J. M. RAGÓN

LA MISA
Y SUS MISTERIOS

comparados con el mito solar de los misterios antiguos

TRADUCCIÓN DE
SALVADOR VALERA

ANTE-OMNIAE

Las obras de los sabios antiguos y los trabajos de investigación hechos por los escritores modernos, deben inducir a los eruditos que deseen conocer la verdad de las cosas a estudiar el origen y el espíritu de las instituciones religiosas y civiles dominantes en el mundo.

Tanto en esas obras como en esos trabajos se han estudiado interesantes temas de alta filosofía. El autor se propone ahondar en el más importante y elevado de todos.

La enorme duración de las prácticas idolátricas, fútiles y perniciosas de las antiguas religiones se ha debido únicamente a la adoración de un sublime obrero invisible, el cual se hace visible por medio de las fases, luminosidad y beneficios del Sol; éste era el nudo gordiano que el hierofante desataba en el antiguo Egipto; éste es el importante misterio que se develaba y transmitía a los iniciados por tradición ininterrumpida; éste era el secreto filosófico conservado en las alegorías capitales de las creencias antiguas y modernas.

Un *dios* y la moral, un *sol* y el sentimiento de una *familia* (el género humano) y, por consiguiente, la *fraternidad de las naciones*; tal es la base y el objeto de los misterios antiguos, tal la RELIGIÓN-FUNDAMENTO de todas las instituciones denominadas *religiones* impropiamente por los hombres.

Ella rezuma en los antiguos ritos y se incorpora a los nuevos: por ejemplo, cuando el dios romano *Crépitus* comparte con *Júpiter* algunos honores del culto; cuando los altares de la Galia, adoradora de *Belén* (el dorado sol) se mancillan con sangre humana; cuando la nación egipcia, que *Osiris* inunda con su luz, rinde honores divinos a la *cebolla*[1] y al *cocodrilo*[2]; cuando para que un hindú pueda legar a sus hijos un nombre irreprochable es preciso que muera a las orillas del Ganges, no lejos de donde los Magos conservan la sagrada lengua de la moral, asido a la cola de una vaca; cuando el *Gran Lama*, imagen del Eterno Ser, distribuye entre los degradados tibetanos sus excrementos, como si fueran *sagradas reliquias*; y en fin, cuando su émulo más perfecto reinaba en los siglos de ignorancia sobre el pensamiento humano, en nombre de un dios *solar,* que nace, brilla, muere y resucita todos los años; cuando él avivaba las luchas fratricidas y las sangrientas persecuciones, y suscitaba la tiranía despótica y popular *in urbe et in orbe,* para que los monarcas y las naciones yacieran en tumbas de estupidez y para que la especie humana volviese a descender a las catacumbas, siempre llenas y jamás repletas, en que el monstruo de la impostura sepultaba a sus numerosas víctimas.

Entonces, la *Religión-madre* reivindicó su dulce y legítimo poderío, y actuó proporcionadamente a la masa de prevaricaciones. Su razón, indignada y, no obstante, prudente, dio lugar a una generosa y lenta fermentación en todas las almas, a las que fue depurando de modo insensible, pero seguro, recalentándolas en el fuego invisible e inextinguible de la verdad.

¿Queréis pruebas históricas de cuanto vengo diciendo?

CONSTANTINO, ese instrumento celebérrimo de un siglo hastiado de ofrecer incienso a dioses envejecidos protegió a la nueva creencia, porque, entonces, era ella la *Religión-fundamental;* CLODOVEO, alma principal de su época, adoptó la misma creencia, la cual era mucho más pura aún que las absurdas creencias de los galos y los francos a pesar de estar ya degenerada. Mucho tiempo después, empezó a eclipsarse el *sol* del cristianismo por haberse interpuesto multitud de cuerpos opacos e irregulares ante sus radiaciones, y la *Religión-fundamental* (yo diría más bien la *Moral)* inspiró sucesivamente a unos cuantos reformadores audaces, que fueron los instrumentos más o menos acertados de la opinión de sus siglos; y, así como en los días de batalla y de fiestas, la detonación de la artillería hace que triunfe el sol de las más espesas nubes, así estos audaces llenaron de azul los espaciosos ámbitos al arremeter contra el tenebroso fanatismo, sin que por ello consiguieran devolver al mundo el poderío íntegro de la *Moral* deslumbradora.

---

[1] Símbolo de la *fecundidad,* imagen del *buen principio.*

[2] Símbolo de *Tifón,* o sea del *mal principio.*

Busquemos de buena fe la verdad, allende cuya frontera hay un escrito que dice: *Más allá están las tierras de lo falso.*

Hemos hablado de la Religión-fundamento, de ese árbol bajo cuyo ramaje han vivido y reposan tantos dioses; de ese trono a cuyo alrededor se adhieren tantos musgos y plantas parásitas para nutrirse con su substancia y arrebatar la corona de su cima, mientras que los picos y las hachas golpean de continuo en su corazón y sus raíces. Hemos dejado entrever que el *Sol* es la imagen más sublime y natural del GRAN ARQUITECTO, así como la más ingeniosa alegoría de que el hombre moral (el *verdadero sabio)* haya dotado a la *inteligencia* y a la *bondad ilimitada.* Hemos afirmado que creíamos que todas las religiones antiguas y modernas rindieron culto al Sol, al que todavía se adora como representante del *Creador invisible* de todas las cosas. Es más; creemos que cuando una religión nueva venga a substituir a la que se encuentra actualmente en decadencia, el Sol no dejará de ser la representación visible del Gran Arquitecto.

A partir del primer capítulo de esta obra, aportaremos pruebas en demostración de que el culto solar, por misterioso que parezca, se encuentra grabado en hueco en la piedra angular del edificio perteneciente a los dogmas y ritos de la fe más difundida en Europa; y haremos ver que esta latría[3] del gran astro relaciona sin intermediario alguno a los fieles del cristianismo con el más puro culto rendido al Gran Arquitecto. Esto es lo que hicieron también los fundadores de las religiones anteriores, si bien cubriéndolo con otros velos; así exponen aún esta latría los depositarios de creencias rivales, empañadas con el vaho de imponentes absurdos y abigarradas y pomposas naderías. De todo esto deduciremos, de acuerdo con los iniciados antiguos y modernos, que la filosofía moral está más próxima a la *religión-fundamental* que ninguna de las idolatrías y dogmáticas instituciones que ella depura y purifica; que en el seno de la creencia moderna se encuentra esa religión cual un diamante en su ganga, como la vitalidad de la sangre en los vasos obstruidos, y que, para que los filósofos no desprecien a los dogmas absurdos y a los ritos bizarros, sus hierográmatas[4] tienen que recurrir a ponerlos bajo el amparo de la religión-fundamental, o sea, de la *Moral.* Así también, después de observar las tortuosas desviaciones del agradecimiento debido al sol por su liberalidad con todos los seres, llegamos a tener la íntima convicción de que este astro es el agente manifiesto y el mesías irrecusable del Gran Arquitecto del Universo.[5]

Así podremos comprender sin dificultad como los antiguos *epoptas*[6] que el *espíritu* procedente del padre y del hijo, que el *Sol,* que es el hijo del padre, no son producto de una concepción absurda de los hábitos platónicos[7], quienes tuvieron la habilidad de establecer la alegoría *trinaria* y el concilio de los misterios celebrado en Nicea, con objeto de purgar a la nueva creencia, bajo cuyo estandarte

---

[3] Del griego *latrenó,* yo sirvo. *Culto de latría,* culto que se rinde al sol.

[4] Intérpretes de los misterios, sacerdotes que los explican.

[5] Todas las leyendas religiosas de Oriente tenían relación con el *culto solar,* el cual fue practicado hasta por los mismos judíos, pues, como dice la Biblia: "El devoto Josías quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Nathammelech eunuco, el cual tenía cargo de los ejidos, y entregó al fuego los carros del sol". (*Reyes,* cap. XXIII, V. II).

"En la tierra todo es *dews* (demonios), excepto el Dios de los videntes (iniciados) conocido con el nombre de *sublime IAO;* y, si vosotros veis en el Cristo otra cosa que el SOL, entonces es que adoráis a un *dews*, a un fantasma, como todos los hijos de la noche" *(Philosophie des religions comparées,* tomo 2º, pág. 18, 3ª. Edición, París, 1848).

"El Sol *est Dominus meus"* (Salmo 84 de David).

[6] De *eptomai,* yo examino; *el que ve las cosas sin velo alguno.*

[7] *Sinesio,* riquísimo filósofo platónico, vivió a comienzos del siglo V. *A pesar de no estar bautizado,* los obispos de Egipto le propusieron que aceptara el obispado de Ptolemaida. Una vez que accedió fue bautizado e iniciado en los grados de diácono, sacerdote y obispo. No obstante, no se separó de su mujer y siguió satisfaciendo su afición a la caza (placer que entonces se prohibía a los obispos). Su concordato consistía en que no se obligaba a profesar las doctrinas en que no creía. Aceptó el obispado con la condición de no profesarlas. De todas las transacciones con los sacerdotes del judaísmo reformado y los doctrinarios platónicos, la de Sinesio es la más notable, por su rango.

SAN CLEMENTE de Alejandría (Stromata 5) sostiene que ha encontrado la *Trinidad* en las obras de Platón (a). Clemente hacía mucho caso de los filósofos antiguos, puesto que los comparaba con los profetas.

La mayor parte de los teólogos célebres están de acuerdo en que los cristianos utilizan los dogmas y ritos de los paganos.

El cardenal Baronio confiesa en el año 36 en sus anales que le ha sido permitido a la Iglesia el apropiarse de las ceremonias empleadas por los paganos en un culto supersticioso, desde el momento en que ella las ha purificado por medio de la consagración.

acababan de alistarse, del sedimento politeísta de las creencias caducas, obstinadas en mantener a sus sacerdotes; la reducción de los dioses *miriónimos* (de mil nombres) a *tres personas* fue un habilísimo golpe.

POLIDORO-VIRGILIO (libr. 5, cap. I) dice que la Iglesia ha copiado muchas de sus costumbres de la religión romana y de las de los demás paganos, pero que las ha mejorado, dedicándolas a un uso mejor.

El presidente PAUCHET (*Antiq. gaul.,* libr. 2, cap. 19) declara que los obispos franceses se sirvieron de ceremonias paganas para atraer hacia Cristo a los hombres.

DU-CHOUL, magistrado de las montañas del Delfinado, demuestra esta traslación en su libro relativo a la religión de los antiguos romanos, publicado en Lyón en 1556, y dice así: "Si examinamos las cosas atentamente, observaremos que muchas de las instituciones de nuestra religión son copia y traducción de las ceremonias de los egipcios y gentiles; como, por ejemplo, las túnicas, las sobrepellices, las tonsuras sacerdotales, las inclinaciones de cabeza junto al altar, la pompa de los sacrificios, la música de los templos, las adoraciones, las plegarias, las súplicas, las procesiones, las letanías y muchas otras cosas que imitan nuestros sacerdotes en nuestros misterios y refieren a un solo Dios Jesucristo, y con que los ignorantes gentiles adoraban con loca presunción a los falsos dioses y hombres mortales de su falsa religión.

El papa GREGORIO EL GRANDE (Plotino *en su Vida)* quien, según se cree, fue el inventor del culto, recomienda lo siguiente al sacerdote Agustín, su convertidor en Inglaterra: *"Destruid los ídolos, pero no los templos. Rociadlos con agua bendita y colocad en ellos reliquias, a fin de que esa nación vaya a rendir culto a los lugares en donde tiene por costumbre. En lugar de inmolar toros, haced que los coman en banquetes religiosos, pues es necesario no privarles de ciertos goces externos, para que consientan con mayor facilidad los goces internos".*

Una cosa digna de tenerse en cuenta es que la *mesa* que se preparaba en medio del templo para celebrar la *comunión* o ágape fraternal, no comienza a tomar el nombre de *altar* hasta el siglo XV.

Atenágoras, Teófilo, Justino y Tertuliano aseguran que los primeros cristianos abominaban de los templos y altares, *"no porque no pudieran obtener de los gobiernos el permiso de construir templos, sino porque sentían verdadera aversión por todo cuanto se relacionaba con las demás religiones".* Este horror subsistió entre ellos durante 250 años, como lo demuestran las palabras de Minucio Félix, el cual vivió en el siglo III: "Vosotros creéis, dice él a los romanos, que os ocultamos el objeto de nuestra adoración, porque no tenemos templos ni altares; pero ¿qué simulacro hemos de erigir a Dios, si el hombre es en sí la imagen de Dios? ¿Qué templos construiremos en su honor si el mundo, que es obra suya, no puede contenerle? ¿Cómo podría yo encerrar el poderío de tamaña majestad en una sola mansión? ¿No es preferible que le consagremos un templo en nuestro espíritu y en nuestro corazón?

Así, pues, los cristianos no tuvieron templos hasta comienzos del reinado de Diocleciano.

Pero las cosas cambiaron por completo con la disciplina, cuando la iglesia adoptó una forma más constante (b).

Cuando Tertuliano trata de la semejanza de los misterios cristianos con los antiquísimos de los paganos, llama al demonio *mono de la divinidad*, porque imita el culto legítimo que rinde la religión a Dios. "Por esta razón *se encuentran entre los paganos muchas imitaciones* de la verdad, hechas por el padre de la mentira. El demonio tiene sus templos, altares, sacerdotes, bautismos, vestales, mártires y, en una palabra, *sus misterios a imitación de los del verdadero Dios".* (Tert. *De Proescript.).*

"Y no sólo han tratado los paganos de *imitar* en sus supersticiones *(muy anteriores a la invención del cristianismo) las ceremonias de la religión verdadera,* sino que han simulado que tenían sus *misterios secretos e inaccesibles a los profanos,* copiando de los que *practicaban los judíos en la ley mosaica" –ley muy posterior a los misterios antiguos-.* Tertuliano no reprocha (contra toda lógica, como más tarde hicieron los misioneros en la India y en Méjico) esta *imitación a los paganos,* y cuando éstos se lamentan de *no poder penetrar en los misterios de los cristianos,* les respondía (con la misma lógica) *que el secreto es la esencia de los misterios* (Apologetic).

Quintus – Séptimius – Florens TERTULLIANUS, célebre doctor de la iglesia latina, a quien Chateabriand llama el *Bossuet africano,* nació en Cartago hacia el año 160 y murió allá por el 245). Primero fue pagano, pero se convirtió al *montenismo* (la secta de Montano, hereje del siglo II), cuyos miembros pretendían ser más virtuosos que los cristianos; más tarde fundó una secta nueva, la de los *tertulianos.*

(a) El primer occidental que habló de la *Trinidad* fue Timoteo de Locres en su *Alma del Mundo.*

(b) La asamblea legal de los atenienses recibía el nombre de *Iglesia (*de *akkaleó,* yo reúno). Masillón dice que "los siglos de gloria de la Iglesia han sido aquellos en que sus ministros eran las escorias del mundo".

LA MISA Y SU RELACION

CON LOS MISTERIOS

Y CEREMONIAS DE LA ANTIGÜEDAD

CAPÍTULO 1

DE LA DISPOSICION DE LOS LUGARES SANTOS Y DE LOS INSTRUMENTOS SAGRADOS

Sabido es que en los dogmas y ritos de la religión más extendida por Europa quedan huellas del resplandor y de los rayos del Sol, y que, a semejanza de los cielos cuyas pasmosas e incomprensibles maravillas atestiguan la gloria de su sublime arquitecto, *enarran gloriam* DEI, estos ritos y dogmas son, desde la más remota antigüedad, monumentos de la adoración rendida al gran astro, el cual es el mediador entre este supremo arquitecto y la humanidad.

En sus estudios sobre el dogma, los sabios arqueólogos[1] han demostrado que el culto solar nunca ha dejado de ser el principio y el fin de todos los cultos, a pesar de los numerosos velos de púrpura y sayal, poéticos y vulgares, imponentes y miserables, en que se ha encubierto. No vamos ahora a repetir lo expuesto con tanto talento y claridad por estos sabios, ni queremos tampoco fatigar a nuestros lectores con el peso de triviales verdades. No; vamos a circunscribirnos al ritual y a la liturgia[2] de la nueva religión (la cristiana), con la esperanza de descubrir en ese círculo a veces nebuloso hasta el más débil rayo del culto solar, acreditado desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. Llegaremos a demostrar que la teogonía[3], los dogmas modernos han nacido en las cunas de los pueblos antiguos o de las naciones que todavía existen.

El oriente es el punto cardinal de donde el sol sale aparentemente, según opinan los antiguos. Los brahmanes, los hebreos y los romanos se volvían hacia Oriente para rezar.

Según el nuevo ritual, las iglesias deben estar orientadas de tal manera que su entrada se halle hacia Occidente, y su altar mayor esté colocado a Oriente, punto del mundo en que aparece el primer rayo de luz. Dionisio de Tracia cuenta que los templos de los antiguos estaban situados de cara a Oriente, cosa que también dice Vitrubio.

Los egipcios empleaban en sus edificios sagrados *bandas* amarillas, verdes, azules y blancas. Las bandas blancas, rojas y azules, pintadas en torno de las iglesias de Francia, sobre las cuales aplicaban los señores sus escudos de armas, representaban el *Zodíaco*; tal es también el fleco festoneado de los masones.

Las bóvedas de los templos egipcios se sembraban de estrellas sobre un fondo azul. Muchos templos católicos antiguos han conservado este emblema astronómico.

La *puerta de oriente,* la puerta del príncipe, *Princeps porta*, la puerta de este mundo, la puerta del rey de la gloria, *regis gloriæ*, la puerta de la luz, la entrada solemne del sol en el *alargado cuadrilátero* de la tierra, debe situarse al levante. Por esta puerta de la vida es por donde son conducidos los recién nacidos hacia las *pilas* del bautismo; a la izquierda de este edificio (el norte tenebroso por donde viajan los aprendices y en que se someten los candidatos a la prueba del agua) es donde están situadas estas *pilas* y, con frecuencia, un *pozo*[4].

---

[1] Court de Gébelin, Boulanger, Dupuis, Volney, Dulaure, Alejandro Lenoir y otros.

[2] De *leithos,* público, y *ergón,* obra; libros de plegarias y ceremonias correspondientes a un culto.

[3] De *theos,* dios, y *gonos,* raza, nacimiento de los dioses; sistema religioso de los antiguos.

[4] Este pozo, que es la piscina de donde se extraía el agua lustral para los templos paganos, ha sido conservado en los templos cristianos, obedeciendo a las instrucciones papales: *destruid los ídolos, pero no los templos.* Los altares de la pagana Lutecia que fueron cubiertos de tierra, se han descubierto bajo el coro de Nuestra Señora de País. El pozo de las lustraciones existe aún en esta basílica

Antes de celebrar, el sacerdote recita en voz baja en la sacristía, después de lavarse las manos y antes de vestirse: *Da, Domine, virtutem manibus meis, ad abstergendum omnem maculem, ut sine pollutione mentis et corporis vulcam tibi servire.* Y colocándose el cíngulo sobre el alba, añade: *Praecinge me, Domine, cingulo puritatis, et extingue in lumbis meis humoren libidinis, ut maneat in me virtus continentiae et castitatis!*

Véase la pág. 3ª. del *Manual cerem. de los rom.* – Los sacrificadores (*qui sacrum faciebant,* dice Montfaucon, tom. 2º, pág. 151) debían ser puros y castos: *Deos caste adeunto,* ley de las XII tablas, véase el *Diction. des antiq.* de Barral: 1º *Sacrificare:* el flámine, para prepararse, se lavaba las manos en un lugar del templo consagrado a este menester; lugar que yo creo debió ser el pozo de la derecha que se ve bajo los templos antiguos. *No os aproximéis a los altares cuando la noche haya ocultado vuestras caricias amorosas* (Tibulo, Eleg. 1, pág. 2). Demóstenes (orat. in Near.) hace decir a una sacerdotisa: *Soy pura e inmaculada; estoy libre de toda mácula, sobre todo de la que se contrae en comercio con un hombre: yo puedo celebrar la fiesta de Baco.*

Los neófitos prestan juramento en Oriente, en cuyo lugar se halla el venerable.

El altar principal[5] se adorna en los oficios de mayor solemnidad con el ostensorio o sol y seis cirios encendidos.

El ostensorio o custodia[6] es el símbolo del sol resplandeciente con su propia luz; los seis cirios, colocados tres a su derecha y otros tres a su izquierda, indican los únicos planetas que entonces se conocían, que brillan reflejando la luz radiante del rey dominador, es decir, del Sol.

Entre dos cristales transparentes colocados en un círculo radiante y repleto de piedras preciosas, se encierra un *pan* de harina pura de trigo, *hostia,* víctima, ofrenda vegetal que, gracias al progreso de la civilización, ha substituido a los sacrificios de hombres y de animales. Los paganos tenían víctimas elegidas a las que denominaban *eximiæ hostiæ.* La hostia por consagrar es una reducción de las hostias paganas consistentes en pasteles que se ofrendaban a los dioses. Los paganos las denominaban también víctimas artificiales, cuando substituían la víctima animal exigida en el ritual por esos panes de pasta cocida que tenían su forma. El pan simbólico de los cristianos lleva la figura de un hombre tendido en la *tau* egipcia, en la *cruz,* emblema de la muerte y de la reproducción.

Los sacerdotes *sigiladores* o *selladores* de Egipto imprimían en las víctimas los sellos o *sigilla** (sigilo).

Los hierofantes de la nueva fe mandaron grabar diversos caracteres jeroglíficos en el pan: aquí, la hostia presenta la figura de un hombre crucificado, emblema de la vida extinta y privada de las benignas influencias del Sol; allá, es la alegoría del sol generador, del cordero celeste y de los siete meses de gran luz existentes en el círculo anual, alegoría ofrecida en forma de un *cordero* dormido encima del libro de los siete *sellos.*

El ostensorio, sagrado talismán, es el símbolo expresivo del *dios-sol;* el tipo irrecusable de ese mesías diurno y anual, cuyo reino no tendrá término, *cujus regni non erit finis.* Sobre nuestros altares, ilumina la inmensidad en donde giran los planetas, entre los cuales se encuentra la tierra, *scabellum pedum tourum*[7]. El tabernáculo, emblema de la tierra, está animado con el fuego de esos rayos; y de su disco germinador y conservador, todas las substancias reciben la nutrición, el crecimiento, la muerte y la nueva combinación de donde proviene la reproducción.

---

[5] En la Roma pagana recibía el nombre de *Ara maxima.* Los latinos denominaban *ara* s los altares cuadrados u oblongos colocados cerca de las tumbas, por estar consagrados especialmente a los dioses *Lares,* a los dioses *Manes.*

Los altares son derivaciones de las *piedras cuadradas* que se ponían en las fronteras de las naciones, para que sirvieran de límites o de *termes* y de lugar de reunión en donde discutir los asuntos internacionales. No tardaron ellas en ser sagradas e inviolables, rindiéndoseles culto bajo los nombres de *Hermes, Mercurio* y dios *Término;* de lo que se deriva el *Mercurius quadratus* o *deus quadratus*, y el *Mercurius quadriceps, quadrifons, quiadriformis,* el dios de las cuatro caras, a causa de la forma de la piedra.

Una tosca piedra colocada en la cima del monte Sipilo, recibió el nombre de *trono de Pelops* en Elida.

Una piedra, situada en un espacioso valle en las proximidades de una ciudad antigua, sirvió para dar comienzo a la casa de los duques de Carintia (Joan. Boemius, *de Moribus gentium,* libr. 3º, pág. 244).

No lejos de Upsala existe una gran piedra bruta que sirve igualmente para coronar a los reyes de Suecia. Alrededor de ella hay doce piedras cúbicas, de menor tamaño. Sobre esta piedra se sienta el rey por primera vez, quien en presencia de todos los grandes del reino es consagrado por los sacerdotes, y presta el juramento al pueblo. (Olaus Magnus, *de Tiru gentium Septent.,* lib. I, cap. I, 18 y libr. 8, cap. 1).

Mallet habla en su historia de Dinamarca de una piedra elevadísima, colocada en medio de otras doce menores, que forman alrededor suyo una especie de recinto. El trono en donde se sentaban los reyes en el momento de la coronación descansaba sobre esa gran piedra central.

De esta forma se reunía también la nación húngara en el campo de Rakosch, a tres o cuatro millas de Pest, ciudad situada a orillas del Danubio, para elegir soberano y celebrar sus dietas.

Los antiguos reyes de Irlanda eran coronados sobre una piedra semejante, llamada *liafail,* o piedra fatal. Dícese que cuando el nuevo rey se sentaba sobre ella, la milagrosa piedra lanzaba grandes gemidos. Según una vieja leyenda la raza de los Sctos reinaría en donde se conservara esta piedra. El rey Eduardo I de Inglaterra mandó que fuera trasladada a la abadía de Estminster, en donde fue encerrada en una caja de madera, para impedir que se pudiera cumplir la profecía. (Dulaure, *des Cultes anter. À l'idolatrie,* cap. 13, pág. 398).

Estos ejemplos y muchos más que podríamos citar, demuestran que esas piedras toscas, destinadas al principio para servir de mojones, fueron más tarde reverenciadas y consagradas, y terminaron por convertirse más tarde en altares y tronos.

[6] Del latín *ostendere,* mostrar, aparecer, dar el signo, indicar, exponer; de donde viene la frase *exposición del Santísimo Sacramento;* es decir, exposición del pensamiento sagrado, del misterio que no es incomprensible, pero sí oculto.

[7] Escabel de tus pies (Salmo *dixit Dominus Domino meo,* de David).

Los sabios señalaban estas épocas astronómicas por medio de fiestas religiosas, de las cuales los pícaros y bribones supieron sacar pingües beneficios.

La palabra *tabernáculo* significa tienda o pequeño pabellón, porque el sol no hace otra cosa que *acampar* en la tierra. Las flores con que se suele adornar el tabernáculo y los inciensos con que se le perfuma, son los signos de la gratitud que sienten los hombres hacia ese astro divino que los hace crecer, llegar a la madurez y multiplicarse.

El lino blanco de la mesa del altar, así como el pontífice que, revestido con ese género de tela, se acerca al altar llevando en el coronal el disco del sacerdocio solar, son los emblemas de la pureza de la tierra ofrendando un sacrificio puro y de su sacrificador inmaculado, el cual sirve de mediador entre ella y el sol.

El hierofante ofrenda al *Sol el pan ácimo*[8]*,* cuya harina es el emblema de la tierra purificada y fecundada por el gran astro y de la salubridad de sus frutos. Sobre ese pan, circular y transparente como su misterio, se halla representado un *Cristo,* símbolo de la figura del Redentor de la tierra, cuyo penoso retorno, verificado todos los años, devuelve la vida a todas las cosas creadas en el *largo cuadrado* del globo[9].

La *cruz* representa los cuatro lados de ese cuadrado. En el Egipto antiguo la cruz en forma de T o con una argolla en la parte superior se suspendía de las estatuas de sus dioses mayores y, principalmente, de la mano de *Osiris,* el sol viejo, y de *Oro (*Horo*)*, el sol nuevo. Todo el mundo está de acuerdo en que la *Tau*[10] es a la vez, el signo de la vida y de la tierra animada. Los egipcios y sus fieles imitadores los masones sólo tuvieron en cuenta tres de los cuatro lados de la tierra, porque el del sol no recorre el lado norte[11]. A esto se debe que la línea perpendicular no se prolongara por encima de la horizontal, que forma la T. Cuando se difundieron los conocimientos astronómicos, tanto tiempo estacionarios en comparación con los demás, se trazó la prolongación de la T, de manera que representase una ✠; de ahí el *gran cuadrilátero alargado* y el trazado de su longitud y latitud.

En los templos de la religión actual, hay una gran *lámpara,* que arde noche y día delante del altar mayor (*ara maxima)*, en el cual se halla depositado el arca solar. Otra *lámpara* que arde ante el altar de la virgen-madre es el emblema de la luz de la luna. Clemente de Alejandría cree que los egipcios fueron los primeros en utilizar las lámparas para usos religiosos. La creencia de los parsis, con sus ritos del fuego, es antiquísima. ¿Quién ignora cuál fue el deber más sagrado y terrible de las vestales? Si los templos masónicos están iluminados por tres luces astrales (el *sol*, la *luna* y la *estrella geométrica*) y tres luces vitales (el *hierofante* y los dos *epíscopes*)[12], es porque uno de los padres de la Masonería, el docto Pitágoras, dijo que no debe hablarse si antorcha de las cosas divinas.

Los paganos celebraban una fiesta de las lámparas (*Lampadophorias)* en honor de Minerva, Prometeo y Vulcano. Los padres más antiguos de la nueva religión, principalmente Lactancio, se mofaron acremente de la introducción de las lámparas paganas en las iglesias: *"Si ellos,* dice este autor, *se dignases contemplar esa claridad llamada Sol, reconocerían que Dios no precisa de sus lámparas".* Virgilancio dice también que: *"So pretexto de la religión, se ha establecido en la Iglesia la costumbre pagana de encender viles bujías, mientras el* SOL *brilla con todo su esplendor. ¿No es esto un muy limitado honor para el Cordero divino (*el sol) *que, colocado en medio del trono* (el universo) *lo llena con el esplendor de su majestad?*

---

[8] Pan sin levadura, de *a* privativo y de la palabra griega *sumè,* levadura.

[9] Los geógrafos chinos creen que la tierra es cuadrada, o que esta forma es la del mundo y la del imperio chino, el cual ocupa, según ellos, la parte más grande del planeta. Los pueblos vecinos están distribuidos como a capricho y reciben los nombres de hombres monstruosos, de gigantes, enanos, etc. (Bailly, *Cartas sobre las ciencias,* pág. 180).

[10] La *cruz ansada* o de asa, con la cual Osiris abría las esclusas del Nilo, era el emblema de la intumescencia de este río, que tiene lugar cuando el sol (*Osiris)* pasa sobre la cruz que forman la eclíptica y el ecuador en esta época.

[11] Los cristianos no se hubieran atrevido antiguamente a enterrar a sus muertos al norte de una iglesia (a).

[12] *Vigilantes.* La palabra *epíscopes*, se forma de *epi,* sobre, y *Scoopeo*, yo veo, de donde viene *Episcopäi,* obispo, jefe o vigilante de una diócesis (*dioikesis*, administración). Los guardianes o inspectores de las ciudades aliadas de Atenas se llamaban *Epíscopes*.

¿No prueban por ventura estos párrafos que la Iglesia primitiva adoraba al GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, en su imagen el SOL, criatura única? Vamos a demostrar a continuación de qué forma se ha ahogado este augusto y sencillo misterio, alejando a la nueva religión del significado verdadero de la religión-fundamental.

CAPÍTULO II

EN QUE SE TRATA DEL MISMO TEMA

Antes de que penetremos en ese laberinto, es necesario que demos unas instrucciones preliminares a quienes tengan ánimos para seguirnos. Si los precipicios, dragones y fantasmas aterrorizan a los hombres tímidos, es preferible que renuncien a las pruebas de la alta iniciación, pues, de lo contrario serían demasiado desgraciados durante todo el resto de su vida.

Creemos tener en nuestro poder el hilo protector y la clave misteriosa que abre el verdadero pasadizo a los que son dignos de la gran iniciación. San Agustín nos descubrió la manera de girar la llave en la secreta cerradura, con estas únicas palabras de paso: *Omnia sunt per allegoriam dicta;* es decir, no desmayéis cuando veáis a Cerbero y las Euménides; caminad sin vacilación alguna sobre el áspid y el basilisco; buscad y encontraréis; meditad, y acabaréis por comprender que todo lo que se os enseña está cubierto con el velo de las alegorías, necesarias para la paz pública, ya que el pueblo no está suficientemente instruido.

Después de leer la revelación del más célebre padre de la Iglesia, yo adivino que el *metal* del ostensorio, el *vegetal* que en él se guarda y el *hierofante*, cuyas manos están veladas por un *lino* finísimo, simbolizan la influencia solar en los *tres reinos* de la naturaleza: *Si fodieris, invenies*.

Y cuando examino también la imagen de un *Cristo* en la hostia llego a la conclusión de que se trata de una curiosa alegoría[1]: y mi razón, inspirada en San Agustín, no tarda en revelarme que todos los gérmenes y especies, comprendiendo en éstas al género humano, se extinguirían si el sol no *resucitase*[2], después de haber experimentado los suplicios de los meses de invierno: *per alegoriam dicta.*

En la cruz reconozco el emblema de los cuatro *puntos cardinales,* en donde está tendido un *hombre* o un *cordero*, símbolos del reino animal, como la hostia lo es del *vegetal*. La cruz está plantada en *tierra*, con lo que se completan los tres reinos que, circundados por la acción del sol, surgen de este estado de muerte para pasar al estado de vida: *per alegoriam dicta.*

Los templos de la nueva religión (la cristiana) deben tener la forma de una cruz, y las logias tienen forma de cuadrilongo, porque los antiguos creyeron que la tierra tenía esta forma, cosa que todavía aceptan los chinos. Los templos antiguos, que eran figuras representativas de la tierra y de sus criaturas, fueron denominados por los griegos *iglesias,* es decir, *asambleas* de fieles, *convento* de iniciados, *reunión* de hermanos. La palabra *logia*, que emplean los masones sucesores de los iniciados, se deriva de la voz *loga*, la cual significa *mundo* en la lengua sagrada del Ganges, y de la palabra *logos*, que quiere decir *verbo, discurso, razón, palabra;* o sea, el lugar en donde se da la *palabra*, se explica la razón de las cosas y se revela el verdadero significado de las alegorías, sin peligro para los hombres experimentados.

Creemos que será de utilidad dar una breve explicación de las divisiones arquitectónicas de los templos de la antigüedad:

1º. El vestíbulo, o *atrio* en el que había un pozo o piscina de donde se extraía el agua lustral. Recibía el nombre de *Naor* (en griego *Naus)*, la nave, a la que podían entrar todos los fieles (los iniciados menores).

2º. El *lugar santo,* el lugar del *logos*, en donde no entraba el pueblo de los iniciados, cosa que todavía se practica respecto a los compañeros que han cumplido su tiempo. En ciertos templos existía un trastemplo situado al mismo nivel que el templo, como ocurre en el de Saint-Roch de París, o un templo subterráneo, como en Saint-Denis; de forma que estos edificios religiosos tenían *tres cámaras,* comprendiendo en ellas las de la muerte y de la resurrección.

---

[1] ¿No dijo acaso León X: *Quantum nobis prodest hac fabula Christi,* de cuanto nos sirve esta fábula de Cristo? Este papa, que fue nombrado cardenal a los trece años por el papa Inocencio VIII, es el autor de la célebre tarifa de remisión de los crímenes y pecados. Pero la venta de las indulgencias rebeló a Lutero en Alemania, y la excomunión no logró sofocar la herejía.

[2] De *resurgere,* levantarse otra vez.

De manera que los templos de los masones y de los cristianos han sido construidos a base de un mismo modelo; pero, además, se parecen en la colocación en Oriente del asiento de su altar mayor, porque por esta puerta surge todos los días la luz victoriosa de las tinieblas, y porque la antorcha filosófica viene de Oriente.

El *ara máxima* de los modernos tiene encima, como ya hemos dicho, el sistema planetario de los antiguos. Para que no haya duda alguna respecto a la certidumbre de este descubrimiento, diré que este altar, denominado del *sol-santo-sacramento,* contiene en el centro incrustada bajo los rayos del sol, cuya luz casi vertical vela un lienzo de lino, la *piedra cuadrada,* la piedra sagrada, la piedra santificada por la santa unción, que únicamente el hierofante, o sea el más adelantado de los iniciados, puede tocar sin contaminarse ni cometer sacrilegio. No olvidemos tampoco que el dios *Término* –el *quadratus deus-* era adorado por los romanos en forma de una piedra cuadrada. Sobre la piedra cuadrada descansa el cáliz y las oblaciones del gran sacrificio de la recolección, o sea de la *messis* de los iniciados, y la *missa* de los profanos[3].

Esta piedra es, además, la imagen de la tierra fecundada por los rayos del sol; sobre ella se encuentran la ofrenda del pan y del vino, símbolos de los demás productos vegetales. El altar cuadrangular, recuerda la creencia antiquísima de que la tierra tenía esta forma; y la piedra *perfectamente cuadrada* incrustada en él indica una rectificación de este sistema erróneo, rectificación que llega a su término con el símbolo circular o redondo de la patena. De forma que el *altar,* la *piedra* y la *patena* del cáliz son tres tipos de errores sucesivos respecto a la forma de nuestro planeta.

En cuanto a la piedra, hemos de decir que su cuadrado indica tan perfectamente la antigua creencia de que la tierra era cuadrangular, que lleva impresas las huellas de los puntos cardinales y del centro solar en forma de cruces ✠, cosa que se viene a corroborar aún más sabiendo que sobre la piedra ungida y rociada de agua bendita se extiende el corporal de lino fino y blanco, imagen de la vegetación terrestre y de los productos necesarios a la vida.

Esta piedra, que desprovista de estas alegorías no sería de ningún valor, esta *lapis christicola* cuya tosquedad desbastaron los primeros sabios y purificaron sus sucesores por medio del penoso y gradual esfuerzo de la civilización, esta piedra jeroglífica es para mí el símbolo de la tierra en la edad de oro, de esa Virgen inmaculada, pero siempre fecunda, que ofrenda al sol las primicias de la cosecha por mano inocente de sus hijos justos y agradecidos, Virgen cuyo casto e inagotable seno enriquece al Mesías cada vez que aparece en nombre del Eterno Ser[4].

La tierra gemía hundida en el fangal de sanguinarias supersticiones, bajo las tinieblas de la tinieblas de la idolatría, sin compensación alguna para la moral, antes de que se restaurase un culto digno del creador y de las criaturas inteligentes. La religión-fundamental se había refugiado en templos subterráneos, cuyo oculto acceso guardaban altos iniciados, armados con el talismán del silencio, el escudo de la alegoría y la espada de la razón; algunos magos caminaban con precaución y silenciosamente bajo la amenaza de las falanges de los charlatanes del politeísmo, hacia la entrada de estos asilos. El alma de Sócrates se refugiaba a los pies del altar de *Ceres Eleusina.*

Tras largos siglos de estupidez, los *Deicolas*, que habían tomado fuerza por haberse sumado a ellos los iniciados mayores, así como los hábiles fundadores del cristianismo y algunos sabios verdaderos, dedicáronse a reconstruir la moral eterna fundamentándola en el dogma de la unidad de Dios, cuya verdad convirtieron en cosa sencilla y pura. Para ello no admitieron otra ofrenda que la de los frutos; se separaron de los cultos impuros cuando éstos perdían el apoyo del espíritu regenerado de los pueblos; reunieron los anillos dispersos de la cadena fraternal, y se dieron la palabra de auxilio en el estrecho, pero luminoso círculo de las verdades aceptadas o presuntas.

---

[3] Los que no están iniciados; de *pro*, delante, y de *fanum*, templo, el que no puede entrar en el templo.

[4] La construcción de altares precedió a la de los templos de hierba, piedras y madera. Los altares se situaban en las cimas, en los bosques, al borde de los caminos y en los límites de las naciones. Las cruces que se erigían antiquísimamente en los caminos, son trofeos católicos, construidos sobre los altares de las creencias anteriores a esta religión.

Entonces fue cuando los tristes huérfanos de la religión-fundamental consagraron las siguientes profundas palabras: *A mí, los hijos de la viuda.* Y, del mismo modo que ofrendaban al sol las primicias de los frutos más nutritivos, depositaron los más sanos principios en el arma de la alianza indestructible, en el corazón del hombre y de la naturaleza; y dieron a las fórmulas, a los himnos y hasta a los atrios de sus santuarios el encanto de una augusta sencillez. Y en cuanto triunfaron de los asesinos y embusteros sacrílegos, se coronaron las cabezas de flores y, llenándose las manos de frutos, los ofrendaron al *Gran Astro* como Dios único. De esta forma infundieron en las almas sensibles y en los espíritus sanos el horror por las demencias y carnicerías religiosas.

Los *solícolas* unieron por medio del culto solar a los amigos de la razón y del orden con los hijos de la viuda (la *Moral)* en la adoración de un Dios único.

Así fue como el sacrificio inocente de la cosecha (la *misa)*, por el cual conmemoran las castas *ofrendas de Abel*, de la *Pascua* israelita y de la *Cena* de los hebreos reformados, adquirió con la

introducción de las ceremonias empleadas en los misterios del Nilo, del Ganges y del Jordán[5] tal relieve que se impuso a las demás manifestaciones religiosas.

Así la oblación de frutos al Gran Arquitecto, representado por el Gran Astro, llegó a ser el acto más augusto del nuevo culto, en el cual intervinieron, fueron admitidos perdiendo sus nombres y se fundieron sucesivamente los dioses *Osiris, Isis* y *Horo* de los egipcios; *Bel, Belo* o *Belfegor y Astarté crucífera* de los babilonios; *Brama, Siva* y *Visnú,* de los indios; *Sommonacodum* y la *Virgen-Madre,* fecundada por virtud del Sol, deidades supremas de los italianos; *Odín, Thor* y *Friga, dama por excelencia,* de los escandinavos; *Theutates, Belén* y la *Virgo-Paritura,* de los Celtas; *Coelum, Apolo* y la *Magna mater,* de los griegos, etc.

---

[5] Los autores litúrgicos distinguen diferentes partes en la misa:

A. La *preparación* u oraciones que se dicen antes de la oblación, a la cual se denominaba antes *misa de los catecúmenos.*
B. La *oblación* u ofrenda, que abarca desde el ofertorio hasta el *sanctus.*
C. El *canon* o *regla* de la consagración.
D. La *fracción* de la *hostia* y la *comunión.*
E. La *acción de gracias* o postcomunión.

La misa toma según el rito o lengua en que se celebre, el nombre de *griega, latina, romana o gregoriana, ambrosiana, galicana, gótica, mozárabe,* etc., las cuales sólo difieren en cuanto a la forma, pero no en el fondo.

Antiguamente no se celebraba la misa a diario, y nunca se hacía sin desplegar toda la pompa exterior que permitían las circunstancias. Los fieles comulgaban todas las veces que asistían al santo sacrificio. Poco a poco fue perdiéndose esta costumbre, hasta que el único que comulgaba era el sacerdote. Por otra parte, las oraciones de la liturgia y hasta las palabras del canon indican que todos los asistentes a los sagrados misterios debían de participar del pan eucarístico.

Hay varias suertes de *misas*:
La misa *solemne* o *mayor* se celebra con un diácono, un subdiácono y los demás ministros, siendo cantada por los coristas.
La misa *menor* sólo la dice un sacerdote, y no va acompañada de canto.
En la misa *privada,* el sacerdote es asistido o ayudado por un clérigo.
Antiguamente se llamaba *misa de escrutinio* la que se decía para los catecúmenos el miércoles y el sábado de la cuarta semana de la cuaresma, que era cuando se examinaba si estaban en condiciones de recibir el bautismo.
Y *misa del juicio,* la que se celebraba para el acusado que deseaba justificarse por medio de las pruebas establecidas.
Llamábase *misa del día* la apropiada al tiempo en que se dice y a la fiesta que se celebra.
Misa *volitiva* es la de un santo o de un misterio, cuya fiesta u oficio no se lleva a cabo, como, por ejemplo, la *misa del Espíritu santo,* la de la *Virgen,* etc.
Hay misas por los *vivos* y por los *difuntos*.
La misa de los presantificados, en la cual no se consagra, se celebra el Viernes Santo.
Se han suprimido la misa *seca* o *náutica,* en la que no se decía consagración alguna y se celebraba en los buques, en donde no hubiera podido consagrarse la *sangre,* sin exponerse a que se derramara.
Se denomina *misa dorada,* la que se celebraba en los días de regocijo, cuando se distribuían las riquezas entre las gentes del pueblo, y los príncipes y reyes ponían de manifiesto su magnificencia.
En los misales antiguos se encuentra este título: *missa produello* (misa por el duelo) (a)

(a) Los duelos o combates a ultranza, llamados *placitum ensis* (proceso de la espada), se ordenaban por sentencia de los señores de la alta justicia eclesiástica, o por otros personajes semejantes, quienes sacaban grandes beneficios de estos combates, sin contar las multas y otros derechos menudos. También sacaban provecho de estos duelos los sacerdotes. Antes de dar comienzo a la lucha, los combatientes juraban ante los evangelios, presentaban sus armas para que fueran bendecidas, y hacían decir la misa (*mece pro duello)*, todo lo cual habían de pagar de su bolsillo.

Véase lo que ha dicho el historiador Sauval sobre el particular, cuando habla de Juan *Sin Miedo,* duque de Borgoña.

La *misa roja* o del Espíritu Santo, era la que se decía en la reapertura de las cortes soberanas, las cuales asistían a ella vestidas de rojo.
Misa griega, la que se dice según el rito griego.
Misa de medianoche o *del gallo*, la que se celebra en la Nochebuena, el 25 de diciembre.
Misa conventual, cuotidiana en ciertas iglesias.
Misa de cazador, la que se dice apresuradamente. *Misa marcada*, para las damas del gran mundo.
Misa de ángel, la que se dice por los niños que mueren antes de cumplir siete años.
Misa de difuntos, la que se dice por las almas del purgatorio.

Creo que en los capítulos siguientes lograré demostrar que el acto más solemne de la creencia nueva ha conservado, a pesar del peso de los siglos y de la lima de las novedades, las formas de la antigua iniciación, conferida por los antiguos *solícolas*[6] y los iniciados modernos.

Misa galicana o *ambrosiana*, la que se decía antaño en las Galias. Este nombre se aplica también a la del oficio de París.
Misa gótica, la dicha entre los godos, que eran arios.
Misa latina, romana o *gregoriana*.
Misa mozárabe o misa española, la que se dice según el rito mozárabe.
Misa por la muerte de los enemigos, se decía antes en España, pero ha sido suprimida.
Durante la edad media se llegaron a cometer grandes abusos al celebrar los santos misterios. Algunos monjes los decían solos, sin ayuda de los monaguillos; otros, juntaban numerosas misas en una sola, para obtener mayores beneficios de sus sagradas funciones. Todos estos abusos se han suprimido.
Durante mucho tiempo se tuvo la creencia de que las oraciones de la liturgia eran más eficaces que las demás.

[6] Esta palabra significa para los iniciados menores *adorador del Sol;* y para los grandes iniciados *adorador de un Dios Único,* del Dios inefable, que resplandece en la *estrella flamígera.*

CAPITULO III

Vestimentas sagradas de la antigüedad que se conservan en el culto moderno – Preparación a la misa por el ayuno y la oración – Bendición por el agua lustral y distribución del pan bendito – El *Introito*, símbolo de las antiguas iniciaciones – Del diálogo, desde *Introito* hasta *montem sanctum* y de los altos lugares sagrados, *altares primitivos* – Episodio de la iniciación de Apuleyo en los misterios de Menfis, necesaria por su relación con los ritos modernos, religiosos y masónicos, cuyo examen comparativo constituye el objeto esencial de esta obra.

El sacerdote que se dispone a celebrar la ofrenda de la cosecha (*messis)* debe hallarse en ayunas para que ningún alimento impuro mancille las primicias inocentes de su respetuosa dádiva.

Se prepara al augusto sacrificio recitando unas oraciones en la sacristía (el *sacrarium*, en que los paganos depositaban las cosas sacras). Orfeo recomienda estas oraciones en sus himnos; Pitágoras, en sus versos de oro, y Numa, en sus leyes. Du Choul dice que los sacrificadores romanos tenían por costumbre confesarse antes de sacrificar.

El sacerdote se reviste con vestiduras y ornamentos consagrados que ha heredado de los sacerdotes paganos[1]; porque el *bonete cuadrado* con que se cubre es el tocado de los *Flámines*[2], el cual tenía en la parte superior una gran borla de lana o de hilo, que recibía el nombre de *Flammeum,* y la *sotana negra* nos recuerda la de los *hierocoraces*, sacerdotes de Mitra, llamados comúnmente así por sus especiales vestimentas de color de cuervo (*corax).*

"Los reyes de Babilonia llevaban: un anillo de oro, que les servía de sello; pantuflos que besaban los reyes vencidos, un manto blanco; una tiara de oro, de la que pendían dos cintas ... El papa, imagen viva de Nabonasar, lleva, como éste, un anillo de oro que le sirve de sello; pantuflas en donde los reyes de Occidente besan la imagen profanada de Jesús; un manto de satén blanco salpicado de estrellas de oro, y una tiara de oro, adornada con perlas, rubíes y diamantes cuyo valor se estima en quinientas mil monedas de oro, enriquecida con el *Friregio* y de la cual penden dos cintas" (Gaussin. Véase su *Profeta Daniel).*

Continuemos el inventario: el sacerdote-heredero se decora con el *alba* isíaca, ornamento de los sacerdotes de Isis, quienes se afeitaban la cabeza y presumían de *castos*[3].

Se cubre la cabeza con la *casulla,* vestidura de los sacrificadores fenicios y egipcios que recibía el nombre de *calasiris*, se ataba al cuello y descendía hasta los talones; y con el *amito (orarium)* utilizado por los pontífices paganos al igual que el alba y la casulla[4] cuando sacrificaban. Numa

---

[1] Eusebio dice en la vida de Constantino que *"para que los gentiles sintieran más simpatía por la religión cristiana, se transfirieron a ésta los ornamentos exteriores empleados en el culto pagano".*

[2] Sacerdotes de Júpiter, en Roma.

[3] Juvenal (sexta sátira) cuenta que el gran sacerdote de Anubis se hallaba rodeado de gran cantidad de sacerdotes con la *cabeza afeitada* y vestidos de *lino.*

Al igual que los pontífices de Isis, los de Moisés debían llevar encima de su ropa blanca otra más amplia denominada *capa* (a), que les llegaba hasta los pies. Dando la vuelta a esta capa ponían 72 campanillas de oro, entre las cuales había granadas de lana de diferentes colores. Estas campanillas recordaban entre los egipcios los 72 asesinos de Osiris, que es el número de espinas de que debía componerse la corona boreal, así como la que se colocaba en la cabeza de Jesús.

Los grandes dignatarios de la religión cristiana tomaron esta capa de los egipcios. Dícese que en el tesoro de la catedral de Aix-la-Chapelle se conservan bastantes de las capas que se emplearon en la consagración de Carlos V. Su significación era la siguiente: el *oro puro* figuraba la sabiduría, la inocencia y la justicia, y las *campanillas* tenían por objeto advertir a los grandes sacerdotes que todos sus pasos eran observados y debían vivir en santidad y en virtud.

(a) Del griego *skepo*, yo velo; de donde se deriva el verbo *capere*, contener. "Dióse el nombre de *capilla* al oratorio en que se conservaba la capa de San Martín. Los capellanes eran los oficiales que llevaban la capa y servían en la capilla". (*Dictionnaire feodal,* palabra *Chape de Saint Martin).* Según parece, de esta capa es de donde vienen los nombres de *capilla y capellán.*

[4] La rúbrica y el ordinario del misal marcan el orden indicado por el papa León IV hacia el año 850: "Nadie dirá la misa sin amito, alba, estola, manípulo ni casulla".

El *amito,* del latín *amicere,* fue introducido en el siglo VIII para tapar el cuello, que los eclesiásticos y los laicos conservan desnudo. Su introducción tenía por objeto la conservación de la voz. Los antiguos misales manuscritos de la

ordenó que el sacerdote sacrificador llevara encima del alba una túnica pintada con un pectoral de bronce. Durante las épocas de mayor esplendor, los sacerdotes romanos llevaban el amito sobre la cabeza, y pectorales y casullas de oro y plata. De manera que Europa debe en parte al segundo rey de Roma la vestidura de los sacrificadores de la creencia nueva; y digo en parte, porque a estos ropajes sagrados de Asia, Fenicia, Egipto y de la Roma pagana se han agregado la *estola*[5], el *ephod* (la zona o cinturón de los hebreos)[6] o *roquete*; siendo cosa innegable, como ha observado el cardenal Baronio[7] que en el año 44 de la era cristiana, los sacerdotes del paganismo llevaban la *sobrepelliz*, el bastón augural *(lituus),* el *anillo,* la *mitra* y el *alba* (alba vestis)[8], cuando realizaban el sacrificio[9].

Pero sigamos tratando del sacrificador moderno, quien se presenta en la parte inferior al altar como si estuviera absorto en la majestad del Dios a quien va a invocar; él es *Moisés* prosternado ante el espíritu de la *zarza ardiente;* es *Melquisedec* en el santo de los santos; es el *Gran Escocés filosófico,* el Gran-Sacerdote-Rey de la familia que se arrodilla con la faz en tierra sobre los peldaños del santuario donde reside simbólicamente con toda su gloria el Gran Arquitecto de los mundos y de las naciones.

El sacrificador lleva en la coronilla, *in monte sancto*[10]*,* asiento del *sentido religioso,* la *tonsura,* marca circular que evidentemente es el emblema de su consagración al Sol, cuyo disco representa. El sacrificador va a bendecir al gran astro en nombre de la tierra, la cual es un constante objeto de amor y de beneficencia para el sol; él la representa por medio de la ✠ (*tau* egipcia) dibujada en la casulla, que es *blanca,* si el sacrificio es de alegría; *negra*, si triste, y *roja* si por él se expía la sangre de un justo[11].

También se simboliza la tierra por medio de la *estola*, emblema zodiacal que circunda a la tierra. De forma que el celebrante viene sencillamente a significar el ángel (el *enviado)* de la tierra purificada que se acerca a su Dios, *in albis et candidis.*[12]

El templo y los iniciados se purifican por medio de cánticos y de la aspersión de agua lustral (agua bendita), mientras el sacrificador se prepara. El *pan* de la cena celebrado por los cristianos primitivos era *bendecido* y se ofrecía sin distinción de rango ni de fortuna entre los hijos del mismo padre. Los romanos comían asimismo *panecillos redondos*[13] en honor de sus dioses; esta

---

iglesia real de San Quintín, que tienen cerca de 500 años y se conservan en los archivos del Juzgado, indican la oración que debía decirse al cubrirse con el amito.

El *manípulo,* que en su origen se denominó *mappula,* toallita, se deriva indudablemente de *manipula,* palabra que viene de *manus*, porque se llevaba en la mano. Las iglesias de Alemania lo denominaron *fanon*, y las de Inglaterra y Francia, *sudarium,* pañuelo que servía para secar el rostro, como dice Robert Paulus en el *Tratado de los oficios eclesiásticos,* cuya introducción se atribuyó durante mucho tiempo a Hugues de Saint-Víctor; pero fueron poniéndose tantos adornos en esta prenda en el siglo IX, época en que fue introducido, que en el siglo XII se introdujo otro pañuelo, por ser imposible de todo punto secarse con el antiguo. Ha sucedido el manípulo al *Orarium,* el cual era únicamente un pañuelo completamente blanco (a).

La casulla, de *casula* o *planata,* era tan amplia al principio que esta vestimenta alegórica se consideraba como una casita que se daba al sacerdote del Señor, de la que sólo emergía la cabeza del oficiante.

(a) Las religiosas de la Santa Cruz de Poitiers ayudaban antiguamente a misa mayor vestidas con alba y manípulo, como si fueran acólitos. Alumbraban también al diácono sosteniendo un candelabro durante el evangelio.

[5] En latín *stola,* del griego *stolé,* vestido de mujer.

[6] El cinturón de los sacerdotes modernos se denomina cinturón de pureza, llevándose alrededor de los lomos para conservar la castidad.

[7] Véanse las *Memorias de Marolles.*

[8] Símbolo de la pureza del alma.

[9] Y además la *dalmática,* o vestido sacerdotal, que se adornaba con bandas de púrpura, y recibió este nombre por ser originaria de Dalmacia, provincia de Grecia. Fue introducida en Roma en el siglo II.

La túnica dalmática de los antiguos ha sido substituida por el vestido que se lleva debajo, vestido que va abierto por delante y recibe el nombre de *sotana*, del italiano *sotana*, palabra derivada de *soto*, debajo, que, en latín, se dice *subtus*.

El *alzacuello* de los sacerdotes modernos recuerda, por su forma, las dos tablas de la ley mosaica.

[10] Véase el *introito* de la misa.

[11] El uso de las casullas no puede remontarse más allá del siglo IV.

[12] Véase el *introito* de la misa.

[13] Recibían el nombre de *mola*, de donde se deriva *inmolar*, o sea, ofrecer *molam* (ofrenda instituida por Numa).

maduración era menos filosófica que la moderna, cuya alegoría raras veces produce el debido efecto.

Una vez que el sacrificador ha llegado a los pies del santuario del *Sol*, procede a recitar la introducción del sacrificio de la cosecha, comienzo que en lengua mística se denomina *introito* y que consiste en un diálogo que entabla el sacerdote con la persona que le ayuda, o sea, entre el *hierofante* y el *neófito.*

El celebrante se signa con el símbolo de la *tierra, signo crucis,* y anuncia que va a hablar como mediador en nombre de ésta al Gran Arquitecto del Universo. Este signo, que repiten seguidamente el ayudante y los hermanos o fieles y significa que no hay profanos en el templo, es, una vez más, la *tau* osiríaca, símbolo de la vida y emblema del comienzo de la existencia nueva por efecto de la iniciación.

Hermanos, escuchad el exordio del sacerdote de la *tierra,* cuando se inclina hacia el *Sol*, para que, atentos el oído y la vista, se despierte la memoria de los iniciados:

"Me llegaré, dice él*, hasta el altar de Dios, del Dios que llena de alegría mi juventud".* ¿De qué dios se trata? ¿No será por ventura del *Sol*, el astro que se vigoriza, rejuvenece y colma de alegrías y riquezas, diaria y anualmente, a esta *tierra* constantemente joven, virgen y madre, que si no sintiese las caricias y contactos del sol, envejecería, como una triste viuda llena de aflicción?

Y continúa diciendo el sacerdote: *"Por qué he de andar abrumado de tristeza, tristis incedo*[15]*, mientras me aflige mi enemigo, dum afligit me inimicus.* En esta frase se descubre el rastro de la primera fórmula iniciática practicada en los misterios más antiguos, *tristis incedo:* la tristeza acompaña a mis pasos en este lugar privado de luz.

¿Qué temores me asaltarán en esta ruta obscura, en este viaje hacia lo desconocido? *Et afligit me inimicus,* y el enemigo agrava con inquietudes mis aflicciones. ¿No tiene acaso este enemigo gran relación con ciertos *guías* de pruebas relativas a determinados *viajes*, y con las desmesuradas pasiones que atormentan a tantos insensatos viajeros en el corto, pero peligroso sendero de la existencia?

Lo que sucede a continuación del *introito* o iniciación demostrará a los *epoptas* si yo estoy o no equivocado.

Discerne causam meam de gente non sancta; Señor, discierne, separa mi causa de la gente impía; es decir, distíngueme de la gente profana, no me confundáis con la nación que no se ha santificado iniciándose en los misterios.

Ad homine iniquo et doloso erue me; alejadme del hombre inicuo y falaz; o sea, libradme de las celadas que me tienden la malicia y la iniquidad.

Emite lucem et veritatem tuam, difunde tu luz y tu verdad; lo que quiere decir: vierte tu luz, manifiesta en mí tu verdad. la distinción entre la luz *solar* y la *moral* es aquí clarísima; y su repetición en el versículo siguiente demuestra su importancia.

Lux et veritas conduxerunt et adduxerunt me in sanctus monten tuum; la luz y la verdad me han conducido y llevado a tu monte santo; es decir, el deseo de recibir la verdadera luz, de conocer la verdad en su aspecto más puro me condujo y llevó a la santa montaña.

¿Qué significa por ventura el *monte santo* para el celebrante, sino el altar situado en una elevación a la que sólo puede llegar después de haber ascendido por los peldaños simbólicos? ¿No han adorado todos los pueblos al Sol en lugares elevados? La torre de *Bel, Baal* o *Babel* era su templo en Caldea. Supónese que la más alta de las pirámides egipcias estuvo consagrada a *Osiris.* Todos los montes que recuerdan hechos importantes de Francia, Inglaterra, España, Italia, Suiza, etc., como Saint-Michel, Saint-Bernard, estaban consagrados en sus orígenes a *Belén.* El Apolo de los griegos moraba en una montaña santa[16].

---

[15] Véase el *Introito.* La parte de este diálogo comprendida entre el *judicame* y el *Amén* no se dice en los oficios del domingo de Pasión y de Pascuas, porque esta parte conmemora las iniciaciones en los misterios menores y la *Semana Santa* se reserva únicamente para la iniciación en los grandes misterios y su celebración.

[16] El monte *Parnaso.*

El *deus altisimus*, el Altísimo, el *Sol* de los hebreos, ¿no es acaso el mismo dios del Oreb, de Sión, del Tabor y del Sinaí?.

Los hierográmatas modernos han conservado en las palabras *monte santo* el recuerdo de esos altares primitivos y la memoria de las iniciaciones antiguas. *Introito* de la ofrenda de las cosechas. Como he de hablar con frecuencia en esta obra de los misterios antiguos, creo que es conveniente que describamos, siquiera sea someramente, las ceremonias empleadas en la iniciación de Apuleyo en los misterios de Isis, siguiendo en un todo el relato de este autor.

1º. Llevando una lámpara en la mano, cruzó Apuleyo por criptas bajas y tenebrosas – Llegada a un precipicio, cuyo orificio estaba tan pulido como el hielo – Imposibilidad de retroceder – Descenso por el precipicio; su orificio era de hierro; sus rejas, de brillante acero – Tras del último escalón, que se encontraba a sesenta pies del orificio, había un abismo más espantoso todavía; Apuleyo volvió a subir unos escalones lleno de terror – Allí encontró una reducida abertura que servía de entrada a un camino en espiral, el cual descendía hasta el fondo del precipicio; un *experto* iniciado le seguía desde lejos, en silencio absoluto – Al *norte* del abismo se divisaba una reja de bronce; al *sur,* otra de hierro, cerrada, a través de la cual se distinguía una avenida iluminada por el resplandor de lámparas y antorchas, avenida que atravesaba numerosas arcadas – Los iniciados cantaban bajo estas bóvedas himnos melancólicos, cuyos ecos repetidos herían los sentidos del recipiendario – Entonces, el *experto* iniciado se aproximó a él; le condujo a la reja del *norte,* y desapareció – La reja fue abierta sin dificultad; pero, en cuanto el neófito la hubo cruzado, cerróse con formidable estrépito, que repercutió por las bóvedas – Alumbrándose con su lámpara, Apuleyo leyó las siguientes palabras: *Quien cruce esta bóveda, sin mirar hacia atrás, será purificado por medio del AGUA, del AIRE y del FUEGO; y si logra triunfar del horror a la muerte, saldrá del seno de la TIERRA, volverá a ver la LUZ y estará en aptitud de recibir la revelación de los misterios de la grandiosa ISIS.*

2º. Apuleyo vagó rodeado de tinieblas por los subterráneos del templo de Menfis, logrando llegar a la férrea puerta del *mediodía,* en donde se presentaron ante él tres hombres armados y tocados con cascos que simulaban cabezas de perro (símbolo de Anubis-Mercurio Tubal-Caín), cuyo jefe le dijo con voz severa: *Continuad vuestro viaje, si los dioses os dan fuerzas para ello; pero, temblad si volvéis sobre vuestros pasos, porque nos apoderaremos de vos. Todavía estáis a tiempo de retroceder; pensad detenidamente en que no volveréis a ver la luz si dais tan sólo un paso hacia delante y no lográis llegar hasta el final. Tened en cuenta que esto únicamente se puede lograr abriéndose paso, sin volver la cabeza.*

3º. Después de haber dado cincuenta pasos, divisó luz; florecía la claridad – Tuvo que cruzar por una ardiente bóveda de cien pasos y por una reja de hierro al rojo, de treinta pasos de longitud y ocho de anchura – En cuanto la hubo cruzado, encontró un torrente de cincuenta pies de anchura que podía atravesar a nado o con ayuda de dos rampas – Apuleyo lo atravesó, se volvió a vestir y subió varios peldaños llegando a un puente levadizo, a cuyas dos anillas se asió siendo enseguida elevado. Hallándose en este estado vio a sus plantas un abismo, de donde surgía un poderosísimo vendaval que apagó su lámpara – Inmediatamente después, un suave contrapeso le descendió ante una *puerta de marfil* (la puerta de *Oriente).*

Abrióse la puerta, y los ojos del neófito se deslumbraron ante el fulgor de las lámparas y del oro, que resplandecía por doquier. Apuleyo se adelantó por entre dos filas de sacerdotes vestidos con largas túnicas de transparente lino. El hierofante, que se hallaba en un trono situado en el fondo del templo, felicitó a Apuleyo por su valor, y, tendiéndole una copa llena de agua del Nilo, le dijo:

Sea esta agua un brebaje de olvido de todas las máximas que habéis oído de lenguas profanas.

Apuleyo bebió el agua y se prosternó a los pies de Isis. El hierofante pronunció sobre él estas palabras:

¡Oh Isis! ¡Oh gran divinidad de Egipto! Otorga tu espíritu al nuevo servidor que acaba de pasar por tantísimos trabajos y peligros para presentarse ante ti. Haz, asimismo, que salva victorioso de las PRUEBAS DE SU ALMA. Haz que sea dócil a tus leyes, a fin de que merezca ser admitido en tus augustos misterios.

Todos los sacerdotes repitieron a coro esta petición; después de lo cual el sacerdote levantó a Apuleyo y le presentó un licor reconfortante, diciéndole:

Que este licor sea un brebaje de MEMORIA para las lecciones de sabiduría que habréis de recibir.

Y en este momento Apuleyo fue revestido bajo el simulacro de Isis y a la luz de una antorcha con el hábito de iniciado, llamado *estola olímpica* (celeste), la cual consistía en un *alba* de lino, con rayas azules, escarlatas y púrpuras, y, además con una *casulla (calasiris)*, en la que veían bordados dragones y grifos. El hierofante coronó al neófito con una corona de palmas blancas colocadas en forma de sol radiante, y el *sirviente* descorrió la cortina del santuario, para mostrar el nuevo iniciado al pueblo que llenaba el templo[17].

Hermanos iniciados, conociendo este antiguo relato, entenderéis perfectamente el significado oculto del *Introito* de la misa y del ritual de esta ofrenda, e invocaréis en vuestra ayuda a los dogmas y liturgias de la remota antigüedad, esculpidos en el árbol de la creencia nueva.

---

[17] Véase *El asno de Oro,* de Apuleyo; *Sethos,* por el Abate Terrasson; y el *Voyage de Pythagore,* por silvain Marechal; etc.

CAPITULO IV

Del *Domine-sol* de los antiguos rituales – Velo con que se han cubierto estas palabras sagradas, al llegar el renacimiento de las letras – Del *Deo optimo*, en uso en las Universidades – Los *tres introito* del *Introito* de la misa, considerados como recuerdo de los *tres viajes* que se realizaban en los misterios de Menfis – Aspersión, procesión, bendición del pan y su distribución entre los fieles – Purificación por medio del incienso – Levantamiento del velo al tercer *introito*.

En el capítulo anterior he tratado del versículo *Montem Sanctum* del *introito*. He hablado, a este respecto, de la relación existente entre este Monte Santo y los lugares que antiguamente se colocaban en las cumbres de las montañas[1], y sintiendo, entonces, la necesidad de dar a mis lectores

[1] "Las montañas –dice Dulaure- ocupan un lugar considerable en las religiones primitivas, pues eran veneradas por los pueblos cuyo horizonte limitaban sus masas eminentes. Sus cimas ocultas entre nubes, parecían llegar con frecuencia a los cielos; en sus laderas nacían manantiales de feraces riberas, o torrentes devastadores. Sus cumbres, coronadas de nubes tempestuosas, eran manadero de relámpagos y rayos.

"Las montañas, objeto de agradecimiento y de terror, de temor y esperanza, ora amenazadoras, ora protectoras, oponían barreras difíciles de franquear a los enemigos limítrofes. ¿Cómo no iban a ver los hombres salvajes un poder sobrenatural, una divinidad en ellas? Las montañas se convirtieron en dioses que recibieron el homenaje de casi todos los pueblos de la tierra.

"Máximo de Tiro dice que en su siglo se creía que los primeros mortales adoraron a las montañas domo símbolos de divinidad; y que, quienes vinieron después, se persuadieron de que no había montaña que no sirviera de morada a algún dios …

"Este culto hijo de la ignorancia, que se sostuvo por la fuerza del hábito, llegó hasta los siglos cultos y se mantuvo en el pueblo más civilizado de la antigüedad.

"En los más hermosos tiempos de Grecia se rindió culto a las montañas. Los dioses moraban de ordinario en el monte *Casio ,* en el *Olimpo*, en el *Ida* de la isla de Creta y en el *Atabyris* de la isla de Rodas. Los griegos conservan atributos de Júpiter reveladores del origen y afinidad de este dios con las montañas. El águila de que suele ir acompañada la representación de este dios es un ave de cumbres; y la ridícula forma del rayo de que está armada su mano o las garras del águila, nos recuerdan los relámpagos y el trueno que, parten casi siempre de las montañas.

"Los montes *Ida* del Asia Menor, *Díndimo, Pesinuto* y *Berecinto* estaban dedicados a Cibeles, la madre de los dioses. A éstos hay que añadir el monte *Cibeles* que también se consagró a esta diosa o, mejor dicho, que era la diosa misma, pues la palabra *Cibeles* significa a un mismo tiempo la montaña y la diosa de este nombre; lo que prueba la identidad existente entre ambas.

"*Saturno,* padre de Júpiter, es el nombre de una montaña situada en las cercanías de Atenas. Según dicen Justino y Festa, la montaña en que los romanos construyeron el Capitolio se llamaba, también, Saturno. De manera, que Saturno no era sino una montaña antes de que los romanos la confundieran con el *Cronos* de los griegos, dios del tiempo. Los alegoristas no tardaron en dar una mujer a este dios, a la cual llamaron *Rea*, y esta Rea, tan celebrada por los poetas, era una montaña situada cerca de Lampsaco. Era conveniente que los dos dioses fueran de naturaleza semejante.

"Los antiguos creían que el *Atlas* y los montes de *Argea,* de *Anazarbia*, el *Brotis,* el *Quemis,* el *Hipo,* el *Gauro,* el *Líbano* y el *Anti-Líbano*, el *Panión,* el *Peloria,* el *Ródope,* el *Sipilo,* el *Taurus* y el *Viario* eran montañas divinas.

"Los getos adoraban a una montaña en donde residía su soberano pontífice, montaña que era el santuario más celebrado del país y recibía el nombre de *montaña santa.*

"También los tracios, vecinos suyos, tuvieron su montaña sagrada, la cual fue conquistada por Filipo, rey de Macedonia. Los galos rendían culto a las montañas y en la cima de los Alpes tenían un venerado santuario. Veneraban al San Gotardo como a una de sus divinidades. En los Pirineos existían muchas montañas sagradas, cuyo culto ha aprovechado el Cristianismo; tal es el *Caillou de l'Aragé,* situado sobre la montaña vecina de *Heas,* célebre por las fábulas religiosas y por el culto supersticioso de que era objeto. Una inscripción encontrada cerca de Bagnères de Luchón y otra hallada en Baudan, en las proximidades de Bagnères de Bigorre, ofrecen votos hechos a las montañas y demuestran la existencia de este culto en la cordillera Pirenaica (a). Los italianos adoraban al monte Soracto (b).

"Las montañas y, principalmente los limítrofes, eran preferidas para hacer sacrificios ante los dioses, llevarles ofrendas, dirigirles oraciones y erigir templos y altares en su honor. Tácito dice que, como las montañas están más próximas al cielo, los dioses se hallan en mejores condiciones de oír las plegarias que los mortales les dirigen desde ellas.

"En las montañas es donde nacen, se educan y se manifiestan los dioses a los hombres.

"Agathias reprocha en el siglo VI a los alemanes, súbditos de los francos, de adorar a los ríos, las montañas y los árboles (c). En el siglo VII, San Eloy, obispo de Noyón, y San Gregorio, papa, hacen el mismo reproche a los franceses (d)" (Des cultes ante. À l'Idolatrie, cap. III y IV). En la Biblia pueden hallarse numerosos ejemplos de altares colocados en lugares elevados. Los altares de Bethel, del monte Galaad, de Sichem y muchos más son prueba de ello. Dios entregó

una idea de las iniciaciones primordiales, precisa antes de que adelantemos más en los emblemas de la iniciación moderna, he elegido el de Apuleyo, que este autor nos ha transmitido como testimonio irrecusable. Pero es preciso todavía que me aleje del camino que me había trazado, para facilitar el camino a los hermanos que me sigan. Antes de apresurar el paso, debo dar la prueba que prometí o, mejor dicho, una de las pruebas de la realidad de la relación entre el *Sol* y el *Señor-Dios* de que habla Introito de la ofrenda de la cosecha.

Antiguamente existían casi tantas liturgias como sedes episcopales, es decir, como logias madres. En las liturgias más antiguas de la creencia moderna las invocaciones al *Señor-Dios,* llevan el vocativo *Domine Sol,* Señor SOL.

A pesar del cuidado con que se ha tratado de substituir en tiempos posteriores la palabra *Deus* por *Sol* (voz del enigma) algunos prefacios implican todavía esta palabra sagrada *sol,* que, en dativo, reúne dos significados favorables a la doble doctrina de los mistagogos.

Ejemplo:

Nemini dico, nemini dixi, sed tibi, soli deo; es decir, primera acepción: *no se lo digo a nadie, no se lo he dicho a ninguna persona, sino sólo a ti, Dios solo, Dios único.* De manera que vuelve a consagrarse la unidad del Gran Arquitecto revelada a los grandes misterios de la antigüedad. *Et nemini dico et nemini dixi (yo no lo digo a nadie, yo no lo he revelado a ninguna)* nos recuerda el juramente que prestaban los grandes iniciados comprometiéndose a guardar silencio sobre el dogma de la unidad de Dios, a causa de la usurpación del politeísmo[2].

Segunda acepción: tomando el significado del dativo *solis,* es preciso traducir: *yo no lo digo, yo no lo he revelado más que a ti, Sol-Dios, Dios-Sol.* En esta versión se pronuncia la palabra sagrada que constituye la clave de arco de la nueva creencia (la palabra de iniciado en los misterios menores): *Dios-sol, Deus sol.*

Gracias a la ignominia de los dativos de las palabras *sol,* el astro rey, y *solus,* solo, se pronuncia también en la primera y en la segunda acepción místicas la palabra sagrada de los grandes iniciados: o sea, *Solo Dios, Dios único,* que es el Gran Arquitecto del Universo.

¡Oh hermanos míos, cuán poderoso es el influjo de las palabras! El hecho de que sean homónimos de letras y sonidos los dativos de *sol* y de *solus*, ha ayudado poderosamente en nuestros países occidentales a desterrar al inmoral, absurdo y feroz politeísmo. Y, si alguno de vosotros quisiera saber por qué razón ha desaparecido del ritual el *Dominus Sol* (Señor Sol) yo respondería que en los tiempos de ignorancia en que la verdadera ciencia (la cual había logrado substraerse a las espadas y antorchas de los bárbaros y a la política de sus jefes) había llegado a ser propiedad exclusiva de los clérigos, no había peligro alguno de profanación cuando se cantaba públicamente el *Dominus Sol* (Señor Sol) y el *Solis Deo* (al Sol-Dios), porque, si estas palabras hubieran resonado fuera de los claustros y de los templos, cruzando las campiñas todavía idólatras y las ciudades inadecuadas, no habrían producido sensación alguna; habrían sido tan poco comprendidas como lo son actualmente las *Vísperas* latinas, el hebreo *alleluia* y el griego *agios o théos* por los labradores de Puy-de-Dôme y de las Landas.

---

la ley a Moisés en un monte: el Sinaí".

(a) *Nouveaux mélanges de l'histoire de France,* por el presidente de Orbeslan, tomo II, pág. 35. Estas dos inscripciones están grabadas en dos altares votivos, y empiezan por la palabra *montibus.*

(b) *Summe deum, sancti custos Soractis Apollo, quam primi colimus.* Virg., libr. XI, v. 785. De Soracto se ha hecho *San Orestes.*

(c) Lib. I, pág. 18.

(d) *Vita sancti Eligii. Spicilegium Acherii,* t. II, pág. 97. Gregor, lib. 2, pág. 278.

[2] Es posible que nuestros mistagogos unitarios hayan colocado la palabra *nemini* en un sentido vulgar, en vez del dativo *numini,* el cual viene de *numen (astro,* en el sentido secreto). Partiendo de esta hipótesis es de suponer que *nemini* sirviera para los sacerdotes comunes y para los iniciados menores, y *numine* para la prelatura elevada y los iniciados superiores y videntes. Con lo cual la frase anteriormente citada hubiera significado, bajo el velo de una palabra casi homónima: *Si yo lo digo, si yo lo he dicho al Astro, al Sol (numen,* astro por excelencia), *en realidad sólo me he dirigido a ti, DIOS ÚNICO.*

Pero, a partir de la época en que la ciencia, libertándose del recinto estrecho de los claustros, fundó escuelas nacionales, creó cátedras, otorgó grados honoríficos al saber e instituyó la caballería de las letras, émula de la de las armas; pero desde el momento en que por confiar su poder y el deber de su difusión a las almas libres y a los espíritus fuertes, sugirió ella a nuestros reyes el verdadero remedio contra la usurpación feudal (*la liberación de los municipios)*, desde entonces, digo, los pontífices, preocupados en conservar el misterio, fueron rodeándolo de velos cada vez más densos, a medida que aumentaba la luz de la instrucción y que la creciente instrucción se aproximaba a la verdad filosófica. Los hierofantes que tenían interés en que no luciera con exceso el dios Sol fuera de los templos, lanzaron contra su disco nubes densas. Pronto los timoratos, dirigidos por los más vigilantes, suprimieron de casi todos los rituales el *sol* y el *domine sol,* la palabra sagrada *sol,* que debido al progreso de la cultura era cada vez más fácil de traducir y comprender. Y la prueba es que esta palabra sagrada se conservó durante mucho tiempo intacta en los breviarios y liturgias de las comarcas más alejadas del hogar de las letras.

No obstante, se ha conservado con letras de honor en los actos y tesis de las universidades, asó como en el frontispicio de los templos masónicos y en sus actas, las cuales llevan las palabras dedicatorias: A la G… del G… A… del U…

¿Quién de entre nosotros ignora que las actas universitarias están decoradas con las mayúsculas D.O.M. (Deo optimus maximo), *soli deo*?

Los profanos traducen esta frase diciendo que significa: *A Dios, al Dios mejor y mayor,* con lo que se sobreentiende la existencia de dioses subalternos, lo cual sería una majadería. Los verdaderos iniciados leen: *a Dios, al óptimo, elevadísimo, poderosísimo Dios-Sol.* Esta traducción es clara y natural; la primera es absurda.

Dos necesidades episódicas me han alejado del *Introito* de la misa, es decir, de la memoria de la iniciación antigua; pero vuelvo a él, creyendo que seré ahora mejor comprendido.

Obsérvense bien los tres *introito ad altare Dei:* el primero abre el diálogo; el segundo, lo suspende, y el tercero, lo termina.

¿Por qué estos tres estribillos? Porque señalan en forma positiva los tres viajes de las iniciaciones antiguas. Este mismo procedimiento se emplea en otras ceremonias que preceden a la misa o pertenecen a ella para conservar el recuerdo de las pruebas empleadas en los antiguos misterios.

En las misas mayores, o misas dominicales, es decir, en las que se dicen en el día consagrado al *Sol, Domino Soli* (nuestro domingo, el *dimanche* de los franceses, el *sunday* de los ingleses, el *sonntag* de los alemanes) se hace una aspersión lustral[3] sobre los fieles; después vienen: una

[3] *Ignis ad sacra adhibebatur uti et aqua; ita, ad foedera facienda, ad rumpenda, aquae et ignis interdicio (véase Œneus Schedius).*

Los paganos utilizaban las lustraciones en las nupcias (a), en los viajes y en los actos importantes. Quien después de haber leído cuanto acabamos de decir, no se haya convencido de que el mobiliario de la religión moderna procede de las antiguas, tenga por lo menos la paciencia de escucharme. A la puerta de los templos paganos se solían colocar pilas de agua lustral para que el pueblo se purificase, las cuales recibían los nombres de *favisses* y *aquiminaria.* Antes de entrar en los templos los fieles se mojaban con la citada agua, que recuerda a nuestra *agua bendita*. ¿Quiere saberse el origen de nuestras procesiones lustrales celebradas antes de la misa mayor? En la antigüedad pagana el *pontífice, surión o cura* humedecía antes de celebrar el sacrificio una rama de laurel o de verbena en agua lustral y rociaba con ella a la multitud. Esta rama recibía el nombre de *lustrica o aspergilium;* también se denomina hisopo, y estaba hecha de crin entre los romanos, así como entre los modernos cristianos (b). En cuanto al agua lustral, que se compone y distribuye en *sábado santo,* diremos que los paganos la fabricaban a falta de agua de mar, con agua de río o de fuentes, sal y azufre, apagando después en esta mezcla un tizón extraído del hogar de los sacrificios. Los antiguos celebraban purificaciones extraordinarias cuando dedicaban un templo, así como en tiempo de calamidades públicas. Purificaban ciudades, campos, casas, ejércitos, rebaños, niños, personas impuras, etc. Las lustraciones se practicaban por medio del *fuego*, del *azufre,* del *aire* y del *agua*. Para los dioses del cielo, ablución; para los de los infiernos, aspersión. Compárense las prácticas antiguas con las modernas.

(a) Del latín *nuptiae,* derivado de *nubere,* velarse; porque las romanas eran conducidas cuando iban a casarse a la casa del esposo cubiertas con un velo para significar su pudor; de donde la palabra *núbil,* velada.
(b) En los misterios de Mitra, la sacerdotisa humedecía en leche una rama, símbolo del falo, y rociaba a los asistentes por medio de tres golpes que reiteraba muy a menudo, para imitar la eyaculación seminal, emblema de la fecundidad universal. De forma, que el hisopo de nuestros sacerdotes, es el *lingam* o falo; el agua lustral reemplaza a la leche, y los tres golpecitos eyaculadores se han conservado. En la palabra *aspergiar* se encuentra una parte de

procesión del hierofante y sus sacerdotes que invocan con el himno *Veni Creator* a la influencia y los beneficios de la gran luminaria; la bendición del trigo candeal y su distribución en partes iguales, símbolo de fraternidad; el ofertorio del incienso, figura de la tierra que exhala hacia el Sol los perfumes con que él la ha embalsamado y símbolo sublime del amor agradecido que se eleva surgiendo de nuestros corazones purificados como nubes de incienso, hacia el radiante seno del bienhechor del universo.

¿Quién ignora ahora quién es este bienhechor?

La respuesta al tercer *introito* nos lo revela; este bienhechor, cuyo solo nombre sostiene nuestra vida, *adjutorium nostrum,* hizo el cielo y la tierra, *fecit cœlum et terram.*

Esta respuesta pertenece a la sublime filosofía de los antiguos, pues recuérdese que el himno de los misterios de Eleusis dice que *todos los seres le deben su existencia.* Basta leer, también, los versos de oro de Pitágoras para convencerse de que el dios protector y caritativo *qui fecit cœelum et terram* es el Gran Arquitecto del Universo, cuyo hijo, el mesías (el Sol), sentado a su diestra, es el mediador invisible entre sus dones y nuestras necesidades.

Creo que, sin pecar de indiscreto, podré decir que los aprendices de nuestra Masonería aprenden a conocer a quien hizo el cielo y la tierra y a sentir que la fuerza de ellos está en él y sólo procede de él, desde que dan los primeros pasos en la orden y aún a partir del Juramento.

---

la radical de *esperma.*

CAPITULO V

El *Confiteor* de la misa – Confesión pública de los antiguos iniciados, de los judíos y de los hebreos reformados – Moisés, el gran iniciado egipcio, acomoda los misterios al carácter de los israelitas – De la confesión al oído – Razonable explicación de la palabra *sacramento* – El *Gloria in excelsis Deo* – Del *proesentio* pagano convertido en católico – Opinión de un jefe de salvajes acerca de Dios – Del homenaje escrito con letras imborrables en la cúspide de una pirámide egipcia por los masones y construida con materiales tenidos por sagrados.

Hemos llegado al *Confiteor* de la misa, a ese acto de purificación interna sin el cual las primicias de la cosecha, ofrendadas a quien las ha hecho madurar, serían indignas de él. Si el alma es pura, la ofrenda es de Abel; si es impura, es el horrible tributo de Caín.

Eva se confesó a la serpiente y las consecuencias de este acto las están pagando sus remotísimas nietas. En los misterios de Egipto, Samotracia y Grecia se practicaba la confesión. El emperador filósofo Marco Aurelio se confesó al hierofante de los misterios eleusinos. El neófito se confiesa al Venerable en el templo masónico.

Los judíos pedían anualmente perdón al Ser Eterno. Cuando llega el día de la expiación, el gran sacerdote entraba solo en el templo y cargaba con las iniquidades de la nación a un macho cabrío, el que recibía el nombre egipcio de HAZACEL. Esta ceremonia era totalmente egipcia.

En efecto, no existe adepto alguno de la ciencia dedicada al estudio de las herencias religiosas y de las amalgamas de los dogmas y cultos opuestos o análogos (consecuencia de las comunicaciones realizadas por choques guerreros o por emigraciones) que dude de que el legislador Moisés fue un iniciado de la más elevada categoría perteneciente a la escuela egipcia. Aarón fue iniciado por él en todos los grados del sacerdocio egipcio reformado por Moisés[1], quien confirió a aquél la dignidad de gran sacerdote, reservándose para sí el misterio de las comunicaciones más íntimas con el *inefable,* e invistió con las primeras órdenes de *Choens* o sacerdotes egipcios, a todos los varones de la tribu de Levi.

Deseoso Moisés, a quien se representa con dos cuernos como a Baco[2], de reformar el politeísmo de su nación, que era la causa de la esclavitud, tuvo la idea, convencido de hacer un bien, de preparar al pueblo judío para la independencia, unciéndolo al yugo de la adoración a un solo Dios.

Pero, tratándose de un pueblo ignorante, supersticioso y feroz, semejante lazo o yugo era muy endeble, y por eso tuvo que recurrir Moisés al poder de lo maravilloso. Y para recibir de manos de Dios la ley de Israel, se retiró al monte Sinaí, *in monten sanctum.*

Su hermano Aarón sirvió bastante mal a Moisés mientras éste se hallaba hablando con el Eterno; pero, cuando el favorito del Dios fuerte exteriorizó su cólera, el pueblo, arrepentido, recibió las *planchas* trazadas de la ley, que se depositaron en el arca de los misterios nuevos[3]. Este decálogo no es sino el mismo arquetipo de moral enseñado en los montes santos de Egipto, es decir, en los santuarios secretos.

Los preceptos iniciáticos de Egipto que Moisés transmitió a los *levitas,* debieron ir acompañados de ceremonias adecuadas para que pudieran fijarse en el pensamiento[4].

---

[1] Prueba de ello es su reprimenda por el becerro de oro, *el buey Apis.* Los judíos adoraron durante mucho tiempo a la *Reina del cielo (*Isis*).*

[2] *Tauricorne, tauricófalo*, cabeza de toro.

[3] Ya hemos dicho antes que el alzacuello de los sacerdotes modernos figura las dos tablas de la ley.

[4] Dios conocido por los israelitas.

Los judíos conocieron al Dios Supremo. Filón de Alejandría habla de este Dios creador y de su hijo, formado a su imagen, el cual da vida a todo lo que existe.

En las antiguas obras rabínicas se dice que, antes de que existieran el sol, la luna y las estrellas, existía ya el *Dios Grande,* la luz inefable, que permaneció oculta e inmanifestada hasta que llegó el momento de producir todo lo existente. Dios recibe en estas obras el nombre de *Anciano de los días, el que fue, es y será.* Dícese que él es la *Gran Faz,* y que Adam es la Faz pequeña. También se le aplican los nombres de *inteligencia anterior, desconocido y no-ser.* Muchos autores reconocen en él muchos más atributos.

Algunos rabinos han retirado de estas diversas denominaciones las cualidades particulares, con las cuales han dotado a varios dioses que, según dicen ellos, se han engendrado entre sí.

La confesión se practicaba en los misterios egipcios. Moisés transmitió esta práctica a la nación que trataba de regenerar. Esta práctica se convirtió en costumbre, y en la fiesta de la expiación solemne de los judíos se daban entre sí treinta y nueve latigazos después de haberse confesado unos a otros[5], fanática corrección que se figura en el *Confiteor* por medio de los tres *mea culpa.* Ya en los comienzos de la nueva fe el patrón de los iniciados masónicos, es decir San Juan, confesaba y bautizaba, lo cual significa que iniciaba. Los primeros nazarenos adoptaron la confesión general, practicada en los misterios egipcios y en el rito hebraico, la cual aún se acostumbraba a realizar en tiempos de Constantino, pues San Juan Crisóstomo, el doctor de los nuevos misterios, escribía: *Confesad a Dios vuestros pecados, porque él no los reprocha delante de los hombres.*

No creo que haya necesidad de decir aquí cómo llegaron a substituirse la confesión general y la confesión al Sol-Dios –Soli Deo, Dios único, Gran Arquitecto o *Deo omnipotenti-* por la confesión oral[6], que algunas abadesas han llegado a exigir a sus religiosas; ni cómo los iniciados han suprimido esta última por considerarla herética, restableciendo la recomendada por Juan Crisóstomo, pues si tal hiciéramos nos saldríamos del tema.

Volvamos al celebrante en el momento en que hace la *ofrenda de la cosecha, y se confiesa a Dios* ante el pueblo presente, *de haber pecado gravemente con el pensamiento, palabra y obra: nimis cogitatione, verbo et opere.* El pueblo implora a Dios *misericordia, olvido y vida eterna, misereatur tui,* etc., para el sacerdote y se confiesa a su vez, en cuyo momento pide el celebrante al altísimo *indulgencia, absolución y perdón de los pecados.*

No cabe duda de que esta ceremonia procede de la confesión pública al Gran Arquitecto (el *Demiurgos)* practicada en los misterios griegos; ni *tampoco* puede negarse su origen antiguo y filosófico, fundándose en que la confesión de las faltas se dirige primeramente a Dios, y luego a María, Miguel, Juan, Pedro y Pablo, ya que estos nombres adicionales no son sino incrustaciones modernísimas. No se eche en olvido que la práctica de la confesión pública realizada en los primeros y más hermosos tiempos de la Iglesia, fue reformada en el siglo quinto por la introducción de la confesión auricular[7]. Los mistagogos la califican como *sacramentum*, sacramento, del latín *mens sacra*, es decir, *vestigio místico, tradición de una santa costumbre, recuerdo sacro*.

Si las antiguas ceremonias religiosas parecen eternizarse a pesar del desgaste del tiempo y de las oscilaciones de las costumbres es porque se amalgaman, no sin perder algunos rasgos ni sin que su espíritu deje de experimentar alguna alteración con la introducción de nuestras ceremonias más sencillas o más poéticas. De esta manera es como se ha introducido en el *Confiteor* la confesión a la Virgen, a Miguel arcángel[8], jefe de la milicia celeste, y a los santos, es decir, a la *luna*, a los *planetas* y a las *estrellas* (inserción sabeísta que explicaremos más adelante), los cuales son inútiles

---

Tan pronto dicen que dios es *célibe* o asexual, como que es *andrógino.* Denomínase a Dios la *cabeza suprema,* la *cabeza blanca,* en la que todo se sostienen y en la que están contenidos todos los colores. El *cráneo* es eterno; de este cráneo brota un rocío que nutre a las especies superiores y que despertará a los muertos, según refiere Isaías. La *frente,* recibe los nombres de *gracia* y de *fuerza;* el *cerebro* es un raudal de luz; los *ojos* no tienen párpados ni cejas, pues no reposan nunca y velan por todo cuanto existe, iluminándolo. Sus narices llenan el imperio de la vida. Todo cuanto existe en esa cabeza es virtud y prodigio; su boca no cuenta sino maravillas. Su *barba* es adorno del universo, y reinará sobre todos los mundos. Un velo pendiente de cuatro columnas, situadas en los cuatro extremos del cielo, oculta al Gran Dios a todas las miradas; todo es misterioso e inmenso en Él. Los días del Gran Dios duran mil años; Su trono se asienta en eternos fuegos, cuyos rayos abarcan todas las tierras y cielos.

[5] La constitución de la Carolina del Sur fijaba en *treinta y nueve* los latigazos que podía dar el amo al esclavo. La Biblia intervino no poco para que se fijara este número de golpes, suavizando el castigo colonial que, por desgracia, era ilimitado.

[6] *Nectario,* obispo de Constantinopla, abolió allá por el año 396 la confesión pública, a causa del escándalo que produjo una joven viuda, cuando declaró públicamente que había tenido comercio ilegítimo con un diácono. Pero la confesión pública no fue suprimida hasta el año 450, época en que la prohibió el papa *León,* pero, a pesar de esto, todavía se empleaba en Bretaña en el siglo IX. (Véase el *Dictionn. de Bretagne,* de Ogée, tercer volumen, págs. 22, 43, 93, 172 y 191, y cuarto volumen, páginas 318, 372 y 473).

[7] En cuanto a la confesión auricular, establecida por el papa Inocencio III en el año 1200, hemos de decir que se hace según las palabras de Juvenal *scire volunt secreta domini, atque inde timere,* para hacerse de temer, cuando se ha forzado el secreto (*La misa en francés,* pág. 54).

[8] San Miguel ha sustituido a Júpiter en casi todos los elevados lugares en donde rindieron culto a aquel dios los antiguos; pero esto no nos extrañaría si supiéramos que el nombre hebreo de San Miguel significa *el que es como Dios.*

intercesores ante el *Gran Arquitecto del Universo*, fuente inagotable de toda la misericordia y fortaleza, *in fortitudin e Benevolentia*.

Después de las alabanzas y deprecaciones griegas *Kyrié, Christe, Kyrié, eleyson,* Señor, Redentor, tened piedad de nosotros; el hierofante y los iniciados cantan y recitan el *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis,* lo que quiere decir, Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. *Domine Deus,* Señor Dios; *Domine Sol*, Señor Sol, en los antiguos rituales[9].

Agnus Dei, filius patris, Cordero divino, hijo del padre, *qui tollis peccata mundi,* que quitas los pecados del mundo; es decir, oh Sol, hijo del padre de todas las cosas que, entrando en el signo regenerador del Cordero, borras las manchas del invierno, disipas las tinieblas, fundes los hielos, devuelves a la tierra su fecundidad virginal, y el oro y el azul de la esperanza a su dosel entristecido.

Tu solus sanctus, tu solus dominicus, tu solus altissimus, sólo tú eres santo, tú el único señor, tú el único altísimo. Es decir, tú eres el Santo Sol; tú eres el Sol, Señor del mundo; tú, el más poderoso, el más elevado de todos los astros; tú estás por encima de todas las criaturas del padre conocidas de nuestros débiles sentidos, a las cuales el Gran Arquitecto ha sometido a la benigna influencia de su hijo predilecto, que es su obra más sublime.

Con objeto de que no se pierda de vista nuestro propósito de demostrar que el ritual moderno ha copiado de los rituales antiguos, diré que, en las misas solemnes y un momento antes de que el celebrante entone el *Gloria* y el *Credo,* el gran chantre, vestido con su capa y llevando el bastón de dignidad, baja de su escabel, se presenta al pie del *ara máxima,* golpea el suelo con su cetro augural y, cuando el sacrificador se vuelve hacia él, da la entonación para evitar toda discordancia. El ritual establecido en la Roma pagana verificaba esta función, denominada *proecentio,* entonación, de *proe*, antes, *caere*, cantar.

En cuanto al *Gloria in excelsis Deo* yo creo que pertenece en esencia a los misterios antiguos.

Las enmiendas y degradaciones de este monumento antiguo débense a los concilios, que decretaron la *divinidad de Jesús* y la *Trinidad,* llamada de Platón[10]. El *tu solus altissimus* del Gloria sería contrario al dogma de un dios único, puesto que la cualidad del Señor o Dios *altísimo* indicaría y hasta llegaría a manifestar la creencia en *dioses inferiores.* Así, pues, la base de la creencia nueva (que es la de los antiguos misterios) reposa en un Dios sin igual, suficiente a su potencia.

El *Sol*, que es su mandatario visible, no es él, sino de él. Por lo tanto, puede calificarse de *Altísimo* al Sol, sin incurrir en idolatría, porque es la entidad más elevada y el denominador y regulador más constante de nuestro sistema planetario. Este versículo del *Gloria* ha inducido a los politeístas a adorar al Sol, que es el único ser visible a su imperfecta razón. Pero también satisface a los filósofos, puesto que no se honra en él sino al padre de la naturaleza, o sea, al Gran Arquitecto del Universo.

¡Oh hermanos iniciados, cuán suavemente nos emociona y persuade esa creencia en un Dios único mantenida por naciones que han permanecido sepultadas durante varios siglos; esa creencia conservada con tantos esfuerzos y a costa de tanta sangre, esa creencia a la que sus sacrílegos guardianes han hecho desaparecer casi, sobre todo cuando vemos que las naciones que tratamos de salvajes creen también en el creador omnipotente! Cuando el jefe de los Cheroquiés juró la paz de su tribu con los ingleses, dijo: *Los hombres de Oriente son más blancos que nosotros; pero nuestro padre común es el Dios único. El Todopoderoso creó todas las naciones y las ama a todas por igual.*

Esta manifestación, brote inmaculado de la *Religión-fundamental* vale por sí sola tanto como todos los libros sagrados.

Los masones debemos reunir todos estos libros, para erigir con materiales terrestres una pirámide a la *gloria del Gran Arquitecto del Universo,* cuyo remate han de ser las palabras acertadísimas de ese jefe de salvajes.

---

[9] El *gloria in excelsis* fue introducido por Esteban, papa, sucesor de Gregorio, siendo insertado antes del canon por orden de Carlomagno.

[10] Véase al final de la obra la *Noticia sobre los Concilios.*

Como arquitecto de este monumento, voy a señalar a los hábiles aparejadores las piedras no desbastadas:
1º. El *Shasta*.
2º. Los *Vedams* (1500 años posteriores al Shasta), que son los libros sagrados de los indos, quienes creen que aquéllos emanaron de la divinidad. Según los teólogos estas obras eran inmensas, pero *Wiasser* (Vyasa), escritor nacido de Visnú, las compiló en cuatro libros, los cuales enseñó a cuatro penitentes para que los difundieran por el mundo. Los *Vedas* enseñan que el primer hombre se llamó *Adimo*, palabra que significa el *Señor.* Obsérvese que *Eva* significa la vida para los Fenicios y para los hebreos[11].
3º. El *Ezur-Vedam,* resumen de los *Vedams,* es el ritual de los brahmanes.
4º. Los libros sagrados de la China.
5º. Los libros *Sibilinos,* desechados en número de nueve por Tarquino. Seis de estos nueve libros fueron quemados por la sibila *hierófila;* y los tres restantes llegaron a ser los oráculos de los romanos.
6º. La *Biblia* y sus traducciones. Este libro, atribuido a Moisés, según el capítulo 14 del *Génesis,* se ha remozado mucho[12].
7º. El *Edda,* antigua palabra gótica, que, según los etimólogos, significa *abuela.* Este libro encierra lo que podríamos llamar la Biblia y evangelio de los escandinavos. El *Edda de Soemond* consta de tres partes: la *Volupsa* u oráculo de la profetisa, el *Haramaal* o discurso sublime y *el capítulo de los encantamientos* REALIZADOS[13].
8º. Los *Cuarenta Evangelios* reducidos a cuatro como los *Vedas* por los *Wiasser*, los *Tarquino* y los *hierófilos* del tiempo. Obsérvese que los antiguos paganos denominaban *Evangelios* a las fiestas celebradas con motivo de una buena nueva, pues *Evangelio* significa *Buena nueva.*
9º. El *Zenda Vesta,* el *Talmud,* el *Corán,* etc.

Hermanos iniciados, no nos avergoncemos de poner en la cúspide de esta pirámide, comparable a la torre de Babel, esta sentencia con caracteres de oro salida del corazón de un salvaje Cheroquiés:

EL PADRE COMÚN DE LAS NACIONES *las ama a todas por igual.*

CAPITULO VI

***Credo* o símbolo de la creencia moderna – *Credo* de los brahmanes puros – *Credos* de los brahmanes de todas las sectas – *Credo* de la antigua *Shasta* (Sastras) – *Credo* chino –**

[11] Según los antiguos brahmanes, muy anteriores a los judíos, el primer hombre se llamaba *Adimo,* el hijo de la tierra; y su mujer, *Pacriti,* la vida; tal es lo que dice el Veda al tratar de la segunda formación del mundo. *Adam* y *Eva* tienen esta misma significación en fenicio. El autor del Génesis no hizo más que acomodarse a las ideas recibidas.

[12] “Algunos sabios, atiborrados de ciencia, han pretendido que es imposible que Moisés haya escrito el Génesis. Una de las razones principales en que se basan para llegar a semejante afirmación es la de que en la historia de Abraham se dice que este patriarca pagó la caverna para enterrar a su mujer en *plata acuñada,* y que el rey Gerard dio mil piezas de plata a Sara, cuando la devolvió a la edad de 75 años, después de haberla robado por su belleza. Esos sabios dicen que han consultado las obras de todos los antiguos autores y que se han cerciorado de que no existía la moneda acuñada en aquellos tiempos”.

Citemos, además, el siguiente famoso párrafo que ha sido una de las mayores piedras de tropiezo: *“Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos”.* Este párrafo decidió al gran Newton, al piadoso y sabio Samuel Clarke, al sabio Frèret y a multitud de eruditos a sostener que era imposible que Moisés fuese el autor del Génesis; puesto que, en realidad, estas palabras sólo pudieron haber sido escritas en la época en que tuvieron reyes los judíos.

También se cita lo siguiente: *Factus est autem in illo tempore ut Amraphael Sanaar et Arioch, rex Pontis et Chodor sahamor, rex Elamitor rum, et Thadel, rex getium.* Los historiadores antiguos dicen que Darío, rey de Pont e hijo de Histapes, fundó este reino de Pont cuando divisió su monarquía a favor de Artabaces. Darío o Arioch restableció el templo de Jerusalem a principios de su reinado, y murió en el año 485 antes de Cristo, después de haber ocasionado la ruina de Persia. Véase el curso masónico de *Alex. Lenoir.* Supónese que el autor de la *Biblia* fue *Esdrás,* como Macpherson lo fue del *Ossian.*

[13] Véase el *Monumento de la mitología y de la poesía de los Celtas,* por Mallet, pág. 27, edición de Copenhague, 1756, página 27.

Credo de los israelitas – _Credo_ de los cheroquiés salvajes de América del Norte – _Credo_ de los parsis – Explicación de los versículos 1º, 2º y 3º del _Credo_ de los nuevos sistemas.

Cuanto más se adelante en la investigación ritual perteneciente a la ofrenda de la cosecha al Dios-Sol, tantas más evidencias se recogerán de la creencia en un Dios único bajo la alegoría de Cristo o de las fases del *Sol,* el cual nace y muere cada año, fases que se celebran con el nombre de *Témporas* y con ayunos en cada estación, así como por conmemoraciones de nacimiento, muerte, resurrección, ascensión, expansión y transfiguración.

Iniciados: voy a poner la regla y la escuadra sobre el *Credo* ininteligible, con la esperanza de que os convenzáis de que no es contrario a la razón. No cabe duda alguna de que el Credo es misterioso; pero lo que oculta a la multitud tiene explicación para los elegidos. Deseosos los hierofantes de la creencia nueva (cristianismo) de que el *Credo* no tuviese más clave que la que ellos deseaban, invocan con voz hipócrita esa útil credulidad que conocen con el nombre de *fe del carbonero.* Yo, que soy mistagogo más sincero, pienso explicároslo por su texto natural y de acuerdo con la razón. Sí, hermanos iniciados; el Credo es inteligible y hasta puede admitirse que es razonable, si se tienen en cuenta las opiniones dominantes en la época en que fue compuesto.

Antes de que pasemos a examinar el *Símbolo de Nicea,* llamado erróneamente de los *Apóstoles,* es conveniente que nuestros lectores den un vistazo a los *credos* de los reinos anteriores al nuestro[1].

CREDO *de los brahmanes puros:* Yo adoro al ser que no está sujeto al cambio, ni a la inquietud, cuya naturaleza es indivisible, cuya espiritualidad no admite división alguna de cualidades; el cual es el origen y la causa de todos los seres y supera a todos en excelencia; yo adoro a ese ser que es sostén del universo y fuente de la triple potencia[2]. El verdadero Dios es increado, espiritual, invisible, omnipotente, justo y misericordioso; está presente por doquiera; lo ve todo, y lo oye todo. Él recompensará a los buenos, y castigará a los malos. Ha tomado formas visibles en diferentes épocas, en las cuales encarna para cumplir su misericordia o su venganza. Él se manifiesta en la tierra a diario, cuando se lo pide un corazón puro y lleno de fe. Cuando llegue el fin de los siglos, fijado por los decretos eternos, destruirá este mundo, como lo destruyó en las tres eras precedentes.

CREDO *de los Brahmanes de todas las sectas:* El verdadero Dios es increado, espiritual, invisible, omnipotente, justo y misericordioso. Está presente en todas partes, lo ve todo y lo oye todo. Nada puede ocultársele, pues ve hasta los pensamientos. Él recompensará a los buenos y castigará a los malos. Él ha tomado con frecuencia formas visibles, encarnándose para seguir los movimientos de su misericordia o de su venganza; él se manifiesta en la tierra *todos los días*, cuando le reza un corazón virtuoso y *lleno de fe.* Al llegar al fin de los siglos, fijado por los decretos eternos, destruirá el mundo, como lo destruyó en las tres edades precedentes.

CREDO del antiguo SHASTA: Dios es el que fue siempre. Ha creado todo lo que existe. Débil imagen de él es la esfera, que no tiene principio ni fin. Él anima y gobierna toda la creación por medio de la *providencia* general de sus invariables y eternos principios. *“No sondees de ningún modo* la naturaleza de la existencia del que existió *siempre*, porque es una inútil y criminal búsqueda. Bastante es ya que, día por día, noche por noche, sus obras te anuncien su *sabiduría,* su *poder* y su *misericordia.* Trata de sacar provecho de esto”[3].

---

[1] “El símbolo, denominado de los *apóstoles,* el cual es breve y en donde no se encuentra ni la consustancialidad, ni la palabra *trinidad*, ni los *siete sacramentos*, no apareció sino en tiempo de San Jerónimo, de San Agustín y de Rufino, el célebre sacerdote de Aquilea. Dícese que fue este último sacerdote, enemigo de San Jerónimo, quien lo redactó.

“Según nuestra humilde manera de ver –dice un filósofo- debería esperarse de los primeros discípulos una declaración solemne, una completa e inalterable profesión de fe, que terminase con todas las querellas pasadas y evitase las querellas futuras.

“Las herejías habían tenido tiempo para multiplicarse; pues en el siglo V ya se contaban más de cincuenta.

“La palabra herejía, que se deriva de la griega *airesis*, elección (la cual viene de la voz *aireo*, yo elijo), significa *creencia, opinión preferida.* No es cosa que honre a la razón humana el que seamos perseguidos, muertos y quemados vivos por mantener una creencia”.

[2] Véanse las *Cartas edificantes,* tomo 10, pág. 15.

[3] Véase el art. 1º del antiguo Shasta por el inglés Holwel.

CREDO CHINO (por el emperador *Cam-Hi*): Dios, el verdadero *principio de todas las cosas, no ha tenido principio, ni tendrá fin;* en el principio, produjo todas las cosas, a las que gobierna y de las que es Señor; él es *infinitamente* bueno y justo; él *ilumina, sostiene y regula* todo con suprema autoridad y soberana justicia[4].

Monólogo de Confucio: La piedad conyugal es la madre de todas las virtudes.

Pentálogo de Fo ...
- No matar a ninguna criatura.
- No tomar los bienes ajenos.
- Conservar la castidad.
- No mentir.
- No beber vino.

Pentálogo siamés: Abnegación, paciencia, caridad, santidad, piedad filial: honrar al padre y a la madre para merecer el cielo.

CREDO DE LOS ISRAELITAS: Adorarás a un *solo Dios.* Véase el *Decálogo*, cuyo fondo pertenece a los misterios egipcios, que el iniciado Moisés adecuó al carácter de los hebreos, diciéndoles que lo había recibido de manos de Adonai, en la cumbre del Sinaí.

CREDO *de los antiguos misterios griegos, derivados de los antiguos misterios egipcios:* "Caminad por la senda de la justicia. Adorad al único Señor del universo. Él es uno; Él es el único ser que existe por sí mismo al cual deben la existencia todos los seres. Él actúa en ellos y por ellos; Él lo ve todo y jamás ha sido visto por ojos mortales".

CREDO *de loas cheroquiés de América del Norte:* Véase lo que hemos dicho en el capítulo anterior acerca de estos salvajes.

CREDO *de los parsis:* El fuego es el emblema de la naturaleza. El sol es el trono del creador y su obra más bella. Dentro de 12.000 años habrá un juicio final. Los malos serán entonces excluidos para siempre de la comunión de los Elegidos, adoradores del *Fuego.*

CREDO *de los misterios modernos:* Primer versículo: *Credo in unum Deo, patrem omnipotentem, factorem cœli et térrea, visibilium omnium et invisibilium;* creo en un solo Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles; es decir, creador de todo lo que pueden discernir mis débiles sentidos y de toda la inmensidad que escapa a sus facultades. Yo creo en el Arquitecto del universo ... *¡En pie y al orden!*

¿Qué iniciado no reconocerá en este sublime comienzo el himno que se cantaba en los sagrados misterios de Eleusis; la primera palabra que pronunció el Eterno sobre el Sinaí, y la consciencia de las más antiguas naciones, grabada en todas las mesas de sus santos altares?

Iniciados: no perdáis de vista que al acto de fe, o sea, al *credo* moderno, se yuxtapone el ingenioso emblema del sol que nace, muere, resucita o retorna en el trópico; que se eleva o asciende en el *solsticio de verano;* que se transfigura cerca del *segundo* trópico, y que desciende *en el solsticio de invierno,* para volver a renacer en *Navidad* y remontarse, como hijo de Dios, en calidad de redentor de la naturaleza, la cual se ve amenazada de destrucción todos los años.

¿Cómo no hemos de descubrir este emblema astronómico en Jesús, el cual también nace, muere, resucita, asciende al cielo, desciende a los infiernos y es *hijo,* es decir, criatura de Dios, engendrada por el que todo lo ha engendrado (unigenitum), y *Cristo,* o sea, ungido y redentor del universo?[5]

---

[4] Véase la compilación de Duhaldes, edición de Ámsterdam, pág. 42.
Además hay el *credo* del abate de Saint-Pierre y el *credo* filosófico de Voltaire.

[5] Jesús fue llamado *Cristo,* palabra griega que significa *ungido*, y su doctrina *cristianismo* o *evangelio,* es decir, *buena nueva (a),* porque habiend entrado conforme a su costumbre el día del sábado en la Sinagoga de Nazaret en donde había sido educado, se aplicó a sí mismo el siguiente dicho de Isaías (capítulo LXI, vers. I) que acababa de leer: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido con su unción y me ha enviado para predicar el *evangelio* (buena nueva) a los pobres".

"En los primeros años siguientes a la muerte de Jesucristo, dios y hombre, contábanse entre los hebreos nueve escuelas o sectas religiosas: fariseos, saduceos, esenios, judaitas, terapeutas, recabitas, heroditas, discípulos de Juan y discípulos de Jesús. Estos últimos se llaman entre sí *hermanos, galileos* y *fieles,* y no tomaron el nombre de cristianos hasta Antíoco, hacia el año 60 de nuestra era".

Y ¿por qué razón, se nos dirá, no se han conservado las fábulas y cultos de Adonis, de Adonai y de Adonhiram, que tienen tanta relación con el Cristo?

Y hemos de responder que los principales iniciados que levantaron el templo de la unidad de Dios sobre las ruinas del politeísmo, al cual querían hacer volver a la religión-principio por medio del dogma de esta unidad, destronando de esta forma a las absurdas divinidades del vulgo, eran demasiado inteligentes para conservar a Adonis o Adonai, célebres personajes que tenían relación en ciertos puntos con la idolatría que ellos deseaban aniquilar. Si tal hubieran hecho les habrían dicho:

"Puesto que destruís todo el Olimpo, ¿por qué no tocáis a estos ídolos que constituyen parte de él?"

(a) Luc., cap. IV, v. 16.

CAPITULO VII

Sigue el examen del Credo, desde *Deum de Deo* hasta *per quem omnia facta sunt* – De la claridad u obscuridad resultante de la colocación de una coma antes o después de una palabra o frase – Los apóstoles no tuvieron símbolo escrito – Razón de que la consubstancialidad fuera introducida y sancionada – Las palabras de San Juan

4º. VERSÍCULO: *Deum de Deo, lumen de lumine*. Esta frase exige dos explicaciones:

1ª. *Deum de Deo,* Dios de Dios: sí; él lo es como su criatura; sí, él es el Dios visible de un Dios invisible, según la máxima de los antiguos que expresara tan admirablemente el poeta Lucrecio: *in Deo vivimus, movemur et sumus,* y citara San Pablo con su característica franqueza cuando dijo: *in ipso vivimus, movemur et sumus, ut quidam vestrorum poetarum dixit …*

Y más abajo se dice lo mismo en el símbolo: *Deum verum de De vero:* el sol es el Dios visible que proclama la existencia del *Gran Arquitecto del Universo.* Es el *Sol* que inspira al Salmista esta sublime alabanza: *coeli enarrant gloriam Dei.* El sol visible es también el que descubre en los misterios antiguos al *único, verdadero y gran dueño del mundo, al cual deben la vida todos los seres; él es quien obra por ellos y por medio de ellos. Luego*, sí a semejanza del sol y del zoófito, nosotros somos fracciones de la unidad del *Gran-Todo-Creador,* participamos, en razón de nuestros órganos, de la esencia de la divinidad.

2ª. Explicación: *lumen de lumine,* luz surgida de la luz; antorcha encendida en el manantial de la luz; astro cuya bienhechora claridad me da a conocer una luz más cierta: la de la verdad; una luz más necesaria: la de la justicia; una luz más augusta; la de la existencia del Gran Arquitecto. Dios, el creador omnipotente del sol, le dotó de luz, de su luz; así pues, el Sol es luz de luz, *lumen de lumine.*

Hasta aquí, hermanos iniciados, nos hemos encontrado con dificultades fáciles de vencer; pero el quinto versículo, no se puede interpretar por más vueltas que se le dé, de manera que la razón se siente dificultada ante él.

5º. VERSÍCULO: *Genitum, non factum; consubstantialem patri;* engendrado, no hecho; consubstancial al Padre. Nos encontramos ante una frase desconcertante; pero no retrocedamos ante semejante dificultad: busquemos la *palabra perdida*, y, para lograrlo, tratemos de ver si queriendo cometer un piadoso fraude, no se habrá cambiado su puntuación. Por lo tanto, vamos a volver a copiar, pero puntuando mejor.

Genitum; non factum consubstantialem patri. De manera que sólo se trata de suprimir el punto y la coma que han colocado los oscurantistas mistagogos después de *factum*, y de poner un punto encima de la vírgula que sigue a *genitum.* Con esta ligera modificación restituyo el texto original del *Credo* y lo pongo de acuerdo con la razón: Christus engendrado, y no hecho consubstancial al padre; es decir que Christus (el *Sol*) ha sido creado, engendrado por el padre de todas las cosas; pero no hecho de la misma substancia que el padre.

En efecto, el Gran Astro sólo ha recibido del Gran Arquitecto del Universo, origen de toda luz, la luz y los atributos de la luz, *lumen de lumine.* Y, puesto que su poder se circunscribe al ejercicio de las propiedades de la luz, no ha sido hecho de la misma substancia que el padre, cuyo poder y atributos son ilimitados y quien ha sido el hacedor de todas las cosas, igualmente las visibles como las invisibles.

Estas conclusiones son más lógicas que si dijéramos que Cristo (el *Sol)* fue hecho de la misma substancia que el padre, es decir, que fue dotado con la infinidad de substancias que constituyen su divinidad inmutable y única, en cuyo caso el hijo hubiera podido realizar todo cuanto hizo su padre y, por consiguiente, crear otros cielos, tierras y soles. Entonces hubiera podido acontecer que el

padre, quien según dice el Génesis[1] se arrepintió de haber creado al hombre, hubiera tenido que arrepentirse aún más de haber creado a un hijo dotado de la misma naturaleza y poderes que los suyos. En este caso el poder del padre se hubiera fraccionado; y podrían haberle sucedido tres cosas: primera, la de no ser nada en el universo; segunda, la de que, en caso de llegar a un común acuerdo, hubieran existido dos dioses todopoderosos, y tercera, que, en caso de rebelión, habría sido vencido el padre, como mitológicamente lo fueron Saturno por Júpiter, y Coelus (Urano) por Saturno, etc.

Los autores del *Credo,* llevados de tan lógicos motivos, declararon al hijo (*al Sol)* criatura del padre, pero no hecha consubstancial al *padre único,* por cuyo poder fueron hechas todas las cosas (incluso *Christus,* es decir, el Sol). Con esta frase final, los mistagogos reservaban al padre el poder creador, e indicaban el poder subordinado del hijo, quien no tenía capacidad de crear a pesar de poseer la luz y los atributos de la luz, *lumen de lumine,* que le hacían poderoso.

Sin esta versión, tan fácil de comprender como de sustentar, los primitivos autores del Credo hubieran presentado un lado débil a los sacerdotes del ingenioso, pero absurdo politeísmo, cuyo fin proyectaban, apoyándose en el sistema de la simplificación de las ideas religiosas. Cuando trataron ellos de dar a sus ideas firme consistencia para lograr destacada preponderancia sobre el paganismo, se expusieron a que fuera erróneamente interpretada la doctrina de la unidad divina. Esto es lo que sucedió, porque así como hay generaciones humanas, también las hay del pensamiento; y aquéllas corrompen a éste, creyendo que lo perfeccionan.

Los apóstoles no tenían símbolo escrito alguno. San Agustín no hizo, como infundadamente se ha supuesto, una ridícula conversación entre *Pedro, Juan* y *Santiago.*

El Credo no dejó de ser ampliado hasta el siglo V; pero, entonces, la verdad que, en un tiempo fuera sensible y fácil de explicar, fue desnaturalizada de tal manera que llegó a ser incomprensible. De ahí que la palabra *misterio* perdiera su acepción antigua de *verdad oculta*[2], y sólo se emplea actualmente en teología para referirse a una *proposición que está fuera del alcance de la razón.*

De esta manera fue como se hirió en tiempos antiguos a la unidad de Dios: introduciéndose los innovadores subrepticiamente entre los grandes iniciados, filósofos afiliados y primeros padres o *vigilantes* de la nueva doctrina. Y esos infieles tradicionalistas convencieron a los príncipes de la necesidad de la horrenda máxima de que *las naciones serían ingobernables si no fuera por el peso de los absurdos, el látigo del terror y el freno de la impostura.* Y en el año 325 de nuestra era, obscurecieron con despropósitos la claridad del símbolo, violando su venerable sencillez.

Esta hazaña, a la que siguieron atentados que perpetuaron el luto de la *viuda* y la miseria de sus *hijos,* no requirió gran esfuerzo en aquella época, en que la ignorancia comenzaba a hacer de nuevo sus tenebrosas invasiones al resplandor de los sofismas escolásticos. Entonces fue cuando los sacrílegos innovadores aplicaron su astuta puntuación, aparentemente tan inocente, al versículo: *Genitum; non factum consubstantialem patri per quem omnia facta sun.* Christus (el *Sol)* engendrado; no ha hecho consubstancial al padre, por quien fueron hechas todas las cosas. Leyendo de esta manera, no nos cabe la menor duda alguna sobre la inserción de la doctrina pura profesada en los antiguos misterios en el símbolo de la doctrina moderna.

La *coma,* colocada en donde debe estar, es la clave de metal puro que abre sin esfuerzo la puerta del tabernáculo del *ara máxima*; y la razón, prudente siempre en cuanto a las cosas no demostradas, penetra en él sin repugnancia, toma asiento sin sentirse en peligro, y respira satisfecha, pues juiciosamente ya había dicho ella:

Genitum, non factum (Christus), engendrado, no hecho; *primer absurdo.*

Consubstantialem patri (Christus); consubstancial al padre; *segundo absurdo.*

6º. VERSÍCULO: *Per quem omnia facta sunt.* Por quien (Christus) fueron hechas o son hechas todas las cosas. ¡Enorme absurdo!

---

[1] Sistema de *generación*; la palabra *Génesis*, se deriva de la griega *genestai,* nacer.

[2] Hablando de las religiones antiguas se ha dicho: “que los misterios antiguos eran *verdades ocultas*, y que los misterios modernos son *enigmas indescifrables”.*

Además, la razón nos dice que estos contrasentidos son opuestos abiertamente a las palabras de San Juan: *pater major me est* (cap. 28). El padre es mayor que yo[3]. De manera que, según esta primera autoridad de la nueva creencia, no hay consubstancialidad entre Dios y Jesús, entre el Gran Arquitecto y el Sol, entre la suprema generación y el germinador supremo.

[3] Jesús Cristo guardó siempre misterios acerca de su encarnación y de su dignidad; jamás dijo que fuera igual a Dios. San Pablo dice expresamente en la epístola a los hebreos que Dios envió al mundo a Jesús en condición inferior a los ángeles; pero, a pesar de las palabras de San Pablo, Jesús fue divinizado en el concilio de Nicea.

CAPITULO VIII

Continuación de la explicación del Credo, desde *qui propter nos humines* hasta *et incarnatus est*. – De San Agustín y de Calcidio – Trinidades y encarnaciones.

La siguiente estrofa no ha sufrido la misma tortura a manos de los teólogos:

7º VERSÍCULO: *qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de cœlis*. Yo traduzco: Cristo *(el Sol)*, que por nosotros y por nuestra salvación desciende del cielo. Y no digo que descendió o que *descendit*[1] por nosotros y por nuestra salvación desciende del cielo. Y no digo que descendió o que *descendit* por la siguiente razón: los autores antiguos[2] creían:

1º. Que el sol *gira* alrededor de la tierra;
2º. Que al *aproximarse* en primavera, la fecunda; y
3º. Que su alejamiento es causa del invierno.

Según este error astronómico, que se hizo casi universal, cuando el sol se aproxima a la tierra (*virgen-madre)*, la deshiela, la calienta y la fecunda. Entonces, él nos da a los *hombres* la luz y el vigor, la savia de los árboles, las flores perfumadas, la superabundante circulación de la vida y el enervante amor, *propter nostram salutem;* si, por nuestra salud, es decir, nuestra salud y nuestra felicidad[3].

Apenas el Gran astro desciende de las altas regiones, *de cœlis*, salva a los hombres, *nos homines* (todos los días por el crecimiento de su influencia germinatriz y conservadora), de los hielos y del hambre, de las enfermedades y de la muerte. El retorno diurno y anual del Sol es el verdadero milagro que salva al género humano y a todas las razas de la esterilidad y de la nada; es un admirable prodigio que hace que todo sea secundado en el ejercicio de su intento de conservación y reproducción, en razón de la cantidad de fluidos vitales, proporcionados al calibre y al mecanismo de sus órganos. Este descenso periódico o, mejor dicho, la aparición diaria de este hijo de Dios, de este *mesías,* encargado de conservar *todas las cosas que ha hecho el Padre,* es el más maravilloso de los milagros y el más profundamente admirado por todos los verdaderos filósofos de todas las épocas.

El milagro del *Sol* rigiendo a la Tierra nos toca en nuestros deseos, nuestras necesidades, nuestros goces y penas. Si él desciende hacia los signos inferiores, *si descendit ad inferos,* nos convence tristemente de la nada, con que nos amenaza su alejamiento; si viene hacia nosotros, *si descendit de cœlis*, trae consigo la vida, el amor y la fecundidad. Cuando el milagro se opera tras de espesas nubes, entristécense los hijos de Ceres y de Baco, así como los pastores, hijos naturales de la astronomía y los nautas, discípulos audaces predilectos de Orión. Si el sol vence a las nubes, todos respiran esperanza, paz y felicidad.

---

[1] El verbo *descendere (descender)* admite *descendit* en la tercera persona del pretérito y del presente.

[2] San Atanasio decía: *"Hagamos callar a esos bárbaros que, hablando sin pruebas, declaran que el cielo tiene tanta extensión como la tierra"*. Los padres de la Iglesia creían que la tierra era a manera de un gran buque rodeado de agua por todas partes, cuya proa apuntaba hacia oriente, mientras que la popa daba hacia occidente.

Tortano, obispo de Ávila, declara a fines del siglo XV, comentando el Génesis, que *"la fe cristiana se viene abajo, por poco que se crea en que la tierra es redonda"*. Y gracias a que los Cristóbal Colón, los Américo Vespucio y los Magallanes no temían a la excomunión de este santo obispo, y que, a pesar de sus deseos, la tierra siguió conservando su redondez.

[3] *Salud* y salvación han tenido la misma significación. En Roma la diosa de la *salud* tenía varios templos bajo el nombre de *Salus,* Hygia, hija de Esculapio, dios de la medicina. Leibnitz decía que *"dos cosas nos deben ocupar preferentemente, la virtud y la SALUD"*.

El sentimiento de gratitud que experimenta el hombre hacia el Sol se acrecienta cuando un primer rayo de esperanza disipa la inquietud invernal, aún atormentada por la horrenda hipótesis de una noche a la que no ha de suceder el día[4].

¿Por cuántas amarguras pasaríamos, en dónde estaríamos si el astro luminoso que *fecunda todas las cosas,* no descendiese por nosotros, *propter nos,* y para nuestra salvación, *propter nostram salutem,* de las lejanas regiones; si dejase de encarnarse en primavera en las moléculas creadas para dar vida a la materia; si la tierra (la *esposa madre,* la virgen abandonada que muere de dolor por la ausencia del Sol) no fuera más que un espantable esqueleto, sembrado de restos de razas extinguidas, cuya estéril polvareda se hundiría en las catacumbas del caos?

8º. VERSÍCULO: *et incarnatus est,* y encarnó. Esta expresión es perceptible y justa: cuando el *Sol* retorna, se introduce en la carne de todo cuanto vive, de todo lo que respira y de todo lo que se halla en disposición de recibir principio o adición de vida. En cuanto él ha penetrado con sus benignas influencias en la materia organizada, decimos que ha *encarnado;* y cuando, por medio de esta obra divina, el jugo del grano de trigo y el agraz de la viña se transforman en harina y vino ¿por qué no hemos de decir en la *cena mística*, es decir, en la comida de gratitud hacia el autor de las cosechas, "este es *su cuerpo,* esta es *su sangre",* cuando hablemos del pan o del vino?

¿En dónde está el absurdo cuando se entiende por *encarnación*[5]*,* la acción por medio de la cual el sol o mesías redentor impregna con su fecundante electricidad los órganos de la carne dispuestos a reproducir esta carne, según la ley impuesta a sus formas, según el juego dado a sus órganos y según el término prescripto a su duración?

¿Por medio de quién ha de operarse la *encarnación,* introducida en el símbolo moderno? Por el *espíritu santo*, de *spiritu sancto*, es decir, por medio de lo que los teólogos latinos llamaban *expiración* en el siglo VIII, pues el Espíritu Santo según ellos procede del padre y del Hijo[6].

Y ¿qué es este *espíritu* (representado por una paloma blanca) sino el éter, que es el mensajero del sol en la tierra, el vehículo, el *igniphoro* o mensajero de las fuerzas vitales y fecundantes?

¿Por qué no dieron los antitrinitaristas esta explicación natural? ¿Cómo se le escapó a San Agustín? Este padre, tan famoso por su misticismo como por su elocuencia, cansado ya de sofisticar acerca de una materia tan informe como la trinidad, de la que los herejes no encontraban vestigio alguno en las santas escrituras, y más fatigado todavía de haber intentado en vano creer en un Dios en *tres personas,* no pudo resistir el dominio de la razón, que le dictó estas palabras, destructoras de su sistema.

Cuando se pregunta uno qué cosa son los *tres*, el lenguaje de los hombres nos viene corto y nos faltan palabras para expresarnos. No obstante, hemos dicho *tres personas,* no para expresar alguna cosa, sino porque debemos hablar y no permanecer mudos, *dictum est tres personae, non ut aliquid diceretur, sed ne taceretur*[7].

Con ayuda de la explicación que antes hemos dado le hubiera sido fácil al más célebre de los mistagogos conocidos con el nombre de *padres de la iglesia* el no firmar de esta forma su manifiesta derrota, y habría podido decir:

"El Espíritu Santo, tercera persona de la trinidad, procede igualmente del padre y del hijo. Sin esta *procedencia,* el padre sería un todopoderoso único; sin ella, tendría el hijo (*el Sol)* una existencia irregular y fantástica; sin ella, el fluido del espacio (el *Espíritu Santo)* existente entre el padre, el hijo y la tierra no llevaría el poder creador, ni el fecundador sobre la *magna mater;* sin esta tercera potencia sería la materia un caos inerte; y si el caos hubiera sido puesto en movimiento por cualquier choque fortuito es probable que de ello no resultara otra cosa que crepúsculo, abortos o monstruosidades, mientras que, por medio de la cooperación del Creador, del Fecundador y del

---

[4] Los celtas creían que la noche era *madre del día, nox parens diei;* por eso se hizo a la virgen, *madre de Dios, virgo Dei parens.*

[5] En latín *incarnatio,* palabra que se forma de *in*, en, y de *caro*, carnis, carne. *Encarnarse*, es penetrar en la carne, incorporarse, es decir, mezclarse hasta constituir un solo cuerpo con ella.

[6] "La Iglesia griega cree que el Espíritu Santo procede únicamente del Padre; la latina no admitió que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo hasta el siglo IX; la griega, madre de la latina, data de 1.700 años. ¿Quién juzgará las diferencias entre ambas?

[7] San Agustín, *De Trinitate.*

Paráclito[8] (el mensajero y consolador) el tiempo (*el año)* se sujeta a días regulares, a dos equinoccios, a dos solsticios, y, por consiguiente, a cuatro estaciones. Por medio del acuerdo de las *tres personas (hipóstasis)* la tierra ha sido marcada con el signo de la cruz, *signo crucis,* que se forma por la elevación de la línea meridiana sobre la línea equinoccial, y cada una de las zonas templadas mantiene dentro de sus límites a la tórrida y a las glaciales, bajo la protección del Cristo (*el Sol)*, soberano maestro de los 12 apóstoles, de los 12 grandes dioses del paganismo, de los 12 palacios de Apolo y de los 12 campos de gloria de Hércules, denominados *signos o meses.*

De modo que el hijo de Santa Mónica no llegó a comprender que al haber sido dotada la *segunda persona* (o sea Cristo, el *Sol)* de fases periódicas e influencias vitales por el poder creador de la *primera* persona y el vehicular de la *tercera,* resulta que, estas fases e influencias, han estado en contacto y relación con una mujer, la *Tierra*[9], la cual es eternamente virgen, a pesar de que concibe y da a luz incesantemente. El Sol se ha encarnado *ex María virgine.* De manera que el gran astro o principio fecundante, ayudado por el mensajero aéreo, ha impregnado la vulva de la *magna mater* en la que se hallan contenidos los ovarios de todas las razas a las que nutre bajo los diversos nombres de *Tela, Cibeles, Vesta, Rea o Mater Rea* o *Materia* o *María,* etc. La tierra ha recibido y conserva el depósito de la vida y de la fecundidad; en su seno es donde el Cristo, el Sol, el Dominicus Sol, se ha impregnado de carne, se ha ligado a la carne y se ha *encarnado,* ya sea que la tierra haya sido la esposa del dios *Cœlus*, a pesar de ser también su madre o la del dios Apolo, bajo el nombre de *Tela,* o la de Saturno, *hominum divumque Sator,* así como la *Buena Diosa;* ya sea que la India la represente en forma de una madre que da de mamar a un niño llamado *Kristen o Krishna;* ora que el misterioso Egipto la invoque bajo el nombre de *Isis* sosteniendo en sus brazos al joven Horo, el hijo del Sol viejo; ora que los pueblos del *Obi* rindan honores divinos a la *anciana de Oro* que tenía en su seno a un *niño-Dios*; ora que el antiguo septentrión haya adorado a la dama por excelencia, a la *Friga*, diosa de la fecundidad, madre de los dioses inferiores y de los hombres; ora que los druidas hayan presentado a los celtas, para que la adorara, la imagen de una virgen, denominada *virgo paritura,* dando de mamar a un niño; ora que la antigua y crédula Armónica se haya prosternado a los pies de la buena mujer, de *Groa hoarme,* diosa colosal descubierta en Bretaña[10].

San Agustín no hubiera permanecido en silencio acerca de lo que él llama “los *tres*”, si hubiera querido valerse de la *Trinidad platónica,* la cual fue definida de la manera siguiente por uno de los discípulos de este filósofo:

“Dios está por encima de todo y es inefable. Después de él, su providencia[11] legisladora, sostén igual de la vida eterna y de la existencia temporal, es el segundo dios; y, lo que denominamos segundo instinto o intelecto encargado de la conservación de las leyes eternas, es la tercera substancia. De manera que el dios supremo manda; el segundo arregla, y el tercero aplica; y los tres forman de concierto la ley, que en sí misma es el destino. Con esto puede tener quizás relación la religión persa del *triple dios,* de *Mitra”.*[12]

Por esta curiosa cita, puede verse que el dogma trinitario procede de los padres platónicos, y que Platón lo recibió de los persas. De manera que nosotros somos los últimos fieles del triple dios Mitra.

---

[8] Abelardo fue perseguido en el siglo XII por haber querido definir la Trinidad.

[9] Que también puede ser *Isis,* la luna.

[10] Véase el Diccionario de Bretaña por Ogée, palabras *Bieusy* y *Quimpily.*

[11] Los latinos tenían el verbo *providere*, proveer, y no tenían el sustantivo providentia. Cicerón fue el primero en emplear esta última como nombre técnico.

[12] Dicit in Plutone Chalcidius: *Desus summus et ineffabilis est. Post hunc, providentia ejus, secundus deus, lator legis et utriusque vitae tam aeterna quam temporariae. Tertia porro est substantia, quae secunda mens, intellectusque dicitud; quasi quadem legis aeternae custos … Porro sumus Deus jubet, secundus ordinat, tertius intimat, animae legen agunt; lex vero ipsam factam est. Huc fositan sacrae triplicis Persarum Mithrae referenda.*

CAPITULO IX

Continuación de las Trinidades y de las encarnaciones – Del *incarnatus est* – Del *homo factus est* – Excusa a favor de los redactores del Credo – De los diversos elementos de que se compone – Explicación de los versículos 10º., 11º., 12º. y 13º.

ILUSTRES INICIADOS: El misterio de la Encarnación que, presentado como incomprensible, ha sido causa de persecuciones, disparates y exterminios durante catorce siglos, únicamente es un enigma religioso, que encierra la verdad de que el nacimiento de Jesús en tiempo de la Navidad o Natividad[1] del nuevo Sol *(Solis novi)* es la alegoría del Sol renaciente en el solsticio de invierno.

La época solsticial, es decir, la muerte del Sol anterior, acontece en el día 22 de diciembre, en el cual y en los dos siguientes, el Sol del año expirado yace como muerto en la tumba (*in inferis)*. El día 25, *fiesta inmóvil,* nace el Sol, que es un *recién nacido,* un niño a juzgar por su débil luz.

El renacimiento o nueva encarnación del Sol, que tiene lugar en la tenebrosa época del solsticio invernal en el helado seno de la Tierra (*mater Rhea)* impregna a ésta con su fecundante poder; él penetra en los ovarios de los cuales es ella soberana depositaria; las emanaciones germinativas de los rayos solares se mezclan con las moléculas dispuestas en los vasos orgánicos de la reproducción y se *encarnan con ella:* de manera que *Et homo factus est ex María virgine (mater Rhea)* (versículo 9º.).

De esta manera es como *Sol-Cristo* se hace Dios-hombre, cordero de Dios, planta divina, piedra angular (*homo-Deus, agnus Dei, lignum Dei, petra angularis)* para expresar su influencia en los tres reinos de la naturaleza; así es como la *Virgen-madre (la Tierra)* abandona su viudez para convertirse en *esposa del Sol* y madre de todas las razas, entre las cuales la mejor organizada es la especie humana; así el dios se hace hombre, es decir, que él provoca, conserva y prolonga en este seno la duración del género humano.

El noveno versículo del símbolo es una consecuencia de la alegoría del octavo (*et incarnatus est)*, consecuencia natural de la explicación dada en el capítulo precedente.

Et homo factus est. ¿No nos recuerdan acaso estas palabras el *Iovis omnia plena* de la antigüedad? *Ex María Virgine:* ¿no encontramos en el complemento de este versículo la opinión del antiguo Egipto: *Serapis* y el Sol son uno, así como *Isis y la Tierra*[2]*?*

Se ha censurado a los autores del símbolo por haber revestido con forma humana al Gran Arquitecto del Universo, en vez de haber introducido en el Credo la siguiente sublime estancia de los antiguos misterios: *Él obra en y por todos los seres, Iovis omnia plena.* Pero quizás tengan justificación, puesto que quizás creyeran que el espíritu de su tiempo no estaba en condiciones de recibir los castos restos de una creencia filosófica sin que peligraran la paz social y la propia tranquilidad, y, si bien es cierto que ellos purgaron de inmundicias mitológicas el santuario de la moral, quizás creyeron prudente dejar esparcidos sobre sus escalinatas algunos absurdos, próximos

---

[1] Del latín *natalis dies,* día del nacimiento.

[2] *Serapis et solis unam esse et individuam naturam; Isidem cunctä religione celebrari quoesit, vel terra, vel natura rerum subjacens soli* (Macrobio).

Serapis, la divinidad egipcia símbolo del sol invernal, que tenía una *regla* en la mano y una *medida de áridos* sobre la cabeza, era el dios *Plutón* de los griegos. Su culto se prolongó por mucho tiempo hasta entre los mismos cristianos, como lo indica una carta escrita desde Egipto por el emperador Adriano (a) al cónsul Serviano.

"Mi querido Serviano: He estudiado a fondo el Egipto, que tanto me alababas, y he observado que es ligero, incierto y ávido de cambios. Los que adoran a Serapis son cristianos; los que se llaman a sí mismos obistos de cristo, son a su vez devotos de Serapis. No hay jefe alguno de sinagoga judía, ni sacerdote de cristianos, de adivinos, de aurídices y de bañadores que no adore a Serapis. Hasta se cree que, cuando el patriarca viene a Egipto, adora también a Serapis, a quien otros llaman con el nombre de Cristo. La raza de aquí (Alejandría) siente una gran inclinación por la sedición, la jactancia y la injuria … Todos adoran a un mismo dios, tanto los cristianos como los judíos, como las demás gentes" – Juliano hacía ostentación de su devoción por Serapis y juraba, a veces, por este dios.

(a) Esta carta, que se conservó en las obras de Flegón, su manumiso, fue citada por Vóspico (tomo II, pág. 406) y puede leerse en el Diccionario Filosófico de Voltaire.

vecinos de la raza velada, y ciertas alegorías, tolerables por la simplicidad y justeza de sus analogías.

Y, si consideramos el problema desde un punto de vista más elevado, hemos de pensar que el *Credo* en su conjunto y a pesar del imponente anuncio de que es obra de los apóstoles, no parece de ningún modo el *acta de fe* de los primeros siglos ebioníticos; sino un mosaico sobre cuyo cemento se han colocado preciosos restos de algunas verdades profesadas en los antiguos misterios y trozos de opiniones erróneas.

Llegamos ahora a la crucifixión - ¿De quién?. El poeta responde:

"Del Dios muerto en la cruz que Europa reverencia – El horror de una noche espantosa parece que oculta su templo a mi atrevida mirada; pero la razón que allí me conduce, lleva delante de mí su antorcha para iluminarme".

10º. VERSÍCULO: *Crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato; passus sepultus est* (fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato; murió y fue sepultado).

Pasemos por encima del obstáculo de Poncio Pilato (el cual quizás no sea sino el Tifón del moderno Osiris) interpuesto en este párrafo de la alegoría casi histórica, pero astronómica. La fijación de la muerte en esa época, se hizo sin duda para evitar que pudiera descifrarse el verdadero significado del enigma, enigma que puede explicarse de la manera siguiente:

La crucifixión simboliza el aparente estado de crisis en que se encuentran el *Sol* y la *Tierra*, en el difícil y doloroso pasaje del equinoccio de marzo.

En este punto, divisorio de estaciones que son iguales en cuanto a duración, pero diferentes por su salud: en el momento del espantoso duelo entre la muerte y la vida[3]; en este brillante minuto en que vemos que el genio de la primavera se corona de flores sobre el trono deshelado del frígido invierno, que la horrenda destrucción cierra sus abismos ante la inminencia del renacimiento universal, y que la gloria de la luz barre el oprobio de las tinieblas, se entreabren con estrépito las puertas del cordero casto. En este momento, se conmueven los fundamentos de la *Virgen esposa y madre;* el azulado velo del templo celeste está a punto de ser desgarrado; desencadénanse los huracanes de la Osa; cúbrese el Sol con nubes fúnebres, y los instrumentos de suplicios, traídos desde los cuatro puntos de la tierra, se cruzan sobre la víctima que muere por nosotros, *crucifixus etiam pro nobis:* ¡es crucificada! *passus, transitus … et sepultus est.* ¡Adiós, Gran Astro! ¡Oh virgen desconsolada, ya no podrás dar a luz, porque tu esposo ha sido sepultado!

Pero los tormentos del equinoccio no duran más que *tres días,* término poético que se emplea para expresar el tempestuoso golpe de viento que separa a la muerte invernal de la vida primaveral, *tertia die*; es decir, que Jesús Cristo resucita *(resurrexit)* y vuelve a aparecer en el horizonte verificando su cienmilésima resurrección, en cuanto esta crisis ha terminado y el Sol se interna en el signo del Cordero.

De esta manera es como retorna el Sol todos los años en épocas regulares, después de soportar el mortal huracán de marzo, que al parecer lo sepultara cuando intentaba pasar audazmente desde los infiernos al firmamento. Después de derrotar a las tinieblas, se eleva por los espacios superiores y asciende al cenit de los cielos, como lo demuestran las observaciones astronómicas conservadas en los antiguos testimonios de Caldea, la India, Egipto y China.

Et ascendit in cœlum, secundum scripturas (y ascendió al cielo, según las escrituras), lo cual no quiere decir *de acuerdo con las obras proféticas* (porque esto sería una impostura), sino a la manera repetida de los años anteriores, y tal como está escrito, demostrado y conservado en las tablas astronómicas de la más remota antigüedad.

VERSÍCULO 11º. *Sedet ad dextram patris:* el Sol está sentado a la diestra del Padre y detiene su carrera en el solsticio de verano. Está sentado, es decir, permanece sedentario, *estacionario* junto al padre de todas las cosas, el Gran Arquitecto del Universo.

---

[3] *Mors et vita duello conflixere mirando* (Prosa de Pascuas)

Y mientras él reposa, la tierra iluminada por los días más largos no cesa de alumbrar, sin perder su cualidad de *virgen.*

Cristo, el Sol, lo mismo se encuentra a la derecha del padre universal que a su izquierda, puesto que Dios está en todas partes; pero, según el evangelio del ceremonial, el cual considera que la *derecha* es el lado más honorífico, se concede este lugar a la criatura *única* en su especie; o sea, al Sol, hijo de Dios. El buen ladrón se encuentra a la derecha, y el malo, a la izquierda. Desde que Salomón dijo *sede ad dextris meis,* la diestra es el lugar más distinguido, pero el más peligroso y próximo al descenso. ¡Ojalá que los que se eleven no olviden esta verdad!

Aunque el Símbolo o Credo no menciona el descenso de Jesús a los infiernos (*ad inferos,* signos inferiores), por eso de ser este descenso un *artículo de fe* de la nueva creencia y uno de sus emblemas más ingeniosos, ya que indica la declinación del Sol, desde la cima de su apogeo, hacia las líneas inferiores del zodíaco.

Creemos útil recordar aquí que la palabra *símbolo* significa *colación, escrito* para conferir, exhibición, participación de una cosa que no es generalmente conocida, y que no es, ni puede, ni debe ser propiedad de todos. De esta definición deduzco yo que los redactores del símbolo de la religión moderna se abstuvieron de intercalar el *descenso de Jesús a los infiernos,* por temor de presentar demasiado de la alegoría solar a la penetración de los profanos, a la ligereza de los catecúmenos y a los perseguidores de los sacerdotes del paganismo. Hicieron lo mismo que los Francmasones, pues desparramaron con aparente desorden su sistema en diversos jirones, los cuales depositaron en cajas, que abrían únicamente a medida que la inteligencia de los neófitos discretos se hallaba en condiciones de comprenderlos. Cada peldaño de la escala simbólica se grabó en una estampilla particular. Así, por ejemplo, la alegoría del descenso a los infiernos se separó prudentemente del dogma enseñado en el primer grado simbólico, y se dio a conocer en los grados superiores.

Una vez llena esta laguna del descenso a los signos inferiores *(ad inferos),* el retorno del Cristo-Sol a los signos ascendentes se une sin solución de continuidad con el solsticio de verano (*sedet ad dextram patris)*; y su retorno a los signos inferiores, se une con el solsticio de invierno *(et iterum venturus est).*

VERSÍCULO 12º.: *Et iterum venturus est cum gloria.* Vamos a explicar este versículo de palabra en palabra, porque quienes redactaron esta frase, que a primera vista parece sencillísima, lo hicieron para dar a entender que el curso del Sol no se retardará jamás, envolviendo el enigma en el velo de un relato profético (*Cristo vendrá con gloria).*

Escúchesenos, pues, con atención. *Et venturus est,* y él vendrá, *iterum,* reiteradamente, ir y venir muchas veces caminando de un lugar a otro y estar sin permanecer[4]. ¿No se refiere, por lo tanto, esta frase al curso del Sol? Y él vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, *judicare vivos et mortuos;* es decir, a someter a sus influencias a la materia viva y a la muerta; o sea, a aplicar a las partículas de materia el movimiento o el reposo a que están destinadas. Lo cual puede referirse también al *Apolo* y al *Febo* de los paganos; al *Arimán* y al *Ormuz* de los persas: él extermina, él destruye, él hace que la vida nazca y la protege, cum gloria, con gloria; pues sus rayos, que iluminan a los vivos y a los muertos, no son por ello menos *brillantes*.

VERSÍCULO 13º.: *cujus regni non erit finis,* cuyo reino no tendrá fin; es decir, que sus viajes, sus estadas que no llegan a ser quedadas, sus idas y venidas anuales y diarias, su curso regular y recíproco de un equinoccio a otro y del solsticio de San Juan invernal al solsticio del San Juan estival, sus pasos alternativos a los signos *infernales* y celestes serán eternos, sin que la luz se extinga, ni la fecundación repose. La deificación, la apoteosis y la inmortalidad del Sol llegan a su cumbre con palabras *cujus non exit finis regni*.

De esta manera, y según el acta de fe de la nueva religión, tomada de los antiguos misterios, es como Jesús-*Sol*, hijo del Dios único, del hacedor de las cosas visibles e invisibles, emana de este padre todopoderoso. De este modo su luz es un derramamiento de la del Dios verdadero, *lumen de*

---

[4] *Iter, itineris,* camino, estada (de donde se deriva *itinerario)*. Iteratus, iteración.

lumine; pero el hijo no es consubstancial a quien únicamente le ha dotado de una o alguna de sus substancias, pues si Dios le hubiera concedido todas éstas, no sólo se habría expuesto a compartir con Cristo-Sol su omnipotencia autocrática, sino que la habría perdido.

El Sol desciende todos los años de los cielos a la tierra. He aquí la *Navidad;* él se incorpora a la carne, se encarna en todos los *senos* de la fructificación hacia los cuales le transportan las aéreas alas del Espíritu Santo a través de inmensos intervalos que le separan de nuestra esférica *María*[5]. En El equinoccio de primavera el Sol experimenta turbaciones suscitadas por los vientos y por las tempestades que tratan de impedirle el paso desde las regiones inferiores a las superiores. No parece sino que el Sol esté a punto de *morir* en este tormento, excitado crucialmente desde los cuatro puntos cardinales, y que la naturaleza entristecida vaya a abrir su seno para *sepultarlo*[6].

Pero el Sol-Cristo vuelve a la vida, adquiere de nuevo fuerza y vigor; reconstruye el equinoccio una vez más, iterum; y, victorioso como en los años precedentes y en los siglos anteriores,

[5] Las cuatro letras que forman en lengua hebrea el nombre de *María,* son las iniciales de los cuatro elementos.

[6] Todos los personajes que el relato de la Pasión coloca en esta escena de dolor, así como los objetos de que va acompañada ésta, son otras constelaciones del otoño puestas en acción. En efecto, ¿qué representa la esfera en cada época?

1º. El meridiano, que corta al ecuador en ángulos rectos, parece que forma una gran cruz en el cielo.

2º. Cerca de él se encuentra el hombre celeste, llamado en griego *Andros,* con cuyo nombre se ha hecho el San Andrés, festejado por los francmasones modernos quienes se regulan por los equinoccios. Esta cruz equinoccial recibe el nombre de *cruz de San Andrés*. Pero la cruz equinoccial de primavera, época en que se conmemora la *pasión,* es la verdadera cruz redentora, que salva a la naturaleza de los desórdenes del invierno; esta cruz es el adorno que las damas católicas se ponen sobre el pecho en substitución del *falo* que las damas griegas y romanas llevaban pendiente del cuello.

3º. Cuando se forma la *cruz* de otoño en la que todos los días parece que el sol se debilita y va a *expirar,* se ve *desfallecer,* caer en occidente, a la *Virgen celeste.*

4º. Junto a esta madre dolorida, encuéntrase una *copa,* a cuyo pie se enrosca una *serpiente,* la hidra acuática. Encima hay un *cuervo.*

5º. Por oriente se levanta un hombre armado con un dardo, es el *Sagitario.* Parece como si persiguiera al Sol expirante y *le diera muerte.*

6º. Precisamente en este momento es cuando brilla en el cenit y en el meridiano la *corona boreal,* que es la *corona de espinas* y de dolor que le pusieron a Jesús en la cabeza.

La montaña sagrada en que murió el *hombre-dios* crucificado entre *dos ladrones* se llama *Calvario,* nombre derivado de la palabra latina *calvus*, que significa *calvo* (a) y que, en sentido figurado, quiere decir *árido, desecado.* La frase de la crucifixión entre *dos ladrones* se ha tomado de la Escritura, pues sabido es que ésta compara a las *estaciones* con *ladrones que huyen; fugiunt ut ladrones.* En los cuadros en que se representa esta escena astronómica el ladrón colocado a la derecha está vestido con trajes de vivos colores. La parte que él ocupa es alegre, llena de verdor y de flores, porque el *buen ladrón* simboliza la estación precedente al otoño, mora en el *reino del bien,* reza y *es salvado.*

(a) *Gólgota,* significa lo mismo en hebreo.

A la izquierda se encuentra el *mal ladrón.* El color de sus vestiduras y la parte del cuadro en que habita indican esterilidad. El *mal ladrón* simboliza la estación que huye y por eso pasa él al *imperio del mal,* y lanza continuas imprecaciones. Así que es réprobo y es enviado a los *infiernos;* es decir, que desciende a la parte inferior del cielo.

Por lo dicho se verá cuán fácil era revelar las alegorías de los antiguos cultos con ayuda de la esfera.

Tres mujeres gimen al pie de la cruz, las cuales simbolizan las *tres estaciones* que sufren desconsoladas por el moribundo Sol de invierno. *Ana* representa el *año* enlutecido, *mater dolorosa* (b).

El velo del templo se desgarra. Las nubes obscurecen al sol y a la luna. Esta circunstancia recuerda la degradación y el duelo de la naturaleza durante las escarchas y lluvias del invierno. Tres meses después se reconstruye el templo; es decir, el nuevo Sol reanima a la naturaleza.

Este acontecimiento se conmemora en un grado masónico: en el *Rosa-cruz*, recibiendo quienes lo ostentan el sobrenombre de *caballeros del águila,* porque efectivamente, el águila de la Lira, constelación de otoño, domina en lo más alto del cielo y completa este tema celeste.

La ceremonia de las luces realizada en la época en que las iglesias católicas conmemoran esta muerte es una imagen fiel de cuanto se hacía en los templos sirios, cuyos sacerdotes apagaban todas las luces del santuario siguiendo un ceremonial basado en la ciencia de los números, y dejaban encendida *una* sola, la cual ocultaban durante un momento bajo el altar. Acto seguido la mostraban al pueblo y la apagaban, para que los altares y los templos permaneciesen cubiertos de luto hasta la terminación del tercer día, en que el fuego sagrado volvía a ser encendido por el gran sacerdote. Tal es el fúnebre crespón que cubre el día 25 de diciembre el templo de la naturaleza, hasta el tercer mes, 25 de marzo, día en que el triunfo del Sol renaciente promete devolver a la Tierra su atavío y sus días hermosos

solemniza su ascensión y vuelve a sentarse en el solsticio de verano, de donde ha de descender de nuevo para continuar sus penosos trabajos y sus gloriosos triunfos de todos los años; años que no son más que los eslabones regulares, las líneas iguales entre sí de que se compone el círculo de su *reino eterno.*

Tal es el significado racional y filosófico de este símbolo, compuesto en una época en que se creía que el sol giraba alrededor de la tierra.

Tal fue la transacción hecha por los grandes iniciados de los antiguos misterios, por los trinitarios platónicos y, quizás por los pitagóricos, depositarios del dogma de la metempsicosis religiosa y del de la metempsicosis filosófica. Y digo esto de los discípulos de Pitágoras recordando el versículo: *Judicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis;* versículo sobre el cual pensamos hablar en el capítulo siguiente.

(b) Por un extraño olvido no transmitieron los evangelistas a sus fieles los nombres de los padres de la Virgen. Pero en el siglo sexto se acordó que su madre se llamara *Ana (Anna*), y su padre, *Joaquín*.

El oficio misterioso que se celebra en *semana santa* con el nombre de *Tinieblas,* para recordar la muerte del Dios-Luz, da lugar a una ceremonia semejante; lo que viene a demostrar que en la fundación de las instituciones cristianas ha presidido el mismo espíritu que inspiró a los misterios antiguos. La ceremonia del *jueves santo* es un ejemplo del empleo simbólico de los números, en los cuales se basan los mismos francmasones para determinar la cantidad de luces con que deben iluminar sus reuniones según los grados. Antes de dar comienzo al oficio se coloca en el centro del coro un candelabro de forma triangular y lleno de cirios, cuyo número fue primitivamente el de *trece*, y sigue siéndolo ahora de ordinario. Los cirios se colocan en los lados elevados del triángulo, de manera que cada uno de ellos tenga *siete* luces. El oficio de Tinieblas se compone de *tres* nocturnos, y cada nocturno consta de *tres* lecciones. A la terminación de cada una de éstas, se apaga un cirio; de forma que al final de las lecciones hay nueve cirios sin luz y *cuatro* arden todavía; luego, se apagan *tres* de una vez, quedando sólo UNO, el cual es llevado tras del altar, para ocultarlo allí, como hacían los fenicios, hasta el día de la resurrección. Es el *cirio pascual.*

Según los filósofos antiguos, estos ritos figuraban una conmemoración del *caos* o *invierno,* de cuyo seno brota la luz, o, lo que es lo mismo, simbolizan, como indica el grado de *maestro,* la *putrefacción,* esa muerte aparente de los cuerpos, esa fuente inagotable de la vida, que atesora todos los gérmenes que han de florecer en primavera.

El número *trece* (1 + 3 + 9) representaba un papel importantísimo en la antigüedad en relación con el misterio de la generación de los cuerpos; es decir, en los desarrollos de la naturaleza por medio de la procreación. *Trece* días antes de nacer Jesús apareció la estrella que anunció el advenimiento del Salvador a los Magos y les sirvió de guía. El germen humano está formado a los *trece* días de haberse realizado la concepción. Veamos cuál es la interpretación de los demás números.

El número *siete,* simbolizado por cada uno de los lados encendidos del triángulo, no sólo se refiere a los siete planetas, sino, además, a la unión del *ternario* con el *cuaternario*, venerada por los egipcios. Los *nueve* cirios apagados representan a la *triple tríada* o a los desarrollos graduales de la materia activa. Los *cuatro* cirios restantes aluden a las cuatro realidades productivas de los cuerpos. De este último número desaparecen *tres* luces, las cuales simbolizan la *tríada principiante*, los *tres* estados de la naturaleza y los *tres reinos*. Queda tan sólo una luz (la *mónada* creadora, el alma universal, el *fuego increado*), que se esconde detrás del altar, como ocurre en el seno del caos o de la putrefacción, a lo cual se refieren las siguientes palabras del Génesis: “Y el espíritu de Dios se movía sobre el haz de las aguas”.

CAPITULO X

Del juicio final – Opiniones de Celso; de los indios y de San Juan. Desde el *sedet ad dextram patris* hasta *unam sanctam ecclesiam* De las Trinidades – De una Trinidad china – De los dioses *Synthrone et consentes* – de Júpiter *triophtalmos* – Del Espíritu Santo y del desacuerdo existente entre los griegos y los latinos respecto a su origen – El Espíritu Santo, *Flammiger y Paráclito* – De la palabra *Iglesia* y de su verdadera significación – De la unidad del *Oriente* de los francmasones en todos los siglos.

El juicio de los vivos y de los muertos ha pasado, sin duda, desde la doctrina de los misterios antiguos a los dogmas de la nueva creencia. Sobre estas palabras se ha fundamentado el dogma del *juicio final* tan lucrativo para el sacerdocio.

Celso decía a los cristianos: *Vosotros presumís de vuestra creencia en las penas eternas; pero sabed que los hierofantes la enseñaron a sus iniciados.* En efecto, en las asambleas de los misterios se enseñaba la doctrina de los castigos y recompensas después de la vida.

Los habitantes de la India creen que las almas de las personas malvadas transmigran a cuerpos de animales inmundos, feroces y venenosos. Cuando Pitágoras visitó este país, padre de los más nobles principios y de los absurdos más enormes, aceptó el dogma, pero como lo haría un hombre de genio[1]. Se sirvió de él para infundir temor a las personas de vida desordenada, y lo enseñó a los sabios de Occidente, si no como un descubrimiento cierto, por lo menos como un sistema que explica lógicamente las operaciones de la naturaleza[2].

San Juan, el Hermano de los hermanos, describe el *juicio de los vivos y de los muertos;* pero su descripción pudiera ser muy bien una imitación de la que se promulgaba en los misterios de Egipto y Samotracia.

Un autor a quien divertían bastante las falsas leyendas de los primeros siglos de la Iglesia, decía que los judíos incitaron a Santiago, hermano mayor de Jesús, a que declarase impostor a éste, y que Santiago el Mayor repuso: "Cristo está sentado a la diestra del poder soberano del Dios" *Sedet ad dextram patris;* y aparecerá rodeado de nubes para juzgar al universo, *et iterum venturus, cum gloria: judicare vivos et mortuos.*

Pasemos a tratar del símbolo de la creencia moderna, toda la cual está consagrada a la *Trinidad*[3].

---

[1] Es muy dudoso que Pitágoras pudiera enseñar la transmigración de las almas humanas en cuerpos de animales después de la muerte sin ponerse en contradicción consigo mismo. El gran Pitágoras conocía ciertamente el proceso *post mortem* ajustado a las leyes del progreso eterno, en concordancia con las doctrinas complementarias del *Karma* y *Reencarnación,* todas de origen hindú. (Nota del Editor).

[2] "Según las doctrinas indias, el alma retorna al alma universal que anima a todas las cosas cuando se separa del cuerpo. Este es el origen de las metempsicosis india y griega.

"Todos los filósofos pitagóricos creyeron en la eternidad de la naturaleza y en la transmutabilidad de unos elementos en otros; los de la antigua academia, los discípulos de Platón, no tuvieron otro sentimiento; Aristóteles y Teofrasto, así como muchos de los célebres peripatéticos, aceptaron la misma idea, como puede comprobarse por sus obras *(Curso interpretativo de las Iniciaciones,* grado de Compañero, pág. 127).

[3] Todos los países tuvieron sus trinidades. Recuérdense la *india*, la *egipcia* y la *griega*.

Hasta el Norte, cuya gélida temperatura no permite que el alma humana divague por el mundo de la poesía, inventó una interesante mitología y una especie de *trinidad* bastante singular. El *Edda,* colección sagrada de la isla de los volcanes y de los hielos, contiene admirables e inspirados párrafos filosóficos; pero también se descubren en él groseros y bárbaros absurdos.

Según la mitología escandinava, *Odín,* el padre de los dioses, lleva *dos cuervos* sobre los hombros, a los que da suelta todas las mañanas y llama al llegar la noche para que le digan lo que sucede en el mundo. Uno de ellos se llama *Munnín* (la memoria), el otro *Hugín* (el espíritu). Es cosa digna de saber que en la iglesia parroquial de Saint-Germain-des-Frès de París y sobre los capiteles góticos de su nave se ve una cabeza de anciano, esculpida con un cuerpo a cada lado. Y, si los *cuervos* de Odín graznaban a su oído las tonterías de este mundo, Júpiter tiene un águila bajo los pies, y el Cristo sentado a la diestra de Jehová, *ad dextram patris,* una paloma que vuela por debajo; *loetamini*. Según San Clemente de Alejandría, los egipcios adoraban a un dios único al que denominaban *I-ha-ho.* Para poder entrar en el templo de Serapis era preciso llevar puesto el *I-ha-ho,* o *I-ha-hu,* es decir, el dios eterno. El iniciado Moisés transformó esta palabra egipcia en la de Jehová, y el nombre sirio de Adonis, en el de *Adonai,* nombres conservados por los herederos de los misterios antiguos. Los árabes y los turcos sólo han conservado en sus oraciones la sílaba *hu* (del sánscrito *hum*,

Lao-Kium, el dios-filósofo de la China, enseña que *Tao*, o la razón, produce al *uno;* que uno engendra a *dos;* dos crea a *tres*, y tres, a *todas las cosas.* Obsérvese que los dioses del antiguo Egipto denominados *Syntronos,* porque todos ellos participaban del *mismo trono,* formaban una *trinidad,* y que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo constituyen la divinidad sintrónica de los cristianos; añádase a esto que este dios *Trino* no se halla muy distante de Júpiter Triphtalmos, cuyo tercer ojo brillaba en el centro de su frente, y que las tres personas son *consentes* como los doce grandes dioses de los romanos, es decir, que son *quasi simul consentientes.*

En cuanto al último miembro de nuestra Trinidad hemos de decir que los platónicos admitían la existencia de un espíritu santo difundido en el universo, fuente y principio de toda generación y fecundidad; llama pura, viva y siempre activa a la que daban el nombre de dios. Ilustres Hermanos, este es precisamente el tema del *Veni creator.*

---

padre todopoderoso); *allah* se emplea en la conversación.

El satírico Voltaire ha dicho refiriéndose al número tres: "Iba a pasar los *tres* ríos, Flegetón, Cócito y Aqueronte. La *triple* Hécate y sus brujas me esperaban en la morada del negro Plutón. Las *tres* hilanderas de nuestras vidas; las *tres* hermanas que conocemos con el nombre de Furias, y las *tres* bocas de su perro iban a entregar mi desmedrada sombra a los *tres* jueces de la sombría morada de donde ningún cristiano puede volver. ¡Cuán grande era mi espanto, cuán enorme mi sorpresa al ver por todas partes *trinidades* en el otro mundo!

Nosotros disertamos acerca del Credo, no a lo católico romano, sino como iniciados en los misterios de la venerable antigüedad. Delicado es no desmentir públicamente a su padrino, pero creemos que podemos acerlo yendo bien acompañados. Pero Valeriano dice que "*Mysticus dogmata, proeceptaque, et institutiones sacras per aenigmatum noter,* y añade:, *prophana procul multitudine custodire debere et in arcanis tractavi".* Nuestros hermanos son cultos y selectos y sólo tratamos de estas materias dogmáticas entre nosotros, y no pretendiendo formar secta, sino tendiendo a que no las haya (a). Buscamos la verdad de buena fe; nosotros nos aproximamos a ella, pues leo en su frontera esta inscripción: *Más allá se encuentran las tierras de lo falso.* ¿No dijo el papa León X *in arcanis: Quantúm nobis prodest hoec fabula Christi?* Nos place pensar en esta fábula, recordando con cuánto ingenio hace Voltaire que Mahoma diga: *"Todos los errores me son útiles".*

Trinidad egipcia – Según los antiguos egipcios (instruidos por los brahmanes, quienes instruyeron a los filósofos platónicos y a los padres de Alejandría), *Cnef*, el dios eterno *que no tiene principio ni fin,* el dios primitivo, simbolizado por medio de una serpiente alada que tiene un huevo entre los labios, reunió a los *dos principios* que eran coeternos con él para crear el mundo: estos principios son la *materia* y el *movimiento*.

(a) Las sectas son los partidos de la duda y del error. Los títulos son nombres de guerra; en geometría no existen las sectas: jamás se ha dicho: un *euclidiano*, un arquimedista, porque jamás se disputó sobre si es de día o de noche. "La base religiosa de una secta es una superstición para las demás sectas".

Veamos algunos fragmentos de teología antigua análoga al *homo factus est del Credo:*

Brahma, la primera persona de la trinidad india, nacida de un huevo de oro, vino *resplandeciendo como mil soles,* y es el *padre de todos los seres,* el Gran Arquitecto del Universo.

Godom, dios legislador de los siameses, tuvo por madre a una *virgen fecundada por obra del Sol,* como Jesús, la cual dio a luz al dios *sin experimentar dolor.*

Krishna, dios a quien adoran los indios bajo *forma humana, se encarnó* en otras divinidades. Sus historiadores fueron los *cuatro vedas,* como Cristo (obsérvese que la radical de los nombres de estos dos fundadores religiosos es idéntica) tuvo a los *cuatro evangelistas*. Su nacimiento se mantuvo en *secreto, porque un tirano llamado Cansa había dado orden de exterminar a todos los varones recién nacidos.* Esto nos recuerda el exterminio de los inocentes atribuido a Herodes por San Mateo, único evangelista que habla de tal cosa. Krishna fue confiado a un *pobre pastor y a su mujer.* Sus compañeros de infancia eran los jóvenes pastores; Krishna, el dios que se hizo hombre, es aún hoy día el favorito de las damas indias.

En cuanto a Vishnú, el dios que se encarna *por tres veces,* hemos de decir que los sabios brahmanes, a quienes reprochan los europeos las extravagantes encarnaciones de este dios, responden que estos velos impiden que el pueblo profane las grandes verdades. Así que por todas partes se cree que mintiendo al pueblo se evita su violencia.

Pero se nos dirá que por qué no hemos de seguir la fe de nuestros padres. Yo la respeto como buen y leal ciudadano, porque se apoya en la religión principio en la cual trato de perfeccionarme. En el mundo profano, imitamos a esos filósofos que, estando a punto de entrar en una ciudad consagrada a Ceres y a Vertumne, ataban a sus mantos el Panteo de una o de la otra divinidad para no disgustar a nadie. El general francés *Rusca* entró en los Abruzos casi sin peligro, pues tuvo la precaución de llevar un rosario consigo. Pero, entre hermanos, no necesitamos panteos, ni rosarios, pues nuestros pensamientos y nuestros sentimientos son unánimes.

Veamos lo que decía el célebre Tertuliano a los paganos acerca de este tema: *Alegáis la antigüedad de vuestra idolatría como prueba de su legitimidad.* (Apol., cap. 19), Arnobio (libro 1º, 44) hace que los paganos digan a los cristianos. *Nuestros misterios son más antiguos que los vuestros y, por consiguiente, son más verdaderos y más dignos de fe,* a lo cual responde él: *¿No sabemos todos, que la antigüedad es una madre muy fecunda en errores? ¿Podían*

La tan vagamente determinada procedencia del Espíritu Santo de las otras dos personas de la Trinidad, suscitó entre los griegos y latinos violentas luchas y controversias. Los altos iniciados procuraron no tomar partido en estas absurdas enemistades de nación contra nación y de familia contra familia, fomentadas por la idea de que este Espíritu Santo dominador, portador de vida, *flamminger* y paráclito consolador pudiera proceder del Padre y del Hijo, o solamente del Padre, y se limitaron a decir a los griegos y latinos: "Vuestra tercera persona es el éter, cuyas alas traen el calor y la fecundación desde el Sol a la Tierra. ¡Oh astutos archimandritas, prelados italianos y herederos de esos apóstoles que recibieron el don de lenguas por medio del Espíritu Santo![4] ¿No es evidente que, si la expresión mística *proceder* significase provenir, obrar por *medio de tomar el origen de* ... vuestra tercera persona divina, la *santa emanación*, perdería su coeternidad con el Padre y el Hijo? ¡Instruíos! ¡Envaneceos de imitar el valor de vuestros antepasados, esos altos iniciados que, para atraer a los idólatras a la adoración del Dios único, transigieron con los jefes políticos y religiosos de su tiempo, brahmanes, platónicos o discípulos de San Juan; concordato que se consigna en las siguientes palabras del Credo: *qui locutus est per prophetas.* Capitulad como ellos, por la paz de la humanidad".

Pasando rápidamente sobre el versículo *unam, sanctam, catholicam et apostolicam* y sobre la traducción errónea que han hecho los papistas, la *iglesia actual*, he de decir que si la creencia de los apóstoles no es la de sus sucesores, la Iglesia no es *apostólica;* que si ésta está plagada de prácticas idolátricas, no es santa; y, en fin, que puesto que un gran número de creencias, entre las cuales se cuentan el sabeísmo y el islamismo, le disputan, con razón, el exclusivo privilegio de comprimir los cerebros o exaltar las inteligencias, no es *católica,* es decir, no es universal[5].

La palabra *Iglesia* significa asamblea de *fieles* o iniciados sobre esta tierra idólatra y supersticiosa en el conocimiento de un solo Dios. Dios verdadero, hacedor del cielo y de la tierra, *factoris coeli et terrae,* y Gran Arquitecto del Universo.

Los iniciados en los misterios de la antigüedad se hallaban esparcidos por todas las partes del globo.

---

creer en falsedades quienes vivieron antes que nosotros?

El pagano Simmaco escribía a los emperadores Teodosio y Arcadio: "Es preciso conservar esta creencia, confirmada por tantos siglos. Tenemos la obligación de seguir a nuestros padres, que, por fortuna, caminaron sobre las huellas de sus antepasados. Figuraos que Roma os dice lo siguiente: "Respetad a mis años, a los cuales he llegado con ayuda de mis ceremonias sacras. Este servicio divino fue el que sometió al mundo a mis plantas; esta religión la que rechazó al general Aníbal de nuestras murallas y a los galos del Capitolio". (*Apología de los ídolos,* dirigida a los emperadores Teodosio y Arcadio).

Si nosotros admitiésemos los dogmas de la religión porque son los que profesaron nuestros padres, tendríamos que admitir que la religión de éstos es producto de su apostasía de los dogmas de sus antepasados paganos. Los errores no dejan de ser errores a fuerza de años. El que quiera hacerse hombre debe iniciarse, y desde ese momento se convertirá en un *fiel* de la religión más antigua de todas y observará ese dogma inmutable, esa eterna verdad inscrita por la mano del Gran Arquitecto del Universo en todas las conciencias: "Los hombres tienen el derecho natural e inalienable de adorar al Todopoderoso en las formas que les dicten sus conciencias y sus inteligencias".

Este derecho lo ha consagrado la Carta constitucional del Estado de Pensilvania, según la cual "ningún poder del Estado puede ni debe abrogarse el ejercicio de una autoridad que le permita turbar e impedir el derecho de la conciencia al libre ejercicio del culto religioso".

[4] Véase el versículo del Credo: *et in Spiritum sanctum dominum et vivificantem qui ex patre filioque procedit.*

[5] La Iglesia griega tiene también la pretensión de ser *católica.*

Todos tenían los mismos signos de reconocimiento, de fidelidad y de auxilio; profesaban la *unidad de Oriente,* es decir, la unidad de la doctrina pura, emanada de esa cuna deslumbradora de la luz. No sabemos nada allende la India y los caldeos; aún más, no sabemos sino que ellos transmitieron la adoración del *Dios único* a los sabios fenicios, quienes la llevaron a Egipto. Orfeo, Pitágoras y sus virtuosos discípulos la establecieron en Grecia, Italia, Francia e Inglaterra.

Los Francmasones son evidentemente sus sucesores; sus *Logias* son la imagen de las Iglesias o asambleas de los antiguos iniciados; y son santas, porque en ellas se profesa una moral intachable y se honra a un solo Dios; porque la única luz que en ellas alumbra es la de la razón. Los masones, parsis, fohistas, cristianos y musulmanes son *católicos*, porque los misterios, las virtudes y los sentimientos masónicos están en vigor en todos los triángulos de los dos hemisferios. Estos iniciados modernos son *apostólicos*, porque sus misterios, sus virtudes y sus sentimientos han sido transmitidos, lo son y lo serán de época en época, de apóstoles en apóstoles, de maestros en maestros, de discípulos en discípulos, a todo hombre libre y de buenas costumbres.

CAPITULO XI

Continuación del *Credo* – Bautismo del Ganges, de los persas, de los egipcios antiguos, de San Juan Bautista, de la religión moderna y de los francmasones – El *Confiteor* del *Credo*, como palabra de reconocimiento – Precepto masónico debido a Salomón Codom, y relativo a los metales – Definición de la palabra *símbolo* – La otra vida y el *Juicio Final* – La antigua religión de los parsis y sus relaciones con la creencia nueva – *Zerdust* o *Zoroastro*.

La continuación del Credo confirmará las explicaciones que hemos dado ya. Hemos llegado al *Bautismo,* ablución cuya mayor antigüedad se encuentra en la India, el país que nos ha legado tantas prácticas religiosas.

Bautismo del Ganges: Después de la penitencia y de la confesión, los indos se zambullen en las aguas sagradas de este río. Durante esta inmersión los sacerdotes rezan a la orilla, dan la absolución a los contritos y reciben su salario una vez terminada la ceremonia.

Bautismo de los antiguos persas o parsis: Los persas reciben sus nombres al nacer. Después de haber vertido un poco de agua en la boca del recién nacido, los sacerdotes recitan las plegarias que tienen por objeto preservar al bautizado de la corrupción que ha heredado de su padre y de las impurezas que lo han manchado en el seno materno.

Bautismo de los antiguos neófitos de Egipto: Véase la iniciación de Apuleyo en el tercer capítulo de esta obra.

Bautismo del Jordán: San Juan renueva este sacramento en el Jordán sobre las cabezas de los neófitos.

Los francmasones y los liturgistas de la religión moderna han conservado el recuerdo de los bautismos de que acabo de hablar por medio de prácticas más o menos conmemorativas. He dado el calificativo de *sacramento* a esta purificación observada en las iglesias de los hebreos reformados y en los templos masónicos, porque, como ya dije, esta palabra significa *recuerdo, conmemoración de una cosa sagrada.*

Siendo una de las propiedades que posee el agua la de quitar las manchas materiales, los sacerdotes del Ganges pudieron hacer creer fácilmente a sus ignorantes ribereños, que las aguas de este río eran sagradas y poseían la virtud de borrar las impurezas del alma y las manchas del pensamiento. Otros sacerdotes observadores de la naturaleza y próximos a manantiales medicinales, ofrecieron las aguas de las fuentes a los enfermos, diciéndoles que el cielo les había otorgado un poder curativo. Por ejemplo, las *anigridas* o ninfas paganas del río Aniger, curaban de las enfermedades de la piel a quienes las invocaban. Una fuente próxima a Padua, conocida con el nombre de *Apona*, devolvía el habla a los mudos y curaba toda suerte de enfermedades; en el manantial del *Citeruso,* río del Peloponeso, había un templo, de donde salían curados los enfermos que se lavaban en aquellas aguas. ¡Cuantísimas fuentes existen hoy día que, bajo la protección de Nuestra Señora, heredera de una ninfa romana o de un hada gala, tienen el privilegio de devolver a un mismo tiempo el vigor al cuerpo y la salubridad al alma! ¿No iban los buenos parisienses todos los años al riente valle de Montmorency para visitar a *Saint-Prix,* cuya milagrosa fuente tenía por la noche la virtud de curar a las poseídas del demonio?

He creído necesario hacer esta digresión algo larga con objeto de que se llegue con conocimiento de causa al versículo del símbolo: *Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum,* confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados.

¿Qué masón no observa que este corto párrafo conserva una ceremonia realizada en las iniciaciones de la más remota antigüedad como uno de los tipos preliminares de los misterios egipcios; tipo que fue transmitido a Jesús por San Juan en las aguas del Jordán, por este precursor que *disminuye* para que crezca su sucesor[1]; tipo aún existente en las aguas del Ganges; inmersión,

[1] El autor del calendario romano dice que la fiesta de San Juan se celebra el día 24 de junio, porque entonces es cuando comienzan a disminuir los días y porque San Juan había dicho hablando de Jesús: "es preciso que él crezca y que yo disminuya". *Oportet illum crescere me autem minui.*

que se imponía únicamente a los adultos en la iglesia primitiva; emblema de purificación y renacimiento, empleado siempre en las logias masónicas?

Este bautismo administrado por los iniciados modernos a sus adultos y catecúmenos que, sumergidos en tenebrosa ignorancia (imagen de la muerte), contestan satisfactoriamente a tres importantes preguntas; este bautismo, digo, significa: *vida nueva; consciencia purificada de manchas; espíritu libre de vicios, errores, pasiones y prejuicios, y corazón que ha recobrado la moral pura y el sentimiento íntimo de la existencia del Gran Arquitecto del Universo*[2].

Por otra parte, parece que es más probable que el *Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum* fuera una *palabra de reconocimiento* entre los antiguos iniciados. Este versículo recordaba una fórmula de la iniciación, y daba la seguridad de que no podía comprometerse el secreto de los misterios. ¿Qué respondían los que se anunciaban como hermanos de la Iglesia pura, casta situada en el cuadrilátero de la tierra? Sin duda responderían: *No estamos vestidos, ni desnudos; despojados de metales, hemos sufrido la prueba del agua para remisión de nuestras faltas mundanales.*

Digamos de paso que la alegoría filosófica del *despojo de metales,* tiene su origen en el precepto del dios de los siameses, *Sonmona-Codom,* el cual nació de una virgen y *fue educado encima de una flor de loto o de lirio.* Su hermano fue ahorcado. El precepto dice: *No tengáis oro, ni plata.*

Pero, vamos a tratar de demostrar lo que me he atrevido a presentar como cierto. Todos los doctos iniciados sabéis que la palabra *símbolo* significa *colación* (pues se deriva del verbo griego *sumballo*, yo comparo, yo confiero, el cual pertenece a la familia de los verbos *transferir, comunicar, investir y participar)* y que, según atestiguan Arnobio y San Clemente de Alejandría[3], los griegos denominaban *symbolon* a las palabras y signos de que se valían los iniciados en los misterios de Mithra, Cibeles y Ceres para reconocerse. Los padres de Alejandría y de Nicea, los platónicos y los hierofantes, entendiéronse sobre el significado emblemático de estas palabras y signos, a los cuales siguieron aplicando el nombre sagrado de *símbolo,* que la Iglesia latina de la griega[4].

Último versículo del Credo: *Et excepto resurrectionem mortuorum et vitam venturi sœculi,* y espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Este fin se refiere también al símbolo de los antiguos misterios, en los cuales se enseñaba a los iniciados el dogma de la inmortalidad del alma y de la vida venidera, dogma que es el más difícil y delicado de tratar de todos los asuntos religiosos[5].

Una vez terminado el examen del símbolo fundamental de la religión moderna y siendo nuestro propósito demostrar que ésta se nutre exclusivamente con despojos de creencias anteriores, vamos a

---

[2] La ceremonia romana en que se confería la lustración y el nombre a los recién nacidos (se verificaba el noveno día para los niños y el octavo para las niñas) se llamaba *día lustral.* La iniciación de un profano en su día *lustral-filosófico.*

[3] Arnobio, libr. 5º. *Symbola quae rogata sacrorum,* etc. Véase, también, el *cohartatio ad gentes* de Clemente de Alejandría.

[4] También los cristianos tuvieron con el tiempo su *símbolo.* Si éste hubiera existido en tiempo de los apóstoles, es indudable que San Lucas habría hablado de él. Los teólogos un poco instruidos saben que este símbolo, llamado de los *apóstoles,* no se debe a los discípulos directos de Jesucristo.

Durante los cuatro primeros siglos de nuestra era, nadie oyó hablar de este símbolo, el cual data tal como es hoy día del siglo V. Es, por lo tanto, posterior al de Nicea. El artículo que dice que Jesús descendió a los infiernos y el que habla de la comunión de los santos, no se encuentran en ninguno de los símbolos precedentes. En efecto, ni los evangelios, ni los hechos de los apóstoles tratan del descenso de Jesús a los infiernos; pero, a partir del siglo III, se creía que Jesús había descendido al *hades* (tártaro), palabra que se tradujo luego por la de infierno. En este sentido el infierno no es la voz hebrea *scheol*, que quiere decir el *subterráneo,* la *fosa.* San Atanasio fue quien nos enseñó de qué manera había descendido Jesús a los infiernos: "Su humanidad –dice este autor- no se hallaba por entero en el sepulcro, ni en el infierno. Estaba en el sepulcro, según la carne, y en el infierno, según el alma". *¡Fiat lux!*

[5] Véanse las dos últimas estrofas del símbolo atribuido a San Atanasio, el cual se canta en las *primas* del domingo, y recuérdese este verso célebre:

"Si Dios no existiera, habría que inventarlo".

Hermoso pensamiento al que oponen los impíos el siguiente, que se ha llegado a cantar sin que se promoviera un escándalo en el teatro de Roma: *Post mortem nihil est; ipsaque mors nihil* (Cicerón).

"Nada existe después de la muerte, la muerte misma nada es".

presentar a nuestros hermanos un breve resumen de la religión de los babilonios, antiguos persas o *parsis*.

Este pueblo antiguo poseía conocimientos astronómicos, los cuales eran algo imperfectos por haber sido mezclados con fantasías astrológicas. Sus sacerdotes explicaban el misterio de la naturaleza por la influencia de los astros. Adoraban a *Dios* en el *Fuego* y no a éste, que, según ellos, era el emblema de la naturaleza. Los parsis veneraban al Sol, creyendo que era el trono del *Creador* y su obra más bella. Rendían homenajes sencillos al sol, a la luna y a las estrellas. Estos astros figuraron como símbolos conservadores del universo en sus templos y en las iglesias primitivas, y figuran hoy día en las logias masónicas.

La invención de este título atribúyese a un hombre extraordinario al que llaman *Zerdust* los parsis, y *Zoroastro* los griegos. Nació en Urmi, en el año 589 antes de Jesucristo. Los Orientales tienen la firme creencia de que su nacimiento fue señalado por prodigios, y que los magos y diablos que se opusieron contra él, fueron confundidos. Como Jesús, no se ocupó sino de buenas obras hasta los 30 años.

Al llegar a esta edad, dijo que le inspiraba Ormuz el buen genio. La corte de Bactrés se opuso a su reforma; pero Zerdust se presentó ante el rey, al que convenció de que, encargándose de alimentar al fuego sagrado, o elemento purificador, haría la cosa más agradable a Ormuz; el rey tomó a su cargo los gastos del culto.

Luego se suscitó una ardiente y loca guerra religiosa, como siempre ocurre. Zerdust, derrotado al principio, se honró publicando una de sus máximas más bellas: *Si dudas de que una acción sea buena o mala, abstente.* Y se hizo apóstol y pacificador. Cuando más tarde Zerdust logró triunfar de sus enemigos, predicó que nunca se haría bastante daño a los amigos de Arimán, el enemigo de Ormúz, y se convirtió en perseguidor. El débil invoca la tolerancia y el fuerte se tapa los oídos.

Las dos sectas debieron haber hecho un concordato, o los enemigos de Zoroastro debieron haber sido exterminados, puesto que éste presidía cuando tenía 65 años, en Babilonia, una célebre escuela filosófica que contó entre sus discípulos a Pitágoras. Zoroastro murió en Balk a los 77 años. El docto Anquetil lo ha descrito con vigoroso trazo:

"Era un espíritu sublime, dice él. Sus ideas acerca de la divinidad y de las relaciones que unen a los seres eran grandes; su moral, pura. Al principio anhelaba únicamente el bien de la humanidad. Arrebatado por su exagerado celo, emplea la impostura. El éxito le ciega.

El favor del pueblo y del príncipe hace que para él sea insoportable la contradicción, y se convierte en un perseguidor que ve con sangre fría cómo los ríos de sangre riegan a lo que él denomina el *árbol de la ley"*.

La teogonía del sabeísmo es absurda, como la de todas las religiones antiguas. Por ejemplo: el primer hombre, la primera mujer y los animales han nacido de un primer toro, etc. Sus prosélitos tienen como obligación primerísima la de adorar a Ormuz u *Oromace*, autor de todo lo bueno, quien algún día exterminará al genio Arimán, autor de todo lo malo. Después deben honrar a los Faraones, poderes que rigen el universo bajo la égida de Ormuz y entre los cuales está Mithra, que es ángel del Sol y el alma de Zerdust.

Cuando pasen doce mil años, se celebrará un *juicio final*[6]. Los condenados serán castigados *proporcionalmente* a sus pecados y, aunque siempre serán excluidos de la comunión de los *elegidos,* obtendrán su perdón algún día, e irán a un lugar nuevo, llevando en la frente una mancha negra, signo del rescate de sus penas.

[6] El *Sadder* (libro que contiene la religión de los guebros o parsis) dice que Dios mostró a Zoroastro un lugar de castigo semejante al *Dardarot* o *Kerón* de los egipcios, y al *Hades* y al *Tártaro* de los griegos, palabras que traducimos imperfectamente en las lenguas modernas por *infierno, subterráneo.* En este lugar de castigo Dios muestra a Zoroastro todos los malos reyes, a uno de los cuales le faltaba un pie. Zoroastro preguntó a qué se debía esto, y Dios le repuso que este rey no había realizado en toda su vida más que una sola buena acción, cuando acercó un dornajo a un asno que se moría de hambre. Dios había llevado *al cielo* el pie de este hombre; el resto de su cuerpo se hallaba en el *infierno*. Esta fábula demuestra la antigüedad de la creencia en la vida futura. Los chinos veneraban las almas de sus antepasados. Todos estos pueblos habían fundado poderosos imperios mucho tiempo antes de que la política egipcia imaginase la *espiritualidad* o inmortalidad del alma. Los castigos y recompensas de la vida futura constituían el principal fundamento de la teología antigua.

Según su *génesis*, Dios empleó *seis estaciones* (en vez de seis días) en crear el mundo; absurdo del que se deriva la impiedad de creer que el Todopoderoso depende del tiempo.

La jerarquía del sabeísmo se compone de un gran sacerdote y de dos órdenes de sacerdotes. Sus fieles reciben el nombre de *at-est-perest*, palabras que significan *adoradores del fuego.*

Sus ferias[7] conmemorativas son seis, tantas como sus estaciones.

Su bautismo, del que hemos hablado antes, se parece al nuestro; un mago confirma a los adeptos y les enseña el catecismo cuando llegan a los siete años.

Cuando han merecido ver el *fuego,* reciben una bendición del mago, quien les exhorta a que vivan como buenos *parsis* y huyan de todo lo que conduzca a la idolatría. *Esta es su primera comunión.*

El sacramento del matrimonio se verificaba de la manera siguiente: Los futuros esposos se sentaban en un mismo lecho, con un sacerdote junto al hombre y otro junto a la mujer. El mago del futuro tocaba con el *índice* la frente de la futura, a quien decía: "*¿Queréis aceptar a este hombre como legítimo esposo?*. Y ella respondía *sí.* El mago de la futura hacía la misma ceremonia y la misma pregunta al futuro, que respondía *sí* a su vez. Entonces, los contrayentes se daban la mano, y los magos los rociaban con numerosos granos de arroz, símbolo de la fecundidad, deseándoles mil felicidades.

Los parsis tienen, también, su *último sacramento;* durante la agonía, un mago rezaba por el moribundo. El cadáver es trasladado silenciosamente a una torre redonda. El diablo persigue durante tres días al alma del muerto hasta que ésta encuentra el fuego sagrado: de manera que es preciso hacer tres días de oraciones.

Al cuarto día, se terminan los sufrimientos del alma y los honorarios de los sacerdotes de Ormuz, y se celebra un gran festín. ¡Cuántas cosas se han copiado de la religión de los parsis!

---

[7] De *ferire,* herir; día en que se inmolaban víctimas.

CAPITULO XII

Continuación de la Misa – El silencio se impone – Oblaciones 1ª. Y 2ª. Separadas por una oración y la purificación por medio del agua, llamada *lavabo* – Incienso y purificación por medio del fuego – Etimología sensible de la palabra *solemnidad* – Discurso de un hierofante de los tiempos antiguos – El arca masónica de puerta de marfil encontrada después de las dos purificaciones – Ceremonias y utensilios sagrados comunes a los creyentes antiguos y a los modernos – La oración del *lavabo* enseña a encontrar a un hermano perdido y es una copia de la plegaria a Orfeo – Explicación del *cuerpo glorioso* del *Pange lingua* – Inserción *politeísta* en la segunda ablución y motivo.

Una vez terminada la explicación del Credo, vamos a continuar el relato y las explicaciones del *sacrificio* de la creencia moderna.

El hierofante y los iniciados, reunidos en asamblea regular, *in ecclesia,* en el lugar legal de la palabra sagrada, *logos*, es decir *en logia,* acaban de reconocerse como *masones* por medio de los *signos* y *palabras* de su doctrina común. No mancilla la oblación la presencia de profano alguno, y las primicias de la cosecha van a ser ofrendadas al Gran Arquitecto del Universo, a quien el Venerable, el Sapientísimo y los sacerdotes dirigen esta plegaria: *Oh Eterno, santo y todopoderoso Padre de la Naturaleza, recibid esta hostia inmaculada y el cáliz salutífero*[1] *que yo, indigno de ejercer este ministerio, os ofrezco a vos por mí y todos los fieles vivos y difuntos.*

Después de hecha la oblación, de verificada la mezcla del vino con el agua y de suplicar al Santificador Omnipotente que bendiga la ofrenda para salvar a los hermanos, a los fieles y a los iniciados, el celebrante declara que esta ceremonia tiene por objeto honrar o celebrar el nombre del Dios eterno.

Durante la celebración de las misas solemnes, llamadas así por hacerse con mayor pompa el culto del Sol, *quia Solem magnificant,* echa el sacrificador incienso en el fuego del incensario, imitando a los sacerdotes de *Numa*, de cuyo aparato se apodera para darle vueltas exhalando circularmente en torno del altar, emblema de la tierra, torbellinos de perfumes.

¿De qué templos ha salido este incensario? ¿Qué sacerdotes, qué liturgistas han enseñado cuál era su destino? Los romanos lo denominaban *thuribulum*[2], de *thus,* incienso, raíz que se deriva de un verbo griego (que significa *sacrificar)*. Los paganos y los hebreos lo empleaban en los sacrificios. Ovidio habla de él[3]. Según cuenta Alejandro de Alejandría[4] los egipcios apaciguaban a los dioses por medio de plegarias y de *incienso*[5], y no con sangre de víctimas.

¡Oh, gran Escocés del rito filosófico, cuán agradable es que los perfumes de la Arabia feliz se eleven de las manos puras de un Masón, pontífice y rey de su familia? Entonces créome transportado a la asamblea de los misterios de Menfis y me parece que oigo que el hierofante dice a los recién iniciados: “Osiris, Isis, Horo y Serapis no son dioses; sino alegóricos fantasmas, mentiras necesarias”.

“Sólo el vulgo feroz, ignorante y crédulo es el que ve dioses en el ibis, el cocodrilo y las cebollas”[6] .

---

[1] *Calice depesta,* vasija para contener vino que colocaban los sabinos encima del altar en los días de fiesta.
Urbano, obispo de Roma y mártir, introdujo en el año 230 el uso de los *cálices.*

[2] Llámase *turibulario* al que inciensa, y *turiferario* al que lleva el incensario o el incienso.

[3] *Soepe Jovem vidi, cum jam sua mittere vellet fulmina thure dato substinuisse manum* (Fasto 5).

[4] Libr. 2º, cap. 22.

[5] Del verbo latino *incendere,* quemar.

[6] No obstante, es preciso que la razón se perfeccione; el tiempo forma por fin filósofos que averiguan que ni las cebollas, ni los gatos, ni los astros han creado el orden de la naturaleza. Todos estos filósofos babilonios, persas, egipcios, escitas, griegos y romanos admiten la existencia de un dios supremo, remunerador y vengador.

Pero no hablan de él a los pueblos; pues el que hubiera hablado mal de las cebollas y de los gatos ante las viejas y los sacerdotes, habría sido lapidado. Quienquiera que se hubiese atrevido a echar en cara a los egipcios que se comían a sus dioses, habría sido devorado, como cuenta Juvenal que le aconteció a un egipcio que fue muerto y comido crudo en una disputa de controversia.

"Neófitos, las naciones, tanto en la cuna de la civilización como en su muerte, se prosternan ante dioses fabricados por manos humanas[7], y los ministros de estos impotentes dioses les ofrendan carne de animales y sangre humana.

"En este recinto, purificado con homenajes e incienso, podéis ver la *letra C* colocada en el centro de esa estrella que lanza su resplandor sobre vuestras cabezas y hasta lo más profundo del corazón: es la inicial del nombre CNEFF, de la palabra sagrada con que expresamos nuestro amor y nuestro reconocimiento al Gran Arquitecto del Universo, o SER ÚNICO. Aquí adoramos públicamente al ÚNICO señor de todas las cosas; fuera de aquí, lo hacemos en secreto.

"Los iniciados ofrendan al Sublime Creador el único don que él aprecia: las primicias del trigo y del fruto de la viña que es madurado por el Sol para sustento de la raza humana; ellos le ofrecen el producto de la materia animante, animada y nutritiva, o sea el *pan* y el *vino,* emblema de las almas y corazones inocentes, *hostias inmaculadas y salutíferas,* símbolos de acciones de gracias dirigidas al maestro, al arquitecto, al bienhechor del Universo".

Volvamos al hierofante que celebra el moderno sacrificio de la ofrenda de la cosecha, para observar que, a semejanza del oráculo de Apolo, bendice el incienso con el que se termina la purificación de la hostia, del sacrificador y de los fieles, según los más antiguos ritos; y, devolviendo el incensario al *diácono*[8] pronuncia estas conmovedoras y significativas palabras: *¡Encienda el Señor en nosotros el fuego de su amor y la llama de eterna caridad!*

No se olvide que, antes de que el celebrante hubiese expresado este fraternal deseo, había recomendado que se guardara discreción acerca del fondo de los misterios, imponiéndola a los hermanos por medio de juramentos formulados de la siguiente manera: *Pon, Señor, guarda a mi boca y puerta a mis labios.* ¿Qué masón no reconoce en estas palabras el emblema del *cofre* o *arca de puertas de marfil?*

No obstante, la última ablución del Gran Elegido, del hierofante moderno, anuncia místicamente que hasta el hombre más puro debe purificarse de la mácula de las pasiones y de la mancha de los prejuicios por medio del *lavabo* (de la prueba del *agua)* que se verifica después de la *incensación* (de la prueba del *fuego).*

Esta ceremonia pertenece también al paganismo, cuyos sacerdotes se lavaban las manos para sacrificar. Hesíodo prohíbe que se ofrende vino a Júpiter sin lavarse antes las manos.

Virgilio[9] dice que cuando Eneas quiso salvar a sus dioses, después de la toma de Troya, no se atrevió a hacerlo sino después de haberse lavado, *donec in flumine vivo, abluero.* El ritual romano ordena que *Sacerdos, sanctam eucharistiam administraturus procedar ad altare, lotis, prius manibus.* Los paganos hacían abluciones y libaciones con ayuda de *símpulas,* las cuales consistían en unas vasijas antiguas de cuello estrecho. Las *vinajeras* de estrecho gollete o *urceoli* empleándose con el mismo propósito en el sacrificio moderno, excepto en las misas pontificiales, en que el prelado se lava con auxilio de un gentil hombre caudatario o de su ayuda de cámara que, espada al cinto, vierte el agua purificadora en los castos dedos del Monseñor.

La plegaria que reza el venerable oficiante, ha sido copiada del ritual empleado en los antiguos misterios y es una obra maestra de moral, pues dice: *Señor, lavaré mis manos entre los inocentes* (los iniciados); *me acercaré al altar para escuchar todas vuestras alabanzas, y contar todas vuestras maravillas* (en los misterios de la antigüedad se hacían purificaciones y se cantaban cánticos y la plegaria de Orfeo, que es el más sublime de los cánticos); *no me confundáis con los impíos* (es decir, con los profanos, con los sacerdotes de idolatría, los incrédulos); *no me tratéis como a los homicidas, cuyas manos están habituadas a la injusticia ("el Gran Arquitecto lo ve todo; caminad por los derroteros de la justicia",* dice la plegaria de Orfeo), *y se dejan seducir por ofrendas y dádivas, pero yo he caminado en la inocencia; mi pie ha permanecido firme en el*

[7] *Opesa manuum hominum,* véase el salmo *In exitu* de las vísperas.

[8] Palabra griega que significaba *ministro, servidor.* El Escocismo ha conservado los diáconos de la Iglesia primitiva. Actualmente son tres los ministros que celebran las misas mayores del culto romano: el *sacerdote,* el *diácono* y el *subdiácono;* en los misterios y en las procesiones isíacas había tres sacerdotes de la clase más elevada; el hierofante, mago del dios único, *Cnef,* creador del universo; el *Daduco,* es decir, la antorcha, imagen de *Osiris,* o sea del Sol, y el *ministro de los altares,* imagen de *Isis,* la Luna.

[9] *Eneida,* libro 2º.

camino recto. Este párrafo indica al masón el lugar en que puede encontrar al hermano perdido; en él se ven dibujados la *escuadra,* el *compás* y los *signos pedestres; oh, dominador del Universo, yo os bendeciré en las asambleas de los fieles* (de los iniciados).

El final de la oración del *lavabo* es copia fiel de la plegaria órfica. *Caminad por los derroteros de la justicia,* decía el hierofante a los iniciados; *yo he caminado en la inocencia, mis pies han hollado caminos de justicia,* dice el sacerdote moderno. Esta traducción casi literal no deja lugar a duda sobre la transmigración a la religión moderna de los preceptos, ritos y ceremonias de los antiguos misterios. Obsérvese que las grandes verdades no se revelaban en la antigüedad más que a los sabios y con la mayor prudencia, mientras que en la misa se revelan ante la multitud, sin temor de que ésta los descubra, porque *qui potest capere capiat, multi vocati, pauci electi.* Muchos son los llamados y pocos los elegidos. En efecto, sólo un reducido número de hombres son los llamados por su espíritu, educación y estudios a descubrir el enigma y a percatarse de que el ritual moderno es una restauración del *documento antigu. Pange lingua gloriosi corporis mysterium; prœstat fides supplementum; et anticum documentum novo cedat ritui.* En las iglesias romanas resuena este cántico entonado por fieles de todo género, entre los cuales puede decirse que, de cada cien voces, apenas se puede encontrar un intelecto que descubra el misterio del *cuerpo glorioso* (el Sol), al que se honra con el culto sucesor del antiguo documento. Estamos en un caso en que podemos decir con los masones filosóficos: buscad y encontraréis, *fodieris, invenies.*

Verificado el *lavabo,* ceremonia complementaria de la purificación mental y corporal del Gran Elegido Sacrificador, vuelve a presentarse la oblación al Dios único; pero esta vez va acompañada de *hipótesis*[10] indias, caldeas egipcias o platónicas, *en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo (*el Sol)*, y en honor de la bienaventurada siempre virgen MARÍA (mater Rhea, magna mater, Isis, Luna*, etc.) y de todos los demás santos (los *Faroneres o Ferueres* de Zoroastro, que son las estrellas de los magos antiguos).

La inserción de esta reiteración de la ofrenda es moderna. Se intercaló en el antiguo ritual, después de haberse hecho la tardía apoteosis de Jesús, y de haberse adoptado el culto de *Dulía*[11]. Más tarde se insertaron las palabras relativas a *María* y a los *Santos.*

Los liturgistas de la religión moderna, no tardaron en darse cuenta de que habían revelado demasiadas cosas en la oración del *lavabo,* por lo cual se fueron replegando sucesivamente a las sinuosidades tenebrosas de su jerarquía celeste *adicional.*

Puede ser que después de que el hierofante egipcio o griego hubiera enseñado algunas verdades fundamentales al neófito y le hubiera dicho que el *Demiurgos,* calificado de *Altísimo* por Cecrops, es *uno* y es además, el señor del Universo, puede ser, digo, que el hierofante se pusiera hábilmente a hablar de Osiris, Isis, Horo y demás divinidades vulgares. La razón del contacto del sencillo *teísmo* con el complicado *politeísmo* se fundamenta en la extremada prudencia de los hierofantes, quienes abrían la puerta de la más pura moral a los aspirantes dignos de pasar por sus umbrales anunciándoles un *Dios único,* y no escandalizaban a los recipiendarios que creían en las divinidades menores, *opera manuum hominum,* puesto que el gran sacerdote, colocándolas *in ara coelis,* las mencionaba en su ofrenda religiosa.

Esto es lo que hacía el hierofante, y lo que hacen el celebrante de los misterios de la religión cristiana y los venerables de las logias masónicas.

"En el caos de las supersticiones, dice Voltaire, existió una institución salutífera que impidió que una parte del género humano cayese en el embrutecimiento: fueron los *misterios* y las *expiaciones.* Era cosa imposible que no se encontrasen entre tantos locos crueles algunos espíritus suaves y prudentes, y que no hubiera filósofos que tratasen de volver a los hombres a la razón y a la moral.

Estos sabios sirviéronse de la misma *superstición*, para corregir sus enormes abusos, del mismo modo que se emplea el corazón de las víboras para curar sus mordeduras: *mezclaron muchas fábulas con verdades útiles,* y las verdades fueron sustentadas por medio de las fábulas". *(Ensayo sobre las costumbres,* mist. de Ceres).

---

[10] De las palabras griegas *hupo,* e *histemi,* yo existo, significa *secuaz, persona.*

[11] De *dulos,* servidor; culto rendido a los ángeles y a los santos que se supone son los *servidores* de Dios.

CAPITULO XIII

Orate, fratres* – La Secreta – El Prefacio – Circunspección del celebrante – Razones que inducen a los teólogos modernos y antiguos a mezclar el teísmo con el politeísmo – Los sacerdotes paganos que oraban puestos en pie y volviéndose a los fieles son los institutores del *orate, fratres*; su Júpiter *secretus* es el prototipo de la *Secreta* de la misa – En el prefacio hay teísmo puro, sabeísmo y politeísmo – De los *Faróneres* persas – Mithra, el ángel del Sol – Los dioses *comune,* o *adjuntos* – *Angelus,* sobrenombre del Mercurio – Los cuervos, *ángeles* o mensajeros de *Odín.

En el capítulo anterior hemos llamado la atención sobre el hecho de que el celebrante diga cuando invoca al Dios único, como haciendo una llamada a su discreción: *Oh Señor, poned una guardia en mi boca y una puerta en mis labios.* Vamos a ver ahora la causa de la circunspección que él se impone de repente en esta parte del sacrificio, que se denomina con razón *Secreta,* y en la cual se imita a los sacerdotes del paganismo, quienes denominaban *Secretus* a Júpiter, cuando le rendían homenaje como Dios único, lejos de la plebe politeísta.

El celebrante moderno prudente cuando se pone en guardia contra el fanatismo de los iniciados incapaces de soportar sin el concurso de los ángeles persas, del Osiris del Nilo, de los dioses del Ilión, de una virgen-madre, y de los santos modernos la revelación del secreto final: un Dios Único y Señor del Universo. Ya se ha hecho oír suficientemente por los altos iniciados teístas, cuando invocó en los comienzos de la misa al Dios-único, al Dios eterno, Padre de todas las cosas; pero ¡cuántos prejuicios tiene él que tolerar! Unos creen en divinidades iguales entre sí, o co-supremas, o soberanas privativas con respecto a ciertas cosas; otros se jactan de otras fantasías, y reconociendo al Dios único, hominum sator, se dirigen a los ángeles y a los santos, como si fueran ayudas de cámara, queridas o cortesanas de príncipes débiles, de quienes desean obtener alguna cosa.

Si los jefes de los misterios antiguos hubieran pretendido abiertamente destronar a Isis, Horo, Ceres, Apolo y los dioses menores, ¿no habría acaso puesto en peligro sus vidas? Porque los politeístas de su tiempo les habrían dicho: "Nosotros reconocemos como vosotros a *Cnef*, el dios supremo; pero vosotros no admitís a Osiris, Isis, Horo ni Tifón, porque sois filósofos y, por consiguiente, impíos[1]"

Los sacerdotes de los dioses subalternos, movidos por la necesidad de vivir del error, de la impostura y de las ofrendas hechas a los dioses miriónimos se habrían aliado con el populacho para combatir a los dioses del teísmo puro y a sus sabios deícolas.

Para evitar estos peligros los hierofantes de Egipto y Grecia, rodeados por un triple círculo de deístas, que después de someterse a duras pruebas habían penetrado en el santuario de los santuarios para contemplar sin velos el panorama moral del Dios único, comunicaron a los sacerdotes de Codom y de Krishna, del ibis y del cocodrilo, de Adonis y Cibeles, algunos emblemas ingeniosos del único culto lógico, que intercalaron con habilidad en las absurdas ficciones de los dioses e ídolos del pueblo; y los ministros de estos ignominiosos y lucrativos fetiches, seguros ya de la conservación de sus pagodas y de las ganancias casuales que proporcionaban, dejaron tranquilos a los pontífices del Gran Arquitecto del Universo. Aquéllos consiguieron provecho y gloria al ser admitidos en una reunión de filósofos y héroes que en las logias de los primeros grados hablaban con veneración de sus dioses, prolongando de esta forma la duración de las supersticiones, entre las cuales vivían estos miserables en ociosa y honorable tranquilidad.

Los grandes iniciados de la fe cristiana emplearon esta misma táctica, pero basándose en idénticos motivos, acogieron a la trinidad platónica, derivada de las trinidades indias y egipcias.

Sus herederos se prestaron a la concordancia de una vasta jerarquía celeste que, partiendo de San Roque y su perro, llegaba hasta los *padres de los seres visibles e invisibles.* Se habían percatado de que es peligroso luchar contra las fábulas que gozan de crédito y se amparan en poderosos intereses. Infundiendo el politeísmo en los actos teístas de la Misa, es como pudieron garantirse contra las

[1] Véase du Choul, pág. 275, y Polidoro Virgilio, libro 5º, capítulo 2º.

reflexiones de los celebrantes que razonaban y las sospechas de los fanáticos asistentes. Esto lo demostraremos pronto plenamente.

Los sacerdotes paganos se llevaban las manos a la boca y se volvían hacia el pueblo en un momento determinado del sacrificio. El celebrante de la religión moderna hace lo propio, diciendo: *Orate, fratres, orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios Padre todopoderoso;* es teísmo puro.

Los hermanos responden: *El señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre y también para nuestra utilidad y la de toda su santa iglesia;* lo cual es teísmo puro.

El celebrante pronuncia en voz baja una ferviente plegaria después de haber respondido *amén,* así sea, fórmula hebrea que en esta escena significa: *No creáis más que en el Dios único a quien yo invoco.* Al recitarla con misterio, como si fuera un gran sacerdote de Jehová retirado en el santuario, se prosterna en espíritu y en verdad ante la majestad del *Dios único.*

El nombre de *secreta* aplicado a esta oración no es sino un encubrimiento del Júpiter *secretus,* del importante misterio y de la clave del único arco triunfal erigido como fundamento al Gran Arquitecto del Universo.

Hasta este momento, tanto en las logias como en las santas iglesias, el celebrante no ha hecho mención más que de una estrella flamígera, en cuyo centro hay una letra (G o C) radiante, y de una *quinta* esencia, numerada así a pesar de ser la primera; pero en el acto más secreto del trabajo, o del sacrificio, el oficiante pronuncia el nombre entero del *Dios único,* de *God*[2], y no invoca ni reconoce a otro señor que al Gran Generador, al Gran Arquitecto del Universo.

En cuanto ha sido pronunciado el nombre con el silencio debido al *innominable,* su pontífice entona en alta voz para ocultar los últimos sonidos a los profanos y politeístas lo que la habilidad litúrgica llama *prefacio*[3], el cual no es, en realidad, sino la consecuencia de la secreta; y digo *hábilmente* porque el celebrante no es con frecuencia un teísta puro y, sea cual fuere la liturgia, no por eso deja de tener la obligación de ocultar de tal modo la palabra *secreta de los epoptas* que los *neófitos* no puedan descubrirla[4].

En efecto, después de que el celebrante ha dicho: *alta voce,* se canta el *omnia sæcula sæculorum,* y los hermanos responden *Amén.* A continuación el sacerdote dice algunas plegarias, a las cuales se unen los fieles; luego habla el oficiante públicamente de dar gracias al Señor santísimo, Padre omnipotente y eterno Dios, por intermedio de Cristo, es decir, del Sol, su representante visible en la tierra.

He aquí un primer velo colocado en la faz del Dios único *per quem omnia facta sunt.* El eclipse no tarda en hacerse total, por medio de estas palabras: los *ángeles*, las *dominaciones*, las *potestades*, los *cielos*, las *virtudes de los cielos*, los *querubines* y los *serafines* –genios escalonados en el nuevo Olimpo- celebran, dice el prefacio, la gloria del *Dios único, con mutuos transportes de alegría.*

No tardaremos en ver cuáles son las diversas consecuencias del *prefacio*, según lo recite un oficiante teísta o un politeísta, y demostraremos que, en los dos casos, no peligra en modo alguno el culto del Dios único, el cual se reserva para las fuertes inteligencias, para los organismos vigorosos que pueden recibir sin peligro la fusión del misterio de la gran iniciación.

Pero suspendo esta demostración para seguir demostrando que no existe ninguna fracción del culto moderno, que no haya sido antes piedra u ornamento de los templos existentes en la más remota antigüedad. Tanto en las manos de los indos, persas, fenicios y egipcios, como en la sacerdotal se

[2] Del persa *Goda* (voz derivada del principio absoluto que significa *el mismo)* o *Godan* o *Wodan* o *Woden,* con el cual se ha formado el nombre de *Odín,* quien, según parece, es una divinidad oriental, cuya radical han alterado levemente los germanos. Con este nombre han formado ellos la palabra *Gott*, nombre genérico de la divinidad, de donde derivan *gut*, bueno y bien, y *gotz,* ídolo. Esta palabra que recibe la significación de alegría, la cual es una emanación de la divinidad, fue admitida con esta acepción por los latinos, quienes formaron su palabra *gaudium.* Los ingleses llaman *God* a Dios, y los suecos, *Gud,* que es la misma divinidad que el *Got-sa-ten-oo,* el *Godma* o *Godam* de los cingaleses y siameses, etc.

[3] "Es probable que la melopea, considerada por Aristóteles en su poética como una parte esencial de la tragedia, fuera un canto unido y sencillo como el llamado *prefacio* de la misma que, según mi opinión, es el canto gregoriano y no el ambrosiano, pero que es una verdadera melopea". (Volt. *Dictionnaire philosophique,* palabra canto).

[4] Los nuevos iniciados o fieles presentes.

encuentran grabados todos los materiales que constituyen la Iglesia moderna. (El mago entonaba antes del sacrificio un canto sagrado denominado *teogonía*[5], que constituía el *prefacio* de la *misa* del magismo).

Transportaos, hermanos míos, al principio y al final del prefacio, y seguidme.

Al principio se dice: *sursum corda;* y los fieles se levantan en respuesta a las palabras del sacerdote al *gratia agamus domino Deo Nostro;* estas palabras y esta muestra de respeto han sido tomadas de los antiguos griegos, quienes oraban sentados o en pie según la naturaleza de las oraciones, tanto después de las bendiciones como al recitar las plegarias.

Al final dice el oficiante: *Dominaciones, potestades,* etc. ¿Quién no reconoce en estas entidades a los *genios estelares* del sistema árabe, a los *ángeles* de la sabia Caldea y de la ilustrada Persia y a los *faroners, dominaciones, potestades* y *tronos celestes* que rigen el mundo bajo la autoridad de su Gran venerable? ¿Qué ojos serán tan débiles que no vean en esta multitud de semidioses a los *dii comunes* de los griegos y romanos; a sus dioses *azonos*, es decir, de todas las zonas, y a los *dioses adjuntos*, que ayudan a los principales? Los platónicos reconocían la existencia de genios dispuestos por grados más inteligentes y poderosos ante Dios y los hombres. De modo que es claro e irrecusable que los platónicos cristianos han insertado al fin del prefacio de la misa la antigua fábula de los *genios* y de los *ángeles* intermediarios. La palabra *angelus* significa *mensajero.* Angelus, entre los paganos, era el sobrenombre de Mercurio[6]. Por lo tanto, *arcángel* significa *archi-mensajero.* Entre los parsis, Mithra era el *ángel o enviado* del Sol y, por consiguiente, su mensajero; los *dos cuervos* posados en los hombres del dios *Odín* eran los oficiales de ordenanza de este Dios y Cristo es el ángel del Altísimo, el mandatario del padre, *gaudium angelorum*[7], considerado como su enviado o su mesías[8].

Y ahora, ilustres Hermanos, volvamos al *prefacio*, a esa mezcla de teísmo y politeísmo. Que cada cual investigue, en el intervalo de este capítulo al siguiente, cuál es el culto de la tierra que se ha visto libre de esta combinación de ideas. Yo he de demostrar que esta mezcla no compromete para nada la verdad del *gran misterio*, en cuánto éste es un concordato establecido entre las inteligencias poderosas y los cerebros raquíticos, entre los grandes iniciados del *Cnef* y los iniciados menores de la *cebolla,* del *Ibis* y del *cocodrilo*.

---

[5] De *Theos,* dios, y *Gonos,* raza: nacimiento de los dioses; sistema religioso de los paganos.

"Sabido es que esta parte de la misa (el *prefacio*) no es otra cosa que el antiguo recitado del teatro griego, cuya tradición se ha conservado en la iglesia romana". (*Recuerdos de la marquesa de Crequi,* tomo 7º, cap. 6º).

[6] El *Angelus* se toca *tres veces,* una al alba para anunciar la *llegada del día* o advenimiento de *Gabriel,* el mensajero del día; otra al mediodía para proclamar la exaltación del *Sol*, rey de los cielos; y la última para dar a conocer la proximidad de la *Noche, madre del día,* de la virgen *Isis-María*, mensajera de la obscuridad, la *Luna.*

Esta oración fue instituida en 1316 por el papa Juan XXII. Luis XI ordenó en 1º de marzo de 1472 que se dijera en Francia aprovechando la ocasión de que las armas de los turcos infundían gran temor a los pueblos cristianos, y el día 27 de junio del mismo año, el rey emitió un nuevo edicto para que se recitase varias veces al día a toque de campana. Esta oración recibió el nombre de *Salutación angélica.*

[7] Véanse en la continuación de la obra de las Letanías de Jesús.

[8] Del hebreo *messiah,* enviado, libertador.

CAPITULO XIV

Continuación del *Prefacio* – El concordato del teísmo y el politeísmo no ha puesto en peligro a la verdad – Pruebas – Los altos iniciados adoptaron y naturalizaron por prudencia a divinidades exóticas – Estas se sometieron con sus sacerdotes al Gran Arquitecto – Fin del *Prefacio* – *Sanctus, sanctus, sanctus* – De la palabra *sabaoth* – Etimología de esta palabra y de *sanctus* – Razón de que esta última se repita tres veces – Del *Hosanna in excelsis* – Vuelve a tratarse de la invocación final del prefacio – Verso de un antiguo cántico masónico – Fragmento de un himno cantado en los misterios de Isis, análogo a la plegaria del *sanctus.*

Hemos dicho antes que el concordato del teísmo y del politeísmo inscrito visiblemente en el prefacio del sacrificio de la oblación, no comprometía para nada la verdad del gran misterio, reservado a las inteligencias poderosas; y voy a demostrarlo.

¿Es teísta, gran iniciado y gran elegido el celebrante del sacrificio? Entonces el celebrante proclama por encima de todo la suprema y universal unidad del incomprensible obrero; con lo cual penetra en los órganos capaces de comprenderle al mismo tiempo que no se expone a tener conflictos con el poderío, el interés, el amor propio, la debilidad o ignorancia de quienes quieren que exista una *jerarquía* en el cielo y en la tierra. Valiéndose de esta combinación ingeniosa de la verdad con la fábula, el celebrante conserva el culto de la razón y parece respetar el culto popular; y, recordando a los iniciados perfectos la *palabra sagrada*, pronuncia con voz solemne (de cara a los partidarios de los ángeles y de sus cofrades, los santos patrones, ante el águila del evangelista Juan y el perro de Roque)[1], pronuncia, digo, los nombres de los seres inferiores apoteosizados, como muchas más palabras de paso dadas para llegar a conocer sin peligro ni mistificaciones al Gran Arquitecto del Universo.

¿Qué el celebrante es un iniciado menor?

Entonces recitará el prefacio sin comprender su significación ni intención, porque si vive de un altar dedicado a los *Santos Ángeles*, estos nombres serán los que él cantará más altamente, movido por la esperanza de que sus ganancias sean más lucrativas y de que se afirme su autoridad en las conciencias.

¿Qué el pueblo de los iniciados es un pueblo vulgar?

Pocos de ellos asistirían a la logia, es decir, a la asamblea en que se confiere el *logos*, la *palabra sagrada*, si no se hablase en ella de los ángeles y de los santos, de los genios protectores y de los demonios tentadores. Y por el motivo inverso, ningún iniciado asistió a esas pobres logias, cuyo objeto aparente consistía en rendir culto al *sagrado corazón* de Diana o a la *preciosa sangre* de Adonis; pero cuyo objeto sacerdotal era reclutar a los crédulos y consignar el pensamiento de la multitud bajo la bandera de la superstición perseguidora o sanguinaria, según las oportunidades.

Cuando la superstición se posesionó de la tierra, y sometió a todos los pueblos a sus vergonzosos tributos y fantasías mitológicas, la poesía prosternada de rodillas, cantaba himnos de alabanza, agradeciéndola que hubiese divinizado toda la naturaleza, desde el áspero roquedal y los silenciosos bosques, hasta los astros viajeros y las flores de un día. La razón lloraba esta desventura, mientras la sabiduría le decía: "Madre mía, dejaos de llantos, porque ¿de qué sirven las lágrimas al oprimido? Tened valor y perseverancia, que todo caminará lentamente hacia el bien".

La razón sintió el deseo imprudente de derribar a los innumerables ídolos que, llevados en pompa sobre los hombros de las naciones, eran incensados por sus sacerdotes y aplaudidos por quienes, creyendo o no en esos simulacros, estaban persuadidos de que la salvación de los imperios, la paz de las sociedades, el orden entre el saber poco numeroso y la ignorancia populosa, la estabilidad de las fortunas, la inviolabilidad de los hogares, el respeto de los hijos, la sumisión de los servidores y la honradez de los campesinos dependían de la religión pública.

[1] "Muchos autores dicen que San Roque es un ente imaginario, y, en apoyo de su opinión, citan el hecho de que este santo no ha sido todavía canonizado".

Imitando a los antiguos romanos[2] se tomó un partido más moderado y seguro. La adopción naturalizó a las divinidades exóticas; pero con la condición de que cediesen su primacía o renunciasen a su independencia. Así que sus sacerdotes, cercados por todas partes, se vieron obligados a rendirse, satisfechos de haber podido conservar parte de sus bagajes y de continuar cumpliendo sus funciones cerca de sus ex soberanos, que habían descendido a ser intercesores ante el Dios único.

Por medio de esta habilidad política, se logró que los errores de la superstición se sometieran al gran principio de la unidad creadora y conservadora. Y las consciencias de los pobres humanos dejaron de ser tiranizadas por el *landsturn* de reyes y reinas celestes, porque los dioses se sometieron a un monarca todopoderoso, justo y paternal, cuya *jerarquía* únicamente se aproxima a él cuando tiene que referirle nuestras miserias, y no desciende a la tierra, sino para transmitirnos sus beneficios.

De manera que la invocación a los *ángeles, tronos, serafines,* etc., vino a ser una mejora establecida en el culto y adecuada al grado de cultura de la época. Esta simplificación se repitió cuando los altos iniciados se atrajeron a los sacerdotes de los cabires, fetiches, guardianes, patrones, semidioses, héroes, legisladores y conquistadores exaltados hasta la condición de dioses. ¡Tenían tanto interés estos sacerdotes en defender sus productivos cultos!

Si se hubiera tratado de excluirles de la participación en los misterios, la paz del teísmo se habría roto. Por eso se les inició en los *misterios menores*; y se les ocultó el conocimiento del dios que se basta a sí mismo, del omnipoderoso Creador del Universo existente en sí y por sí.

Una vez que el oficiante ha invitado a los fieles a que canten en unión de los espíritus del cielo prosternados a los pies del altísimo, resuena majestuosamente el siguiente concierto en las bóvedas del templo: *¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios SABAOTH, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria! ¡HOSANNA en las alturas! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡HOSANNA en las alturas!*

Hermanos míos, ¿cómo es que el Dios único, anunciado como manantial de paz en los misterios antiguos, en las catedrales escolásticas de la religión moderna y en nuestras asambleas de *logos-santo*, ha sido proclamado *dios de los ejércitos* hasta por los mismísimos *bienaventurados del cielo*? Este terrible sobrenombre, ordenado por los *tronos* y *dominaciones,* no tiene nada de asombroso; pero yo creo que las *virtudes* se lamentan de ello en secreto.

Sea como fuere, el ritual copia *el Adonai sabaoth* de los hebreos, cuyas instituciones eran guerreras en extremo. Moisés, general iniciado en los misterios egipcios, creyó útil para sus fines corromper la pureza de los misterios convirtiendo al *dios de paz* del Nilo en el *dios de la guerra* del Jordán[3].

---

[2] Concedían estado de ciudadanía a los dioses extranjeros. Cuando un general romano deseaba conquistar un territorio, no insultaba a sus dioses protectores, sino que, por el contrario, les ofrecía sacrificios y les conjuraba a que se pasasen a su ejército. El emperador Alejandro Severo ordenó que colocasen en su oratorio (*Lararium)* la estatua de *Confucio* junto a las de *Apolo* de Tracia*, Orfeo* y *Jesucristo*.

En efecto, cuando los romanos se apoderaron de la parte más hermosa del mundo, toleraron todas sus religiones y hasta las admiraron. Parece estar demostrado que el cristianismo se estableció a favor de esta tolerancia, puesto que la mayoría de los primeros cristianos eran judíos; y éstos tenían sinagogas en Roma y en la mayor parte de las ciudades comerciales. Los cristianos, surgidos de aquéllos, se aprovecharon al principio de la libertad de que gozaban los judíos.

No vamos ahora a examinar las causas de las persecuciones, la principal de las cuales se debió a la exclusividad absoluta a que aspiraban los cristianos; pero es conveniente que recordemos que los romanos no eran perseguidores, porque, entre tantas religiones, sólo quisieron proscribir a una sola, porque pretendía imponerse a las demás.

Desde entonces las iglesias han tratado de exterminar a las que no sostenían su misma opinión. la sangre ha corrido hasta entre correligionarios por simples motivos teológicos, sobre todo a partir del primer concilio de Nicea.

Constantino comenzó por dictar un edicto que permitía todas las religiones; pero terminó por perseguirlas. Antes de este emperador, los romanos se levantaron contra los cristianos fundándose en que comenzaban a formar un partido en el estado con intención de derribar la antigua religión del Imperio. Los judíos no querían que la estatua de Júpiter estuviese en Jerusalem; pero los cristianos no querían que estuviera en el Capitolio. Santo Tomás confiesa que si los cristianos no destronaron a los emperadores, fue porque no pudieron, pues aspiraban a que se hiciesen cristianos todos los habitantes de la tierra. Por lo tanto, fueron necesariamente enemigos de toda la tierra hasta que ésta se convirtió.

[3] El *Phoebus* griego es el *Oromase* (buen genio) de los persas; *Apolo* es su *Arimán* (genio malo), cuyo nombre significa *el exterminador*.

Como me he impuesto el deber de dar pruebas evidentes de las incrustaciones de las liturgias de la antigüedad en la liturgia moderna, voy a explicar dos de ellas relativas a las palabras *sanctus* y *sabaoth.*

SANCTUS. El hermano Noel ha dicho hablando de esta palabra que *Sanctus, Sangus, Sancus*, rey de los Sabinos, deificado, fue padre de Sabinus, a quienes unas veces se confundía con Júpiter, y otras con Hércules. Estas palabras significan *propicio* y *venerable*[4]. El iniciado Court de Gebelin[5] dice que los sabinos daban al Sol el nombre de dios *Sang, Sangus, Sanct, Sanctus,* voces que derivan de la oriental *sam o sham*, es decir, elevado; *sams*, el Sol; *sham-in*, los cielos.

SABAOTH; *sab* (oriental), elevado; *sabbaoth*, es decir, *in excelsis,* en las alturas; *sabbath,* día consagrado al Altísimo.

Obsérvese de paso que la invocación al *tres veces santo* respeta el número ternario, respeto que se observa tanto en las trinidades indias, egipcia y nazarena como en las figuras de la geometría masónica.

La frase, *llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria,* es sublime.

El *bendito sea* quien viene en nombre del Señor, expresa el júbilo y agradecimiento que sienten los hombres hacia el Sol, el cual viene en nombre del Dios único, quien lo creó para que les alumbrase y para que madurase los gérmenes destinados a la conservación y reproducción de la humanidad.

El *hosanna in excelsis*, opuesto al *in inferis,* significa *visión, profecía, aparición* del Sol en los signos superiores, cuyo astro es, en este caso, germinativo y madurativo; pues en los *infiernos*, es decir, en los signos inferiores, privados de su calor fecundante, todo es dolor y tinieblas. Cuando la palabra *hosanna* se pronuncia en el mes del *excelsis*, expresa agradecimiento por la *aparición del sol;* y esta misma palabra, pronunciada en el mes del *inferis,* no es sino una invitación al *Sol* para que *aparezca y resucite* como en los años anteriores: *resurrexit secut dixit.*

De modo que, teniendo en cuenta el examen de la plegaria *sanctus,* así como la traducción de las palabras sabinas y orientales *sanctus, sabaoth y hosanna,* y considerando que *sabaoth* no significa *dios de los ejércitos,* sino que su raíz es *sab;* que la voz caldeo-hebraica *hosanna* quiere decir *aparición;* en fin, que la triple pronunciación de la palabra en los sacrificios de la antigüedad, servía para solemnizarla en alto grado, no vacilo en traducir la oración del *sanctus* en estos términos:

"Señor dios Sol, tres veces *venerable*. El universo resplandeciente está lleno de la gloria de tus rayos regeneradores; *aparece, vuelve, muéstrate una vez más* en los signos superiores".

De esta forma es como la alegoría levanta su velo en presencia de los sabios.

Aunque este capítulo peca ya de largo, no puedo abandonar a las potestades, dominaciones, tronos, arcángeles (alistados en masa como soldados de una santa alianza) y oír que cantan al final del prefacio: *Santo, santo, santo, los cielos están llenos de tu gloria,* sin que este melodioso concierto me recuerde un hermoso verso de un antiguo canto masónico:

"Un masón construyó la bóveda del mundo"

así como un fragmento del himno de los misterios de Isis, citado por Apuleyo, cuando refiere la iniciación de Lucio: *Las potestades del cielo te sirven, los infiernos te acatan, el universo gira bajo tu mano, tus pies huellan el tártaro, los astros responden a tu voz, las estaciones ruedan a tus órdenes ...*

¡Hermanos míos, *sanctus, sanctus, sanctus!*

---

[4] Véase el Diccionario de la Fábula, edición de 1805.

[5] Alegorías orientales, pág. 181.

CAPITULO XV

Canon de la misa – Sinaxis de los hebreos reformados – Del egipcio Cecrops – Hostias y mesías de los paganos – Etimología de *misa* y *mesías* – De los griegos – El canon es una mezcla de religión natural y artificial – Discurso oblativo de un antiguo hierofante – Votos que se emplearon en las sinaxis y se han conservado en la Francmasonería – El reino de las tinieblas en Europa; retorno de la aurora; *circunspección* y *vigilancia*.

Hemos llegado al *canon de la misa.* El hierofante que se ha purificado ya por medio del agua, el aire y el fuego, así como por las abluciones, el incienso y las oraciones, y que ahora es más digno de su pontificado (pontificado tanto menos negado cuanto que rinde culto a los *ídolos* populares) por haber hecho profesión de su creencia *secreta;* el hierofante, digo, se entrega a solas a la augusta misión de *consagrar* la ofrenda de los fieles al *Dios único,* creador, bienhechor y conservador. Este monólogo es el que recibe en el ritual el nombre de *canon,* palabra griega que significa *orden, regla.*

En efecto, las palabras del canon y de la misa son invariables; y el orden de las oraciones es idéntico en todos los días de fiesta, sea cual fuere la causa que provoque su celebración. Ha llegado el momento de sacrificar las dos víctimas inocentes y castas: el *pan* y el *vino*.

La inmaculada ofrenda que un ministro de paz va a presentar al *único Dios del universo* daba antiguamente a este momento un matiz tanto más filosófico cuanto que, fuera del santuario, corría la sangre de los hombres y de los animales sobre los altares de mil fantásticas divinidades.

Hermanos, trasladémonos con la imaginación a aquellos deplorables tiempos: ¿No oís que los feroces oráculos ordenan el asesinato de Jefté y de Ifigenia? ¡Cuántos clamores y gemidos se escuchan en las pompas religiosas de la tierra enardecida! ¡En Israel, Táurida, en Fenicia, en Grecia, en Cartago, en Roma y en Chartes, los impostores hieren con un cuchillo sagrado a sus enemigos en nombre de los dioses! ¡Qué asilos para los sabios, los héroes y los reyes! ¡El altar de Abel, la tienda de Hércules, el curul de Catón, el trono de Trajano, el pórtico en que Sócrates enseñaba la existencia de Dios y de la razón y esos templos donde los iniciados no ofrecían al verdadero Dios sino su gratitud, y al género humano, su amor! ¡todo parece derribado, destrozado, demolido! No; hermanos míos; todo se ha salvado por efecto de la ofrenda de los frutos al Gran Arquitecto del Universo. Los hebreos reformados y los Masones o altos iniciados no dejaron nunca de rendir al Creador el homenaje menos indigno de su majestad, en medio de las carnicerías sacerdotales.

Vosotros, que sois los sucesores de quienes fundaron los misterios antiguos, habéis entrado en el tabernáculo; de modo que, por temor a los impíos y a los gentiles, pongo un sello en mis labios, y voy a hablar únicamente de los hebreos reformados, circunscribiéndome a este tema especial.

Las asambleas del *logos* de los iniciados primitivos pertenecientes a la religión cristiana, se denominaban *sinaxis;* es decir, *reunión de hermanos para orar y celebrar la cena.* La oración tenía por objeto ofrecer, y por eso se ofrecían legumbres, pan, vino, fruto, como primicias de las cosechas, y leche y miel, como símbolo de agradecimiento al Gran Arquitecto del Universo.

Mucho tiempo antes de que el judaísmo fuera reformado en nombre de Jesús, *Cecrops,* el príncipe de la tierra de los misterios y fundador del areópago que había ordenado que se llamase *altissimus* a Júpiter, prohibió a los atenienses que ofreciesen cosas animadas a los dioses[1]. La única ofrenda que consentía él consistía en unos pasteles denominados *selanos* a causa de su forma de cuernos[2]. Los romanos tenía su *feriæ messis*, sus fiestas de la *misa*, de la recolección.

Los hebreos reformados se reunían en *sinaxis* en tiempo de los apóstoles, para leer el *evangelio* y la *epístola* (la correspondencia) y orar a Dios por el triunfo del reino de Cristo (la vuelta del Sol) y por la conservación de los reyes y magistrados, a fin de que, bajo su dirección, pudiesen llevar los fieles una vida apacible[3].

---

[1] Viaje de Anacarsis, tom. 1º., pág. 8.

[2] Véase la *Historia de Grecia* por Cousin des Préaux, tomo 2º., pág. 108. Cecrops murió en su lecho, lo cual ha causado asombro a los filósofos modernos.

[3] Thim. libr. 3º. – Lo mismo hacen los masones.

San Justino, el cual vivió el año 150 de la era de la gran luz filosófica, cuenta que las asambleas solemnes se celebraban el *día* llamado *del Sol* (el domingo, *dies magna)* con idénticas lecturas, oraciones, cantos de salmos, cánticos, colaciones, bautismos con agua pura y ágape de la santa cena con pan y vino.

Las ofrendas recibieron algo más tarde el nombre de *hostiæ,* hostias[4] y la ceremonia de su consagración, el de *misa*, palabra que se deriva de la latina *messis*, cosecha, es decir, ofrenda de las primicias de las recolecciones. Si, como opinan algunos sabios, se quisiera que misa se derivase del hebreo *missah,* que quiere decir *oblatum*, ofrenda, yo no rechazaré esa etimología que no ha sido mencionada por ningún padre de la Iglesia[5]. Yo creo que la cerveza habría substituido al vino si estas primeras sinaxis hubieran tenido su origen en Escandinavia. Si semejante cosa hubiera sucedido en América, el maíz (*indian corn)* habría reemplazado al trigo; si en Nueva Holanda y en las Islas Tahití el fruto del árbol del pan (*rima, archeauspus incisa,* botan.) habría sido la materia cereal de la hostia.

Tampoco está de más el recordar ahora que los romanos del paganismo hacían derivar de *messis* a las diosas de las cosechas y que cada recolección tenía su divinidad protectora. Los fieles de la religión actual sólo reconocieron a un *mesías* productor de toda especie de frutos.

De *messis,* cosecha, se ha derivado *mesías,* el que madura las cosechas[6], o sea el Cristo o *Sol. Messis autem genuit,* el mesiazgo o derecho sobre las cosechas, no consistió en su origen sino en la ofrenda voluntaria de los frutos consagrados en la santa mesa[7]. El obispo, es decir, el *vigilante* del culto, recibía la tercera parte, y debía distribuir los dos tercios restantes entre el clero y los pobres. San Cipriano escribió a Numidio que en las *sinaxis*[8] solían recitarse en voz alta los nombres de quienes habían entregado los dones más considerables, con el objeto de provocar la emulación de los generosos; pero, cuando los sacerdotes corrompieron su propio culto, esta práctica estableció en Europa entera las plagas anuales de los *diezmos* y *novenos.*

No ocurre lo propio en los días de asamblea de los masones; la mirada no penetra en la bolsa en que la mano velada del rico o del pobre deposita el dinero consolador de la miseria; la logia ignora el producto y la aplicación saludable del homenaje hecho en común por la virtud opulenta y la virtud pacífica a la virtud que sufre.

Pero ya es hora de que tratemos a fondo del *orden* o *canon* de la misa. El nombre de *sinaxis* (denominado, también, por los griegos *agyrmos)*, servía para expresar la iniciación, el acto de fe, sus purificaciones, sus cánticos, la presentación y la consagración de las ofrendas. La palabra *sinaxis* se perdió, prevaleciendo en cambio la voz *missa*, misa. Si hoy dijéramos *voy a la sinaxis*, no nos entenderían; pero, en cambio, se nos comprende inmediatamente cuando decimos *voy a misa.*

Sin embargo, cuando asistimos a la misa, así como al *agyrmo* de los misterios masónicos, es necesario que nos digamos: *Voy a la asamblea de los hermanos, porque tengo corazón fraternal – Ensalzaré junto con ellos al Gran Arquitecto del Universo, porque a él le debemos la existencia y la conservación. – Yo me uniré a los votos del celebrante, del hierofante, del venerable, porque creo que él es puro como sus votos. – Yo abriré mi bolsa a los necesitados, porque ellos son*

[4] ¿No vendrá este nombre acaso de que los romanos abolieron, al dulcificar sus costumbres, los sacrificios de sus enemigos prisioneros de guerra (*hostes)*, sacrificio que ellos denominaban *hostiae,* dejando ese nombre para *inmolaciones* menos indignas?

[5] Véase Reuchlin, Sainctes, Nicod, Boronius, Du Change Mènage y el Diccionario de Trevoux, palabra *misa.*

[6] Los teólogos han tratado de velar la etimología natural de la voz *mesías,* derivándola de la palabra latina *missus,* enviado. Pero aún en este caso no han logrado ocultar su verdadero significado, puesto que el sol es siempre el mesías, el *enviado* anual que llega a la tierra para hacer que crezcan y se maduren los frutos.

[7] La cuenta relativa a los años 1504 y 1505 de la fábrica de San Nicolás de la ciudad de Nantes, demuestra que no se daba la comunión en el balaustre, sino en una mesa que descansaba sobre tijeras, en donde todavía se servía en el año 1537. El que deseaba vino, lo recibía a cambio de algunos dineros, que dejaba sobre la mesa a beneficio de la fábrica. (Véase el *Diccionario* de Ogée, tercer volumen, pág. 163).

[8] Los griegos daban a estar reuniones el nombre de *agyrmos,* es decir, día de asamblea, que según Hesiquio, era el primer día de la iniciación en los misterios de Ceres. La misa y la celebración de los santos misterios recibían antiguamente el nombre de *sinaxe,* palabra que se forma de *sun,* con, y *ago,* yo conduzco, de donde viene el nombre griego *sunaxis,* asamblea de fieles, colección sagrada. De esta voz se forma *sinaxario,* libro de la vida de los santos.

miembros de mi familia. – Yo descorreré el velo de mi conciencia ante el Eterno, porque ella es blanca como el hisopo. Esta es la esencia de la religión natural y de su culto primitivo.

Examinemos ahora en el *canon* de la misa lo que pertenece a la religión natural y lo que ha introducido en él la religión artificial.

RELIGIÓN NATURAL. El celebrante *conjura al Padre misericordioso, por medio de Jesucristo, su hijo, para que acepte y bendiga las dádivas, ofrendas y sacrificios puros e inmaculados*[9].

Si quienes no se someten al yugo de los prejuicios consideran incontrovertible la explicación que hemos dado sobre el *filium Dei unigenitum* del credo entonces, lo más razonable es que las primicias de los frutos *puros* e inmaculados, que creó el padre y maduró su hijo para salvación del género humano, se ofrenden al Gran Arquitecto por intermedio del Sol, su hijo visible, como religioso testimonio de gratitud. Este tributo voluntario retorna al padre de todas las cosas por el mismo camino que él ha trazado para colmarnos con sus infinitos bienes. La razón de esta ofrenda es muy sencilla: el Dios único crea los átomos nutritivos; el Sol los hace crecer, florecer y madurar. Yo creo que este agente, este supremo *enviado* es el pontífice del universo que con mayor dignidad puede presentar al Creador los *dones puros y las ofrendas inmaculadas*, el pan y el vino, emblemas de nuestro reconocimiento. El celebrante dice que *los ofrenda al Dios único, por su santa iglesia católica, con objeto de que la conserve, la mantenga unida y la gobierne en toda la tierra.* Esta fórmula es, sin duda, la misma que se empleaba en la asamblea (*logos-agyrmos)* de los antiguos misterios; en donde quizás habría algún hierofante que se atreviera a dirigirse en los siguientes términos al Gran Arquitecto del Universo:

¡Oh Dios único! Me atrevo a ofrendarte estos dones puros e inmaculados en nombre de la Iglesia universal de los hermanos; en nombre de todos los iniciados esparcidos por la superficie de la tierra; en nombre, también, de los profanos a quienes la impostura entrega a las más crueles y extravagantes supersticiones. ¡Haz que una sola creencia razonable lleve el espíritu de paz, de auxilio y de fraternidad entre los hombres! Conserva y mantén esta creencia, manantial de unión universal. Ilumina, a este fin, a los reyes, magistrados y sacerdotes de todas las naciones.

Observemos ahora que la antigua súplica se conserva intacta en los *ágapes* de la Francmasonería, en donde se hacen los más fervientes votos por la salud del soberano, del hierofante, de la comunidad entera, de la synasis y de los iniciados visitados por la buena o mala fortuna. La *catolicidad* de signos, de símbolos ritualistas en los tres grados es tan exacta, que los hermanos se reconocen en cualquier parte en que se encuentren.

RELIGIÓN ARTIFICIAL. Cuando la sencillez del culto degeneró a causa de la ambición de sus ministros, éstos colocaron en primer lugar los votos por el papa o el gran hierofante, y en segundo, los que se decían por el obispo o vigilante: *el soberano fue puesto en tercer lugar,* cuando en justicia, le correspondía el primero. Ahí es donde comienza el sistema del *Estado dentro de la Iglesia,* sistema que ha cubierto durante muchos siglos a Europa con sangre e ignorancia y que, aún hoy día, deshonra a ciertos países.

Sin internarnos demasiado en las pruebas de esta conspiración de las llaves papales contra los cetros de los reyes, citaré algunas bases antiguas: *Dios hace a los obispos y no a los hombres,* decía San Cipriano; *hay que considerar al Obispo como a un representante de Dios entre los hombres, sacerdotes, reyes y magistrados*[10]*, después de Dios, él es vuestro dios terreno, vuestro príncipe y vuestro rey*[11].

---

[9] La oblación se reviste con el símbolo ternario, formado por la hostia (*vegetal*), el cáliz (*mineral)* y la elevación de ambos por el celebrante (*reino animal)*. El número ternario, que fue tan reverenciado en la antigüedad, se repite cinco veces más en la misa: tres *introitos,* tres *kyrié éléison*, tres mea culpa, tres *agnus Dei* y tres *Dominus vobiscum.* Lo cual viene a ser una batería masónica verbal. Unamos a esto los tres *et cum spiritu tuo* y tendremos las siete conmemoraciones ternarias de la misa.

[10] Véanse las constituciones apostólicas, libr. 2º., cap. 2º.

[11] *Ibidem,* libr. 2º., cap. 26.

Este horrendo sistema aumenta y arraigó con éxito en los pueblos degradados por la servidumbre, pueblos deseosos de que los papas fueras superiores a los reyes y declarasen que habían sido investidos por Dios con el derecho de quitar y conceder las coronas. Los pueblos oprimidos favorecían con sus desesperación estas sacrílegas impiedades. No tardaron tampoco los obispos, amparándose en derechos de regalía, en atreverse a constituirse en jueces del poder secular, a derribarlo del trono, a herirlo con excomuniones, a confinarlo en claustros y a flagelarlo al pie de los altares.

Estos atentados contra el honor de los reyes y contra la razón de los pueblos se cometieron a favor de la ignorancia universalmente difundida. La única cultura existente en aquella época se concentraba en los capítulos y en los claustros, envolviéndose en el obscuro crespón de la escolástica.

Ilustres iniciados, el reino de las tinieblas camina rápidamente hacia su fin; pero aquéllas hacen todavía resistencia. *Fratres, sobrii estote et vigilate.*

CAPITULO XVI

Continuación del Canon de la misa – Religión artificial e intolerante – *Memento* – El Dios eterno, vivo y verdadero – Dogma de la otra vida y de las recompensas y castigos – Inserción sabeísta con nombres modernos – Alianza de oro y cieno en los altos grados masónicos y en los llamados *mosaicos*.

El celebrante de la misa ruega al Señor que mantenga *en paz y unión* a todos los que son *ortodoxos* y hacen profesión de fe *católica* y *apostólica.*

No existe nada más intolerante que este final.

El rito moderno no tiene ninguna razón para titularse *universal*, ya que otros ritos niegan su universalidad, y otras sectas nacidas de su savia se la disputan. El Asia se ríe de semejante título; África apenas ha oído hablar de él; las dos terceras partes de Europa se han libertado de su yugo, y, mientras que una mitad del Nuevo Mundo tolera sus importantes máximas, la otra se rebela contra ese peligro.

¿Qué significa ese deseo de *paz* y *de unión* por los papistas, sino un voto de discordia y exterminación contra los innumerables disidentes, que también son como ellos hijos del Gran Arquitecto del Universo?[1]

[1] *Estadística religiosa.* – En la tierra existen aproximadamente mil millones de hombres, los cuales se hallan distribuidos de la manera siguiente (estadística de fines del siglo XVIII):

Europa	170.000.000
Asia y Nueva Holanda	550.000.000
África	130.000.000
América	150.000.000
Total	1.000.000.000

¿Qué es lo que hacen estos mil millones de hombres? ¿En qué piensan? ¿Cuál es su suerte, su estado de cultura o ignorancia, de felicidad o de desgracia?

Unos son *judíos*, cuyo número asciende a	9.000.000
Otros *cristianos*, cuyo número asciende a	170.000.000
Otros *mahometanos*, de los que se cuentan	155.000.000
Una cuarta porción, que no está compuesta de *mahometanos,* Ni judíos, ni cristianos; pero que comprende a los *chinos*, *hindúes*, habitantes de *Oceanía*, etc., etc., asciende a	660.000.000
Total	1.000.000.000

De manera que hay 485 millones de hombres, que no son *mahometanos*, y sin embargo son hombres; 830 millones, que no son *cristianos* y no dejan de ser por ello menos hombres; 991 millones que no son *judíos* y son también hombres.

Y en fin, 666 millones que no son judíos, ni cristianos, ni mahometanos y son, no obstante, hombres.

Es decir, que existen nada menos que mil millones de hombres separados por sus creencias. Los cristianos, los judíos, los mahometanos se desprecian y combaten mutuamente. Todos ellos se exterminan en nombre del Cielo.

Los seiscientos sesenta y seis millones se toleran mucho más; pero desde el punto de vista de la religión son despreciados por las tres primeras creencias, a las que, ellos a su vez, desprecian.

De forma que todos los habitantes del globo viven en estado turbulento y sin entenderse en religión, oponiéndose a los dictados del buen sentido, de la naturaleza y del creador del universo.

Es indudable que Dios no los ha creado de la nada para que se destrocen y se maten entre sí. Él les dio la razón para que se guiaran por ella y un corazón para que se amaran, sin lo cual la creación no sería sino una locura cruel, una contradicción.

¿Quién ha desavenido a estos mil millones de hombres?

¿Quién les ha dado dioses diversos y religiones contrarias?

Este es un secreto que la historia de todos los pueblos revela a quien sabe leer.

¿Quién puede hacer que se reconcilien, se toleren, se amen y se ayuden?

Precisamente éste es el *secreto* que la *Francmasonería* es única en poseer, y que ella trata de enseñar.

Esta institución, cuyo punto de origen son los antiguos misterios, es la escuela de todas las virtudes, el lazo de unión de todos los pueblos y el consuelo de los desgraciados. Ella recuerda eternamente a los mortales que son hermanos, por

Una vez dicha esta oración (cuyo comienzo tiene un origen tan puro y conmovedor y cuyo fin, tan monstruosamente falsificado, no vacilamos en creer que sirvió de pretexto a las insensatas cruzadas y matanzas religiosas, a la hoguera de Juan Huss, al destierro de Olavide, al martirio de Jacques de Molay, y al asesinato de Calas)[2], el celebrante dice:

Oh Dios eterno, vivo y verdadero, recordaos de vuestros siervos y siervas N. y N. (aquí nombra el sacrificador a aquellos por quienes ofrece especialmente el sacrificio) *y de todos los circunstantes, cuya fe y devoción os son conocidas, por quienes os ofrecemos, o que os ofrecen este sacrificio de alabanza por sí y por todos los suyos, por la esperanza de su salvación y conservación, y rinden sus votos a ti.*

En este recuerdo, se distingue fácilmente el tipo de la religión natural y las inserciones de la religión artificial.

RELIGIÓN NATURAL. Su tipo o símbolo es la frase *Dios eterno, vivo y verdadero*, que a la luz de la Francmasonería puede esclarecerse de la siguiente manera:

Dios verdadero, es decir, yo no invoco a los dioses de plata y oro, vanos simulacros de las naciones fabricados por manos de impostores, dioses que tienen bocas que no hablan; oídos y ojos que no oyen ni ven, y pies que no saben caminar[3].

Dios vivo, es decir, yo no invoco al buey Apis que muere y resucita en una semana; ni al Dalai-Lama, el de los excrementos sacros, a quien creen inmortal los cretinos en el Tíbet.

Dios eterno, es decir, yo no invoco sino al Gran Arquitecto del Universo; sí; al hacedor del cielo y de la tierra, al creador de todas las cosas visibles e invisibles, en fin, al innominado que no tiene necesidad de nombre para que se le conozca, al único Dios *eterno, vivo y verdadero*.

La pureza del tipo primitivo vuelve a encontrarse en el homenaje que ofrendan los iniciados al Dios eterno, vivo y verdadero por medio del hierofante.

RELIGIÓN ARTIFICIAL. En este *momento* se ha insertado el antiguo dogma de la *otra vida*, de los *castigos* y *recompensas después de la muerte*; dogma que transmitieron los egipcios a los griegos y los griegos a los romanos; dogma represivo de los débiles, y opresivo en mano de los

---

tener un mismo origen y un mismo fin; ella les enseña a que se den únicamente leyes de dulzura, de probidad y de fraternidad. (Copiado de *l'Univ. maçon*)

Según un trabajo aparecido en 1845 relativo al *Estado del protestantismo francés,* resulta que las dos iglesias reformadas contaban 464 pastores en 1815. en 1830, su número se elevaba a 527; en 1843, a 677, y hoy día pasa ya de 700.

El presupuesto de la Iglesia protestante, alcanzaba bajo el imperio a la cantidad de 306.000 francos; bajo la Restauración, se elevaba a 676.000; y en 1843 llegaba a la cifra de 1.219.000 francos.

El número de templos ha crecido en igual proporción; pero todavía existen 111 localidades que no tienen ningún edificio de este género.

Francia cuenta 4 millones de protestantes, de los 60 millones que existen en el globo.

Las religiones más difundidas son:

1º. La religión cristiana, dividida en tres ramas principales:

La Iglesia católica romana, que cuenta 130 o 140 millones de prosélitos;

Las iglesias protestantes, con 50 millones.

Y las iglesias griegas, con más de 55 millones.

2º. La religión judía, cuyos prosélitos se dividen en talmudistas y caraítas, haciendo un total de 5 o 6 millones.

3º. El mahometismo o islamismo, dividido en dos grandes sectas, cuyo número de prosélitos asciende a 100 o 120 millones.

4º. La religión de Brama.

5º. La religión de Buda.

6º. La religión del Dalai Lama.

Estas cuatro últimas religiones ocupan, con sus innumerables ramas, casi toda el Asia, es decir, que cuentan cerca de 500 millones de prosélitos.

[2] Juan Huss y Jerónimo de Praga fueron quemados vivos en el concilio de Praga; Olavides fue condenado por la inquisición española al destierro; Jacques de Molay y Jean Calas son demasiado conocidos de todos para que hablemos aquí de ellos.

[3] Véase el *inexitu Israel de Aegypto.*

tiranos astutos; dogma al que se deben los absurdos de la *Estigia,* el *Cócito* y el *Aqueronte*; dogma que, poco tiempo después, hizo que se inventasen los *donativos*; las *indulgencias* y las *absoluciones*; dogma consolador para aquellos a quienes abre la *esperanza de un valle de paz y consuelo* al término de su miserable vida.

Las palabras que dicen "*por la redención de sus almas*", demuestran que este dogma se ha intercalado en el momento del *canon* de la misa.

En cuanto a la adición *por la esperanza de su salvación y conservación,* hemos de suponer que esta súplica sólo tiene relación con la salud y la conservación corporales de los asistentes. En efecto, si se tratase de la salud y conservación *espirituales* ¿qué necesidad había de que precediese a este voto el de la *redención de las almas*, cometiendo un pleonasmo inadmisible en boca de un sacerdote del Eterno?

Además, la forma de esta plegaria es impropia, pues ¿acaso es respetuoso el decir a Dios: *Acordaos?*

Una vez recitado el *memento*, el celebrante pide a Jesucristo, así como a la virgen, a los apóstoles y a *todos los santos*, de los cuales sólo se nombran unos cuantos[4], que se interesen por el éxito del sacrificio, y reconoce que si su ofrenda es recibida, se deberá a los méritos y oraciones de los seres a quienes invoca.

En estas palabras descubrimos nosotros un hermoso fragmento del culto de los antiguos magos, fragmento de las artes religiosas de la antigüedad que, a semejanza de los caballos viajeros de Conrito, fue llevado a Fenicia, a la Arabia, a Egipto, a Grecia, a la pagana Roma y al mundo cristianizado. El pontífice moderno invoca al Sol, la luna, los doce signos zodiacales y las innumerables estrellas, con objeto de que protejan el éxito de la oblación y de los votos cerca de su arquitecto y de su motor que es el nuestro.

Esta invocación sabeísta tiene un efecto, un aspecto *venerable* y superior a la que se dirige a los santos Bartolomé[5], Mateo, Lino, Cleto, Crisógono y otros ilustres desconocidos.

Así es como se infiltran en la moral más pura esas alianzas que disminuyen su precio, cuya separación sólo conocen los químicos. Si se me permitiera citar una comparación vulgar, diría que "la sana moral es el remedio más eficaz y saludable contra las pasiones; pero, por desgracia, hay muchos niños a quienes es imposible hacérselo tomar si no es con azúcar, azotes o cuentos. Si se les dice que sirve para curarlos, lo rechazan; prometedles cosas frívolas y amenazandles con Barba azul, y se tragarán la píldora".

Esto es lo que se hacía en los antiguos misterios en donde se ofrendaban sacrificios a Isis, a las divinidades subalternas, a la buena Diosa y a sus celestes matronas, para llegar al conocimiento del Cnef, del Demiurgos, del Gran Arquitecto del Universo.

Así, nuestros grados filosóficos, que son los de sabiduría más elevada, forman un mosaico compuesto de verdades sublimes y absurdos detestables; del amor fraternal a la humanidad y la horrible pasión de la venganza hereditaria; de lo que hay de eterno en todos los corazones y edades y de lo que hay de insensato en ciertas razas y épocas; de símbolos en que se conservan las ciencias propias que nos enseñan a impedir que se derrumbe el edificio del espíritu humano, y de jeroglíficos, cuya explicación sólo tiende a rebajarlo y mancillarlo, si los adeptos se entregan al vil y falaz arte de enriquecerse valiéndose de fórmulas herméticas; de preceptos sublimes redactados por los más afamados moralistas y resumidos por San Juan en estas breves palabras: *amaos como hermanos,* y de esos pretensos grados masónicos superiores, avisperos de discordias, hachones de jesuitismo, miasmas de revueltas, cuyo destino en el altar de las virtudes sociales consiste en devastar al mundo en épocas de desventura.

Es preciso confesar que esa muchedumbre de *grados* que reciben el calificativo de *masónicos,* llevan el sello de las épocas en que fueron ideados o retocados, por lo cual llegamos a las siguientes conclusiones:

1º. Que los *primeros grados* datan de la colocación de la primera piedra del templo de la religión natural en el corazón humano, realizada por el Gran Arquitecto.

---

[4] Dícese que la Iglesia romana honra a más de 200.000 santos.

[5] Corrupción de la palabra *Bar-Ptolomaios,* hijo de Ptolomeo.

2º. Que los *grados hebraicos* fueron tallados en los siglos y pueblos amigos de la literatura *bíblica.*

3º. Que los *grados caballerescos* fueron construidos en los bizarros, fanáticos y gloriosos tiempos de la caballería templaria y teutónica.

4º. Que los *grados políticos*, esculpidos con ambiciosos cinceles, son rechazados en toda constitución masónica, porque la materia de que están compuestos, en apariencia una mezcla de mármol, oro y cristal, sólo sirve para que se agrieten y derrumben los templos de la fraternidad universal.

CAPITULO XVII

Continuación del *Canon* – Depuración del culto – Consagración del pan y del vino – Semejanza de esta liturgia con la de la Roma pagana en la época principal del sacrificio – Explicación lógica de la plegaria dirigida a Dios y a su hijo – El origen de la consagración de la ofrenda del pan y vino apunta ya en el ritual de la misa de los paganos[1] – De *Mosés, Moisés* y *Misés*; de su pascua que los *hebreos reformados* y los masones bíblicos han substituido por la *Cena*, esperanza de cosecha.

Una vez que el hierofante ha dado satisfacción a los predominantes prejuicios de la existencia de poderes secundarios e intermediarios, él entra en el *santo de los santos,* en donde pide paz durante la vida, inmortalidad llena de dichas y preservación de las penas eternas; este es un profundo *memento* de los misterios antiguos.

El oficiante pide al *Dios único* que acepte la ofrenda de pan y vino como sacrificio con que le rinde la asamblea *culto razonable y espiritual*; he ahí la depuración del culto y el retorno hacia su perfección original.

Oh Dios, dice él, haz de suerte que nuestra ofrenda se convierta para nosotros en el cuerpo y la sangre de vuestro amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, el cual, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos y levantados los ojos al cielo, a Vos Dios, su Padre omnipotente, dándoos gracias, le bendijo, le partió y dio a sus discípulos, diciendo: TOMAD Y COMED DE ÉL TODOS, PORQUE ESTE ES MI CUERPO[2].

Antes de explicar estas palabras mágicas, y con objeto de confirmar mejor la similitud existente entre la liturgia antigua y la moderna, diré que, en los sacrificios solemnes que celebraban los romanos del paganismo, y en el instante más religioso de la ofrenda, se cantaban himnos y se ejecutaban trozos de música; el incensario, dirigido hacia el altar, exhalaba perfume sacro; a los vapores del incienso se unían los sonidos de las flautas, que, por esta razón recibían el nombre de *thurairas;* a esto he de añadir yo que esta costumbre se ha conservado en la *época de las elevaciones* de las misas mayores.

Volvamos nuestra atención ahora a las palabras de consagración, con cuyo conjunto se relaciona el emblema moderno del *Dominus sol,* del dios Sol, del hijo del padre, de Adonis, hijo de Adonai y de Adonaia[3].

Aquí se restablece la pureza del culto primitivo. Expliquemos la precedente obsecración: *Oh Dios, haced de suerte,* etc.

"Gran Arquitecto del Universo, padre de todas las cosas, haced que este pan y este vino, madurados por el Sol, vuestro amado hijo, no nos falten jamás, y que esta ofrenda pura, una a las criaturas con su creador con lazos de constante beneficio y continua gratitud. Y tú, oh *Sol*, hijo del Dios único, sometido por el omnipotente a las fases (perceptibles por nuestros débiles sentidos) de la muerte y la resurrección anuales, cuyo objeto es alimentar la humanidad esparcida por los hemisferios[4]; tú, monarca de los doce signos de prosperidad y adversidad, que, en la víspera de tu *pasión*, es decir, de tu paso a los dominios inferiores, colmaste la tierra de frutos para que pudiesen vivir los hombres hasta tu próximo retorno; tú, gran astro, cuyo cuerpo no tiene semejante[5], diste vida a las moléculas materiales; fecundidad a los objetos que pertenecían al parecer al dominio de la esterilidad, y claridad a los tristes que gemían bajo el imperio de las tinieblas.

---

[1] Del latín *pagus (*pueblo).

[2] Expresiones fieles del *Canon* de la misa.

[3] Sobrenombre de Venus, que es la misma diosa que Astarté, deidad de los Sidonitas; su cabeza *cornuda* significaba la luna; su *manto*, la dignidad real; su *bastón,* en cuyo remate había una *cruz*, el dominio sobre la tierra. Adonaia se convirtió a su vez en Astarté, Venus, Isis, la Luna, Cibeles, la Tierra, Ceres, *Magna mater, Mater Rhea y María.*

[4] Esta invocación sucesiva al padre y al hijo recuerda la teogonía de los peruanos, cuyo dios invisible y racional era *Pachacamac*, y cuyo dios sensible y material era el *Sol.*

[5] El diámetro del Sol es 109'20 veces el de la Tierra, y su volumen 1.300.000 veces mayor que el de nuestro planeta.

No es blasfemia que estos corazones te ofrenden un sacrificio de agradecimiento, que piensen y digan que el homenaje debe serte tanto más agradable cuanto que emana de tu cuerpo radiante, de la influencia de tu naturaleza reproductiva.

Ilustres epoptas[6],así es como yo explico mi alegoría del pan sagrado y doy idéntica solución a la del vino. Yo creo que no es contrario a la razón cuanto digo. Convengamos en que si se hubiera investigado con calma y develado con mesura, se habrían evitado las deplorables controversias e infamantes exterminios, a que ha dado lugar la divergencia de opiniones acerca de la comunión bajo las dos especies y de la presencia real, mental o figurada.

El origen de la consagración del pan y del vino se descubre en los sacrificios de los antiguos paganos.

A pesar de la desmoralización del culto de la religión fundamental, el cual consistía únicamente en la ofrenda de los frutos, y, aunque sobre el altar de la edad de oro se derramó sangre humana y animal, obsérvase que los sacerdotes corruptores se sintieron forzados a conservar algunos vestigios de ese casto culto en la misma ofrenda de las víctimas sacrílegas. Para demostrarlo bastará hacer una ligera descripción de las ceremonias conservadas por estos monstruos. Los iniciados de los Misterios se pasmarán de la transposición verificada por estos liturgistas en la oblación de la cosecha (la misa), que es el prototipo de la restauración del culto primitivo; es decir, de la Masonería original.

SACRIFICIO DE LOS PAGANOS. Al principio se exigía que los que ofrendaban fueran castos e inmaculados. El hábito del sacrificador era blanco, *in albis et candidis*[7].

Cuando el *servicio* daba comienzo, los guardias (guardatemplos) alejaban a los que no estaban iniciados, *pro-fano*, es decir, fuera del templo o de la iglesia, de donde viene el nombre de *profano.*[8]

La contemplación del santuario o *adytum* estaba prohibida a los iniciados menores. El ritual moderno ha conservado el *pavete ad sanctuarium Dei* del antiguo.

Los animales destinados al sacrificio recibían el nombre de *víctimas,* cuya palabra se deriva de *victus,* alimento, y el de *hostias,* voz que viene de *hostia*, pan por consagrar o consagrado, o *salutaris hostia*, del rito moderno[9].

El sacerdote depositaba en la cabeza de la víctima un pastel de harina de trigo, imposición que recibía el nombre de *inmolatio* (inmolación), de *mola*, pastel; *inmolatus est victus,* rito moderno.

Después estaba el vino sagrado, daba de beber de él a los presentes y, con el resto, hacía una *libación*, es decir, una ofrenda a *Liber,* sobrenombre de Baco-libertador, salvador, redentor, *Cristo,* que tuvo tanta analogía con el Liber de la Idumea; Baco, que fue confundido algunas veces con Moisés y el *Sol*, y que, estando iniciado en los misterios de la Tierra (Rhea), enseñó a los hombres a sembrar el grano y a plasmar la viña; *inmolatus est Christus,* rito moderno.

El sacrificador pagano se lavaba las manos, recitaba oraciones, se prosternaba, volvía a levantarse, dirigía las palmas de la mano hacia el cielo, las extendía sobre la hostia, se volvía hacia los asistentes, ofrecía el vino y el incienso a las divinidades del cielo, *diis superis*, dirigiéndoles trece veces la palabra, como en el *sanctus* de la misa[10], después, volvía a hacer libaciones, y despedía a los asistentes con estas palabras: *licet ex templo* (se sobreentiende *exire)*, es decir, está permitido

---

[6] Es decir, contempladores iniciados de los grandes misterios, que, por consiguiente, tienen derecho a verlo todo (*optomai,* en griego, significa ver). Los grandes misterios recibían el nombre de *epópticos.*

[7] La Iglesia griega no excluyó jamás de sus altares a quienes habían sufrido contra su voluntad la operación de Orígenes. Los patriarcas de Constantinopla: Nicetas, Focio y Metodio se hicieron eunucos para conservar la castidad.

La separación de los eunucos del servicio de los altares es contraria al parecer al espíritu de pureza y castidad exigida por el servicio. No obstante, quienes legislaron en este sentido debieron fundarse en razones de conveniencia y decoro.

El Levítico excluye del altar a todos los que padecen defectos corporales; a los ciegos, jorobados, mancos, cojos, tuertos, sarnosos, tiñosos, narigudos y chatos; pero no habla de los eunucos, porque no existían entre los judíos. Los eunucos que servían los serrallos (a) de sus reyes eran extranjeros.

(a) De serai, habitación.

[8] Esta palabra no es injuriosa en lengua masónica, pues se dice: *gentilhombre profano,* para referirse al hombre libre y de buenas costumbres, que no ha sido iniciado, pero que aspira a serlo.

[9] Véase el capítulo XV.

[10] Véase el capítulo XIV.

salir del templo, porque el sacrificio está terminado. Esta expresión de despedida, que ha sido substituida por el *ite missa est* (se sobreentiende *dicta)*, no ha cambiado de significado, y es una copia de otras frases, como la de: *velad y sed puros*, fórmula de despedida dada por el hierofante a los iniciados órficos; fórmula del venerable al cerrar los trabajos simbólicos a medianoche en punto; fórmula conservada en el oficio de completas con su antigua integridad *fratres, sobrii estote et vigilate.* Hermanos míos, sed discretos y vigilad.

Con las comparaciones que acabo de hacer, creo haber demostrado hasta la evidencia que el culto practicado en los antiguos misterios, así como la ofrenda del pan y vino con que anualmente nos colma (*nos homines et propter nostrum salutem)* Cnef, Demiurgos, Yaho, Jehová, Júpiter, Pachacamac, el Padre único, el Dios racional, el Gran Arquitecto del Universo y su hijo bienamado, dios sensible, el Sol, se han transmitido hasta nosotros, a pesar de las alteraciones, amalgamas, etc., que han experimentado.

Aunque la consagración de la ofrenda en el ritual de la religión moderna no se parece en todos sus detalles a la de las ofrendas de los primeros tiempos históricos; aunque el compacto y sencillo fondo de su hermoso velo se ha bordado, enriquecido, complicado de colores y obscurecido con ornamentos, no deja por eso de ser visible éste a los ojos ejercitados que no habiendo sido cegados por los fuegos fatuos de la superstición, ven por doquiera el tipo primordial de la casta ofrenda de las primicias de la cosecha, aunque esté oculto tras los vapores de un sacrílego incienso[11].

Mosés o Moisés, ha sido considerado por ciertos autores como personaje imaginario; por otros, como la imagen mal retocada de los Bacos indio, etiópico, egipcio y frigio[12], y por algunos, como uno de esos hombres raros a quienes confía el cielo el don de la libertad a favor de pueblos oprimidos por el yugo extranjero; Moisés, que había sido iniciado en los grados elevados de la ciencia de los magos o Choens de Memphis, transportó a su legislación la fiesta de la primavera, del Sol entrante en el signo del cordero de Dios, *agnus dei*, el día aniversario del advenimiento, *adventus*, que celebran los magos con ofrendas de frutos; pero, como la duradera y abrumadora esclavitud había degradado a los israelitas hasta tal punto que éstos eran inservibles a la pureza de

---

[11] Los israelitas copiaron muchas costumbres de los egipcios antes de los días de Josué; les imitaron en muchos sacrificios y ceremonias, así como en los ayunos que se observaban en las vísperas de las fiestas de Isis, en las abluciones y en la costumbre de afeitar la cabeza de los sacerdotes. Todo esto, así como el incienso (a), el candelabro, el sacrificio de la vaca socarrada, la purificación con hisopo, la abstinencia de la carne de cerdo, el horror a los utensilios de cocina extranjeros y la circuncisión (b), demuestran que a pesar de que el pueblo hebreo sentía aversión por la nación egipcia, retuvo infinidad de costumbres de sus antiguos dueños durante los doscientos cinco años que permaneció en la tierra de las pirámides. El macho cabrío, Hazazel, que enviaban los hebreos al desierto cargado con los pecados del pueblo, es una imitación evidente de la práctica egipcia, pues hasta los mismos rabinos convienen en que la palabra *hazazel* no es hebrea.

(a) Si los antiguos no hubieran perfumado sus templos, que, en realidad, parecían mataderos, por los numerosos sacrificios de animales que en ellos se verificaba, hubieran producido la peste.

(b) Del latín *circumcisio,* palabra que se forma con *circum*, alrededor, y *caedere*, cortar.

Y ahora que hablamos de la circuncisión, recordemos que Clemente de Alejandría dice que Pitágoras fue obligado por los egipcios a circuncidarse para poder ser admitido en sus misterios. Para ser sacerdote egipcio era preciso estar circuncidado.

En el libro de Josué se dice que los judíos fueron circuncidados en el desierto: *Hoy he quitado de vosotros lo que era vuestro oprobio entre los egipcios.* Los judíos han conservado hasta ahora esta costumbre a la que, también, son fieles los árabes, porque el mahometismo adoptó la circuncisión tomándola de la Arabia. Pero los egipcios, que en un principio circuncidaban a los muchachos y a las jóvenes, dejaron con el tiempo de hacer esta operación a las mujeres, restringiéndola al fin y al cabo a los sacerdotes, astrólogos y profetas. Los Ptolomeos no fueron circuncidados.

Esta operación causa extrañeza a primera vista; pero téngase en cuenta que los sacerdotes orientales de todas las épocas se consagraban a sus divinidades por medio de marcas particulares: los sacerdotes de Baco se grababan una hoja de yedra con un punzón. Luciano dice que los devotos de la diosa Isis se imprimían caracteres jeroglíficos en el puño y en el cuello. Los sacerdotes de Cibeles se castraban, por temor de violar sus votos de castidad.

Parece lógico que los egipcios, que sentían gran veneración por los órganos de reproducción y llevaban su imagen en procesiones con gran pompa, idearan la ofrenda a Osiris e Isis de una parte ligera del órgano que les habían otorgado los dioses para que se perpetuasen.

Y, así como ofrecían las primicias de los frutos de la tierra, así creyeron que era un deber ofrecerle las primicias del fruto de la vida por medio de la circuncisión.

[12] Los versos órficos llaman a Baco Misés, palabra muy parecida a *Moisés.*

semejante oblación, se permitió añadir la víctima *(victus)* de un cordero recién nacido, emblema del signo Aries o carnero, que es la imagen del Sol fecundador de la primavera[13].

Los hebreos se acomodaron fácilmente a esta amalgama y en cuanto su legislador se ausentó, añadieron ante las mismísimas barbas de su hermano Aarón, el gran sacerdote, las ceremonias del buey Apis, del toro o becerro de oro. Los judíos reformadores y reformados necesitaron mucho tiempo y grandes esfuerzos para llegar a reemplazar la *pascua* por la *cena*, y la *víctima del cordero* por la *hostia de trigo*. Aún en nuestros días hay ciertos grados de la Masonería bíblica en que se trata de imitar la pascua de Moisés, reconstituyendo las matanzas sacras bajo el imponente título de *Grandes Reformadores.*

¡Oh pobres hombres! ¿en qué os ocupáis? ¡Vosotros os vais y vuestros hijos quedan!

[13] Véase las ceremonias de la Pascua de los hebreos.

CAPITULO XVIII

Continuación del *Canon* – Las palabras de la *Cena* – La Misa se celebraba al principio por la noche – Del rosacruz francés, del *gran escocés filosófico*, comparados con la casta ofrenda – Inducción del culto solar proporcionada por las propias palabras del canon de la Misa – Lo que naturalmente debe pensarse de las creencias de quienes solemnizan las palabras – El culto degenera a comienzos del siglo II – Creencias de los griegos y de los romanos respecto a los muertos – Egipcios y guanches – Manes, larvas y lémures – Campos Elíseos.

Según los evangelios, Jesús restableció la pureza de la ofrenda primitiva en la cena que precedió a su muerte, celebrada en la pascua mosaica: *este es mi cuerpo, esta es mi sangre*, dice él, mientras distribuye el pan y el vino entre sus iniciados, quienes, según dice San Pablo en los Corintios, se reunían *por la noche* para tomar la cena del Señor. Según refieren los Hechos de los Apóstoles (capítulo XX) los discípulos se reunían para hacer la partición del pan. Hacia fines del siglo II el ritual, que se había enriquecido con secretos astronómicos, ordenó que la misa se celebrase *por la mañana*, al día siguiente del *sabbat*, para no coincidir con el sábado judío.

Yo he logrado que se me concediese el favor de ver en los grados que antaño se consideraban como superiores y hoy como pruebas; grados en que se unen y representan la pascua animal de los israelitas y la frugal ofrenda de las instituciones teístas primitivas. Y no presto otra atención a la pascua judía de los ritos francés y escocés y por el pueblo más noble en este género, puesto que es el *único* que ha sabido conservarse intacto. Yo no sé si el grado de príncipe o caballero rosacruz es una prueba de alta sabiduría o producto de un fanático delirio; pero, lo que sí puedo decir es que en la bizarra factura de esta *orden*, se observa el vestigio de la oblación hecha en tiempos de razón al Gran Arquitecto del Universo.

Yo respeto al *Gran Escocés* del rito filosófico, cuya contextura presenta una representación bastante pura del culto primitivo de la fraternal partición de los dones nutritivos realizada tras de la ofrenda de *gratitud*, y de la dignidad del pontífice-rey en la familia, cargo que se confiere al sabio, imagen viva y sensible de la bondad y de la justicia del padre de todas las cosas.

A pesar de las innovaciones de los impostores, el prototipo de la religión-principio es inalterable, puesto que, aunque sus inocentes oblaciones hayan sido veladas y ensangrentadas, se conservan con toda su integridad en el fondo de un tabernáculo secreto que se abre con la clave de la conciencia. Si se separan las víctimas animales y las degradantes pasiones, sólo quedará la agradable ofrenda hecha al Gran Arquitecto, el don que hemos recibido de él, o sea, *la hostia inmaculada, la hostia santa, el pan sagrado de la vida que no tendrá fin y el cáliz de la salud eterna, según las palabras de la misa.*

Oh, padre único, a vos os debemos estos dones, así como a vuestro hijo, al cual conmemoramos aquí *en su pasión, en su resurrección del sepulcro, en su victoria sobre el infierno, en su gloriosa ascensión a los cielos* (palabras del canon de la misa); porque si el Sol hubiera permanecido en la tumba, en los infiernos, en los signos inferiores, se habrían terminado los dones, el alimento y las razas que transportan el huevo germinador de la civilización. En su pasión o paso, es decir, en el intervalo de su entrada en lo signos inferiores tiene lugar la sementera, que es *esperanza inquieta*; en su resurrección, la germinación, que es *esperanza fortalecida*, y después de su ascensión, la recolección, que es *colmada esperanza*.

Aceptad (palabras del canon de la misa); *aceptad, Señor, esta ofrenda casta, como aceptasteis los presentes del justo Abel, el sacrificio del patriarca Abraham y el del sumo sacerdote Melquisedec* (que son tres personajes mencionados en la biblia en tres épocas de desarrollo, mejor dicho, de degeneración del culto hebraico).

Creo que he restablecido el casto origen del sacrificio de la misa y la pura sencillez de las palabras que lo caracterizan.

Pocos celebrantes y contadísimos iniciados de los que a él concurren, se percatan de la inteligencia sublime que atesora; porque son masones de práctica y no de teoría; *extra, et non intra velum*; a quienes debe considerarse como *quasi geniti infantes*, y no aplicarles el versículo: *ecce sacerdos magnus, inventus est justus*.

La misa viene a ser para los hombres modernos pertenecientes a una civilización perfecta, lo mismo que los grandes secretos de Ceres eleusina para los inminentes iniciados griegos: *el misterio por excelencia*. Si el oficiante no cree en nada de lo que solemniza, debemos pensar que hay que vigilarle de cerca y que la sociedad general, así como los padres de familia, no deben perderle nunca de vista; si él no ha descubierto nada bajo la apariencia del pan y del vino, creed que el sacrificador es tan vulgar como los *conductores* y *matarifes* de la Roma pagana, porque la razón, gran pontífice de todo hombre, ha cerrado su boca para siempre. Si el sacerdote cree que el prodigio periódico de la naturaleza es un milagro que no se podría realizar si él dejase de pronunciar con el orden establecido, ciertas palabras encantadas, es porque es un fanático de quien nos debemos alejar con prudencia, procurando que quienes cuidan de la salud pública le observen y segreguen de todo contacto, sobre todo en épocas de peste religiosa.

Pero, si el celebrante cree en el *Cnef* o *Demiurgos*, en el ser a quien Pope llama *Padre de todas las cosas, sea cual fuere el nombre que se le dé*, en el arquitecto que creó el cielo y la tierra; en el que sustenta diariamente a todas sus criaturas y ha sometido todas sus creaciones instantáneas a un sistema de eterno movimiento; en aquel a quien el espíritu y la materia constitutivos del género humano le deben tanto agradecimiento; si este celebrante, digo, ofrenda a este Dios único los homenajes y votos de los sabios de todo género, con el corazón tan puro como los frutos que consagra, como las manos que él se ha lavado en su presencia y como el candor del alba que lleva puesta, es porque pertenece a la casta de Melquisedec, el perfecto iniciado en el más santo de los misterios, el gran pontífice de la sabiduría y el representante en la tierra del Gran Arquitecto del Universo[1].

Fue en el siglo II, a partir del año 110 de la encarnación, cuando el sencillo tejido de la nueva religión se sobrecargó con antiguos bordados de cultos desacreditados. Los griegos y los romanos aceptaron las creencias egipcias relativas a los muertos inmortalizados en la Eneida.

Estos pueblos admitieron las mismas creencias, los mismos errores y ceremonias religiosas, que habían heredado unos de otros[2]. Su sistema era el siguiente:

1º. La muerte separa al alma del cuerpo.

2º. El alma una vez separada del cuerpo, respondía de las penas o recompensas que había merecido.

Los egipcios creían en la *resurrección de los cuerpos*, como puede demostrarse por sus momias sin necesidad de recurrir a otros testimonios. Los antiquísimos isleños de Canarias, llamados guanches, profesaron la misma creencia, como lo indican los numerosos cadáveres desecados en las cumbres de las altas montañas[3].

Las almas que se hallaban separadas de los cuerpos recibían en la teología egipcio-greco-romana el nombre de *manes*. Por justas que hubieran sido éstas en la tierra, no podían obtener un *lugar de paz y dicha*, si sus cuerpos yacían privados de los honores de la sepultura.

---

[1] Ecce sacerdos magnus! In diebus illis, placuit Deo et inventus est justus.

[2] Estas ceremonias se celebraban en las religiones antiguas mucho tiempo antes de que fueran adoptadas por los cristianos. Lo cual testifica Tertuliano cuando dice que los idólatras emplean en sus misterios las ceremonias de los sacramentos divinos; que ellos administran el bautismo a los iniciados, asegurando que esta ceremonia borra los pecados; que los sectarios de Mithra tienen la costumbre de hacer la señal de la cruz en la frente; que celebran la oblación del pan; que creen en la resurrección, y que los que pierden la vida por haber sido fieles a su religión, obtienen la corona del martirio. Tertuliano habla, además, sobre las semejanzas de los ritos instituidos por Numa con los de los cristianos. (*De prescriptione heretic,* cap. 40).

[3] Los habitantes de las Islas Afortunadas debieron haber aprendido de labios de los cartagineses el dogma de la resurrección de los cuerpos.

Las almas de las personas malvadas (*larvas, lémures*) vagaban de aquí para allá, causando espanto a todas las personas vivas, menos a los sacerdotes. ¡Cuántos charlatanes vivían de estas fábulas, rejuvenecidas tan a menudo! ¡Cuántos simples y necios tenían miedo a la aparición de las personas privadas de sepultura! ¡Cuántos imbéciles han imitado al piadoso Eneas y a sus troyanos inhumando a *Palinuro*![4]

Hermanos, saboreemos ahora los seductores encantos del paraíso de los paganos, *de su lugar de paz y dicha* que se encuentra al salir de la vida; entremos, conducidos por Orfeo, en la morada de las virtuosas sombras, en los Campos Elíseos.

Allí reina una eterna primavera; los vientos no se mueven sino para difundir el perfume de las flores. El nuevo sol y los nuevos astros no se ocultan tras de las nubes. Balsámicos bosques, tupidas rosaledas y mirtos protegen, con sus frescos follajes, a las *afortunadas sombras*. El ruiseñor, única ave que goza allí del privilegio de cantar a placer, es interrumpido únicamente por la voz conmovedora de los grandes poetas y de los celestes músicos. Deslízase el Leteo con un suave murmurio, y sus ondas hacen olvidar las penas de la vida. La tierra enardecida de amor renueva sus productos tres veces al año y regala alternativamente flores y frutos. Allí no existen el dolor, ni la vejez, porque cada cual conserva eternamente la edad en que fue más feliz, añadiendo a ello los placeres que fueron el encanto de la vida[5]

Después de una descripción tan fascinadora, lo mejor que podemos hacer es soñar … porque es *medianoche en punto*.

[4] Virgilio refiere en el canto sexto de la Eneida la historia de *Palinuro (Bali-Nur,* luz del sol), quien fue precipitado del buque que piloteaba. (Osiris, el Apolo de los egipcios, dirigía un buque en vez de un carro). Palinuro, víctima de Tifón (el mar) desciende a los infiernos; pero no puede atravesar el Aqueronte, por no haber recibido sepultura, lo cual consiguen los dioses que se realice por medio de prodigios.

[5] Véase el *Dictionn. de la Fable,* Noel, edición de 1805, voz *Champs-Elysées.*

CAPITULO XIX

Continuación del *Canon* – Infiernos de los paganos – Época de introducción de las oraciones por los muertos y obstáculos que encontró – Deplorables consecuencias – Del *Memento* de los muertos, para que duerman un *sueño de paz* – Las *Denicales* o servicios fúnebres de los romanos – Fiestas fúnebres de los masones – Descripción de esta unidad en el rito escocés filosófico – Unas palabras acerca de la verdadera filosofía y de la filosofía hermética – De la verdadera luz que transmite los usos y preceptos *ad avo*, por los siglos de los siglos.

No; la antigüedad pagana no debió a una sola testa poética ni a un solo trípode profético la revelación completa de los encantos existentes en los Campos Elíseos.

Si los paganos inventaron una utopía tan deliciosa a favor de las sombras virtuosas, también imaginaron un lugar espantoso a donde habían de ir a parar los malos. Creo que la esperanza de poder ver deslizarse las aguas tranquilas del *Leteo* y el terror a ser sepultado en los calabozos del *Tártaro* debieron causar mucho más efecto en las almas de los antiguos que el paraíso y el infierno en las de los hombres modernos.

Los paganos daban una importancia tal al comienzo de una vida nueva después de la pérdida de la primera que instituyeron fiestas expiatorias a favor de los muertos, con el nombre de *Lemurias*.

La costumbre pagana de *recordar a los muertos* en las asambleas o sinaxis no se estableció en el cristianismo hasta el siglo II. Esta intromisión fue desaprobada enérgicamente por los *altos dirigentes* del culto naciente, por considerar que era una copia sacrílega del ritual con que se celebraba el culto de los falsos dioses.

A pesar de ello, la innovación echó pronto raíces profundas, con ayuda de los paganos que se habían introducido en el arca purgada de tantos absurdos anteriores. Protegía esta labor las costumbres de los cristianos que, teniendo a la vista las fastuosas magnificencias del paganismo, se hastiaron de la sencillez del rito naciente, y creyeron que era conveniente revestirlo con las más espléndidas y deslumbrantes ceremonias[1] para lo cual recibieron el apoyo de sus astutos jefes, que miraban con envidia los grandes beneficios que producía esta creencia a los sacerdotes de ídolos.

Así es como, al vestíbulo y a la *cámara del medio*, que bastaban para los primeros trabajos de los masones, siguieron los santuarios magníficos, en que la base del corazón no guardaba proporción con la elevación del espíritu. ¡Cuántas riquezas se han disipado para ornamentar despreciables absurdos! Moisés habría dicho: "este becerro es de oro, pero es un becerro".

Al principio sólo se toleraba que se mencionase al *difunto en la fe* cuando sus parientes lo pedían ofreciendo pan y frutos, por la paz de su alma a sus *manes, larvas* o *lémures*.

Como entonces se creía que el alma no había de disfrutar de la contemplación de Dios hasta que se celebrara el juicio final y que mientras tanto había de permanecer oprimida en lugares subterráneos, el celebrante de la sinaxis suplicaba al Gran Arquitecto del Universo que aliviara la carga del *iniciado* y le fuera propicio en el gran día de la justicia universal.

Poco después se adoptó la costumbre de hacer legados anuales a las iglesias, piadosos legados de que se han derivado las *ceremonias de exequias*; *el repique de campanas; la cruz de madera o la cruz de plata; las angarillas; la carroza fúnebre, la inhumación con música cantada en voz baja y con antorchas o con sordina; los óbitos, septenas y treintenas; las misas expiatorias con colectas para descanso del alma, besos a la patena del sacerdote, a quien se paga en ésta o en el platillo del ayudante, y el vasallaje del mobiliario de los muertos denominado derecho de novena; las fundaciones de pitanzas sobre las tumbas y las privaciones de sepultura; la imposición de una estrella negra en las cabezas de los vivientes crédulos, a favor de los fallecidos, iniciados en los misterios del otro mundo; la introducción e inhumación de los muertos en las iglesias y la tarifa de las tierras de los camposantos, como si se tratara de teatros; en fin, el cambio de los apeos de la tierra por los del cielo; la invención del purgatorio y de las indulgencias, y la pequeña guerra que*

---

[1] Véase el año 300 en el Tratado de las antiguas ceremonias, edición de La Haya, 1629.

se hace hoy día en París entre las sacristías parroquiales y los establecimientos de pompas fúnebres.

Leyendo con atención *la conmemoración de los difuntos*, inserta en el canon de la misa, se descubre enseguida la lamentable enumeración de las astucias sacerdotales del paganismo.

"Oh Señor, acordaos también de vuestros siervos y de vuestras siervas N. N. que nos han precedido con la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz; os suplicamos que tanto a ellos como a los que descansan en Cristo, les concedáis el *lugar del refrigerio, de la luz y de la paz*". ¡Así sea!

Como ya he llamado antes la atención acerca de la impropiedad de la expresión *Acordaos* que dirigen los fieles que viven en la tierra al Gran Arquitecto, voy a tratar ahora solamente de la frase *acordaos de los fieles* fallecidos, pasando a examinar el fondo de esta plegaria, que, en realidad, no es otra cosa que *una lemuria*.

Fragmentos del MEMENTO

Difuntos marcados con la señal de la fe; yo entiendo que estas palabras se refieren a los iniciados, *que han terminado su vida mortal*; de lo cual deduzco yo la consecuencia de que, tanto los misterios modernos como los antiguos, profesan el dogma de la otra vida en la cual se retribuye de la primera. *Y duermen el sueño de la paz*; estas palabras están escritas en el versículo hebraico: "Me dormiré y reposaré en el Señor", *in Domino dormian et requiescam*, y me inspiran la idea de que esos iniciados, *servidores de Dios*, es decir, adoradores de su ley, vivieron con la esperanza de que sus manes no vagarían de acá para acullá como los de los malvados y de que disfrutarían de tranquilidad hasta el día de la justicia universal. En consecuencia, el celebrante suplica al dios misericordioso que conceda a sus manes, especialmente, así como a los que descansan en Jesucristo, es decir, a los que están privados de disfrute de los beneficios del astro de la vida, el lugar de *refrigerio, luz y paz*.

Téngase en cuenta que no sólo se dice que esta morada es un *lugar de apacible sueño*, sino que también lo es de *refrigerio* y *luz*. De modo que por medio de estas tres palabras se entra en el Elíseo de los poetas paganos y se experimenta todo lo que ellos han descrito tan poéticamente: el suave frescor de los boscajes y la inofensiva luz de un sol nuevo. Estos deliciosos lugares constituyen la tierra de recompensa de los manes, los esperan apaciblemente en ellos el día del juicio final y los éxtasis eternos e inefables.

Sin salirnos del tema, no está de más el saber que los romanos, quienes celebraban los sacrificios fúnebres y las solemnidades denominadas *denicales* diez días después del fallecimiento, para purificar la casa (la cual era rociada por los sacrificadores con agua lustral, que iban vestidos con hábitos negros), nos han transmitido sus *misas, sus servicios* y sus ceremonias religiosas.

En las logias masónicas es costumbre hacer el *memento* o conmemoración de los iniciados fallecidos durante el año.

La ceremonia del adiós eterno consta en las *lemurales* del rito francés de una *denical* o misa negra, del cortejo de hermanos que marchan de tres en frente al campo de reposo, y de un discurso relativo al hermano fallecido, que pronuncia el venerable o el hermano orador.

La parte religiosa se ejecuta en las *lemurales* del rito escocés según el formulario de la secta a que pertenecía el difunto, y la parte masónica, obedece a las mismas reglas que en el rito francés.

En el rito escocés filosófico no hermético, rito que tal vez es el que más se aproxima a la religión fundamental y a la ofrenda inmaculada, a pesar del velo de los símbolos herméticos que ocultan hasta a los mismos iniciados de elevada graduación el verdadero sistema de transmutar la materia vil en metal precioso, o sea el secreto inefable de la piedra filosofal y del elixir que cura las enfermedades y prolonga la vida; en este rito, asilo de la tolerancia, hogar de paz, santuario de moral, escuela de tiernos sentimientos y de pasiones legítimas; en este rito, cuyos símbolos sólo siente y sabe apreciar debidamente un reducido número de iniciados, se permite a los masones que sigan en todo género de templos al despojo mortal del hermano fallecido, porque la boca profana, y hasta la lengua del malvado se santifican cuando recuerdan a un hombre de bien.

Muchas logias tienen por costumbre invocar a sus hierofantes, vigilantes e iniciados fallecidos en el más tenebroso de los meses, antes de que se verifique el renacimiento del Sol, que precede en dos días a la agonía de *Eván* o *Juan*. ¡Augusto y doloroso deber el de dar agrupados el último adiós a los Hermanos que han pasado por voluntad del Gran Arquitecto al eterno sueño yendo desde la primera aurora del signo del cordero, hasta la noche que borra el curso del signo de los peces!

Allí, el gran cuadrado no recibe más luz que los rayos de un misterioso planeta y el titileo de los astros nocturnos; el Sol se encuentra en los infiernos; el templo exhibe los símbolos de la nada; blancas columnas sirven de soporte a las *larvas*; y en el centro, bajo la glacial estrella, se eleva un marmóreo obelisco en el cual se han grabado los nombres de los iniciados cuyas *sombras están oprimidas en lugares subterráneos*[2]. Un cipo funerario soporta el busto del sabio Minos[3] coronado de hojas de loto, acacia y ciprés; en el pecho de este supremo juez de las sombras se ven representados los signos de acuario, de los gemelos y de la balanza, con lo que se quiere dar a entender que la muerte se apodera de los individuos a cualquier edad.

En occidente hay una pirámide triangular, que descansa sobre tres escalones, y está rematada por una urna cineraria rodeada de ciprés y laurel, sobre la cual se ve una lámpara sepulcral. En esta pirámide se inscriben los nombres de los hermanos muertos y los emblemas de sus grados.

Al pie del cenotafio hay un canastillo blanco, lleno de flores deshojadas: *flores, cinis, honores pulvis*, tal es el emblema de nuestra débil y vanidosa existencia. Detrás, se reservan unos asientos negros para los padres de los difuntos.

Los iniciados van vestidos de luto, y toman asiento en butacas tapizadas con tela negra, simbolizando con su profundo silencio la paz de la morada de los muertos.

Un golpe, que parte del oriente a *medianoche*[4], abre la *lemuria* en el primer grado; este golpe se da débilmente, porque simboliza el nacimiento del hombre; el golpe dado en la parte *sur* es más fuerte, pues significa el cenit de la vida; el golpe de occidente se da de forma que apenas se sienta, para figurar el último suspiro.

Inmediatamente después, la guardia del templo proclama la llegada de los padres, a quienes introducen en la logia los maestros de ceremonias conduciéndoles hasta un lugar de honor, situado a *occidente*, detrás del cenotafio. Cuando entran, la asamblea se pone en pie, y después toma asiento.

Luego se ejecuta una música instrumental con acompañamiento de cantos, para preparar a los corazones a la melancolía y al enternecimiento.

El orador pronuncia el *memento* u oración fúnebre.

El venerable y los vigilantes, dan respectivamente un golpe de mallete, y se levantan, imitándoles en esto todos los Hermanos, excepto los parientes, que permanecen sentados.

El hierofante dice tres veces seguidas: *el hermano o los hermanos N. N. han dejado de existir*, lo cual repiten los obispos (episcopai) que vigilan el mediodía y el norte.

Instante de recogimiento.

Música melancólica.

El hierofante, seguido por el orador, el secretario y los iniciados de alta gradación, magos del Oriente, desciende del altar, *al orden*, y se detiene delante del cenotafio, estando las columnas *en pie y al orden*; dirige una plegaria conmovedora al Gran Arquitecto del Universo, hace al catafalco[5] el saludo al primer signo; coge flores que esparce por tres veces; da la vuelta al cenotafio por el norte, el occidente, y el mediodía, y remontando al oriente se sitúan en pie ante el trono. Los magos del oriente suben a él tras de haber observado el mismo ritual.

---

[2] Debido a esta creencia abundaban en las tumbas romanas las inscripciones que decían: *Sit tibi terra levis!* Que la tierra te sea leve!

[3] Dícese que era contemporáneo de Moisés; fue rey y legislador de Creta, según cuentan los mármoles de Paros, anteriores en 1.482 años a nuestra era. Homero le llama en la Odisea *sabio confidente de Dios.* Él juzgaba a las almas en los infiernos.

[4] Para esta ceremonia únicamente.

[5] De *Mausoleo,* hermano y esposo de Artemisa, reina de Caria, quien únicamente le sobrevivió durante dos años; pero los artistas consideraron deber suyo el terminar el monumento erigido en memoria de Mausoleo, al cual se dio el mismo nombre, sin exigir por su trabajo ningún salario.

Cada una de las columnas, dirigida por un maestro de ceremonias y terminada por el vigilante, que constituye su base, sigue en espiral por su parte lo que ha ejecutado el oriente; de forma que, para hacer el último saludo y el homenaje de las flores, se encuentran juntos un iniciado de cada columna.

Una vez que los iniciados han vuelto a sus asientos, los maestros de ceremonias hacen que los parientes terminen la ofrenda de flores, conduciéndoles luego a los lugares que antes ocupaban.

A continuación se hace la proclamación simbólica, y el hospitalario acompañado del último de los novicios, presenta a los asistentes el tronco de beneficencia.

Las familias de los difuntos se retiran bajo la dirección de los maestros de ceremonias; y el venerable cierra la logia *pasada la medianoche*[6] diciendo: "¡*Mortales, retiraos en paz*!".

No hay rito masónico que produzca mayor impresión, en los *adioses* o *memento* de sus lemurias, que los que celebran los iniciados en los misterios del rito escocés filosófico, cuando el sol agoniza. En esta noche de duelo fraternal, alienta el talismán de una aflicción sincera, porque los sentimientos y virtudes titilan como estrellas de su velo en el fondo de los corazones.

El memento de esta observancia masónica lleva el sello de la *conmemoración de los muertos* celebrada en los misterios egipcios y griegos. Si el canon de la misa ha logrado salvar algunos detalles sin que sean alterados, el rito escocés filosófico restituye a su traza original la *conmemoración de los iniciados*.

Cuando tratemos de las fiestas de la religión actual, no olvidaré la del *día de los difuntos*, y trataré de las ceremonias de exequias determinadas en su ritual. Yo no llamaré principium a Jove, porque al principio de toda institución es muy anterior a Júpiter. Si el adagio *Jovis omnia plena* llega a ser incontestable; y si demuestro que los antiguos quisieron expresar con la palabra *Jovis* lo que queda de la antigüedad sagrada, sin otro monumento que la transmisión de los usos, he de llegar a las conclusiones siguientes:

1º. Los usos o costumbres de las naciones y hombres actuales, descienden por fracciones de la unidad de los usos practicados por pueblos y hombres anteriores, algunos de los cuales nos son desconocidos.

2º. De manera que los usos y preceptos de las misteriosas asambleas de Egipto, que se remontan a las épocas anteriores a la brillante civilización de los hijos de Osiris, encuéntranse todavía incrustados por fragmentos en los fundamentos de los edificios religiosos de los tiempos modernos y sirven de base a sus columnas, de claves a sus arcos y de piedra sagrada al templo masónico.

3º. De forma que los usos y preceptos de los hombres y las naciones existentes en la edad media, son los mismos de los hombres y naciones modernas, excepto algunas modificaciones o substituciones.

Así, pues, es cierto que la *verdad* data del primer día, y el *error*, de la primera noche. Los verdaderos iniciados conocen dónde está el foco de la verdadera luz y cuáles son sus efectos.

---

[6] Los trabajos fúnebres son los únicos masónicos que se cierran después de medianoche.

CAPITULO XX

Continuación del *Memento* del *Canon* de la misa – Ceremonias fúnebres de los antiguos paganos, denominadas *denicales*; de sus *ipsillices* y de nuestros *encantamientos* – Explicación de esta oración del Canon.

Comencemos por mencionar dos ceremonias antiguas que se ha apropiado el ritual romano moderno.

La primera de ellas era practicada por los paganos en las inhumaciones; recibí el nombre de *vergere manum,* y consistía en volver la mano derecha armada con la *lústrica* o hisopo, hacia el lado izquierdo del cuerpo y contra tierra, porque se celebraba una *denical*, o sea, un sacrificio a los dioses infernales, cuyo jefe era Plutón, quien recibía el sobrenombre de *Dionisos*[1].

En cambio, cuando el *flámine* hacía ofrendas al dios del cielo, giraba la palma de la mano hacia arriba. Lo mismo se hace en ambos casos actualmente en las iglesias romanas.

Segunda ceremonia. Los paganos empleaban en sus ceremonias unas figuras denominadas *ipsillices, ipsilius* o efigies con que representaban a las personas de quienes deseaban ser amados. En tiempos de la coalición en Francia todo lo contrario, pues los sacerdotes colocaban en los altares del cordero y de San Juan unas efigies de cera del desventurado Enrique III, las cuales atravesaban en el momento de la consagración con un estilete: *tantum religio potuit suadere malorum.*

Yo no sé, Hermanos míos, si la prohibición de que los monjes entraran en las mansiones reales bajo pena de castigo corporal[2] se debió a los *ipsilios* o encantamientos de los sacerdotes partidarios de la liga, o a los asesinatos de Enrique III, Enrique IV y Luis XVI.

Ya que hemos terminado de relatar estas ignominias, que esperamos no volverán a mancillar los altares franceses, prosigamos el anterior examen del canon de la misa.

El significado místico de la oración que se pronuncia a continuación de la que se dice a favor de los iniciados fallecidos, no ha sido comprendido por los que la dirigen, ni por los que la escuchan. No obstante, basta meditar acerca de la celebración de los misterios antiguos y de los dogmas que por medio de una santa teología se podían desvelar, para descubrir la fuente pura de que emana esta plegaria.

Esta oración se dirige al *Dios Único* o Gran Arquitecto del Universo.

Está teñida con el color del sistema de los magos.

Lleva impreso el sello de la creencia en una segunda vida, cuya felicidad es eterna gracias a los méritos de la primera.

Pero si yo no demostrara una por una estas cosas, no se me habría de creer.

De manera que antes de analizar esta oración, voy a copiarla textualmente. Dice así:

"A nosotros pecadores, vuestros siervos, que esperamos en la multitud de vuestras misericordias, dignaos hacernos partícipes y compañeros de vuestros santos apóstoles y mártires, de Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia y de todos vuestros santos, en cuya santa compañía, os rogamos nos admitáis, no por nuestros méritos, sino por un efecto de vuestra clemencia, por Jesucristo nuestro Señor (el Sol), por quien, Señor, siempre producís todos estos bienes, los santificáis, los vivificáis, los bendecís y nos los dais. Por él, con él y en él, a Vos, Dios Padre omnipotente, en unidad del Espíritu Santo es debida toda honra y gloria. Por todos los siglos de los siglos.

Los iniciados responden: *Así sea.*

---

[1] Un antiguo poeta ha dicho que *Jupiter est idem Pluto et Dyonisius.* Véase Don Permetti, *Fábulas egipcias y griegas,* tomo 2º., pág. 89.

Dionisio, en griego Dyonisos, sobrenombre de Baco, cuyas fiestas se denominaban *dionisíacas,* era un símbolo del sol otoñal, el cual se representaba en las esferas antiguas por medio del hombre de las constelaciones, quien al parecer era atraído o seducido (de *se ducere,* conducir consigo) por la virgen celeste que tiene en la mano el ramo del otoño. Dionisos se representaba con la cabeza delante y los brazos extendidos, de manera que haciendo girar un poco la esfera, se deje de ver el cuerpo. De ahí viene la idea de hacer caminar a San Dionisio *teniendo la cabeza entre sus manos.*

[2] La consigna se imprimió y fijó en los castillos reales, y aún en 1783 se veía en las puertas de los departamentos reales de Versalles.

El objeto formal de esta oración es lograr participación en el reino de los cielos; ella recapitula y resume los puntos fundamentales de la creencia antigua y de la moderna, así como del antiguo ritual y del moderno.

PRUEBAS:

Primera. La oración se dirige al *Padre omnipotente.* Esta palabra colocada a continuación de la larga enumeración de apóstoles, mártires, santos y de Jesucristo, es la *palabra sagrada* del misterio.

El padre omnipotente es el *Cnef* creador de todas las cosas, a quien representaban los egipcios por medio de un globo de forma circular, de igual modo que ahora se hace en el sacramento moderno. Este padre omnipotente *Cnef,* que se traduce en griego por la palabra *Demiurgos*, la cual significa "artesano supremo", "hacedor de mundos" (el *factor cœli et terrae* del Credo), es el Gran Arquitecto del Universo, creador de las cosas visibles e invisibles, cuyo más santo tabernáculo es el corazón humano; he aquí el teísmo en toda su pureza.

Segunda. La oración se dirige al *Padre que es uno con el Espíritu Santo,* con lo que se hace una concesión a los platónicos por parte de los regeneradores del culto, en cuyo tiempo fue redactada. Es conveniente ver ahora la digresión que hicimos con respecto a la tercera persona al comentar el versículo del credo: *qui ex patre filioque procedit.* Y para refrescar la memoria de mis lectores añadiré que en esta oración se invoca al *Padre,* manantial inagotable de la vida universal; al *Hijo,* que es el dispensador inmediato (el *Sol)* de ella, y a su poder vehicular (el *Espíritu* vivificante), que procede de los dos antecedentes. Esta invocación tiene por objeto obtener unánimemente de los tres el don de la vida eterna. ¿Quién no distingue en todo esto el injerto platónico, originario de la India, de Fenicia y de Egipto?

Tercera. Se invoca también a la segunda *hipostasis* o persona: Jesucristo es el poder, por quien el Dios único, *produce, vivifica, santifica, bendice y concede* (expresiones propias de la oración) *siempre todos esos bienes.*

Antes de nombrar por su verdadero nombre a este poder universal y liberal, voy a transcribir la explicación que se da en el *libro de la iglesia según el nuevo misal de París,* edición de París, páginas 23 y 24: *Para comprender el significado de las palabras* QUE PRODUCE … TODOS ESTOS BIENES – dice en una nota el editor hierográmata – *es preciso saber que antaño se bendecían los frutos, las legumbres, la leche, la miel, etc. Más tarde y con objeto de abreviar la misa, se ha trasladado esta bendición fuera del tiempo del sacrificio, sin cambiar las palabras que tenían relación con ella.*

Esta nota que hemos citado para que cambien de opinión los investigadores testarudos, nos encamina hacia el Sol, autor de estos bienes, ofrendas y primicias de sus liberalidades ilimitadas. Hace un momento he nombrado a ese poder visible que *produce, vivifica, santifica, bendice y da siempre todos esos bienes.* Y bien, ¿cuál es ese poder mediato y mediador, dotado de tan perfecta beneficencia, *al que es debida toda honra y gloria por todos los siglos de los siglos,* del mismo modo que al Padre, sino el poder *solar?* El *agente* Espíritu Santo, ¿no es acaso el aire o éter sin el cual dejaría de existir todo cuanto tiene vida, quien nos trae sus diáfanas alas, los rayos bienhechores y conservadores del Sol (el dios visible), hijo del Padre (el dios invisible)?

¿No es el *Hijo-Sol*, quien, secundado por su poder aéreo, nos transmite la existencia y la luz, con rapidez tan asombrosa, que, si no fuera por la demostración del cálculo[3], sería imposible creer en ella? ¿No es él, quien *siempre produce, santifica, vivifica, bendice y da?*

Pero ¿cuál es el poder supremo del disco solar o del océano etéreo que no es mandatario de otro *poder* impulsador de todo? Este poder es el que opera por medio del Sol, con él y en él, *per ipsum, cum ipso et in ipso* y por el éter *en unidad* de movimiento, *in unitate,* sobre las cosas visibles e invisibles, que de esta forma se ven animadas por su voluntad, por el calor filial y el soplo espiritual: es el Gran Arquitecto del Universo.

---

[3] La velocidad de la luz es de 77.550 leguas, o sea un equivalente a 300.000 kilómetros por segundo.

La doctrina más eminente enseñada en el último recinto de los misterios antiguos consistía en el reconocimiento del Arquitecto de los mundos. El epopta que lograba llegar a ese recinto, recibía el complemento, o, mejor dicho, la *rectificación de las revelaciones anteriores.* Antes de que el aspirante fuera admitido en ese santuario, su razón era sometida a la prueba de las fábulas politeístas, y su filosofía, a la de la historia simbólica de *Osiris.* El hierofante había hecho ascender gradualmente al neófito hacia el *conocimiento de un solo Dios,* presentándole sucesivas divinidades con sus atributos respectivos y obligándole a que invocara a genios intercesores, que residían hipotéticamente en el cielo, gobernando los mundos desde tan eminente lugar.

Lo que hemos dicho sobre las revelaciones hechas a los iniciados en las diversas asambleas de los misterios antiguos, revelaciones que rectificaba el hierofante según las costumbres, la inteligencia y la capacidad de cada cual, tiene mucha relación con esta oración, en que se mezcla el teísmo con el politeísmo, pronunciada por el hierofante moderno, a la cual se podría aplicar el proverbio: *A buen entendedor ...* Los aprendices admiten a *Juan, Esteban y Matías*, así como a todos los santos, como eslabones de un triunvirato divino; los compañeros honran a Dios *padre,* Dios *hijo* y Dios *espíritu,* los cuales constituyen un solo y mismo Dios; y los epoptas de la *cámara del medio* sólo encuentran en todas estas oraciones una cosa lógica y digna de respeto y admiración: la *letra G.'.,* símbolo del Gran Arquitecto del Universo, aparte del mérito de conservación emblemática bajo el nombre de santos, etc., de los semidioses y trinidades pertenecientes a tiempos remotísimos.

En el capítulo siguiente, hemos de insistir más detalladamente acerca de estos asertos, para demostrar que no los exponemos sin razón.

CAPÍTULO XXI

Continúa la explicación de la Oración del *Canon* de la misa – La vida eterna y la participación de los bienes celestes – El *Oannes* del mar Eritreo y el Joannes del Jordán – San Juan el Bautista y San Juan el Evangelista.

De modo que en la oración del *canon de la misa* se ha conservado el recuerdo de los dogmas profesados en los misterios antiguos, y en su *introito*, se guarda el formulario de sus iniciaciones.

Como el objeto de esta oración consiste en obtener *la vida eterna y la participación de los bienes celestes,* es indudable que ella está de acuerdo completo con los dogmas persa, egipcio y griego relativos a la vida que resucita de la anterior. Así que en la *oración del canon moderno* se conserva intacta, en el fondo, la jerarquía ancestral de poderes celestes, atributos y patronatos sometidos al Dios único.

NUEVAS PRUEBAS. En esta oración se conservan las estrellas de la Arabia antigua, la trinidad del cielo osírico, los alados ángeles de Caldea introducidos en Israel y el Areópago de los doce grandes dioses de Atenas y Roma con su numeroso séquito formado de *divinidades menores,* a quienes ha reemplazado una innumerable congregación de *Santos, Bienaventurados y Beatificados.*

En esta oración figuran los doce apóstoles, los cuales están investidos con los oficios de los doce dioses *mayores.* Y, por consiguiente, cada uno de ellos hereda los bienes de las divinidades deportadas del cielo; se adorna con uno de los signos del zodíaco, y se hace reconocer en calidad de portero de uno de los doce palacios o casas del Sol. Y cuando los orgullosos *dii majores gentium* se lamentan de que los judíos les han destronado, Apolo les responde con burlona sonrisa: *"Me he visto obligado a cambiar de nombre".* Pero, mientras tanto, el sol continúa majestuosamente como antaño su marcha regular y triunfal.

Los *mártires* de esta oración no son otros que los hombres que murieron en los cadalsos de la persecución; pero, en sentido figurado, los mártires son los días, los meses, los años y los siglos pasados.

El primer santo a quien se nombra en la oración es *Juan.* Este Juan, que primero fue judío, y después, cristiano, tiene mucha semejanza con el *Jan* o *Janus* romano, pero todavía se parece más aún al *Ean* o *Eanus* fenicio.

Semejanza de nombre: *Eanus* y *Janus, Ean* y *Juan.* Semejanza de atributos: el dios fenicio, del tiempo, llamado *Eanus ab eundo,* es decir, *el que camina eternamente,* se caracterizaba por medio de un dragón que se mordía la cola: el curso de un año y la eternidad se representan de igual manera, por un simple círculo o por un círculo serpentino.

El *Tano* fenicio tiene una gran semejanza con el *Oannes,* el *Oan* y el *Oés* babilónicos, así como con el *Joannes* hebreo-reformado y el *Jano* de la Roma antigua. Semejanza fonética: *Oannes* y *Joannes, Ean* y *Juan* y *Juan* o *Jan.* Semejanza de atributos: El dios babilónico se simbolizaba por medio de dos cabezas, una de las cuales es de hombre, y otra, de pez, y la leyenda decía que había venido del mar Eritreo (rojo), trayendo el *huevo primitivo en el que existían todos los gérmenes;* estas dos cabezas son la alegoría del *tiempo,* de ese monstruo-rey que devora sobre la tierra y en el agua. El huevo primitivo de *Oannes,* que sin duda es el mismo conservado por Orfeo, es la imagen de los beneficios que produce la civilización.

La fábula de que *Oannnes* sale del *mar rojo*[1] con el huevo germinador de la civilización, encierra una verdad histórica importantísima: la de que Egipto, depósito de ciencias en que bebió Grecia, distribuyó las aguas por Caldea. ¿Quién no reconoce en *Oannes,* divinidad protectora de las naciones civilizadas que habita en el *mar* desde la puesta del *Sol* hasta su salida, a *Joannes,* al precursor, a San Juan con su vestimenta célebre, su cordero, sus doctrinas, sus iniciaciones, su Jordán y su bautismo?

---

[1] Los antiguos creían que el sol se ponía en el mar.

No creemos que sea aventurado decir lo siguiente:

1º. El innumerable *Ihaho*, el Jehová de los israelitas y de los masones, es una palabra que simboliza a un mismo tiempo a cronos y al *sol.* Estas palabras que, como el *Ean* y el *Jeho* de los fenicios, significan *yo corro,* representan el *pasado*, el *presente* y el *futuro,* y, por consiguiente, revelan el nombre oculto del Eterno y de su derivado *Juan, Jehan,* que significa en hebreo *"gracia del Eterno".*

2º. Dícese que Moisés pronunció el nombre del innominable con tal eficacia el oído del Faraón que éste se desmayó, y que uno de los magos de la corte, vencidos por Moisés, quien se ha supuesto que es el mismo Baco, se llamaba *Jannes* y formaba parte de la corporación sacerdotal del dios *Oannes.* Los sacerdotes de Egipto recibían el nombre de *Choanes*[2]. Obsérvese que los sobrenombres abreviativos del dios Oanes, son *Oes* y *Oán,* así como *On,* palabra con que designaban los egipcios al *Sol,* lo era de *Osireth* (Osiris).

3º. El primer santo que se invoca en el canon de la misa es *Johannes, Jehan o Juan.* Este apóstol del amor fraterno no puede disimular su semejanza con el *Jano* o *Jan* de la mitología, semejanza que se repite en el *Juan de invierno* y el *Juan de verano*; puesto que *Jano* abría el año romano y nuestro *Juan de invierno* está próximo a la Navidad o año nuevo. El mes de la nueva puerta, enero, se halla bajo la protección de *Jano, Januarios*, es decir, del portero, porque, poseyendo las llaves de las dos puertas del año y del día, abre su cerradura. El *Juan de invierno* recibe adecuadamente el sobrenombre de *evangelista;* no porque, según la traducción vulgar, la palabra *evangelio* signifique *buena nueva,* sino porque los iniciados entienden por evangelio, la *historia de Evan (*de *Juan, Oan, Oen, Oannes),* Evan que es el dios Baco, pues tal era el grito sagrado de las bacantes[3], de manera que el *evangelio* es la historia de Baco, recompuesta y reformada de acuerdo con el espíritu de los tiempos y la inteligencia del reformador, quien no supo disimular bien la copia ya que en el prefacio de su buena *nueva* copió un trozo de *Sanconiatón,* como demostraremos cuando tratemos especialmente del último evangelio de la misa.

4º. Los romanos representaban a su *Jano*, con dos rostros, uno de los cuales era *juvenil,* para simbolizar el año creciente; y el otro de anciano, como emblema del año moribundo. Como se ha pretendido que *Jano* era el emblema del Sol, estos dos rostros nos recuerdan *nuestros santos Juanes solsticiales* y las palabras del evangelista referentes a Jesucristo: *opertet illum crescere, me autem minui,* es necesario que él crezca y que yo disminuya; es decir, cuando *él crece, yo disminuyo.*

¿No se podrían aplicar estas palabras a la fiesta del sol nuevo y *creciente* que, por consiguiente, es el rostro juvenil (el 25 de diciembre), y a la fiesta del sol *decreciente* y casi ya sin vida simbolizado por el rostro de un anciano (el 27 de diciembre)?

Esta semejanza nos recuerda que el *Jano* romano sostenía la cadena del pasado y del porvenir, y que llevaba en su mano derecha el número 300, mientras que tenía en la izquierda el número 65, emblemas de los días del año. Su fiesta, las *januales,* se celebraba en Roma el primero de enero, en cuyo día los romanos ofrendaban a Jano higos, dátiles, granos de incienso y un pastel llamado *janual.* En nuestro primer día del año se conserva la memoria de esta costumbre.

Y para terminar esta disertación sobre San Juan (el primero de los santos enumerados en la oración del *canon* de la misa) vamos a establecer la emblemática genealogía de nuestros Santos Juanes de invierno y de verano.

El antiguo Egipto transmitió su dios *Sol: Osireth, Osiris, On, Oannes* a Caldea, a Fenicia y al país de los idumeos.

En Caldea su nombre era *Oannes, Oan, Oés.*

En Fenicia, *Eanus, Ean.*

En Idumea, *Jaho, Jehovah, Joannes.*

El Eanus o Ean fenicio pasó a establecerse en Roma bajo el nombre de *Jan,* que con la terminación *us*, forma la palabra *Janus.* Lo más probable es que este dios se pasara a las águilas romanas, durante la destrucción de Cartago, obedeciendo a la invocación de Escipión, quien decía

---

[2] Existe un supuesto grado masónico que recibe el nombre de *Choan,* Elegido.

[3] *Evohé Bacché.*

que *“si hay una divinidad protectora de la ciudad y del pueblo, le ruego que abandone sus templos y plazas para venir a Roma conmigo y con los míos”.*

El dios *sol Oannes* de la Idumea, cuya adoración fue aprendida por el pueblo antes del éxodo o durante los 70 años de cautiverio en Babilonia, y cuyo nombre primitivo fue corrompido o transformado por los levitas, es decir, el dios *Oannes-Jaho, Jehovah-Jano,* fue conservado con la mayor parte de sus atributos y en calidad de primer santo en la Roma medieval, desde los primeros años de esa edad media que se ha hecho famosa por la germinación del culto nuevo, el cual empezó a crecer como desmedrada hierba, nutriéndose de los restos del paganismo y del judaísmo, hasta convertirse en un árbol gigantesco; árbol de vida para unos, árbol de muerte para otros.

De manera que nuestro *San Juan,* nuestro *Johannes,* precursor del *Sol-Mesías*, es el *Oannes,* el *Ean,* el *Oan* y el *Oés* nacido en Egipto cabe la mar Eritrea[4]. El griego Orfeo repitió las hazañas del *Oannes* bicéfalo cuando salió del huevo primitivo aportando a los hombres el conocimiento de las letras y de las ciencias, de la masonería teórica y de la práctica.

El *Oannes* egipcio, que civilizó a los babilonios y a los pueblos occidentales, por la tradición de sus instituciones, constituyendo el tronco de donde brotaron los *Jaho, Jehová, Jano, Joannes, Oés, Ooan, Ean, Jehan y Juan,* es indudablemente por sus atributos y por los de sus descendientes, el cenit y el nadir de la luz conservados por los francmasones; es el recuerdo de los *puntos solsticiales* y la inteligencia de un *Cnef* independiente de la ley de los cuerpos, cuerpos que son sus criaturas, puesto que él los ha sometido a la ley que él ha hecho.

Los iniciados modernos adoran a Oannes bajo el nombre de *San Juan, Johannes,* como bienhechor del género humano. Este santo ocupa un lugar eminente en el cielo nuevo y si bien no tiene dos cabezas, recibe en el solsticio de verano los nombres de *bautista* y *precursor* y, en el solsticio de invierno el de *evangelista* o cronista del nuevo *Ean:* el *Juan* del punto más luminoso es el personaje emblemático de la fraternidad que debería unir a todos los hombres; el Juan del punto más obscuro es el símbolo de la ley nueva, es decir, de la filosofía sin la que no podría existir amor duradero alguno.

---

[4] Océano Indico.

CAPITULO XXII

Continuación de la plegaria del *Canon* hasta el *amén* – De San Esteban y de otros santos – De sus nombres misteriosos, que constituyen el verdadero objeto y significado de la oración – Su objeto es rendir un homenaje al Gran Arquitecto invisible y al Sol, que es su imagen visible y el agente sensible de su poder infinito – Un pasaje notable de *Sanconiatón* – El dios *Cebolla* del antiguo Egipto – Las *embarvalías* y la misa en ellas celebrada: de las fiestas de la recolección – La *Cena* o Misa se practicó primeramente por la noche, y terminó por celebrarse únicamente por la mañana – Ritual de las primeras sinaxis: del ósculo de paz, figurado en las iglesias y real en las logias masónicas – De las despedidas en los templos paganos, católicos y masónicos.

El día de *Navidad* cae en el 25 de diciembre, y la fiesta de *San Juan,* dos días después. Entre la fiesta del renacimiento del año solar, denominada *nacimiento de Cristo* y *Navidad,* y la de *San Juan evangelista* o *Janus invernal* se encuentra la de *San Esteban,* cuyo nombre significa *corona* en hebreo. De manera que esta última festividad celebra la *coronación* o complemento del círculo anual precedente, la terminación del círculo de *Ean,* del Eanus fenicio, o sea, de la serpiente que se muerde la cola.

Los nombres hebreos, griegos o latinos de los pretendidos santos a quienes invoca el celebrante en la plegaria del canon a continuación de San Esteban, son todos alegóricos: *Matías*, significa don del Eterno; *Bernabé*, hijo de la consolación; *Anastasia*, graciosa; *Ignacio*, hecho de fuego; *Marcelino*, victorioso; *Alejandro*, ayuda poderosa; *Pedro*, roca de piedra, solidez; *Cecilia*, armonía; *Inés*, casta; *Lucía*, luz; *Felicidad, Perpetua*, felicidad perpetua.

Obsérvese, además, lo siguiente:

1º. Que santa *Lucía* –cuya fiesta se celebra el día 13 de diciembre, en el más infernal de los signos, es decir en el inferior (12 días antes del alumbramiento del nuevo sol), la santa que es casi alba, aurora de Navidad, *dies natalis* de la antorcha del año próximo, recuerda a *Lucía*, diosa de los alumbramientos, que habita en los infiernos (el signo de capricornio), y a *Lucifera,* la mensajera de la *nueva luz.*[1]. El día 9 de diciembre es el de Santa *Gorgonia,* la fiesta pagana de las gorgonas, que moran cerca de la vivienda de la noche (*ad inferos)*, madre del día. Esta santa precede a Santa Lucía en cinco días, simboliza las tinieblas más duraderas del año.

2º. Con respecto a las santas *Felicidad* y *Perpetua,* es preciso saber que estas palabras personificadas y santificadas constituían la fórmula votiva de los romanos en el primer día del año *ad perpetuam felicitatem (*una *felicidad perpetua)*, quienes entonces se entregaban las grageas y el pastel *Janual* que, quizás, era nuestro pan de centeno, miel y especias.

Doctos iniciados, olvidemos ahora las *mil y una noches* ideadas por los creadores de leyendas acerca de los gestos de los quince bienaventurados que se invocan en la petición del celeste patrimonio; recurramos únicamente a nuestra inteligencia para levantar el alegórico velo de que se ha valido la ingeniosa prudencia para ocultar sus nombres y su significación a los mystes inferiores; y, si la sabiduría nos trata como a masones dignos de recibir y guardar en el *arca de puertas de marfil* una alta revelación, ella nos iniciará en uno de sus grados más eminentes, en que dice *accurrite omnes:* escuchad cuál es el verdadero significado de la oración del canon:

*"*Hacedor del Universo, *dios único,* sean cuales fueren los atributos de tu sabiduría, de tu bondad y de tu influjo conservador de todas las cosas. Nosotros somos *pecadores,* pero, también somos tus *siervos;* con estos dos títulos contamos para que tu misericordia nos permita participar del *celeste patrimonio*, en el círculo determinado (emblema del *San Juan* colocado en el cielo, o de la serpiente circular que se muerde la cola), para significar que el pasado y el futuro no existen en la *celeste morada,* en donde únicamente mora el presente, que es la eternidad.

[1] Un adagio popular francés dice que "*à la sainte Luce, le jour croit du saut de la puce".* En Santa Lucía, el día crece como el salto de una pulga.

“Nosotros esperamos hallarnos comprendidos dentro de ese círculo de inmortalidad, y ser con ella *coronados* (emblema de San Esteban, *corona)*, por el *don de tu poder* (emblema de San Matías, *don del Eterno),* por el socorro de *tu consuelo para con tus hijos* (emblema de San Bernabé, *hijo de consolación* o *consolación final*) y por la indulgencia de tu *gracia* (emblema de Santa Anastasia, *graciosa*). Haz que podamos entrar en la morada de tu disco encendido (emblema de San Ignacio, *hecho de fuego)*, que lleguemos a él *victoriosos de nuestras pasiones* (emblema de San Marcelino, *victorioso)* con tu *poderosa ayuda* (emblema de San Alejandro, *ayuda poderosa)*. Haz que estemos *sólidamente sentados* (emblema de San Pedro, *roca, piedra*) y que nos conservemos en *estado de castidad* (emblema de Santa Inés, *castidad)* para que, al sumergirnos en tu *inefable luz* (emblema de Santa Lucía, *luz),* gocemos de *felicidad perpetua* (emblemas de Santas *Felicidad* y *Perpetua) con todos los santos,* es decir, con todos los hombres virtuosos que han sido admitidos a participar de las delicias celestes.

“Oh, padre único de todas las cosas! Nosotros abrigamos la esperanza de ser participantes del *celeste patrimonio*, por el culto razonable que rendimos a la imagen visible y sensible de tu poder y bondad suprema o sea al Sol, tu hijo único y predilecto que es el mesías de quien te vales para *producir, santificar, bendecir y otorgar todos esos bienes: trigo, leche, miel, legumbres y frutos*, así como de las necesidades y goces de toda especie”.

La oración vulgar del canon de la misa, restituida de esta forma a su verdadero significado espiritual, deviene filosófica y digna de que se la compare detenidamente con los fragmentos de las oraciones de la antigüedad religiosa.

Prosigamos nuestras excavaciones en las ruinas de los templos de los dioses destrozados, menospreciados y desaparecidos, y no tardaremos en convencernos de que la ofrenda de pan y vino de la religión moderna es mucho más antigua de lo que parece, porque nosotros vivimos exclusivamente de los detritus del pasado, y las generaciones futuras no vivirán sino de los nuestros, si la imprenta no levantara una barrera.

1er. EJEMPLO: El fenicio Sanconiatón, personaje que vivió antes de Herodoto y cuya existencia es menos dudosa que la de Moisés, escribió que:

“Los primeros hombres (el autor habría estado más en lo cierto si hubiera dicho los *primeros hombres conocidos)* consagraban plantas y productos terrestres; y atribuyéndoles divinidad, reverenciaban las cosas de que se nutrían y les ofrendaban bebidas y alimentos”, religión conforme con la debilidad de su espíritu y limitación de inteligencia.

Las *bulbusas,* divinidades egipcias, no eran menos ilógicas que las divinidades leguminosas y gramíneas que fueron adoradas en épocas muy anteriores a la de Sanconiatón y siguen siéndolo también en nuestro tiempo.

Los egipcios se alimentaban principalmente de *cebollas* y sentían veneración por este producto de la tierra. Los sabios vulgares, los bachilleres en teología y los comulgantes de cuaresma se ríen a mandíbula batiente de semejantes dioses; pero no es prudente inmolar tan precipitadamente en el ara del *Ridículo*[2] a tantas opiniones y prácticas, aparentemente exóticas y absurdas.

ESCUCHAD: La cebolla egipcia se diferencia de la nuestra en que cada uno de sus renuevos tiene una cebollita, que llega a ser a su vez padre de una multitud de hijos en que se continúa el mismo sistema reproductor de la especie[3]. Parece cosa natural el que los sacerdotes *choanes* enseñaran al pueblo que la cebolla[4] era uno de los dioses y que, dando a su culto fórmulas de adoración[5], le ofrendaran las primicias de los hijos de su carne en señal de agradecimiento; pero en el fondo del santuario, los hierofantes-filósofos debieron manifestar a los verdaderos iniciados que la *Cebolla,*

---

[2] Dios menor de Roma.

[3] En Francia se ha cultivado desde el regreso de Egipto del ejército napoleónico.

[4] Legumbre nutritiva de Egipto, como lo son en otros países la patata, el árbol del pan, etc.

[5] *Adorar* (en latín *adorare*, palabra que se forma de *ad,* a, y *os, oris*, boca) significó en un principio *llevarse la mano a la boca, hablando con respeto; inclinarse, arrodillarse, saludar profundamente*, y en fin *rendir un culto supremo*. Las locuciones místicas están casi siempre llenas de equívocos. En todas las épocas han existido diferencias entre el lenguaje del pueblo y el de los sacerdotes.

madre de tantos hijos recubierta de tantas capas circulares, cuyo poder creador no podemos percibir, es un ingenioso emblema del invencible *Cnef* alimentando a sus hijos; del Dios Único, padre del universo, que envuelve en mil velos el secreto de su esencia; pero es palpable y sensible en todas sus creaciones útiles y agradables a la existencia de la humanidad.

2º. EJEMPLO: En las *Ambarvalias,* fiestas de Ceres, los romanos depositaban sobre el altar los primeros frutos de la recolección, *messis.*

El arval oficiante[6], que vestía de blanco como el oficiante moderno en las fiestas de las vírgenes, colocaba sobre la hostia una pasta de *harina de trigo*, y cataba el *vino de libación* que daba a probar a los asistentes. Esta costumbre, practicada en las fiestas paganas de la recolección, de la misa *(feriae messis)*, fue la que adoptaron los primeros padres de la Iglesia bajo el velo de la conmemoración de la *Santa cena* de jueves santo, cuyo símbolo es el de la fraternidad entre los hijos del mismo padre que se reparten muy afectuosamente sus dones en familia.

Ya dije antes que la misa se celebraba por la noche en los orígenes del culto; pero cuando en el siglo II empezaron a reflejarse en ella los resplandores astronómicos la celebración fue transportada a la mañana; más tarde (creo que en tiempos de Carlomagno) se prohibió en absoluto que se dijese durante la declinación del Sol, o sea durante la tarde, *post-meridiano.*

Tampoco quiero omitir que en la sinaxis primitiva *se leía un capítulo de los evangelios,* y luego, una *exhortación del celebrante,* cosas que hoy día también se hacen. *Los fieles* (los hermanos) se besaban en la boca, *en señal de la fraternidad que sentía su corazón.* Todavía se conserva el recuerdo de este beso en las misas solemnes, en las cuales el celebrante invita a los fieles a besar la paz, *ad osculum pacis,* diciendo a cada uno: *pax tecum.*[7]. Creo que el casto ósculo empleado en las sinaxis primordiales, se daba *tres veces en logia,* una en las iniciaciones, otra en los reconocimientos y la última, en las separaciones momentáneas de los eslabones de la cadena universal de unión.

Obsérvese, además, que en esas sinaxis, *ponían en la mesa*[8] *pan, vino y agua; de cuyas especies tomaba una parte cada uno de los asistentes. El pan y el vino se llevaban, además, a los ausentes.* Pues bien, en el actual sacrificio de la misa se hace la mezcla del agua y del vino sobre la misma mesa del altar en que se oficia y el viático, *viaticum,* se lleva a los ausentes y a los enfermos[9].

En fin, el presidente de la sinaxis, sobre todo el de las Iglesias de Oriente, despedía a los asistentes con la fórmula de separación de los misterios griegos (fórmula egipcia: *Koth ompheth) Kom o Kof tomphet,* es decir: *Vigilad y sed puros*[10].

Esta fórmula, tan venerable por su antigüedad y su precepto no ha desaparecido enteramente del ritual romano a pesar de haber sido reemplazada por la de *ite missa est*, pues se conserva intacta al final del oficio de completas:

Fratres, sobrii estote et vigilate, quia diabolus, adversarius vester, tanquam leo rugiens, circuit quem devoret, tu autem, Domine, miserere nobis. "Hermanos míos sed sobrios y vigilad (*kof tomphet, koth ompheth)* porque el diablo vuestro enemigo (el Tifón egipcio, el Arimán persa, el Astaroth hebreo, el Saturno griego, el Loke escandinavo, el Manitú americano, etc.), como león rugiente anda precavido a vuestro rededor buscando a quien devorar. ¡Oh, Señor, tened compasión de nosotros!"

La invitación que se hace en los templos masónicos, a los iniciados envueltos por la más densa oscuridad, para que se *retiren en paz,* simboliza el *Kof tomphet* antiguo y su paráfrasis *fratres,*

---

[6] Llamábase *hermanos arvales* en Roma a los sacerdotes que servían en los sacrificios de las ambarvalías.

[7] Esta ceremonia se ha degradado, pues el diácono lleva al mismo tiempo un platillo para recibir la limosna de quienes van a besar el talismán purificador.

Desde tiempos de Luis el Débil, quien según parece fue envenenado por medio de una hostia, el celebrante presentaba a los reyes de Francia en una gran patena tantas hostias consagradas como leyes había habido desde tiempos de Clodoveo. El rey escogía, tocándola con el dedo, la hostia que deseaba tomar.

[8] Remito a los altos iniciados a los grados de *Gran Escocés* y de *Rosacruz* para las ceremonias del pan y del vino; yo prefiero la del Gran Escocés.

[9] Cuando los sacerdotes de España llevaban el Santísimo por las calles, no iban descubiertos. Si pasaba una carroza, el sacerdote mandaba descender al dueño, aunque fuera el rey, y se colocaba en ella hasta volver a la iglesia.

[10] todo esto es el resultado exacto de los actos de la sinaxis antigua.

sobrii estote et vigilate; despedida que, bien sentida por los iniciados, que han sabido vencer a sus pasiones y dominar a sus voluntades, es el talismán de mayor eficacia contra el rugiente y devorador león.

Creo, hermanos míos, que ya hemos disertado suficientemente acerca de la plegaria en que se pide participación del celeste patrimonio. Pero, no obstante, he de llamar la atención a los escoceses de la casa santa *de Kilwining,* acerca del hecho de que el representante de Shekina termina sus oraciones, a coro con los Rosacruces, del mismo modo que el celebrante la petición de parte en el celeste patrimonio; el primero dice: *A Dios al cual le sean rendidos todo honor y gloria,* tres hurras; el segundo dice: *Oh Padre todopoderoso, todo honor y gloria os sean rendidos, Amén.*

Koth-omphet (egipcio)
Kof o Kom tomphet (griego)
Licet ex templo (romanos politeístas)
Ite missa est (romanos papistas)
Retirémonos en paz (cierre masónico de trabajos).

CAPITULO XXIII

Origen del *Pater noster* en el *Kodish* hebreo, oriundo de Caldea – Razón de que esta oración se denomine *dominical* – Nombres que dan a los días de la semana los alemanes e ingleses; el *domingo* se consagra nominativamente al Sol – Traducción literal del *Pater* – Paráfrasis por versículos – El dogma egipcio de la reincorporación de las almas al cabo de mil años – Este dogma se introduce primeramente en el paganismo y pasa más tarde a la religión cristiana – Del *Dies irae* – El dogma de los premios y castigos: el precepto del perdón de las ofensas origen de la civilización – Del quinto grado del rito escocés no hermético – Del buen y del mal principio, el Sol *ascendente* y el Sol *descendente*.

El *pater noster*, atribuido al reformador del judaísmo, es una oración anterior en muchos siglos a Jesucristo. De origen caldeo, parece que fue adoptada por los israelitas durante su cautiverio en Babilonia.

Leemos en Voltaire: "Hemos tratado ya de las plegarias públicas de varias naciones y de la de los judíos, pueblo que desde tiempo inmemorial conserva una oración que merece toda nuestra atención, por su semejanza con nuestro *pater noster;* oración que recibe el nombre de *Kodish*, se recita en caldeo y comienza por las siguientes palabras:

¡Oh Dios, ensalzado y santificado sea tu nombre; haz que reine tu reino, que florezca la redención y que el mesías venga pronto! ¡Cuánta semejanza guarda esta oración con nuestra dominical: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, Venga a nos el tu reino!*

Si no se ha conservado en el *pater* la petición judía de que florezca la redención y venga el mesías, es porque hace ya diecinueve siglos que vino el mesías y que la redención ha florecido.

Por otra parte, y puesto que los israelitas recitan el *Kodish* en lengua caldea, es cosa evidente que aprendieron esta oración de los caldeos. Obsérvese, además, que la lengua hebrea es un dialecto de la caldea.

NOMBRES FRANCESES	NOMBRES LATINOS	NOMBRES ALEMANES	NOMBRES INGLESES
DIMANCHE (día del Señor o del *Sol*)	DIES MAGNA[1] *dies dominica*	SONNTAG (*Sonne*, Sol; tag. día)	SUNDAY (*Sun*, Sol; *day*, día).
LUNIM (día de la *Luna*)	DIES LUNAE	MONTAG (Mond, Luna [2])	MONDAY (*Moon*, Luna)
MARDI (día de *Marte*)	DIES MARTIS	DIENSTAG (día de *servicio* o de servicio de cuartel)	TUESDAY (día del dios de las batallas, del que *mata*).
MERCREDI (día de *Mercurio*)	DIES MERCURI	MITTWOCHE (centro de la semana)	WEDNESDAY (día de Woden[4], divinidad del norte, que preside la guerra).
JEUDI (día de Júpiter)	DIES JOVIS	DONNERSTAG, de Thor[3] el *Júpiter* de los antiguos germanos, del cual han hecho los inglees *Thunder,* trueno.	THURSDAY (día de Thor, el Júpiter del norte, de donde viene *Donner*, trueno)
VENDREDI (día de *Venus*)	DIES VENERIS	FRETAG, de *Frea o Friga,*	FRIDAY (día de *Friga*)

[1] La contracción de *dies magna* ha producido *dimanche* (domingo).

[2] *Luna veteribus Gothis* mena *dicta, Germanis inferioribus* maen*, superioribus* mond *undé secundam hebdomadis diem* montag *dixerunt succi* mandag*, dani* maendag, *angli* montag*. (*Véase *Aeneas Shedius).*

[4] Hijo del dios *Odín.*

[3] Según algunos autores esta palabra se deriva de *Odín* o *Woden*, la divinidad mitológica del norte, o Sol divinizado.

		la Venus sajona y escandinava.	
SAMEDI (día de *Saturno*)[5]	DIES SATURNI [6]	SONNABEND (día del Sol, víspera del día del *Sol*).	SATURDAY (día de *Saturno*)

Esta oración se dirigía al señor *Sol* en los días feriados, los cuales se fijaron desde las primeras sinaxis en *domingo,* día siguiente al *sabbath,* porque los paganos de Roma consagraban el primer día de la semana al dios Apolo, dios de la luz. Recibió el nombre de dominical, por la invocación de *domino* SOLI DEO dirigida al padre de la naturaleza. Los primeros judíos reformados (los cristianos) la recitaban únicamente en el primer día de la semana del *sabbath,* mientras que los judíos católicos la rezan todavía en este mismo día, en honor de *Sap,* el dios elevado, el dios de los cielos, el Sol.

Por otra parte, la palabra semana, *septiman,* significa: medida del tiempo, y consta de *siete mañanas* (contracción de *septen* y de *matinum)*; es decir, *siete soles-diurnos.* Las denominaciones que reciben los días de la semana en tres naciones vecinas, no dejan de ser cosa digna de ser conocida, y dan realce al círculo diurno consagrado al Sol[7].

La semana de los franceses es una traducción de la de los latinos. La semana de los alemanes conserva tradicionalmente los nombres que le pusieron sus antepasados. La semana inglesa es un monumento de la conquista de Albión por los pueblos del norte, pues conserva los nombres daneses y suecos en sus días.

Todos los pueblos han consagrado el día real de la semana (*sabbath* o *domingo, dimanche, sonntag* o *sunday)* al Sol padre de la naturaleza, nuestro padre visible que está en los cielos[8].

¿Quién podía dirigir la súplica *dominical* al *padre* con mayor fe y esperanza que el pobre que no lograba adquirir el pan cotidiano o que el indigente, cuya virtud era tanta que pedía clemente perdón por sus excusables murmuraciones sobre los ricos; ese pobre, a quien devoraba menos su propia necesidad que el hambre de su familia moribunda? ¡Oh *Padre* misericordioso, si estos desventurados meditan en hacer justicia ilegal arrastrados por la desesperación, haz que resplandezca en su corazón esta plegaria predilecta de ti: *Resistid a la tentación y yo os libertaré de vuestros dolores!*

La plegaria que más me atrae de todas las antiguas y modernas es la que se dirige a nuestro *padre.* Las demás oraciones, quizás entonen mi debilidad, me levanten el espíritu o exciten en mí ese entusiasmo que arrebata a la razón hasta los mundos en que triunfa la poesía; pero el *Padre nuestro* me enternece, y mis lágrimas filiales se vierten a los pies *de mi Padre.*

Traduzcámosla versículo por versículo:

1º. *Padre nuestro, que estás en los cielos;*

2º. *Santificado sea el tu nombre;*

3º. *Venga a nos el tu reino;*

---

[5] Que satura, disuelve la semana y devora a sus hijos.

[6] La dataria de la curia romana controla sus actos por los nombres de estos dioses derribados.

[7] Los días de la semana no están colocados en el orden de los planetas cuyos nombres llevan. La clave de este enigma nos la da un antiguo autor, *Dión Casio*, quien dice que los egipcios dividían el día en cuatro partes, cada una de las cuales se hallaba bajo la protección de un planeta y que cada día tomaba el nombre del planeta protector de su primera parte.

Orden astronómico de los planetas a partir de su menor lejanía del sol que ocupa el centro: la Luna, Mercurio, Venus, el SOL, Marte, Júpiter, Saturno. Teniendo en cuenta que la luna da nombre al primer día, cuéntese de cuatro en cuatro y se tendrá la semana.

[8] La división del año solar en semanas de siete días fue hecha algunos siglos después por los cristianos.

"El uso de la semana se remonta a la más remota antigüedad. Los hebreos no la utilizaban, a pesar de que se habla de ella en el capítulo segundo del Génesis. La semana, procedente de la India, se difundió entre los árabes y llegó a Occidente con la religión cristiana. Hasta la época de los Césares no se empieza a usar en Roma la semana de siete días, ni el pueblo celebra una fiesta de descanso en el séptimo día. La semana constaba en Roma de ocho días, y en Atenas, de diez.

"La división india sólo puede proceder de un pueblo muy antiguo, que tuviera años y meses lunares. La costumbre no nos deja percatar del inconveniente de haber adoptado, con años y meses solares, una división lunar que no puede pertenecer a nuestros meses, ni a nuestros años. Y por otra contradicción extraña y singular la cristiandad, que adoptó la semana india, conservó las denominaciones mitológicas de los días consagrados a los siete planetas"

(*Notice Hist. sur le Calendrier,* pág. 11 y 12. Nancy, 1842, por J. M. Ragon)

4º. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo;*
5º. *El pan nuestro de cada día dánosle hoy;*
6º. *Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;*
7º. *Mas líbranos del mal. Amén.*
Paráfrasis de la oración dominical.
1º. VERSÍCULO. *Padre nuestro.* Nuestro padre es Dios, el padre del universo. *Que estás en los cielos,* es decir, en la inmensidad, en la extensión o expansión. ("Y llamó Dios a la expansión, Cielos"). *Pleni sunt cœli et terra gloria tua.* Salmo. El cielo y la tierra están llenos de tu gloria).

2º. VERSÍCULO. *Santificado sea el tu nombre;* los hombres separados, aislados, divididos por fronteras, intereses y costumbres, han hecho *miriónimo,* es decir, *Dios de mil nombres* a su padre único. Pope ha ensalzado en su *universal prayer* (plegaria universal) lo débil de este versículo, y ha invocado de la manera siguiente al Gran Arquitecto: *Oh Padre de todos los siglos, adorado en todos los climas, que ora te llamas Jehová, ora Júpiter y ora Señor.*
¿Qué es un nombre sino uno o varios sonidos que se aplican exclusivamente a un objeto para distinguirlo de todos los demás existentes en la materia animada y en la inanimada? Ahora bien, *el padre de todas las cosas* se diferencia de cada una de ellas por su poder creador, y, por lo tanto, no tiene necesidad de nombre: *fecit magna qui potens est (magnificat):* su verdadero nombre es *santo,* sean cuales fueren sus diez mil nombres: *sanctum nomen ejus (*ibídem).

3º. VERSÍCULO. *Venga a nos el tu reino;* para los iniciados este reino consiste en el conocimiento del verdadero Dios, del Dios Único, la uniformidad del rito para todo el universo; reino que es todavía parcial, y no llegará a su plenitud hasta que la masa de los sabios se imponga a la turba de los locos; cosa que tardará mucho tiempo en suceder.
La locución *Venga a nos el tu reino*, tendría un significado irreligioso si entendiéramos que quiere decir que el reino de Dios no ha llegado, o que ha habido en él abandonos y olvidos[9]. Yo prefiero la alocución del Kodisch, *haz que tu reino reine.*
Sin embargo, hemos de decir que los versículos correspondientes del *Kodisch* y eel *Pater* pueden tener relación con un dogma antiquísimo, del cual se han aprovechado los *mystópolos* modernos. Los choanes de Egipto creían que las almas de los muertos volvían a los cuerpos al cabo de un promedio de *mil* años de separación. De ahí, según los sabios, los esqueletos de los antiguos isleños de Canarias secados al aire; de ahí los embalsamamientos, las tumbas de piedra y las maravillosas pirámides, empleadas como diques contra los destrozos del tiempo.
Los esfuerzos de los reyes, hierofantes y personajes poderosos de Egipto por conservar sus cuerpos, han sido completamente inútiles, pues al cabo de 4.000 años sus almas siguen todavía esperando su resurrección. Si esta promesa teológica tuviera que realizarse más tarde, las almas tendrían que hacer numerosos viajes y se verían en un aprieto para buscar sus momias, extraídas de las tumbas por los arqueólogos para adornar los museos de Europa.
Veamos lo que dice Voltaire cuando se refiere al *reino de los mil años:*
"Esta creencia en una resurrección o reencarnación al cabo de mil años, como promedio, pasó a los griegos, discípulos de los egipcios, y a los romanos, discípulos de los griegos. Encuéntrase

[9] *Venga el tu reino.* Si este voto tiene relación con el *Sol,* se refiere a la terminación de su curso anual e invoca a la ascensión próxima de este astro bienhechor y a la época en que él *reina sobre nuestro hemisferio.* En este sentido esta oración es una *oración de invierno.*

también en el libro sexto de la Eneida, obra que no es sino la descripción de los misterios de Isis y de Ceres Eleusina:

"Has Omnes ubi mille rotam volvere per annos,
Lotheam ad fluvium Deus, advocat agmine magno;
Cilicet ut memores, supera et convexa revisant".

Los cristianos admitieron esta opinión, estableciendo en los primeros siglos de su era un *reino de mil años*, en el cual cree ya San Jerónimo; quien cuando escribe que el mundo durará solamente *diez siglos*, dice que ninguna mujer resucitará con su sexo y que, entonces, todas se convertirán en hombres. La secta de los *milenarios* ha revivido el *reino de mil años* hasta nuestros días[10].

Los teólogos proclamaban que, después del juicio final, la tierra se convertiría en un paraíso en el que vivirían los elegidos *durante mil años.* Esta impostura ha sido puesta en la picota con grandes caracteres en la prosa *dies irae* que se canta en las exequias:

Solvet seclum in favilla
Teste Davis cum Sibylla.

La súplica de los israelitas: *haz que reine tu reino,* y la oración de los cristianos, *venga a nos el tu reino,* se refieren a la época en que el último siglo se convertirá en polvo, según el testimonio de David y de la *Sibila*[11]. El deseo de los cristianos no deja de tener fundamento, pues conocen las palabras "mil años y más", con que el divino Maestro respondió a los apóstoles, quienes cometieron la indiscreción de pretender que les hablar acerca de la duración del mundo, que era su secreto.

4º. VERSÍCULO. *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.* Sería absurdo que el Señor de todas las cosas, necesitara que sus criaturas hicieran este voto, para realizar su voluntad suprema.

5º. VERSÍCULO. *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Este versículo, que no tiene significado oculto, es la oración de los pobres, que se ganan la vida con el trabajo de cada día; y significa: *"¡Oh Creador, sostén este día también tu obra!".*

Es indudable que la diaria ofrenda al alimentador de todos los seres, es el símbolo de este versículo: *el pan nuestro de cada día dánosle hoy*: ¡Oh Gran Dios, no nos retires este beneficio diario; no dejes de obrar este admirable prodigio!

Esta es la más sublime oración que pueda dirigirse al Rey de reyes, al padre del pueblo; la más conmovedora, cuando surge del corazón de los oprimidos; y la blasfemia más impía cuando la pronuncian los labios del opresor.

Cuando una voz clama bajo la bóveda celeste que ilumina una misteriosa estrella: "dadnos, dadnos el pan de cada día", cae del cielo un propicio maná y el infortunio sale de su horrendo desierto[12].

---

[10] Dupín, tom. 3º., Biblioteca de los autores eclesiásticos.

Dícese que Cerinto, quien sostuvo violentas controversias con San Pablo, fue el primer autor de la doctrina milenarista, abrazada por los primitivos padres de la Iglesia; pero las escrituras hacen hablar a Jesús como si la admitiera a causa de ser profundo conocedor del verdadero significado que encierra.

"Los mormones acaban de comprar a la República del Ecuador la isla de Carlos, la cual forma parte del archipiélago de las Tortugas, para esperar en ella tranquilamente el advenimiento del reino de *mil años,* por el cual no cesan de suspirar". *(Gazette de Augsbourg y Moniteur universel* del lunes 21 julio de 1853). Cerinto y los suyos decían que no se transformó en Cristo cuando fue bautizado. Atribúyese a este autor el Apocalipsis de San Juan.

[11] El testimonio de la Sibila que se une aquí con las predicciones de David, demuestra cuánto tiempo se ha sustentado la opinión de que los acontecimientos del cristianismo habían sido predichos por las Sibilas.

[12] San Mateo emplea (versículos 9 al 13 del cap. 6º.) la palabra *super substantialem* en vez de *quotidianum.*

San Lucas usa la palabra *quotidianum,* y expone de la manera siguiente la oración dominical en el capítulo II:

Versículo 2º. *Pater, sanctificetur nomen tuun. Adveniat regnum tuum.*

Versículo 3º. *Panum nostrum quotidianum da nobis hodié.*

Versículo 4º. *Et dimitte nobis peccata nostra, siquidem ipsi dimittimus omni debenti nobis et ne nos inducas in tentationem.*

6º. VERSÍCULO. *Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Algunos hierofantes se han atrevido a interpretar este versículo de la siguiente forma: *Y perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos han ofendido.*

La traducción literal fundamentada en la antigua costumbre de perdonar deudas en ciertas épocas conserva la sencillez virginal de los primeros tiempos de una nación cuya civilización tendía a abrirse como una flor. La traducción figurada data de tiempos muy posteriores.

Perdónanos nuestras ofensas; es un fragmento que recuerda el dogma de un Dios vengados y remunerados y la costumbre de confesarse en los misterios antiguos. En estas palabras se conserva la máxima del perdón de las ofensas, santo descubrimiento de los primeros sabios conocidos, que fue recogido por el que con sus perfumes dispersos compuso un néctar delicioso, panacea de todos los hombres; hallazgo filosófico y no filosofal que predicaban los sacerdotes de Cibeles sin llevarlo a la práctica; pero que sienten intensamente los verdaderos masones deseosos de fraternizar.

Hermanos, tengamos en cuenta que este precepto desconocido de los pueblos groseros y de las hordas salvajes es uno de los orígenes de la civilización. Él modifica la aspereza de carácter de los individuos, y borra poco a poco los rasgos feroces de las naciones y las costumbres perdurables e inflexibles en vengarse. La exterminación no tarda en terminar; los soberanos, ya más clementes, son más amados por los pueblos que se someten a costumbres suaves, a una dirección más humana y a sentimientos más generosos, en cuanto la mano de justicia, armada con el arma de la venganza, se ha transformado en mano de gracia.

El primer rey que dijo: *perdonad mis ofensas y las que los míos os hicieron,* hizo dar un gran paso a la civilización y consolidó su dinastía.

El quinto grado del rito escocés, no del hermético, sino del filosófico, enseña a sus iniciados la moral del *perdón,* grabada en la hoja del puñal de la *venganza.* Esta enseñanza masónica dictada por la sabiduría consagra de esta forma el precepto de que en ningún caso debe provocarse, adelantarse o llevar a cabo el castigo, el cual se confía únicamente a la justicia social y a la venganza pública, perfeccionándolo, además, cuando hace saber que hasta la sangre de los culpables mancha el delantal del masón, que la derrama ilegalmente, aunque haya sido impulsado por un motivo plausible.

7º. VERSÍCULO. *Y no nos hagas caer en la tentación*; no puede traducirse de otro modo este versículo si se quiere ser fiel al texto; pero, al conservar su esencia, me parece que blasfemo ante el Eterno, diciéndole que es el autor del bien y del mal. Nadie puede admitir hoy día esta suposición impía; pues hasta en los mismos jirones de las antiguas teogonías está bien determinada la separación del mal principio y del bueno[13].

---

[13] "Los males que afligen a la tierra no vienen de Dios, porque Dios es amor y todo cuanto él hace es bueno …" *(Palabras de un Creyente,* cap. 34, por Fº. de Lamennais).

El abate Salgues dice en su libro *Los prejuicios y las reputaciones*, cuando trata de San Roberto de Arbriselles, célebre fundador de Fontevrault, institución en que los hombres se hallaban sometidos a la autoridad de las mujeres, y el más licencioso de los fundadores monásticos, lo cual le valió el sobrenombre de "Don Juan platónico de la Iglesia: "*Roberto tomó el nombre de Arbriselles, del pueblecito en que había nacido, así como en nuestros días, otro Roberto ha tomado el nombre de Lamennais"*

Graciano de Sémur, dice a este respecto en su *Tratado de los errores y prejuicios*: "No deja de ser notable esta comunidad del nombre de *Roberto*; ese mismo movimiento de vanidad de dos sacerdotes, destinados a ejercer gran influencia sobre muchos de sus contemporáneos, y cuya humildad no supo resistir a la tentación de revestirse con una apariencia nobiliaria. No menos singulares son las palabras que pronunciara el abate Roberto de Lamennais, cuando fue condenado durante la Restauración: *"Yo haré que sepáis lo que es un sacerdote".* Pues bien, esta frase, ahora tan famosa, fue pronunciada ya en el siglo IX por el fogoso arzobispo Thomas de Cantorbery, quien, movido únicamente por su vanidad, ambición y orgullo, y escondiéndose bajo el falaz manteo de la religión, puso en práctica su amenaza al rey de Inglaterra, su señor: *"Yo haré que sepáis lo que es un sacerdote".* Pero yo creo que no le hizo saber en qué consistía un buen sacerdote, sino todo lo contrario, pues sus intrigas, amenazas y furores produjeron una conflagración en el mundo que duró un tercio de siglo. Él armó a los reyes contra los reyes, invocó a la tierra contra la corona, sublevó a los pueblos y comprometió a la iglesia a fuerza de querer exaltarla. Su amor propio suscitó guerras asesinas; pero, terminó pagando con la vida sus excesos, ya que fue asesinado en su iglesia. ¡Quien sabe si Thomas de Cantorbery se

¿Quién no conoce a *Ormuz* y *Arimán*, a *Osiris* y *Apolo exterminador*, a *Dios* y *Satán*? Satán o Satham, viene de Sath o Seth (conocimiento) y significa conocimiento del mal. Si hemos separado al autor del bien del autor del mal, ¿cómo pedimos al autor del bien que no nos haga caer en la tentación del mal?

El sabio Eloy Johanneau, cuya vasta erudición no siempre se fundamenta en bases inconmovibles, ha ampliado y perfeccionado el seductor sistema de Dupuis sobre el Dios-*Sol*, cuando no lo ha obscurecido. Su opinión justificaría el versículo *no nos hagas caer en la tentación;* pues pretende que el Dios-*Sol* ha sido adorado siempre en todas sus fases de ascenso y descenso, de nacimiento y agonía, de gloria y muerte anuales, de otorgamiento de bienes y rigores alternativos[14]; y, cuando en uno de los himnos compuestos por él habla de este Dios *solar*, dice:

Te llaman *bueno* o *malo*
Según el punto en que te encuentras.

Aceptando esta hipótesis, las súplicas que dirigen los antiguos al *sol ascendente* para que les conceda el pan cuotidiano (5º. Versículo) no se contradecirían en la misma oración con las que hacen al *sol descendente* para que no les haga caer en la tentación (5º. Versículo). El astro brillante de la luz otorga el pan cuotidiano; el astro, sumergido en las tinieblas, se niega a concederlo. Su claridad es la aurora de la virtud; su obscuridad, la guía del crimen; así que las palabras *no nos hagas caer en la tentación,* significan*: "Oh Sol, asciende pronto sobre la tierra; ahuyenta sus tinieblas, cómplices de las malas acciones, y devuélvenos la luz, propicia a las buenas acciones".*

habría hecho popular en nuestros días por su enemistad con los reyes! Y ¡quién sabe si el segundo de los Robertos no habría sido exclusivamente papista en el siglo XI, como tuvo al principio la veleidad de serlo!

"El orgullo es siempre el mismo, sólo difieren los tiempos. No creemos en los arrepentimientos sino cuando son silenciosos y modestos, pues todo cambio no implica necesariamente una conversión. He aquí por qué creemos que el más peligroso de todos los errores populares es el que consiste en suponer la existencia de amor en lo que, en realidad, no es más que la expansión de un rencor enemigo. ¿Es posible que un mismo hombre experimente dos convicciones opuestas, a menos que posea una conciencia doble?". (Cap. 54, *Las Reputaciones,* pág. 570).

[14] Con este último significado, indudablemente, es con el que se pronuncian estas palabras *tres* veces seguidas (este número indica su origen misterioso) en el oficio de difuntos y en cada purificación del cuerpo por el agua lustral o por el fuego o incienso, que recuerdan los embalsamamientos egipcios. La purificación por medio del *aire* se verifica en el transporte del féretro, y la de la *tierra*, en la inhumación, durante la cual se echan las *tres paletadas de tierra* o se hacen solemnemente las *tres aspersiones* que substituyen a los tres gritos egipcios, simbolizados por las *tres cabezas de Cerbero*, nombre que significa *gritos de la fosa.*

CAPITULO XXIV

Continuación del versículo 7º - De la *Oración dominical* – Del *Kodisch* caldeo-hebraico, raíz del *Pater noster;* comparación de las semejanzas existentes entre los mismos – Versículo sabeísta del Kodisch – De los nombres que aplicaron los paganos a Júpiter, Apolo, Baco y Esculapio, los cuales se han dado más tarde al padre, al hijo y al espíritu – El Kadisch o *Pater* de Voltaire.

Como los críticos de la doctrina judía reformada han insistido en que es impropio pedir al Ser bueno por excelencia que no *haga caer en la tentación* a su débil criatura, los vigilantes hierográmatas han dado al texto la siguiente significación:

Y no nos abandones a la tentación; es decir, *Ormuz, no nos dejes en el combate a merced de Arimán; protégenos contra las seducciones de tu enemigo.*

Esta opinión no es impía, pues se basa en la creencia de que Dios nos protege contra las perpetuas tentaciones de Arimán, de Tifón y de Satán.

8º. y último VERSÍCULO. *Mas líbranos del mal.* Este versículo explica el precedente. Los dos reunidos significan:

¡Oh Señor, vela mi debilidad; aleja el mal de mí; protege a mis pensamientos y actos contra la impureza que degrada al ser creado por ti; liberta a mi conciencia de la opresión del remordimiento y a mi cuerpo de los sufrimientos de la vida!

Las palabras que siguen demostrarán la justeza de mi observación. El celebrante añade las siguientes palabras a la Oración dominical*: Oh Señor, líbranos de todos los males pasados, presentes y venideros…; haz que disfrutemos de paz durante nuestra permanencia en la vida mortal.*

Entendemos por tod*os los males*, los del cuerpo y del alma. A esta súplica se añade la intercesión de la *bienaventurada y siempre virgen María, madre de Dios,* etc. (Véase el capítulo que trata de las *Neomenias*, fiestas de Isis-María).

Otra cosa notable son las palabras que dice el celebrante antes de recitar el *pater noster*, *cuando se atreve a declarar* que esta Oración *ha sido instituida por Dios, praeceptis salutaribus moniti et divina institutione formati audemus dicere*. Cuando el hierofante la califica de *institución divina*, quiere simbolizar con ello su gran antigüedad.

Observad, Hermanos míos, que la Oración dominical procedente de Caldea, puede dirigirse al buen principio y al malo; que, cuando fue transmitida a los hebreos durante el cautiverio, no se infundió en ella ninguna palabra que tuviera relación con el dogma de la otra vida, dogma omitido en su sistema religioso, ya que su dios celoso y vengativo les recompensa en ésta; que al introducirse en el ritual hebraico, esta oración se colorea con el tinte del reinado de los mil años (véase el tercer versículo), y que, habiendo sido depurada posteriormente, los tres últimos versículos se interpretaron de acuerdo con el motivo que impulsó a los sabios de la antigüedad a enseñar el dogma de la otra vida, y a los de la edad media a presentar este dogma como égida a los débiles, como asilo a los infortunados y como espantajo a los malvados.

Después de haber hecho un examen escrupuloso del *pater noster*, es natural que recordemos el *pater* caldeo-hebraico conocido con el nombre de *Kodisch*, del cual ha hecho una buena traducción un sabio israelita, célebre por su sana filosofía. Transportaos ahora con la imaginación a los más antiguos tiempos de la sabia Caldea, o al pie del arca santa del pueblo de Israel, para leer el *Kodisch*, es decir, la santificación:

“Santificado y exaltado sea el nombre del Señor en ese mundo creado según su voluntad, que él solo gobierne pronto y en un tiempo próximo la casa de Israel. Que pronto y en un tiempo próximo se diga: Amén.

“Alabado sea eternamente el nombre del Señor. Alabado, celebrado, elevado, honrado, adorado sin temor y respeto sea el más loable y santo de los seres, que se halla muy encima de todos los actos de gratitud y todos los elogios que puede producir el mundo. Sírvete aceptar nuestros votos

con complacencia y misericordia. Acogidas sean por nuestro padre que están en los cielos las oraciones y súplicas de toda la casa de Israel. ¡Bendito sea desde ahora hasta la eternidad el nombre del Eterno! ¡Desciendan de lo alto de los cielos sobre nosotros y todo Israel la vida y las grandes felicidades! Dígase: Amén.

"El Eterno, que creó el cielo y la tierra, es el que me envía su ayuda en los días de serenidad. ¡Oh tú que estableces la paz en las regiones celestes, manténla entre nosotros y en todo el pueblo de Israel! Que sea dicho: Amén"

CONFORMIDADES SINÓPTICAS DEL PATER NOSTER Y DEL KODISCH

Kodisch	**Pater**
1. Padre nuestro que estás en los cielos	Padre nuestro que estás en los cielos.
2. Santificado y alabado sea el nombre del Señor.	Santificado sea tu nombre.
3. Gobierne pronto y en un tiempo próximo la casa de Israel.	Venga tu reino.
4. Gobierne el que ha hecho el cielo y la tierra.	Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
5. Descienda la vida desde lo alto de los cielos sobre nosotros.	El pan nuestro de cada día dánosle hoy.
6. Recibe nuestras plegarias con misericordia, acoge las súplicas de todo Israel.	Y perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden.
7. El Eterno es el que me envía su ayuda en los días de necesidad; mantén la paz entre nosotros y en todo Israel.	Y no nos hagas caer en la tentación; mas líbranos del mal.
8. Que sea dicho: Amén!	¡Así sea!

Para completar la prueba de la semejanza o conformidad de estas oraciones, comparemos el versículo de la ofrenda de la cosecha: *pax domini sit semper vobiscum*, la paz del Señor sea siempre con vosotros, con el final del *Kodisch*: *¡Oh tú, que estableces la paz en las regiones celestes, manténla entre nosotros!*

Así pues, los caldeos nos han transmitido la oración dominical por medio de los israelitas.

El siguiente versículo del *Kodisch* caldeo merece también nuestra atención: *Dios nuestro Señor se halla por encima de todos los elogios y de todos los actos de gratitud que pueden producir* LOS MUNDOS. Las palabras sabeístas "*los mundos*" constituyen un fragmento del sistema celeste babilónico. La expresión: *"El Eterno es el que me envía su ayuda en los días de necesidad"*, punto esencial revelado en los misterios de la remota antigüedad, es sinónimo de *mi fuerza está en Dios,* atributo de la segunda columna de las iniciaciones masónicas modernas[1].

---

[1] A propósito del *Pater noster caldeo* y judío reformado, conviene que pasemos revista a algunos sobrenombres teológicos que se han aplicado a Júpiter, el padre todopoderoso, y a Apolo, el hijo único o *Sol.*

He aquí los sobrenombres de Júpiter:

Júpiter. Padre todopoderoso, *pater omnipotens*; sustentador, *almus; luminis pater,* padre de la luz; *diei pater*, padre del día; *diespiter*, creador, o Demiurgos, según los platónicos; todopoderoso, *pancrates*; que engendra, *genitor,* sobrenombre que se emplea en el *Pange lingua*, cuando se dice: *genitore, genitoque*; que aclara el cielo, *ethrius;* altísimo, padre de los dioses, *hypsistos, ypsitos*; que lo ve todo, *panoptes*; que lo ve todo, presente por doquier, *madbacchus,* sobrenombre sirio; el altísimo, *elion*; dios tutelar, protector contra todo mal, preservador, *tutanus, tutelaris;* protector de la ciudad, *policus;* que se va, *eanus ab eundo;* que ha sido y será, *Júpiter, Jovis;* el mejor y el mayor, *optimus, maximus;* el que, según los peruanos, lo anima todo, pero no es visible, *Pachacamac;* el padre universal del norte, el padre de los combates, *Odín, Wooden,* que quizá sea también el padre de los *Te deum;* liberal, invocado en grandes peligros, *liberalis;* salvador, del que se han hecho *San-salvador, saotas, saotes, servator, sosipolis y soter salvator;* que lanza el rayo, *ceraunius,* palabra que viene de *keronos,* la cual significa *rayo* en griego (¿no será éste el *ceraunius* de los altares paganos descubiertos en Nuestra Señora de París?); que castiga a los malvados, *alastor;*

En demostración de que siento gran veneración por las logias cuyo ritual prescribe un homenaje al Gran Arquitecto, voy a terminar este capítulo con la *oración a Dios*, de Voltaire.

"A ti me dirijo, a ti, ¡oh Dios de todos los seres, de todos los mundos y de todos los tiempos!, si es que las débiles criaturas imperceptibles en la inmensidad pueden permitirse la osadía de pedir algo; a ti, que lo has dado todo, a ti, cuyos decretos son tan inmutables como eternos.

"Dígnate considerar compasivamente los *errores* adheridos a nuestra naturaleza, para que no sean ellos la causa de nuestras calamidades.

"¡Tú no nos has dado el corazón para que nos odiemos, ni las manos para que nos estrangulemos; haz que nos ayudemos mutuamente al llevar la pesada carga de la vida penosa y pasajera!

"Haz que no sean señales de rencor ni de persecución las pequeñas diferencias de vestimentas con que cubrimos nuestros endebles cuerpos, de nuestros insuficientes idiomas, de todas nuestras ridículas costumbres, de todas nuestras leyes imperfectas, de nuestras insensatas opiniones, de todas nuestras condiciones, que a nosotros nos parecen tan desproporcionadas y a ti tan iguales, como los pequeños matices que distinguen a estos átomos llamados hombres.

"¡Haz que los que encienden cirios en pleno día, para celebrarte, alimenten a los que se contentan con la luz de tu SOL!

"Que los que se cubren con ropas blancas para decir que *debemos amarte*, no detesten a quienes dicen lo mismo bajo una capa de lana negra.

"Que valga lo mismo adorarte en una jerigonza formada de una lengua antigua, que en una jerga actual o moderna.

"Que todos los hombres se acuerden de que son hermanos. Que sientan horror por la tiranía que se ejerce sobre las almas, del mismo modo que execran al bandidaje que usurpa a la fuerza el fruto del trabajo y de la pacífica industria.

"Y si el azote de la guerra es inevitable, no nos odiemos, ni nos destrocemos mutuamente en el seno de la paz, y empleemos el INSTANTE de nuestra existencia en bendecir de igual modo y en mil lenguas diversas, desde Siam hasta California, a tu bondad que nos ha otorgado este INSTANTE.

También ha dicho Voltaire, con el acento verdadero de una criatura que se dirige humildemente, pero confiada, al Ser eterno e incomprensible a quien debe la vida:

"¡Oh Dios desconocido! ¡Oh Dios anunciado por todo! Escucha las últimas palabras que pronuncian mis labios: Si yo me he equivocado, ha sido buscando tu ley; mi corazón puede descarriarse, pero está lleno de ti. Ante mí veo aparecer la eternidad sin experimentar *temor* y no puedo pensar que un Dios me ha hecho nacer, que un Dios que derramó tanto bien sobre mis días, me vaya a atormentar eternamente cuando mis días se acaben".

---

oculto, *ammoun,* nombre libio y egipcio; el primer nombre de Júpiter, rey de Creta, *zan* (véase Juan y Oannes, capítulo 21); motor de la vida, *zeus*, de *zaein,* vivir; *zan, zen, zes, zan; den, dan, dis, deus,* etc.

Los sobrenombres del dios Sol, conocido bajo los nombres de *Apolo, Baco, Esculapio o Señor* son los siguientes:

Sol, el gran dios de los caldeos, *Baal;* señor del cielo, *Baalseman*; que mira el cielo, *coelispex*; que da los nombres de la tierra o a la tierra, *opifer*; hijo de Dios, *Diogène;* padre de la semana, *hebdomagene*; el que da la luz, *phanes;* que se presenta, que aparece, *epiphanes*; padre de la luz, *Solaegenetes*; que lo ve todo, *Panderkes*; que lo vigila todo, *Pammeles Osiris*; hijo de Dios que ha creado el mundo, *Horo* (a); biforme, de dos formas, de dos naturalezas (del mismo modo que el Redentor), *Dimorphos*, palabra derivada de *morphé*, forma; caritativo, *Epicurius; Bacchus*, buen hijo, *Evan* (véase *Juan, Oan, Oannes*); San Dionisio, *Dionisos*; libertador, *Eleuterio*; padre de la alegría y de la libertad, *liber pater*; padre nuestro, *pater*. Animo, hijo mío, le decía *ab alto Jovis pater omnipotens*: *Evohé, Bacché*! Esculapio comparte con Júpiter y Apolo algunos sobrenombres, principalmente el de Salvador. No creemos que esta enumeración dada a continuación de la oración dirigida a nuestro padre, el cual comparte con el hijo y el espíritu todos esos sobrenombres mitológicos, sea considerada como inútil por nuestros iniciados.

(a) *Oh tú a quien aman el Sol y Apolo el fuerte, hijo del Dios que creó el mundo, yo te he ordenado que reines sobre la tierra ...* (Inscripción egipcia relativa a Horo y citada en los *Orig. de la Francm.* por Alex Lenoir).

CAPITULO XXV

Recapitulación de la *encarnación solar* – El apóstol San Pablo y el poeta Lucrecio – Transubstanciación y Eucaristía – El dogma de la vida eterna – Las tres deprecaciones triples – De los tres *non sum dignus* – *Janus agonius* y los sacerdotes jíferos o inmoladores, llamados *agones* – El signo zodiacal del carnero, el cordero de los israelitas y el del Apocalipsis – De Júpiter *Ammón,* el de los cuernos de carnero.

Basándome en la *encarnación solar,* la cual creo haber demostrado en la explicación del Credo que es tan admisible y lógica como el movimiento de la luna alrededor de la tierra y la rotación de los planetas en torno de su luminoso monarca, he llegado a la conclusión de que la *transubstanciación* (el incomprensible misterio desconocido en los doce siglos precedentes) no es más que una alegoría ingeniosa de las operaciones que lleva a cabo la universal para organizar la materia. En efecto, el Sol, padre visible de la vida, se ha introducido en todos los *senos* germinadores; ha puesto en fermentación los fluidos y los sólidos de estos gérmenes; su calor vital se ha unido a la carne y a la sangre de modo tan íntimo y solidario que no abandona los vasos, las redes, el hogar y el entero mecanismo de los cuerpos, sino cuando sobreviene la muerte de los seres, por lesión o desgaste de los órganos.

San Pablo viene en apoyo de lo que acabamos de decir con estas palabras: "Cierto poeta vuestro (Lucrecio) ha escrito con razón: *Nosotros vivimos en Dios,* él nos *mueve*; nosotros somos fracciones casi imperceptibles de su unidad, cuyos límites no nos han sido revelados".

Por eso creemos extraña a la independencia de la razón la súplica del celebrante de que *la mezcla del pan y del vino, en el cáliz, sea consagración del cuerpo y de la sangre del* REDENTOR. ¿Qué significa la expresión litúrgica *consagración,* sino la ofrenda religiosa dedicada al Sol, quien ha encarnado en su carne y su sangre, es decir, su propia substancia, en los frutos nutritivos del pan y de la viña, frutos de que se compone la ofrenda?

La palabra *transubstanciación* quiere decir vulgarmente la acción de sustentar más allá, o la conversión de una substancia en otra; pero en sentido figurado significa una transanimación, transcolación, una translucidación, una transfusión, una transmutación fraccionaria. Esto es lo que yo comprendo y encuentro en el logogrifo sagrado; en él se expresa el paso del poder fecundador del Sol a los ovarios formados por el Gran Arquitecto del Universo, para sembrar en ellos partículas animadas y cantidades regladas y temporales de ese poder, según las leyes naturales.

¿Qué significa la palabra griega *Eucaristía,* sino la acción de gracias que dirigimos al único Dios, por habernos otorgado el don de la existencia y de las substancias que la sustentan, *pro ómnibus quœ retribuit mihi?* ¿Cómo vamos a darle nosotros, débiles criaturas, gracias proporcionadas a sus dones? ¡Ay! Ante los altos iniciados, yo invocaré su nombre, *et nomen Domini invocabo;* el nombre que reluce en el disco deslumbrador del Sol.

Todo cuanto tiene animación en el templo de la naturaleza es substancia universal. Dios introduce en ésta los innumerables gérmenes; *in deo sunt*, valiéndose de su agente supremo el Sol, sin tener para nada en cuenta la ignorancia o la ciencia, la ingratitud o el agradecimiento de los seres humanos.

En los templos de los misterios, los sabios ocultan bajo una ingeniosa alegoría esta verdad sublime, que admiran los aprendices *pensadores*, y cubren con los maestros que no *piensan.*

En el momento del sacrificio, el hierofante ruega al Creador que otorgue la vida eterna a los fieles, como premio a la consagración de las primicias de la cosecha, huella de su divinidad, cuya fracción se ha de repartir entre los iniciados, y le suplica que conceda a sus hermanos, así como a sí mismo, las coronas celestes. En donde se observa que se ha intercalado uno de los dogmas profesados en los antiguos misterios, cuya intención sagrada (*sacra mens, sacramentum)*, profundamente inculcada en los corazones débiles, puede apartarlos algunas veces del mal; este dogma es el de la vida futura o el proceso del Alma después de la muerte.

El celebrante, respetuoso por el número ternario de la antigüedad, invoca por tres veces al que *quita los pecados del mundo,* es decir, *al cordero divino, al agne Dei*[1]. A continuación dirige tres deprecaciones: la primera por la paz y la unión de la Iglesia (la asamblea de iniciados); la segunda, para que le libre Dios de todo mal (así del alma como del cuerpo); y la tercera, para que la ofrenda consagrada que está a punto de tomar sirva de defensa para su alma y su cuerpo, y no sea motivo de su condenación y juicio. ¿A quién se dirigen estas deprecaciones o súplicas simbólicas? A Jesucristo, o sea, al Sol en el signo del cordero fecundador, que purga a la tierra de las tinieblas y escarchas del invierno.

Entonces toma la hostia (la víctima cereal) entre el dedo pulgar e índice de la mano izquierda (dedos consagrados) y dice tres veces: *Domine, non sum dignus,* etc. *Señor, yo no soy digno de que entréis bajo mi techo, pero decid una sola palabra y será sana mi alma.* ¿A quién dirige él estas tres sumisiones? Al arquitecto, propietario del techo, que ha tomado él en usufructo, *al Señor.*

Hermanos míos, como ya el sacrificio se dirige en estos momentos hacia su parte más misteriosa, he de declararos que la razón se extraviaría en un laberinto inextricable si no poseyera el compás de la observación, ni fuera dirigido por la mano segura del pasado. Pero antes de atar el hilo salvador, enfoquemos la luz de nuestra estrella a esos mármoles antiguos en que, bajo los devoradores musgos, se oculta la efigie del *cordero* o *carnero.*

Numa instituyó fiestas en honor de *Janus Agonius,* llamado así porque se le ofrendaban corderos en sacrificio (es nuestro *San Juan con su cordero).* Los romanos invocaban en otras ocasiones a los dioses *agonios;* es decir, a los dioses actores y protectores de los actos importantes.

Los *Agones* eran los ministros jiferos o inmoladores de los altares; y recibían este nombre porque, antes de herir a la víctima, preguntaban a los asistentes: *¿Agone?* ¿Actúo? ¿Hiero? (Compárese *¿agone?,* con *dómine, non sum dignus).*

Con ayuda de estas tres citas y de las homonimias empleadas por los doctrinarios modernos para velar su secreto, como, por ejemplo, *deo soli, soli deo*[2], creo que no me falta razón para decir que los sacerdotes modernos invocan como los antiguos romanos al dios de Numa, al *Janus agonius,* protector de la alta empresa del sacrificio de la cosecha, y que, bajo la frase: *Aganus Janidei,* cuya palabra central omiten, conmemoran la costumbre de inmolar el cordero destinado a ese Dios.

Los celebrantes modernos imitan a los *agones,* cuando nos recuerdan con sus tres *agnus Dei*, los *agones* de sus sangrientos predecesores, y si no hieren como éstos al *cordero animal* con un cuchillo cuya hoja se humedecía al principio en sangre humana, fraccionan el *cordero vegetal en dos partes* con el borde de la patena.

Yo creo que los nuevos doctrinarios, animados por el sublime propósito de alejar de los templos las matanzas de animales, tan cercanas de los sacrificios humanos, no se atrevieron a suprimir su ritual, debido a la debilidad de los jóvenes conversos y al fanatismo de los inconvertibles.

Y si pasamos a la *pascua del cordero* de los israelitas, creo que no tendremos que meditar mucho para descubrir la sorprendente analogía existente entre el cordero del antiguo testamento y el del nuevo, o sea entre el sacrificio material y el intelectual.

¡Oh altos iniciados! ¿me arriesgaré a sumergiros en las místicas oscuridades del Apocalipsis, porque esta obra, piedra *tombal* que gravita sobre el colosal genio de Newton, menciona a un *cordero acostado sobre un libro cerrado con siete sellos?*¿Llegaréis a la conclusión vosotros de que este cordero en reposo es el sol que caldea a la tierra desde marzo a septiembre?

---

[1] El papa Sergio ordenó en el año 688 que se cantara al hacer la fracción del pan de la misa este *agnus,* en el cual se comete una falta de locución latina, ya que no es conveniente aplicar el nominativo, a lo que únicamente debe decirse en vocativo. Quizás se debiera a semejantes barbarismos que el cardenal Du Perron, arzobispo de Sens y primado de las Galias y Germania, no leyera nunca su breviario, *para no echar a perder su bella latinidad,* según decía él.

[2] Que, no obstante, no se puede traducir más que diciendo *a Dios Sol, al Sol-Dios;* ya que la frase *A Dios solo,* se diría en latín *Deo soli.* Esta verdad le causó gran asombro al señor Lhlullier, cura de Eruffe (Meurthe), estimable por su tolerancia y amor al bien, quien, cuando visitaba con el autor en 1844 la nueva iglesia de *Demangis-aux-Eaux* (Meuse), sobre cuya portada se leía la inscripción *Deo soli*, olvidó su latín y, por hábito, es decir, sin reflexionar, creía leer *a Dios solo*, e iba ya a argüir contra el autor, quien fácilmente le advirtió el error, pero terminó diciendo: “De todos modos es un error esto, pues han querido poner *Deo solo,* que es lo que se colocará en la iglesia de Eruffe que tengo en proyecto”.

¿Supondréis que el *libro* es el símbolo de nuestro globo, y que los *siete sellos* lo son del gran reino del astro-rey cuando se encuentra en los siete signos más sobresalientes que recorre en el hemisferio boreal? ¿Qué dirán de esto los sabios y las naciones del hemisferio austral, cuyas estaciones son inversas a las nuestras?

¿De qué os serviría, infortunados Hermanos, que invocaseis en vuestra ayuda al santo versículo: *el cordero abandona a su oveja, agnus demittit oves,* o que repitieseis el *agnus Dei* de la ofrenda de la cosecha, cuando el sol pasa a los signos inferiores y parece que abandona los pastos y los rebaños a la escarcha, a las tinieblas, a la esterilidad, a las necesidades, y a la destrucción; cuando el cordero de Dios, el Sol, abandona al mundo a todos sus males (*peccata mundi)*?

Podríamos continuar sin provecho nuestras penosas investigaciones, remontándonos por los senderos obscuros de la antigüedad; pero ¡si este esfuerzo nuestro tuviera recompensas ...!

En el atardecer del misterioso Egipto y sobre las arenas libias percibo algunos restos; aproximémonos ... ¡Son los vestigios del templo de *Júpiter-Amón!* Sólo los vientos dicen en él oráculos ciertos, porque sus sacerdotes impostores han desaparecido. El dios a quien la tierra consultaba siempre con espanto, yace ahora junto a su pedestal sobre el mismo sitio en que se arrodillaban los reyes. Seculares musgos se nutren con el polvo del manto purpúreo con que le revistiera la superstición; y el pastor del desierto, sentado sobre su torso para vigilar el rebaño, exclama: *Dios es Dios, y Mahoma su profeta.*

Descubramos, si es posible, los rasgos del dios destronado, que borrosos están; pero aún adornan su testa *dos cuernos de carnero,* viejo espantajo de las almas débiles y emblemas astronómicos de su poder como dios *Sol.* Y ahora vemos claro: el *Júpiter con cabeza de carnero* brilla con esplendor, purificado de sus máculas; y ¡oh prodigio! En él vemos al Apolo llamado por sobrenombre *Belis*, al *Belo* babilónico que fecunda la tierra, al rubio *Belisán* o *Belén* de los celtas, al *cordero primaveral* de los hebreos, al *Jano agónico* de Numa, al cordero del Apocalipsis y al *agnus Dei*[3] del sacrificio moderno. Es cierto que estos simulacros divinos han sido fabricados por manos humanas; pero también hay que convenir en que el espíritu los dotó con emblemas más o menos ingeniosos, en consonancia con la inteligencia de los tiempos; y que estos emblemas simbolizan la revolución anual del sol y, principalmente, su retorno a la primera de las casas del zodíaco, en donde por medio de él se opera la resurrección de la naturaleza. Por lo tanto, el signo que guarda la puerta equinoccial de la vía rejuvenecedora de nuestros hemisferios es el *agnus dei tollens peccata mundi,* es decir, el *carnero (belier,* en *francés).*[4]

---

[3] El *Agnus dei* es, también, un amuleto (del latín *amoliri*, arrojar, expulsar, objeto en que tienen gran fe los orientales); y recibe el nombre de *agnus in cera sacra,* por estar fabricados con cera bendecida por el papa, en la cual se ha grabado la figura de un cordero.

[4] ¡Cuánta analogía guarda la palabra francesa *belier* con el *Belo* babilónico, con el *Bel* consagrado al Sol! Los etimólogos dicen que el nombre del carnero se deriva del sonido onomatopéyico del balido de este animal; grito que en francés se llama *bèlement*, del latín *balatus*; pero en francés este grito es el de la oveja, pues no se dice que el carnero *bèle* (bala), sino que *blatère.*

CAPITULO XXVI

Continuación del *Agnus Dei* – Objeciones refutadas – De la atención necesaria y de la consagración de la hostia – De los maestros y de los masones adornados con bandas – Arquitectura madre y no filosófica – Comunión y Postcomunión – Anécdota del académico De La Harpe relativa a un fanático sacerdote – De la autopsia, de Júpiter Elicio y de los brahmanes – Virtudes de los verdaderos iniciados y Credo moral de los primeros cristianos fieles a la masonería primitiva – Calumnias atroces que se levantaron contra ellos, así como contra los protestantes y los francmasones.

Hemos sido testigos de las objeciones que se hacen al *Agnus Dei*; vamos ahora a contestar a las mismas.

1ª. OBJECIÓN. Las tres primeras deprecaciones (*agnus Dei)* se dirigen al *cordero de Dios;* lo tomado en sentido literal, es una absurda idolatría, una mancha contra la pureza, que es el carácter distintivo del culto del verdadero y único Dios. Traduzcamos literalmente: *Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros, danos la paz.*

De forma que en el formulario más completo de la religión moderna, o sea el Credo, no se menciona más que a Dios y a los hombres; pero en el instante más santo del sacrificio de los hombres a Dios, el pontífice invoca a un *cordero,* le implora compasión y paz, y le atribuye el poder de quitar los pecados del mundo. Seguramente que no hay nada que degrade como esto al espíritu humano.

RESPUESTA. Es prudente no precipitarse nunca.

La súplica ternaria *agnus Dei* nos advierte de su simbolismo; tratemos de comprender su misterio; traduzcamos el *enigma,* cuya envoltura puede ser motivo de escrúpulos.

"¡Oh *sol de primavera* que, para provocar la resurrección anual de la naturaleza, vuelves a morar en la constelación del *cordero*, símbolo de mansedumbre y fecundidad! ¡Oh tú, que ahuyentas a los males que afligen a la tierra, fundiendo los hielos, disipando las tinieblas, impregnando a todos los gérmenes, seres y cuerpos con la cálida influencia de tus rayos, no olvides a la humanidad cuando repartas tu misericordiosa beneficencia, y concédele la paz necesaria para recoger tus dádivas".

Hermanos míos, yo creo que es preferible la oración de esta forma, despojada de su mística envoltura y de su absurdo tegumento, ya que, de este modo, satisface a la razón, a la ciencia de los astros y a la religión natural.

2ª. OBJECIÓN. Pero ¿qué necesidad hay de cubrir con un velo tan denso esa alabanza sublime al *Gran astro?*

RESPUESTA. Yo respondo con el *divus Augustinus,* san Agustín, *porque se ha creído necesario hacerlo así, por temor a las capacidades demasiado estrechas para contener su majestad.*

Si el celebrante y sus fieles se uncen al texto, se parecen a Aarón y a sus idólatras israelitas; pero si comprenden su significación alegórica, habrán derribado al becerro de oro[1]. Moisés ha descendido del Sinaí; las tablas infrangibles del verdadero Dios y de su verdadera ley han sido depositadas en el arca santa del corazón humano, cuyo santuario guardan los querubines de la alegoría y el pontífice del silencio, centinela especial del *Santo de los santos* (la *Verdad).*

Cuando se hace la segunda deprecación triple, ya no se invoca al cordero de Dios, sino a *nuestro Señor Jesucristo.* La invocación es triple y, por lo tanto, es una advertencia de su simbolismo. El celebrante la dirige a quien *vive y reina en todos los siglos,* al Sol, luz de luz, nacido del padre antes de todos los siglos, cuyo reino no tendrá fin, *lumen de lumine, ex patre natum ante omnia sæcula, cugus regni non erit finis.*

[1] O buey Apis, el cual abría antiguamente la primavera y, por lo tanto, esta creencia era admisible en su tiempo; luego vino la época del *Carnero* o *cordero celeste;* pero hoy es la de los *Peces.* De manera que deberíamos decir *piscis Dei,* en vez de *Agnus Dei.*

El Gran Arquitecto que está en todas partes e impulsa a todo y en quien moran todas las cosas, no se enoja porque el celebrante diga tres veces a Jesucristo, *Vos, que siendo Dios vivís y reináis con el mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo.*

Estas palabras que no tienen otra consecuencia que la anotación secreta en el oficio de la misa (la cual es una colección de las prácticas y dogmas religiosos pertenecientes a todos los tiempos y lugares) del sistema *in deo vivimus* y de las opiniones *pitagórica* y *platónica*, mencionadas en los antiguos misterios como pruebas morales.

Iniciados, atención, respeto y secreto.

El hierofante toma en sus venerables manos, *venerabilis manus*, el pan sagrado (*mola)*; lo levanta sobre el vino sacro, imagen de la sangre ofrendada a los dioses antes que se depuraran los sacrificios *(inmolatio),* y anuncia que van a invocar al nombre del *Señor,* es decir, al *Demiurgos.*

Se acabaron el *cordero* simbólico y el *hombre* emblemático con los que se trataba de ocultar a los catecúmenos y aprendices el poder y la bondad ilimitados del *creador de las cosas visibles e invisibles.* El venerable celebrante va a hablar en el idioma sublime de los altos *iniciados;* y si bien están presentes casi todos los *mystes,* éstos no le comprenderán, porque su intelecto, preocupado por las anteriores deprecaciones dirigidas al *cordero de Dios* y al *Hijo de Dios,* llamado *Señor,* no deja lugar al sublime pensamiento del Gran Arquitecto, único realizador y creador de todas las cosas. Estos *mystes* vienen a ser a manera de indios que fabricaran a su fetiche con el fruto del cocotero y que, después de haber deificado a las dos primeras envolturas por la broza y el aceite que hay en ellas, ignoraran absolutamente que la tercera guarda una ambrosía deliciosa.

Así son, hermanos míos, esos aprendices y compañeros, que se limitan a trabajar en el atrio, sobre las piedras bruta y cúbica. Así son, también, esos pretensos maestros en *fuerza, sabiduría y belleza,* que, orgullosos de sus siete años de trabajos masónicos perfectamente ejecutados, ignoran el objeto de las construcciones, a pesar de estar indicado en el reverso de la *plancha de trazar* sobre una placa de oro. Así son, en fin, esos arquitectos modernos, que se llaman a sí mismos *ilustres* y se pavonean en el Oriente con sus deslumbrantes aureolas, mientras ignoran la arquitectura filosófica, que es la única que regula el valor y el precio de todas las demás.

Ya sé que es difícil, arduo y enojoso andar a la rebusca de los principios de la *arquitectura madre,* de ese diamante oculto bajo capas superpuestas de fango y de sílex, recubierto de gangas múltiples cuyo brillante no resplandece cuando se ha logrado desprender de todo lo superfluo, más que por la frotación continua de un pulidor bastante raro, ya que los únicos que pueden fabricar este instrumento son el espíritu, la educación y la experiencia.

Eminentes iniciados, atención, respeto y secreto.

El hierofante-celebrante pronuncia *tres veces* el nombre del *Señor* de todas las creaciones, de todas las armonías y de todas las maravillas. ¡Cuán débil criatura es! *Tres veces* confiesa él que es indigno de recibir bajo su humilde techo al soberano del Universo; *tres veces* le conjura para que sane su alma, diciendo una sola palabra. Esta mística conjuración parece que establece un dios material, un dios que habla el lenguaje humano; pero, en realidad, sólo trata de expresar en forma figurada y ante el vulgo de los iniciados, la omnipotencia del Creador y la extrema debilidad de todas sus criaturas.

¡Eminentes iniciados, atención, respeto y secreto!

Nos hallamos ante la consagración de la ofrenda del pan y el vino; ante su inopinado cambio de naturaleza; ante la mágica transubstanciación que se realiza, según el dogma reciente de la creencia moderna por efecto de las palabras del sacrificador, que son las siguientes:

En este pan está el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo; guarde él mi alma para la vida eterna, ¡así sea! – En este vino está la sangre, etc.

Cuenta el célebre La Harpe que cuando era niño y mucho tiempo antes de su apostasía[2] ayudaba por curiosidad a decir misa a un sacerdote que pronunciaba el *hoc est enim* numerosísimas veces, hasta que le parecía que había logrado el descendimiento de su Dios al pan y al vino, por medio de la entonación aspirada de sus palabras.[3] Su misa duraba más de tres cuartos de hora, cosa que no podían resistir ni las más intrépidas beatas.

---

[2] Del griego *apistamai*, retirarse; palabra formada de *ap*, lejos y de *istamai*, estar en pie, mantenerse firme.

Este fanático se encontraba en el estado conocido por los paganos con el nombre de *autopsia.*[4] Quien se hallaba en semejante estado mantenía comercio íntimo con los dioses; creíase revestido con todo su poder, y estaba persuadido de que no había nada imposible. Los romanos creían que podían obligar a Júpiter Elicio a descender del cielo, por medio de ciertos versos sagrados[5]. Los brahmanes decían que la figura o figuras del Dios supremo se transformaban en Dios, cuando se consagraban con las ceremonias necesarias para conseguir semejante efecto.

La evocación, la conjuración y hasta la aparición de los dioses, demonios, sombras y santos, han formado parte en todos los tiempos de pingües cultos, aprovechados por los explotadores de la reina del planeta: la *Credulidad.* Pero esta observación no tiene relación de ningún modo con la consagración del pan y del vino que se realiza en la ofrenda moderna, de la cual voy a volver a tratar.

Quien se sienta iluminado como el sacerdote de que habla La Harpe no amará la luz del Sol, porque sus ojos no verán más que fuegos fatuos y monstruos devoradores.

Pero los que han sido iniciados por la razón y el estudio en los misterios de la antigua filosofía, y tienen la certidumbre de que la actual heredera de ésta se adorna con los velos y cinturones de aquellos misterios, no llamarán *deifagos* a quienes creen en la peripecia del pan y del vino sagrados, ni hugonotes a los respetuosos conmemoradores de la santa cena, porque saben que la divinidad mora en todos los cuerpos y, por consiguiente, en el pan y en el vino. Esta verdad es palpable y axiomática. Ella es la *luz* que, según decía San Juan, no comprendieron muchos y que da el *reino de los cielos,* como dice el evangelio, es decir, la inteligencia de los misterios a quienes han logrado que la razón se sobreponga y domine al espíritu y a la imaginación.

Y ¿cuál será el culto de los sabios? El de los primeros cristianos, quienes lo exponían de la manera siguiente:[6]

"¿Qué imagen de Dios haremos nosotros, que no somos más que su imagen? ¿Qué templos construiremos en su honor, si este mundo entero, que es obra de su mano, no es capaz de contenerle? ¿Nos atreveremos nosotros, que nos imaginamos estar holgadamente alojados, a encerrar en una capillita a tan grande majestad? ¿No sería preferible que se lo dedicáramos en nuestro entendimiento y lo consagráramos en nuestros corazones? ¿Es que vamos a ofrecer a nuestro Señor víctimas creadas por él mismo? La hostia que él prefiere es el alma buena, un puro entendimiento, una sincera creencia. Al Señor se le adora entregándose de lleno a la inocencia; se le hacen aspersiones, haciendo justicia; se le apacigua, absteniéndose del fraude; se le inmola una gran víctima, sacando a un hombre del peligro. Estos son nuestros sacrificios y nuestras ceremonias. El hombre más bueno es el más devoto.[7] Nuestro altar es el corazón del justo; nuestras imágenes, las virtudes, y nuestros cuerpos, templo de Dios".

¿Quién no ve la arquitectura fuerte, sabia y bella de la Masonería en esta exposición de sana doctrina? ¿Quién habría de creer que, siendo ésta tan pura, hubiera de ser atrozmente perseguida? Arnobio (libro 1º.) cuenta que el Cristianismo fue tenido como superstición abominable. Sus fieles fueron acusados de sediciosos, enemigos de la paz, perturbadores del mundo y autores de todos los desastres. San Agustín[8] dice que se había popularizado entre los paganos el proverbio "los cristianos tienen la culpa de que no llueva". San Justino[9] nos da a conocer el grito de muerte contra los cristianos: *Suprimid a los ateos;* así como las imprecaciones que se pronunciaban mientras los

---

[3] Leemos en Orígenes: "Hay nombres que poseen naturalmente virtud; como por ejemplo, los que emplean los sabios de Egipto, los magos de Persia y los Brahmanes de la India. La llamada *Magia* no es un arte vano y quimérico, como pretenden los estoicos y epicúreos; el nombre de *Sabaoth* y el de *Adonai* no han sido inventados por seres creados, sino que pertenecen a una teología misteriosa relacionada con el creador; de ahí viene la virtud de esos nombres, cuando se colocan y pronuncian de acuerdo con sus reglas, etc."

[4] Del griego *autos*, sí mismo, y *opsis, visión,* palabra derivada de *ontomai,* ver con los propios ojos.

[5] El propio Virgilio creía que, pronunciando unas letras según el método mágico, se obligaba a la luna a descender a la tierra, pues en su octava égloga dice seriamente:

"Con palabras se obliga a la luna a descender a la tierra".

[6] Minuc in octa.

[7] Orígenes, libro 8º, pág. 400, Rep. a Celso.

[8] Ciudad de Dios, libr. 2º., cap. 3º.

[9] Apol. 2.

cristianos padecían suplicio, y esta proclamación en uso en los templos profanos: *"Si se halla aquí algún ateo o cristiano, que salga"*. San Cipriano[10] dice que los primeros fieles fueron acusados de lúbricos, incestuosos, estranguladores de niños y bebedores de su sangre. Tertuliano[11] nos da a conocer que los paganos más modernos decían: *"el hombre de quien me hablas es honrado, si no es cristiano"*. Y en fin, el sabio Orígenes no se privó de sus órganos de reproducción, sino a consecuencia del delirio que le produjeron las calumnias de los paganos, las cuales copio de ese mismo autor: *"Los paganos decían que cuando los primeros cristianos sentían deseos de satisfacer sus repugnantes pasiones, se dirigían a sus asambleas, en donde, al apagarse las luces cada cual se satisfacía con la primera mujer que encontraba. Debido a esta falsa opinión, muchos se alejaron de la religión cristiana"*.

Estas atroces calumnias han sido exhumadas en todas las épocas por las sectas triunfantes contra las sectas vencidas o nacientes, y, principalmente, contra lo valdenses y albigenses. A continuación, cito una de estas mil deplorables demencias:

"En el año 1557 fue sorprendida en París una reunión de 400 protestantes, convocada en la calle de Saint-Jacques a medianoche para celebrar una cena[12]. Todo el mundo opinaba que se había congregado allí, dice el historiador, para celebrar un gran banquete y hacer después de haber apagado las luces y antorchas vida licenciosa. Cuéntase también que asistían monjas y frailes. Estos buenos religiosos han adquirido tal reputación de santidad, que era una infamia acusarles de semejantes actos. Por su parte, los sacerdotes y predicadores trataron de inculcar estas falsedades al pueblo llegando a decir que los protestantes asesinaban a los niños y cometían otras barbaridades por el estilo. Pero no sólo se decía esto entre las gentes del pueblo, sino entre los grandes y hasta ante el rey, al cual trataron de convencerle de la verdad del rumor valiéndose de un juez del Chastelet, quien tuvo la osadía de informar al rey de que en la sala de la casa se habían encontrado unos jergones sobre los cuales se cometían actos deshonestos, y el aparato de un suculento y suntuoso banquete; lo que enojó grandemente al monarca".

Íbamos a olvidar ahora que en 1737 y en 1748 la Masonería, entonces renaciente, en París, recibió del mismo Chastelet los honores de la persecución judicial, y que en 1842 recibió su consagración definitiva, cuando sus adeptos fueron amenazados con la levísima pena de muerte por la bula papal".[13]

---

[10] Contra Demetri, tomo 1º, pág. 888.
[11] Contra Celso, 6º libro.
[12] Historia eclesiástica, reinado de Enrique II, libr. 2º.
[13] *Diccionario de Policía y Acta Latomorum.*

CAPITULO XXVII

Opiniones y autoridad de los Padres respecto a la transubstanciación, durante los diez primeros siglos, hasta el concilio de Letrán – De los concilios y de los hierógramatas – Opiniones de Beranger, Pierre de Bruys, Pierre de Valdo hasta Martín Lutero – La presencia real justificada.

Si los Padres de la religión actual volvieran a la tierra con la misión de comprobar si han permanecido inalterables y fijo el culto y la fe que les valieron el inefable honor de santos, se quedarían pasmados.

En el año 360 San Ephrem dice que el hijo de Dios (el Sol) bendice el pan *como figura* de su cuerpo, y el cáliz *como figura* de su sangre. San Ambrosio opinaba que esta oblación razonable era *la figura* del cuerpo y de la sangre del Señor (*Dominus sol*).

En una epístola dirigida a Cesáreo en el año 386 asegura San Crisóstomo que la naturaleza del pan continúa existiendo en el pan santificado[1].

San Agustín, teólogo que vivió en el año 410[2], dice: "*El Señor no ha vacilado en decir ESTE ES MI CUERPO, cuando daba la figura de su cuerpo"*, y comentando el salmo 198 se expresa de la siguiente manera: "Vosotros no comeréis *este cuerpo* que ahora veis, ni beberéis la *sangre* que han de hacerme derramar los que me crucifiquen. Comprended *espiritualmente* lo que os he dicho. Yo os he recomendado *un signo sagrado*, el cual os vivificará, si lo entendéis *con el espíritu*". San Agustín añade en un sermón: "casi todo el mundo llama *cuerpo de Cristo* a lo que es su *signo sagrado*".

Creo conveniente sacar ahora a colación unos párrafos del masón hermético Dom Pernetti, el benedictino[3]:

"Los sacerdotes de la antigüedad pagana explicaban al pueblo los jeroglíficos y alegorías *según la letra*, y a los iniciados, *según el sentido*. El pueblo se contentaba con lo exterior, y, por este motivo, ellos le decían que todo había sido instituido para dar gracias a Dios. Para el pueblo el *símbolo* venía a ser la *cosa significada*; de forma que él adoraba la figura en vez de la realidad. ¡Cuántos labriegos nuestros sienten más veneración por la figura de San Roque y por su perro que por el mismo Dios!".

Una vez expuesta la lección que nos da un sacerdote moderno respecto a la táctica hábil de los sacerdotes antiguos, vuelvo a los padres del origen primero de la religión actual.

Teodoredo, obispo de Tiro en 420, ha escrito (primer diálogo); *el Señor dio al signo el nombre de su cuerpo*. Y (en el diálogo segundo) responde a un eutiquiano que defendía la doctrina de la transubstanciación: *has quedado preso en los mismos hilos que has tejido; pues la naturaleza de los signos místicos no cambia en absoluto después de la consagración, ya que continúan teniendo su primera substancia, figura y forma*.[4]"

San Cirilo, obispo de Alejandría, decía en el año 400 hablando del hierofante Nestorio[5]: *¿No es cierto acaso que él ha convertido nuestro misterio en una ANTROPOFAGIA, en una manducación de hombre ... atrayendo de un modo irreligioso el espíritu de los fieles hacia vanos pensamientos?*

El papa Gelasio primero decía allá por el año 494 que "*la substancia del pan y del vino no cambia después de la consagración"*.

---

[1] Manuscrito de este santo que se conserva en la biblioteca de Florencia.

[2] Capítulo 12, contra Edimanto.

[3] El origen principal de los errores, abusos y supersticiones de todo género en que incurrieron los hombres religiosos de la antigüedad, proviene de la creencia de que el signo, figura o símbolo tenía la misma virtud, idéntico poder sobrenatural e iguales facultades conservadoras o benéficas que el objeto divino figurado o simbolizado; el signo tenía tanto valor como el *objeto simbolizado.*

"Si se pudiera acabar con esta creencia, desaparecerían todas sus consecuencias funestas y la verdad substituiría al error en todas las religiones". (Dulaure, *des cultes antér. à l'idolatrie,* capítulo 1º, pág. 14).

[4] *In Johannem,* libr. 9º, cap. 29.

[5] Primera apolog. *in anathem.,* libr. 2º.

El obispo africano Farcundo escribía en 550: *Hablando con propiedad hemos de decir que el pan no es su cuerpo, ni el vino su sangre*[6].

San Dionisio (siglo IV) llama más de diez veces *imágenes, signos y figuras a la cena, y obrero de los signos con que se simboliza al Cristo a Jesucristo*[7]. Lo mismo opinaba su discípulo Máximo en el año 630, así como un decreto romano citado por Graciano que dice lo siguiente: *El pan y el vino a los que llamamos cuerpo y sangre de Cristo, no son sino los signos por medio de los cuales se significa a Cristo.*

Esta opinión primitiva ajustada a la razón, predominó durante mil años en la Iglesia, hasta que un concilio celebrado en época de ignorancia y estupidez, terminó con esta ingeniosa alegoría, dando origen a una época de luchas y exterminios religiosos.

La palabra *concilio*, con que se denominan las asambleas constituyentes de la Iglesia romana, viene a significar lo mismo que *Sínodo*[8] y *Sorbona*, es decir, *conventus monasticus* y *convento de iniciados*. En el misterioso Egipto y en Grecia existieron instituciones semejantes a éstas, pues sus hierográmatas, intérpretes y depositarios de los sagrados secretos, presidían la explicación de los misterios, del mismo modo que los *padres* de la religión católica y los *Grandes Orientes* de la época actual; y eran al propio tiempo sus conservadores supremos. Ellos inventaban los jeroglíficos, y enseñaban al pueblo su significado externo (exotérico) y a los iniciados, su sentido verdadero (esotérico); ayudaban a los reyes con su sagacidad y consejos interesados; y para sacar beneficios de su clerecía y conservar su poderío (*ad utilitatem nostram totiusque ecclesiæ santæ*), se valían del conocimiento de los movimientos celestes, que eran los únicos en poseer, lo cual les procuraba una gran consideración, una absoluta sumisión y la posibilidad de que todo el oro del mundo fuera a parar al abismo en que radicaba el tabernáculo.

A continuación de nuestras útiles observaciones a propósito de los concilios de la fe moderna, nos creemos obligados a hacer la siguiente: la doctrina de la no transubstanciación fue desterrada para siempre en el año 1059, a pesar de que había sido mantenida constantemente durante más de mil años y sin que los padres que la establecieron y sustentaron hayan perdido su aureola de santos. El Concilio de Letrán, celebrado por Nicolás II, acordó que el pan y el vino de la misa habrían de ser desde aquel momento reconocidos como *verdadero cuerpo de Cristo, a quien*, sensualmente, *rompen y parten los dientes de los fieles*.

En este concilio monumental para la historia del espíritu humano, el célebre Beranger, archidiácono de Angers, tuvo que retractarse por escrito para poder salvar la vida; pero, en cuanto pasó el peligro, publicó sus primeros sentimientos, siendo condenado sucesivamente por los concilios de Rouen en 1063, de Poitiers en 1075 y de Roma en 1078 y 1079, obligándose, por último, a abjurar por escrito. No obstante, en cuanto pudo ponerse a salvo, llenó Francia, Inglaterra e Italia de fervientes y animosos discípulos con la refutación del *formulario* que le habían obligado a aprobar con su firma. Los perseguidos han servido con frecuencia a la verdad, disminuyendo el poderío fundamentado en imbecilidades.

El obispo de Mans, Hildeberto, llama a Beranger *puntal de la Iglesia, espada y esperanza del clero*, en un epitafio.

Los numerosos prosélitos de este precursor de Lutero atribuyéronle milagros cuya autenticidad sustentaron, porque creían que eran tan indubitables como todo cuanto ha aparecido de ese género.

Beranger sembró un *grano de razón* en el estúpido pudridero del siglo XI.

En esta época que hoy día añoran los que trafican con necedades y prejuicios ajustables a todas las tallas, muchos obispos no sabían *físicamente* leer ni escribir. Las órdenes, es decir, las gracias, se vendían. Convion, primer abad, se lamentaba a Nominoé, rey de Armórica, de que los impíos obispos comunicaran las órdenes por dinero[10]. ¡Dios no quiera que lleguen a cometer sacrilegios de igual calibre en las logias masónicas!

---

[6] Contra Euliqueo y Nestorio.

[7] *In ecclesiast. hierarch.* Cap. 1º, libr. 3º.

[8] Del griego *sun*, junto, y *odos*, camino; *caminar juntos*.

[10] E. LXXXI *die., Dictionn. de Bretagne,* por Ogée, dedicada a las tres órdenes.

Acabo de decir que Beranger se atrevió a sembrar en el siglo XI un grano de razón, grano que, bajo los cuidados de Pedro de Bruys, produjo en 1130 numerosas espigas con las que sesenta años más tarde hizo un gran cultivo extensivo el lionés Pedro de Valdo, quien valiéndose de su elocuencia persuasiva, se atrajo numerosos prosélitos, los cuales recibieron el nombre de *valdenses*; pero, como este nombre y el de *albigenses* no eran despreciables de por sí, sus enemigos emplearon el procedimiento de la difamación, de que se han valido en todas las épocas las facciones reinantes. Tan infamantes y odiosos apodos les aplicaron y talmente se les ridiculizó, que muchos de los valdenses sacrificaron las ideas y sus convicciones al orgullo, la pusilanimidad y la ambición.

Pero a pesar de las persecuciones ejercidas contra los valdenses, sus opiniones fortalecidas por costumbres irreprochables, fueron manejadas después por Lutero, quien logró libertar de la opresión a gran parte de Europa.

Al recordar a mis lectores la prueba incontestable de que la razón desterrada, perseguida y amordazada resucita, habla, conmueve, seduce, combate, triunfa y reconquista su legítimo imperio a pesar de los obstáculos y de los tiempos, he creído que estaba en el deber de citar cronológicamente las opiniones de los Padres de la Iglesia, desde su cuna hasta el concilio de Letrán, opiniones que, en el curso de 1059 años, han sustentado constantemente que *el pan y el vino consagrados no cambian de naturaleza, de substancia ni de forma*, y que su ofrenda es un símbolo o *figura* del Redentor, una *forma* del Cristo y un *signo místico* del hijo del Gran Arquitecto del Universo; pero a partir del año 1059, el que cree lo contrario es el que alcanza el Paraíso[11]:

Ahora bien: ¿quién es el hijo, luz de luz, *lumen de lumine*, que encarnó por nosotros, *incarnatus pro nobis*; que resucitó, *qui resurrexit*, para salvarnos de la muerte invernal pasando a los signos superiores, y que hace que crezcan y maduren en el *pan* y el *vino*, y todas las demás substancias nutritivas? ¿Cuál es ese cuerpo de *Cristo espiritual* que, según los ilustres doctores Efrén, Ambrosio, Crisóstomo, Agustín, Teodoreto, Cirilo, Gelasio, Farcundo y Máximo, no existe *realmente* en el pan y el vino de la ofrenda de la recolección?

Es el *Sol*, ¡oh eminentes iniciados! Sí; es el Gran Astro, que es el intermediario en nuestro sistema planetario del poder regular e ilimitado del Gran Arquitecto de los mundos. Todo cuanto este sublime obrero ha creado está impregnado de su esencia. De forma que no sería absurdo el rendir homenaje a este pensamiento en la fórmula de la *consagración*. Ya dijo el apóstol Pablo citando a Lucrecio que el *pan* y el *vino tienen su ser en Dios; in deo vivimus, movemur et sumus*[12]

Estando de acuerdo con esta interpretación es ilógico decir con el celebrante: "¿Qué ofrendaré yo al Sol, hijo y representante del Señor de todas las cosas, a cambio de todos los bienes que me ha otorgado? Le haré mi dación de gracias, teniendo por testigos a todos los iniciados, y beberé este brebaje saludable que me ha de proteger contra las necesidades y las pasiones que son nuestros más temibles enemigos, etc." *Quid retribuam domino pro omnibus quae retribuit mihi? Calicem salutarem accipiam et nomen domini invocabo. Vola mea domino reddam et ab inimicus meis salvus ero.*

[11] Véase a continuación de esta obra la Noticia sobre los Concilios.

[12] San Pablo, Hechos, cap. 17, vers. 23

"En él (en Dios) vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser"

Lucano había dicho lo mismo:

Júpiter est quodcumque vides, quocumque amoveris. (Phars. IX, V. 580).

CAPITULO XXVIII

Postcomunión – De la comunión bajo las dos especies – De la cena masónica – Ignorancia de los sacerdotes en el siglo XIII; venta de órdenes – Bendición por medio de tres palabras y por un triángulo – Las *eufemias* paganas y el *Dominus vobiscum* – *Ite missa est* de los antiguos y de los modernos – Del *templum capere* y del de los masones – Incendio apagado por medio de una bendición – De la solemnidad papal *urbi et orbi* – Bendición papal por la T egipcia, o signos solsticiales y equinocciales – Autoridad de San Agustín y de un ministro del santo Evangelio – Unas justas palabras acerca de la nueva creencia y la Masonería.

La *Post-comunión*, por decirse a continuación de la comunión del hierofante moderno, reitera la petición de vida eterna, la que se adquiere indubitablemente por el mérito de una vida pasajera e inmaculada. Una vez pronunciada esta oración, se administra a los fieles la comunión del pan angélico, *panis angelicus*, comunión que se confirió durante mucho tiempo bajo las dos especies. Todavía en el año 1333 una mujer llamada Tomasa Babín llevó a la Iglesia de Villepot (Bretaña) la renta de una medida de vino, llamada *jaille*, para que se diera la comunión pascual de los fieles de la parroquia[1].

Roma dejó de entregar a los fieles la especie vino, pero los protestantes conservan la cena del pan y del vino, y la solemnizan del mismo modo que se practicaba en los ágapes primitivos. Los Rosacruces franceses y escoceses y el Gran Escocés del rito filosófico[2] han conservado también el recuerdo de los ágapes primitivos. Lo malo es que admiten demasiados iniciados en la Masonería, demasiados hermanos llenos de *bandas*, que revisten de púrpura el sayal de su ignorancia, sin percatarse del ridículo con que empañan los cordones que se les otorgan.

Lo propio ocurría en el siglo XIII, cuando muchos sacerdotes analfabetos recibieron las órdenes de abades mitrados y cruzados, quienes cuando le presentaban el libro de su regla, respondían que no entendían el latín. Guillermo le Maire, obispo de Angers, se vio precisado a insertar en los estatutos de su diócesis en el año 1293 que no ordenaría a quien no entendiese lo que le diera para leer.

Lo mismo ocurre hoy día con muchos iniciados en los misterios *epópticos*, es decir, en los secretos de la verdad: unos se ríen desdeñosamente, y otros se escandalizan de las ceremonias que señalan la transición de la ley antigua a la moderna. Pero si esas ceremonias eran verdaderos calabozos subterráneos o destierros honorables, para esta clase de gentes fanáticas y burlonas, sería justo que condujeran a los caracteres más fuertes a las cimas en que sólo las almas sublimes pueden respirar sin dificultad.

Una vez que ha terminado la post-comunión el hierofante se vuelve hacia sus hermanos y describe con las manos la figura de un triángulo rectángulo, apartándolas, elevándolas y juntándolas de manera que los dedos, sobre todo los *medii,* señalen hacia arriba. Ese signo del Dios Único (Jehová místico e inanimado, porque la palabra se ha perdido) indica a los verdaderos adoradores o epoptas, los grandes secretos de los misterios antiguos. Cuando el celebrante hace este signo en asamblea de *elección*, con la mirada fija en el cielo, dice la palabra de los maestros de perfección:

El Señor (sea) con vosotros.

A la que responden los mystes y epoptas:

Y con tu espíritu.

Es conveniente recordar que el número *ternario* regula los *dominus vobiscum* de la ofrenda de la recolección y que este voto es una de las numerosas fórmulas de la antigüedad pagana que se han conservado en la religión moderna.

---

[1] Véase el *Dictionn. de Bretagne,* por Ogée, voz *Villepot,* tom. 4º, página 513.

[2] Y no *filosofal:* es decir, de una asociación que se dispersa a medida que sus iniciados, educados en la Academia de los Sabios, se percatan de que están en un patio de locos, en cuyo centro se encuentra un *Hermes* que carece de llama en la frente, pero que, eso sí, va en cambio provisto de un impotente fuelle.

Recuerda las *eufemias* (de *eu*, bien, y *phemi*, hablar) de Grecia. En sus sacrificios los celebrantes griegos decían *eufemias, dominus vobiscum, benedicat vos, sursum corda.* El *assit tibo jovis* de los antiguos romanos tiene idéntica significación que el *dominus vobiscum* de los modernos.

¡Cuán hermosa es la plegaria en que se pide que los politeístas no reconozcan más que un solo Dios!

¡*El Señor sea con vosotros*!, lo cual significa en el idioma de los misterios menores: "Continúe el Sol otorgándoos la dádiva de su calor vital"; y en el de los grandes misterios: "Reconoced al verdadero Dios, hacedor de las cosas visibles e invisibles, al Gran Arquitecto del Universo que os ha dado la existencia y os la conserva, porque él es el único ser todopoderoso en *fuerza, sabiduría y bondad*. Vosotros, que sois átomos de su inmensidad, no hagáis nada que se oponga al objeto de sus creaciones. Obreros, elevad *templos a la virtud*, y cavad *calabozos para los vicios*. Compañeros, estudiad las admirables *planchas de trazar* del Gran Maestro. Maestros, *el Señor sea con vosotros*, y no habrá ninguna *palabra perdida*.

Y con tu espíritu, responden los iniciados al hierofante moderno; es decir, puros sean tus pensamientos así como tus acciones, oh tú que por nosotros acabas de hacer al Gran Arquitecto del Universo la más antigua, casta y enternecedora de las ofrendas que puedan ofrendar los hermanos a su padre común.

Los trabajos del taller fraternal están a punto de terminar y, como la última respuesta de los obreros ha satisfecho al venerable maestro, éste va a cerrarlos con las *ceremonias de costumbre*, es decir, con la fórmula de los más antiguos misterios, traducida en las palabras latinas *ite, missa est*, tres palabras que en otras partes se figuran por medio de *tres golpes*. Los heraldos romanos decían en alta voz cuando terminaban los sacrificios: *ex templo* (sobreentendiéndose la palabra *ite*), para advertir a quienes asistían al oficio religioso que éste había terminado, lo cual recuerda el *vigilad y no hagáis mal alguno* (*com om pax*)[3]; y el *vigilad y sed puros* (*Kot omphet*), despedidas ésta de los misterios de Isis y aquélla de los de Ceres. Apuleyo dice[4] que el *ite, missa est* daba a entender que el sacrificio había sido terminado. Según Polidoro Virgilio[5], la costumbre de que el diácono diga al terminar la misa *ite, missa est* proviene de los misterios de Isis; el diácono representa en este acto el mismo papel que los pregoneros o heraldos de los sacrificios paganos.

Después de la despedida dada por los heraldos, el sacrificador bendecía a la asamblea por medio de la ceremonia denominada *templus* o *tabernaculum capere*, la cual realizaba el pontífice pagano dividiendo el cielo en dos líneas, una vertical y otra horizontal, con la cruz o bastón augural. *Templum* quería decir: "el espacio del cielo convertido en templo". Este poder mágico de convertir la impureza en pureza por medio de la palabra o el signo pasó de los hierofantes antiguos a los modernos. No bastarían cien volúmenes de nutridísima lectura para relatar los millones de auténticos milagros operados por medio de la bendición. Yo me limitaré a citar dos ejemplos:

El *primero*, histórico, es el incendio extinguido en Roma por la bendición del papa León IV, prodigio que pasará a la posteridad gracias al pincel admirable de Rafael y al lápiz espiritual de Nocchi.

El *segundo ejemplo* o, mejor dicho, la prueba de este prodigio se da todos los años en un día fijo en la capital del mundo cristiano, ante una multitud de fieles e infieles, cuando el santo padre *capit templum*, dice *urbi et orbi* … Apenas ha bendecido él al pueblo y pronunciado estas palabras, la ciudad más disoluta parece una ciudad de santos, y el mundo supersticioso, antojadizo, vicioso y cruel se transforma en morada del saber que, por sí solo, hará que fraternicen las naciones entre sí, sin lagunas de buena fe.

Pero pasemos a nuestro tema predilecto. Después del *ite, missa est*, el celebrante da la bendición en nombre del *Padre*, del *Hijo* y del *Espíritu Santo*, es decir, en nombre del *Cnef*, de *Osiris* y de *Horo*, o sea, en nombre del *Creador omnipotente*, del *bienhechor que regenera* y del *consolador que inspira*[6]; o lo que es lo mismo, en nombre del Gran Arquitecto del Universo, el cual es para los

---

[3] Véase Dom Pernety, 2º. Vol., pág. 268.

[4] Libro II del Asno de Oro.

[5] Libro 5º, cap. 12.

[6] En el siglo VIII era tal la ignorancia de los sacerdotes, que uno de ellos bautizaba *nomine ion patria, filia et spiritu sancta.* (Véase *La Verité rendue sensible a Louis XVI,* edit. de Londres, pág. 129)

altos iniciados la inteligencia suprema, única y universal, y para los iniciados menores, el Dios Único en tres personas, hipóstasis o atributos.

Los masones tenaces que excavan en tierras vagas y abandonadas toman en serio esta bendición por medio de la T egipcia, la cual viene a ser al propio tiempo el signo perfecto de la cruz, es decir, del Sol anual, por la perpendicular que marca los solsticios superiores e inferiores, y por la línea equinoccial que trazan los puntos equinocciales. Como los primeros iniciados en los misterios de la religión actual estaban rodeados de paganos impostores que conocían muchos procedimientos de lucrar a costa de los fieles, adoptaron el antiguo signo de la T (*tau*) para *reconocerse* entre sí y *socorrerse* en caso de necesidad, el cual se hacía al principio trazando con el pulgar sobre la *boca cerrada* una perpendicular hasta el mentón. Esto recordaba a un mismo tiempo el signo de la divinidad conferido a Osiris, Isis y Horo, el emblema que anunciaba a Harpocrates y la representación de las cuatro estaciones o curso aparente del sol durante el año.

San Agustín[7] dice que este signo manual fue inventado únicamente para que los iniciados modernos pudieran distinguirse de los profanos, quienes pertenecían a las mismas sociedades, se sentaban a la misma mesa y se acostaban bajo el mismo techo que aquéllos. Un sabio-ministro genovés imprimía en 1782 que "*los primeros cristianos inventaron este signo para reconocerse, de igual modo que los francmasones han imaginado ciertos signos de sus misterios y ceremonias*".

Así pues, hermanos míos, estamos a punto de llegar a la prueba completa de lo que he anunciado, *a saber*: que la liturgia de la religión moderna y el ritual de la Francmasonería tienen un tronco común; que sus raíces, más o menos sanas, se adhieren a este árbol de vida y de muerte, del bien y del mal, bajo cuya sombra la antigüedad más remota comunicó sus misteriosos pensamientos a espíritus capaces de apreciarlos, de sustentarlos y de convertirse en misioneros de la civilización entre los bárbaros, y de fraternidad entre las naciones cultas. La nueva creencia se ha ilustrado con gran número de coronas obtenidas a este precio; pero la Masonería las tendrá todas, porque ella a todos llama a que disfruten de los derechos y de las alegrías de la fraternidad; a todos los hombres de *corazón recto*, sean cuales fueren sus maneras de honrar al Ser Supremo, de practicar la bondad y de ejercer la justicia.

---

[7] *De Verbis,* sermo 8, *sup. psalmum* 41.

CAPITULO XXIX

Sinaxis primitiva y sinaxis actual – *Circum-potatio*, la fiesta ateniense – El *Paneficium* egipcia y la *Mola* romana – Del último *Dominus vobiscum* – El último evangelio se explica por medio de la cosmogonía de Sanconiatón – Del símbolo de las letras I N R I .

Estando ya a punto de terminar este trabajo, no puedo dejar de explicar a mis lectores de qué forma practicaban los primeros celadores (*anno lucis renovatas*) en la época de la restauración de los misterios, la conmovedora ceremonia de la ofrenda de las primicias de la recolección al padre universal. No han de influir mi pluma el espíritu de parcialidad, ni las seducciones de las conjeturas, ni las aberraciones sistemáticas, porque voy a transcribir fielmente lo que nos refiere acerca del ritual de la misa de su tiempo un venerable maestro, San Justino[1], el cual vivió poco tiempo después del reformador y de los reformados. Vosotros, queridos lectores, vais a juzgar cuál es su relación con el ritual de la sinaxis que actualmente se celebra. Escuchad a uno de los primeros padres de la religión moderna:

"En el día del Señor (*Sol*), dice él, se congregan los habitantes de las ciudades y campiñas en un mismo lugar, en donde se da lectura a los escritos de los profetas y de los apóstoles. El que ha hecho la exhortación recomienda con su palabra y discurso que se imiten estas cosas excelentes, cuando el lector termina su contenido.

"Después, nos ponemos todos en pie y oramos a Dios.

"Luego presentan al que preside (al venerable *liturgo*, del griego *litai*, oración, y *ergon*, obra, el que es el *obrero de la oración*) el pan y el brebaje de vino y agua, que él toma, alabando y glorificando al padre de todos, en nombre de su hijo por intermedio del espíritu santo, y haciendo una amplia acción de gracias, a fin de que este espíritu nos haga dignos de esas cosas.

"A lo cual asiente todo el pueblo presente (los *iniciados*) por aclamación, diciendo *amén*, lo que quiere decir en lengua hebrea, *así sea*. En fin, aquellos de vosotros que se llaman diáconos (los *servidores*, los ministros, los sirvientes del venerable hierofante, oficiales que se han conservado en el rito masónico escocés) presentan el cáliz a cada uno de los asistentes, para que tomen el agua y el vino benditos."

Pero aquí, interrumpo yo este ingenuo relato, para recordar a nuestros sabios *epoptas*, una fiesta ateniense, que llegó a ser romano-pagana, una de cuyas ceremonias es el *circum-potatio*, la cual consistía en beber en ronda. Los reformados y los masones de varios ritos hacen las *circum-manducation* y *circum-potation*.

Sigamos ahora el relato de San Justino:

"Y lo llevan, también, a los ausentes. Este alimento recibe entre nosotros el nombre de *Eucaristía*".

Para evitar discusiones y aplicaciones subsecuentes, interrumpo de nuevo la narración, porque mi deber de precisión consiste en recordar la antigüedad del uso del *pan sagrado*.

Numa Pompilio fue el primero en instituir el sacrificio incruento con harina, en lo cual –escribe Alejandro de Alejandría- este legislador no hizo más que seguir el rito egipcio que apaciguaba a Serapis *cum paneficiis*, con hostias de pan. Sosia dice en el *Anfitrión* de Plauto que Jovi, *aut mola falsa, aut thure comprecatum opoortuit*. El quinto libro de la Eneida nos hace saber que *Vesta farre pio et plena supplex veneratur acera. Parvaque celestis pacavit mica*, escribe Tibulo a Mesala, y su musa elegíaca revela que los dioses se aplacaban con el piadoso homenaje de un pastel, *farre pio placant.*

En tiempos del célebre San Gregorio de Nacianzo, y el emperador, los fieles preparaban por sí mismos el pan. Si esta costumbre hubiera prevalecido, el emperador de Alemania Enrique VII no habría sido envenenado con una hostia emponzoñada que le administró el *padre en Dios* Montepulciano, dominicano, en el año de gracia de 1313[2].

---

[1] *In apologet. 2, ad Antonium.*

[2] Vèanse los anales del monje Henri Steron.

En la *Llave Maestra* de la iglesia romana (tomo 2º, página 140) leemos lo que sigue:

Pero vuelvo al relato de San Justino, resistiendo al diablo que me incita a que me aparte de mi tema y refiera sacrilegios más recientes de este género.

"Este alimento (pan, vino y agua) recibe entre nosotros el nombre de *Eucaristía*".

Si la narración de uno de los padres del origen de la creencia moderna tuviese necesidad de apoyo, yo lo encontraría en lo que he dicho sobre el tema de las *ofrendas de las sinaxis primitivas*. Recuérdese que los que habían sido iniciados en el lugar de la palabra sagrada llevaban al templo del *logos* (la logia), las primicias, las cuales se consagraban a Dios por medio de la oración; y que se nutrían con ellas *en común* y *a cubierto*, colocándose alrededor de una mesa, a la cual ha sucedido en el rito romano la balaustrada del santuario, que ha tomado el nombre de *mesa de comunión* y de *santa mesa*.

En aquellos primeros tiempos de candor y de unión, las mujeres y los niños llevaban el sobrante a los enfermos y ausentes, distribuyéndolo, también, entre los hermanos indigentes. ¡Cuánta relación guarda esto con la Masonería! Si llegaba un *obispo forastero*, es decir, un *vigilante de otro Oriente*, o una persona distinguida, o sea un visitante eminente en *virtudes* y *saber*, le llevaban el pan y el vino de caridad fraternal. Esta costumbre es, al parecer, la fuente de que han emanado:

1º. La ofrenda del *pan* y del *vino de honor*, que se hace a la persona de importancia (según el mundo), cuando llegan a las ciudades, las que algunas veces les desean cuando parten el pan de la maldición y el vino de la eterna amargura.

2º. La del pan y del vino que se llevan a los condenados a muerte; y

3º. La del viático, que un sacerdote administra a los iniciados[3].

De forma que los ágapes primitivos, comidas de caridad y banquetes sagrados de hermanos se practicaron mucho tiempo después de los apóstoles. San Ireneo, padre de esta época admirable de regeneración filosófica, asegura que los primeros mystes ofrendaban al creador las primicias substanciales de sus criaturas vegetales[4] por medio de estas formas. La innovación de la mezcla de agua y vino se introdujo por sobriedad, bebida que únicamente toma en la actualidad el celebrante durante la misa.

"*Al terminar las oraciones públicas, dice el mismo padre de la iglesia,[5] los asistentes al ágape se besaban en signo de paz y de fraternidad*". Esta ceremonia que hemos conservado los masones franceses al deshacer la cadena de unión, era el símbolo de una caridad invariable, el acto religioso de las reconciliaciones sinceras, y el votivo emblema de la paz permanente del género humano.

El sacerdote procedía a la lectura del último evangelio después del último *dominus vobiscum*.

"El papa Clemente V murió en 1314, el mismo año en que un dominicano de nacionalidad italiano llamado Bernardo de Montepulciano, envenenó con una hostia al emperador Enrique VII, fingiendo interesarse en él y captándose su simpatía.

"En cuanto el buen príncipe se percató de que le había envenenado, le dijo:

Vete de aquí, porque, si los alemanes llegan a saber lo que acabas de hacer, te harán sufrir la más cruel de las muertes.

"Este monje marchó inmediatamente a Siena, en donde recibió como un nuevo Judas el dinero que le habían prometido como premio de su traición; pero sus cofrades, los benedictinos, sufrieron las consecuencias del crimen, pues muchos de ellos fueron asesinados, mientras sus conventos eran pasados a sangre y fuego en el ducado de Florencia, en el de Lombardía y en muchos otros del país".

Y en fin, Moreri (sacerdote, cuya opinión ofrece sospechas cuando trata de sus cofrades), habla de la manera siguiente acerca de este acontecimiento en la página 177 del tomo 3º de su Diccionario (París, 1704):

"Enrique VII murió cerca de Siena en un lugar llamado Bon-Couvent el día 24 de agosto del año 1313, a la edad de 51 años y 37 días. Algunos autores han escrito que fue emponzoñado con una hostia el día de la Asunción, al tomar la comunión de manos de un dominicano llamado Bernardo Politien; pero ni Villani, autor que vivió en aquellos tiempos, ni Albertin, ni Massa de Padua hablan con bastante exactitud de lo que le aconteció a Enrique. Conrad Vecer, que ha escrito su biografía, y muchos más autores no hablan en absoluto del supuesto veneno. Consúltense con los autores Sponde, Rainaldi y Bzovio".

[3] En las grandes parroquias de París hay portaviáticos a sueldo. En Madrid se conceden indulgencias a quienes engruesan el cortejo del viático.

[4] Libro 4º, cap. 32, pág. 388.

[5] Libro 5º, cap. 24, pág. 389.

A la terminación de todas las oblaciones de primicias, se dice constantemente el comienzo del evangelio de San Juan, *secundum Johannem*, es decir, según el *Oannes* del antiquísimo Egipto, según el *Iao* de los fenicios[6].

El mallete golpea … Hermanos, atención y silencio.

Este prefacio de una de nuestras cuatro crónicas sagradas, no tiene para los feroces adversarios del cristianismo ningún significado místico. Pero es que ellos ignoran o simulan ignorar que el *San Juan* u *Oannes* nacido en Palestina, está más próximo a Fenicia que París a Bruselas.

Ahora bien, el antiquísimo Sanconiatón, nacido en Palestina, se entretuvo en escribir una enojosísima y antiquísima cosmogonía; pero como bajo el velo de la prudencia se escondía la doctrina del teísmo, leíase el principio de su cosmogonía en los misterios de Eleusis, el *initium*, que hoy día se lee aún a la terminación de los misterios de la ofrenda de la recolección.

Ahora bien, el autor de nuestra cuarta buena nueva, atribuida a San Juan, creyó deber suyo embellecer el frontispicio del evangelio incrustando algunos fragmentos de venerable antigüedad. Y optó por el Génesis de Sanconiatón, en vez del de Moisés, quizás porque le pareciera más antiguo o más adecuado a la obra que iba a comenzar.

Sanconiatón habla del *Caos*, *canta a Erebo* (obsérvese que Hesíodo lo llama también *Erebo*). Este fenicio hace surgir del *caos (in principio*) a la palabra, *verbo (erat verbum*), es decir, la materia susceptible de movimiento y orden regular. ¿Quién la organiza? *Colpi Jao*. ¿Quién es este *Jao*? Sanconiatón nos revela que es el viento, el espíritu, la boca de Dios.

Ahora bien, en el capítulo XXI he demostrado que los nombres *Oannes, Oan, Oen, Jao, Jevah, Jehovah, Jano, Janual, Janitor, Johannes, Johan, Jannes, Juan y Jan*, designan a un mismo ser simbólico, ser que es el dios *Oannes* del mar Eritreo, la boca del dios *Jaho de Fenicia*, y el evangelista *Johannes* de Judea. Este ser divino *Johannes, Juan, envió a un hombre para que rindiese homenaje a la luz y testimonio de la Luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.*

En vano se me diría que Juan es un hombre y no un dios, lo cual se debe a una vírgula interpuesta entre *Deo* y *cujus*; porque puedo responder victoriosamente, traduciendo sin la coma y con sencillez este párrafo del último evangelio: *fuit homo missus a Deo cujus momen erat Johannes,* un hombre fue enviado por el dios cuyo nombre era Juan.

Y yo pregunto si este dios *Johannes, Oannes, Juan*, verdadera luz, en que estaban la vida y la luz que las tinieblas no comprendían, no es el Dios Único para el intelecto, y el Sol para los sentidos.

Yo pregunto si los hierográmatas modernos no han terminado adrede la liturgia de las ofrendas con el principio del evangelio llamado de San Juan, el cual no entienden los mystes, pero es claro y susceptible de ser apreciado por los sabios.

Yo pregunto si la inscripción situada sobre el anillo de la tau egipcia $\hat{\text{T}}$ en su parte solsticial superior que figura con una †, y si las cuatro letras de la inscripción que forman en conjunto el nombre de la *rosa* del cuarto orden del rito francés, significan por sus iniciales:

Jaho o *Jove Necato Renascitur Jesús;*
O *Jesu Nascente Renovatur Jaho, Jao, Jove, Jano, Jehová* o *Jovis.*
O *Igne Nitrum Roris Invenitur* (masonería hermética).
O *Igne Natura Renovatur Integra.*
O *Ignem Natura Regenerando Integrat* (rito antiguo y aceptado)

Verdaderamente hay mucho entre que elegir. Mi explicación es la siguiente: El nuevo sol resucita del antiguo. *Oannes* o *Johannes*, el que bautiza con agua del Jordán, o *Jaho, Jehová, Jovis, Jano,* fueron los antecesores o precursores del *Sol-Jesús-Cristo.*

---

[6] Ningún evangelio es del autor cuyo nombre lleva; como lo prueba la expresión *según, secundum,* que significa *Evangelio según la* doctrina de … o atribuido a …

De modo que yo adopto la siguiente interpretación de I N R I : *Jesu Nascente Renovatur Jao*[7].

Yo me figuro que un alto iniciado, reconociéndome por tal, me dirige el siguiente discurso:

"Hermano, salís de la oblación que yo acabo de celebrar; he notado que os sonreíais indiscretamente cuando yo recitaba el principio del evangelio según San Juan. ¿Es que habéis olvidado que, para velar a las miradas de los profanos y de los catecúmenos la sencillez de la sinaxis, se ha terminado ésta con la cosmogonía fenicia, antiguo tejido conservado por Sanconiatón? Hermano mío –añade él haciendo el signo del buen pastos- respetad las opiniones antiguas útiles para la paz humana, admirad al *Sol,* el dios visible y al *Gran Arquitecto del Universo,* el dios racional".

De forma que todas las ceremonias de la misa actual, que tienen en realidad poca relación con las fórmulas sencillas de las primitivas sinaxis, se refieren como éstas al culto del Gran Arquitecto, el cual se manifiesta a cada instante y en todos los siglos por medio de los beneficios de su único hijo, de su mesías, que es el *Sol.*

Así que las ingenuas imprecaciones procedentes de las revelaciones que se hacían en los antiguos misterios acerca de la existencia del único señor de la naturaleza, han sido desfiguradas y obscurecidas por los sofistas de la escuela de Alejandría, por los sacerdotes paganos que se unieron con los sacerdotes deícolas con transacciones recíprocamente provechosas, por la lucha de las iglesias de Oriente y Occidente, por los concilios vencedores de los concilios anteriores a ellos y por las herejías que, de humilladas, pasaron luego a dominadoras, etc.

Pero sean cuales fueren los motivos de las agregaciones hechas a las ceremonias de la ofrenda filosófica y primordial de las *primicias de la cosecha,* todavía se reconocen en ella la notabilísima conservación de las opiniones profesadas por los filósofos y legisladores anteriores a la época hebraica en 4.000 años, y la veneración por el *Dios único,* el *Hacedor de las cosas visibles e invisibles,* observada incesantemente por los altos iniciados en las naciones civilizadas. Los masones instruidos leen en esa ofrenda los principios bienhechores de su doctrina, basada en la *religión fundamental.*

A punto ya de dar por terminada la exposición de las relaciones de la Masonería con los misterios de la sinaxis, y de éstos con los misterios de la antigüedad, he de repetir una verdad, madre de las que he presentado sucesivamente al estudio de los lectores:

"Así como la sana moral evangélica une en un cuerpo sus membranas dispersas en las obras de los moralistas de la antigüedad, así también, el sacrificio de la oblación moderna circunscribe en un estrecho y sensible espacio a todos los símbolos teosóficos, que se inocularon desde el origen de las sociedades, para contrarrestar y paralizar, en lo posible, las opresiones dominadoras del sacerdocio politeísta".

Ilustres iniciados, vosotros habéis observado en el transparente del ritual de la ofrenda de la recolección las huellas tenues, pero imborrables del *Cnef,* del *Demiurgo,* de *Brama,* de *Iao*, de *Oannes,* de *Jehová,* de *Jovis,* en fin del *Dios Único* y del *Sol,* el cual es para nuestros ojos su obra más deslumbradora, *deum verum de deo vero*[8].

---

[7] En el año 1705 se encontró en las aguas de Aix, famosas por ser propicias a la regeneración, una piedra que formaba un bajorrelieve que representaba al dios Príapo *(Phallus itiphallus)* sobre un altar. Sobre éste se veían tres letras J : H : C, interpretadas de la siguiente manera:

Jucundo hostiam Custode
Ipsa hostia consacratur,
Itiphallus hic Cotito
Immiscae hodie concipius
†
I H S – *Itiphallus ostia sanans (omnia)*

(Véase la Década filosófica, año XI, págs. 131 y 132)

Otra interpretación del tetragrama I N R I es la que se atribuye a los jesuitas:

"Justam Necare Reges impios"
*(*Es justo matar a los reyes impíos)

Otra:

"Invicta Natura Reperatur Igne"

[8] En el año 75 de la era vulgar, se erigió cerca de Roma, en la vía sacra, un coloso de gran altura en honor del SOL.

Los dogmas y las máximas de las sectas filosóficas de la antigüedad se encuentran de nuevo en la misa. Gran cantidad de fórmulas y de costumbres religiosas han sido transportadas a ella desde la India, la Caldea, Egipto, Arabia, Palestina, Grecia, Roma pagana, de Galia y de Escandinavia[9].

Sí, la *cruz* es en todas partes el símbolo del *sol anual*, aún sobre la misma hostia de la oblación de las primicias, y el disco radiante que la rodea, es el emblema del *sol eterno.*

Hermanos míos, retirémonos en paz, *ite, missa est.*[10]

---

[9] Los antiguos misterios del Budismo del Tíbet y el Krishnaísmo (de *Krishna,* el ungido) de la India, de donde nos viene la semana con sus días planetarios (véanse las *Recherches asiatiques)*, han dado nacimiento al CRISTIANISMO, porque era necesario que las decadentes creencias en desuso fueran substituidas en Occidente por una creencia nueva, que sirviese para destruir el politeísmo y la esclavitud, estableciendo entre los hombres una igualdad basada en el derecho humano.

Poseyendo esta clave, adivinamos que todos los misterios modernos se fundamentan en la razón; pero si se carece de ésta y se toman aquéllos al pie de la letra, parecen descansar sobre bases equívocas y contradictorias.

Nosotros hemos compuesto este volumen, el cual no está destinado al vulgo, con esta convicción profunda, compartida por los hombres que se han ocupado de las antiguas cosmogonías en busca de la verdad. si hemos incurrido en algunos errores, habrá sido de buena fe, porque nuestra intención no ha sido otra que la de iluminar consciente y moralmente a todos los lectores que deseen conocer el punto de partida de las cosas que les interesan.

[10] En los siglos XV y XVI se terminaban las representaciones teatrales en España con la fórmula final de la misa, pues, cuando acababa el espectáculo, un actor decía: *Ite, comedia est;* tras de lo cual todos los asistentes hacían el signo de la cruz y se retiraban.

EL DECÁLOGO DE MOISÉS
(CON SU TRADUCCIÓN MODERNA)

Escucha, Israel, yo soy el Señor de tu Dios[1], que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

1er. Mandamiento. No tendrás dioses ajenos delante de mí.	1º. Amar a Dios sobre todas las cosas.
2º. No harás imagen ni semejanza alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No te prosternarás a ellas, ni les darás culto, porque yo soy el Eterno, tu Dios, fuerte, *celoso*, que visitó la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me aborrecen. Y hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.	
3º. No tomarás el nombre del Eterno, tu Dios, en vano; porque Él no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano.	2º. No jurar el nombre de Dios en vano.
4º. Acordarte has del día del descanso para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es del descanso del Eterno; no hagas en él obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque el Eterno en seis días hizo el cielo y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto el Eterno bendijo el día del descanso, y lo santificó.	3º. Santificar las fiestas.
5º. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Eterno, tu Dios, te da.	4º. Honrar padre y madre.
6º. No matarás.	5º. No matar.
7º. No cometerás adulterio.	6º. No fornicar.
8º. No hurtarás.	7º. No hurtar.
9º. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.	8º. No levantar falso testimonio ni mentir.

[1] El Dios de Moisés no es un Dios justicieron, sino un atroz tirano.

10º. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

9º. No desear la mujer de tu prójimo.

10º. No codiciar los bienes ajenos.

Comparando estos dos decálogos, se observa que el clero romano ha suprimido el segundo mandamiento en el que *prohibe terminantemente el culto a las imágenes,* porque si no lo hubieran hecho habrían condenado su propia idolatría, impidiendo la conservación de las imágenes de santos y santas que, como Felicidad y Perpetua, fueron honradas en el paganismo. Con esta supresión encontraron el mejor medio de atraerse a los simples y a los crédulos.

Pero como era preciso reproducir el número diez, dividieron el décimo mandamiento en dos.

El descanso del cuarto mandamiento es el sábado, día del *sabat*, y último de la semana. Roma infringe la ley divina al sustituirlo por el domingo; el que trabaja en este día es menos culpable que ella, puesto que sólo desobedece a hombres que son más culpables que él.

Los estatutos de la iniciación antigua tomados del *Letón-verdán* de los indios, constaba de diez mandamientos de Dios, de los cuales es una imitación el decálogo de Moisés. Los diez pecados que hay que evitar se dividen en tres especies:

1º. Los pecados del cuerpo:
Golpear, herir al prójimo;
Robarlo, y violar a las mujeres.

2º. Los pecados de la palabra:
Mentir, disimular e injuriar.

3º. Los pecados de la voluntad:
Desear el mal;
Envidiar el bien ajeno;
No compadecerse de las miserias del prójimo.

(Todos los estatutos de la Orden no son sino una explicación de estos mandamientos).

PREÁMBULO

Creo haber demostrado plenamente en la interpretación de la misa que el ritual de esta ofrenda de las primicias de la recolección se basa en los fundamentos de los misterios antiguos y está constituido de fragmentos dispersos de las religiones desaparecidas. Creo haber demostrado, también, que el *Sol,* astro que en todos los tiempos fue adorado por el vulgo como dios sensible y por los sabios como imagen del dios racional (el Gran Arquitecto del Universo) es objeto actualmente del mismo tributo de amor y gratitud en los altares masónicos y cristianos, toda vez que el Mito Solar es el fundamento original de todo culto antiguo y moderno y la esencia de la espiritualidad humana.

Todo cuanto ahora llevo dicho ha de bastar para convencer a los filósofos y a los maestros perfectos; pero los maestros aprendices podrían dudar hasta que viesen casi físicamente grabado el culto solar del Gran Arquitecto sobre los materiales del litúrgico edificio de la religión moderna. Ahora me propongo obtener un segundo milagro del sol, arrancando de los ojos de los neófitos la venda que les priva de la contemplación de la *verdadera luz,* la cual han de contemplar sin que les ciegue. La religión solar tendrá la virtud de derribarles de su habitual montura como a nuevos Pablo de Tarsis, milagro que ha de operarse por medio de las Letanías de los santos nombres de Jesús y de María comparadas con las antiguas Letanías[1].

---

[1] Letanías (palabra griega) significa plegarias. *Lites,* las *Plegarias* (diosas) fueron hijas de Júpiter. *Litai*, quiere decir plegarias, de cuya palabra se derivan *liturgia y licurgo.* En latín *lis, litis,* significa proceso, súplica a la Justicia, hija de Júpiter (a)

(a) Los romanos daban a los dioses el sobrenombre de *Aruncus,* cuando les rogaban que terminaran con las plagas. Oraban puestos en pie, con la cabeza envuelta en un velo, y llevándose la mano a los labios, de donde viene la palabra *adoración.* Besaban las rodillas de los dioses, porque creían que en esa parte radicaba su misericordia, de donde viene la costumbre de prosternarse ante la persona de quien se solicita una gracia.

Podríamos definir las letanías de la religión moderna diciendo que son “oraciones místicas, enumeratorias y laudatorias de Dios o de un Santo, a quien se invoca con objeto de obtener ayuda, misericordia o protección”.

LETANÍAS DE JESÚS Y DE LA VIRGEN MARÍA

ARGUMENTO

La letanía es la de *Adonis,* cuya muerte se lloraba y cuya resurrección se celebraba; siendo, además, la de los trabajos del *Sol anual* en los doce signos del Zodíaco, dioses-soles de la antigüedad, *del politeísmo y de la apoteosis.*

¿Quién no recuerda, cuando lee las letanías del santo nombre de Jesús[1], a las piadosas mujeres de Fenicia y Egipto que lloraban por *Adonis,* y a las de Persia, Asiria, Palestina, Chipre y Grecia, que le dirigían esta letanía?

¡Sénos propicio!
¡Míranos favorablemente!
¡Vuelve de nuevo y tráenos la alegría!

Al recordar la sagrada fábula de la muerte y de la resurrección de Adonis, encuentro los versículos de la letanía del santo nombre de Jesús:

Propitius esto, per agoniam et passionem;
Miserere nobis, te rogamus, audinos, exaudi no;
Per resurrectionem et per Gandia-tua!

Por lo tanto, esta letanía es una imitación de las *litai* que se recitaban y cantaban en los misterios antiguos.

Los mitólogos más timoratos opinan que lo concerniente al dios Adonis se aplicó a *Osiris* como *Sol eterno,* y a *Horo*, como *Sol anual.* Tampoco vacilan en decir que estos dioses-soles han sido llamados con mil nombres distintos, entre los cuales citan los del *Bel, Belus, Belin, Adonai, Baco, Dionisos, Apolo,* etc.; pero han tenido gran cuidado en no revelar cuál es su sucesión moderna. Yo me voy a encargar ahora de ello.

En los más antiguos fragmentos de las teogonías descubrimos nosotros a los dioses-*soles*, que son casi modelos del nuestro *hecho hombre.*

Este dios-sol es entre los samoneos el dios *Balta,* el cual nació de una virgen *hindú.*

El dios *Visnú* de los brahmanes reencarnó numerosas veces.

El Cristo o Redentor de los escandinavos, *Thor, Asa-Thor,* nacido de *Odín* y de *Friga*, es una divinidad suprema, procreada por la unión de los dos principios, mediadora entre el dios-padre (*Odín)* y los hombres. Reina sobre los aires, distribuye las estaciones, provoca o aplaca las tempestades. Este dios favorable, que protege a los hombres contra los ataques de los genios del mal (del mismo modo que Jesús-Cristo), se ha visto expuesto a persecuciones y pruebas por parte del principio del mal. Se sienta a la izquierda de su Padre, en vez de a la derecha; su cabeza está coronada de estrellas, y es el *Sol.*

Fo o *Foi* es el dios-*hombre* de los chinos; como el Idumeo, no empezó a predicar su doctrina hasta los treinta años, causando la admiración del pueblo con fascinaciones a las que sus bonzos o apóstoles han dado el nombre de milagros[2]. Su clerecía lo presenta como *legislador del género*

[1] En las primeras traducciones del Evangelio, se lee, en vez de Jesús, *Hiesus,* nombre que se simbolizaba por H, significando la cruz colocada encima de la H al Cristo. Jesús se pronunciaba *Iésus.*

[2] *Miraculum, res miranda;* esta palabra significa en realidad *cosa admirable.* Posteriormente se ha traducido por *cosa superior al orden natural, cosa sobrenatural.*

humano, Salvador del mundo, enviado, Mesías[3] *que expía los crímenes de los hombres y les enseña cuál es el camino de salvación.*

Sus teólogos dicen que Fo les dio cinco *mandamientos:*

1º. *No matar a ninguna criatura.*
2º. *No tomar los bienes ajenos.*
3º. *Conservar la castidad.*
4º. *No mentir.*
5º. *No beber vino*[4]*.*

El Dios Salvador de los siameses se denomina desde tiempos antiquísimos *Sommona-Codom.* Tuvo por madre a una *virgen*, la cual fue concebida por obra del Sol, y se ocultó en un espeso bosque, en donde dio a luz un niño de encantadora belleza, niño que poseía la ciencia infusa de los conocimientos humanos y divinos. Modelo de desinterés, de paciencia, de caridad, de penitencia y de santidad, *llegó a ser rey, se dedicó por entero a la salvación del pueblo, le sacrificó su vida y desapareció como una chispa que se apaga.*

Ya he sacado a escena unos cuantos dioses-*soles,* precursores del reinante y de sus beneficiarios. Ahora me toca emprender el examen de sus letanías; ímproba labor por cierto, porque ningún escéptico se ha atrevido a demostrar *valiéndose de las enumeraciones de esta plegaria, que el Theanthropos*[5] a quien se dirige esta oración es el dios heredero de los antiguos dioses-soles, el dios *Sol* de la época moderna, el dios-*compás* de la ciencia astronómica.

Vamos a examinar los atributos de Cristo; y, si ellos expresan las fases del Gran Astro, habrá que admitir que Cristo es una divinidad solar:

¡Cristo, esplendor de luz
Candor de la luz eterna
Rey de gloria,
Sol de justicia,
Padre del siglo futuro,
Autor de la vida,
Alimentador de los pobres,
Luz verdadera!

Substituid el nombre de Cristo por el de *Sol,* y observaréis que estas invocaciones corresponden al Gran Astro, porque ¿no es él el *esplendor del Padre,* del sublime arquitecto de las cosas visibles e invisibles?

¿No es él acaso el hogar visible de la *luz eterna, candor lucis æternæ?*

¿No es, por ventura, el *autor constante de la vida universal,* el consolador, el *alimentador de los pobres humanos?*

---

[3] El nombre de Mesías (en latín *Messías)* tiene la misma significación que la palabra hebrea *maíz, ungido,* palabra que se deriva del verbo *masahh, ungir.* Este nombre, que no es particular de Jesús, no sólo se aplicaba como título de honor a los reyes y príncipes idólatras. En el primer libro de los Reyes, cap. 12, versículo 5º, léese: *"El Señor y su Mesías"* son testigos; es decir, el Señor y el rey que él ha elevado al trono. David ha dicho varias veces refiriéndose a Saúl, su perseguidor: *"dios me guarde de poner la mano sobre el ungido del Señor, sobre su Mesías".* Isaías (cap. 45, vers. 1º) da este nombre a Ciro: *"Así dice Jehová a su ungido Ciro, su mesías ...",* nombre que Ezequiel concede al rey de Tiro en el versículo 14 del capítulo 28 de sus revelaciones.

[4] Nosotros hemos copiado los diez mandamientos de los hebreos, quienes los tomaron a su vez de los sacerdotes de Brama, cuyo pentálogo distingue y castiga las faltas como pecados corporales, orales y de la voluntad:

Pecados del cuerpo: Herir, matar, robar y violar.
Pecados de palabras: Disimular, mentir e injuriar.
Pecados de voluntad: Desear el mal, envidiar el bien ajeno, no conmoverse ante las miserias ajenas.

El Éxodo dice: "Honra a tu padre y madre, a fin de que Adonai prolongue tus días en la tierra".

El *Zend,* dice en la Puerta XI: "Honra a tu padre y a tu madre, a fin de que merezcas el cielo". Sommona Codom plagió a los sacerdotes de épocas muy anteriores a la suya. Después no ha dejado de tener imitadores.

[5] Es decir la persona de Dios, figurada: *Theos (*Dios), *Thrope* (hombre), empleo de una palabra en sentido figurado, o *Theos-Andros*, dios-hombre: *Theanthropía*, error de atribuir a Dios cualidades humanas.

Él es padre de los siglos pasados y del siglo reinante ¿no lo será también de los siglos venideros?

Si ningún planeta tiene trono como el suyo, si todos se hallan sometidos a su luz, porque es el *rey de gloria.* Y cuando recibe el nombre de *Sol de justicia,* es decir, de regulador exacto de las estaciones e invariable depositario de la ley eterna de los equinoccios y de los solsticios, ¿no se pronuncia acaso la palabra del enigma, no se descubre por ventura el misterio?

Entre las restantes calificaciones de la letanía, hay una que pertenece a Egipto y otra a la Arabia: la primera de ellas, *hijo de la Virgen María* la explicaré cuando trate de las letanías de la *Magna Mater.* Mientras tanto, recuérdese que *Horo,* es hijo de *Isis*. La segunda, *ángel del Gran Consejo,* quiere decir que el Sol es el jefe de la inmensa falange estelar, *rex immenæ majestatis,* el centro del sistema del Sabeísmo, el moderador de los astros, el planeta de los planetas, los cuales son partes integrantes de su *Gran Consejo,* cuyas armonías son productos de su *autocracia* bienhechora.

En las siguientes invocaciones voy a recoger las épocas de la vida del Sol anual:

Sol-Jesús, por tu infancia
Por tus trabajos,
Por tu agonía y tu pasión,
Por tu resurrección,
Por tu ascensión,
Por tus alegrías,
Por tu gloria.

POR TU INFANCIA. Entiendo que estas palabras se refieren a la Navidad, al año nuevo, al renacimiento del niño-Sol, a su resurgimiento del imperio de la nada, a su liberación del solsticio de invierno, a la infantil luz de *Horo* y a sus vacilantes pasos por las comarcas heladas de *Acuario* y los *Peces,* alentado por *Isis,* su madre. *Por tu infancia* es una súplica que recuerda los divinos versos del iniciado Virgilio (Eglog. 4, v. 60): *incipe, parve puer, risu cognoscere matrem,* cita que tiene un valor extraordinario para los iniciados de altos grados que saben que el príncipe de los poetas latinos nos ha transmitido numerosos secretos de la antiquísima Masonería.

POR TUS TRABAJOS. Esta invocación alegórica venda los ojos de los maestros *aprendices,* y revela a los aprendices que han nacido *maestros,* el paso periódicamente anual del Sol por las doce casas de su corona zodiacal y los esfuerzos aparentes de este dios en el hemisferio boreal, para levantarse desde los signos inferiores a los superiores. Es la luz que lucha contra las tinieblas, la *post tenebris lux,* el *crescis eundo* del sublime portador de luz (*Lucifer)*; es el duelo glorioso que oscila entre la vida y la muerte *(mors et vita duello conflixere mi rando).*

POR TU AGONÍA. Los aquilones conductores de tempestades y de nubes polares acuden en imponente masa para detener el crecimiento diurno del *Sol* y ahogar su antorcha deslumbradora bajo el peso de las obscuridades seculares: el héroe de la luz debilítase al recibir semejante choque, vacila, palidece, y parece que va a expirar. Sus adversarios se envalentonan. *La agonía comienza,* pero su muerte no es sino simbólica y aparente. *Él ha pasado (passus est, per passionem)*, a pesar de los sufrimientos, a viva fuerza entre las falanges del caos; y, apareciendo sobre el escudo equinoccial que arrastran los vencidos, devuelve *per resurrectionem* el esplendor a las horas pálidas; deporta a los infiernos antárticos a las noches obscuras; asciende majestuosamente, *per ascensiones*, al cenit, que inflama con su omnipotencia, y, *per gaudiam et gloriam*, asiéntase allí triunfante difundiendo sobre nuestro hemisferio (la mitad de nuestro globo) la alegría, el amor y la fecundidad que da vida a todos los seres.

¿Cómo ha conseguido el Sol semejante victoria? ¿Cómo ha desgarrado la tumba del equinoccio, que se hallaba enterrada bajo las heladas rocas? ¿Por medio de qué signos ha probado su resurrección? Armado con el ariete celeste, como Hércules con su maza ha derribado todos los obstáculos que se oponían al renacimiento anual de la naturaleza, tras de *tres meses* de ataque, que

se simbolizan por los *tres días* de sepultura. El principio vital se hallaba inerte, privado de movimiento, y yacía como si fuera una víctima de la muerte; pero el Sol le despierta, le resucita, le levanta de la tumba, en donde no deja otros vestigios de la inhumación invernal que *sudarium et vestes,* es decir, las lluvias, las nieves y la tierra sin verdor, sin otras *vestimentas* que los *harapos gastados* en el año precedente.

El Sol abre una vez más el libro de la vida generatriz cuando llega al signo del *cordero de los siete sellos mensuales:* los prodigios de la germinación, de la floración y de la fructificación se manifiestan con mayor abundancia en todas las razas, desde el mes de marzo al de septiembre.

Así se debe esperar al cordero de Dios, al *agnus Deis, que tollit percata mundi,* de la letanía del *Sol-Jesús*. Este final se dice místicamente *tres veces* para recordar los *tres meses* obscuros que discurren desde Navidad a Pascuas; es decir, desde el solsticio de invierno al equinoccio de primavera, y los tres días de tinieblas de la semana santa –miércoles, jueves y viernes santos-, emblemas de los precursores de la muerte, de las tempestades boreales y de los vientos que se desencadenan en este equinoccio, nuestro Redentor[6].

A punto ya de terminar la *letanía* enumerativa de las fases del Sol anual bajo el nombre de un personaje deificado en el año 451 por el Concilio de Nicea, no creamos que los hierofantes sinceros de la creencia moderna, que los conservadores eminentes de estos misterios epópticos y los sabios de los orientes más luminosos no hayan tenido ni tengan el cuidado de colocar apólogos populares y sistemas astronómicos en bajorrelieves bajo el hogar filosófico de la *Estrella flamígera.* ¿No califica el primer versículo de la letanía solar, al astro-rey de *hijo esplendor del padre?*

Pero los guardianes de la verdadera luz no pueden mantener una sospecha tan injuriosa como esta. El primer versículo de la letanía de la Virgen les dice: *Pater de cœlis deus*[7]*,* padre Dios de los cielos. He ahí al *Cnef*, al demiurgo de los antiguos misterios; he ahí al *deus unus*, el único dios de los misterios modernos. El primero y más sagrado de los homenajes se rinde ante todo al *creador de las cosas visibles e invisibles.* A continuación vienen los honores que, por complacencia y deseo de paz con los sacerdotes politeístas, se otorgan a las divinidades fraccionarias del Único Dios y a los hombres extraordinarios, cuya apoteosis han creído ellos necesaria, indispensable y fructífera[8]. La prueba de todo esto la encontraremos en las *letanías de la Virgen María.*

[6] Este golpe de viento dura ordinariamente *tres días.*

[7] *Antiquissimus deorum, habebatur coelum. (Mitología).*

[8] Como, por ejemplo, *Sommona codom, Odín, Osiris, Baco, Moisés, Mahoma,* etc., y, más tarde, *Constantino, Clodoveo,* etc. En fin, todos los beatificados.

LETANÍAS DE LA VIRGEN MARIA

Esta oración depende primeramente del *Único Dios* y, luego, de la trinidad de atributos. El papa Gregorio primero introdujo el culto de *María*[9]. El Concilio de Calcedonia la proclamó *madre de Dios*. Los símbolos de su letanía han pertenecido antes a multitud de diosas, reinas y vírgenes madres y, principalmente, a *Isis, Ops, Rea, Cibeles, Diana, Lucífera, Lucina, Luna, Tellus, Latona triformis, Proserpina, Hécate, Juno, Vesta, Ceres, Leucotea, Astarté, Atrea, Venus celeste y Urania, Alma-Venus,* Oración a *María.* – Conclusión.

La prueba de que la creencia en el *Dios Único* se conserva a pesar de las disposiciones favorables en apariencia al politeísmo (como, por ejemplo, los versículos 2º y 3º de la Letanía de la Virgen: *Filius, redemptor mundi; deus, spiritus sanctus deus)* se encuentran en el versículo siguiente a ellos *(sancta trinitas, unus deus).*

Esta *trinidad,* constituida por un *solo Dios* y comprensible como división ternaria de los atributos innumerables del ser incomprensible, recuerda a los levitas del arca de la verdad, el sistema *trinomio,* la *trinidad* platónica y la doctrina alejandrina de las *tres hipóstasis*, así como sus afinidades con las siguientes trinidades: *la india*, compuesta por *Brahmâ, Krishna y Visnú*; la egipcia, formada por *Osiris, Isis* y *Horo*; la del Norte y de Germania, constituida por el fuego, el sol y la luna. ¿No es esta trinidad la que forman en el mundo masónico el sol, la luna y el Venerable? ¿No se profesa ella en la Masonería bajo el triángulo equilátero de *Fuerza, Sabiduría* y *Belleza*, y bajo el triángulo, tan luminoso por su característica de pasado, presente y futuro?

Antes de abordar mi tema, creo conveniente repetir el segundo versículo de la letanía de la virgen: *hijo, redentor del mundo,* para recordar a mis hermanos mi profesión de fe: el hijo es el mismo *Horo, hijo de Osiris y de Isis; es el Sol que redime todos los años* al mundo de la esterilidad y de la muerte universal de las razas.

La introducción en la religión cristiana del *culto a María, madre de Dios,* se debe al papa Gregorio primero. Su Santidad ordenó que se insertara en las letanías el nombre de *Virgen-María,* para que ella fuese invocada. Más tarde, tuvo ella su letanía particular, sus templos, sus fiestas, sus oficios, sus peregrinaciones, sus cofradías, sus siete espadas, sus siete dolores, su jesuitismo, su oratorería, su jacobinería, su franciscanismo, sus vestales, sus prodigios, sus *exvotos*, su hábito, sus nichos, sus estatuas, sus efigies de bolsillo, sus escapularios, etc.

Después de haber hecho una enumeración tan franca, incurriríamos en timidez ridícula si no nos atreviéramos a decir que la letanía de María es una enumeración de los atributos mitológicos de la tierra y de la luna, de Isis, por ejemplo, del mismo modo que las letanías de *Jesús-Cristo* lo son de los atributos de Osiris, el Sol eterno, y de Horo, el Sol anual[10].

Y voy a demostrarlo.

Mater Christi, madre del redentor *(Sol)*. Los egipcios creían que el niño Horo, símbolo del Gran Astro, era hijo de *Osireth* y de *Oseth*, cuyas almas se convirtieron en las del Sol y de la Luna, respectivamente, después de la muerte de estos personajes. *Astarté,* que es la misma que Isis, era el nombre de la *luna*, la cual se adoraba en Fenicia bajo la figura de una mujer tocada con cuernos, para significar el creciente del astro de la noche. A menudo se representa a María sobre la luna. *Astarté* llevaba en la mano un bastón rematado con una cruz, y lloraba, como Isis, la muerte del Sol viejo, su esposo. ¿No es María cuando llora a su hijo *justa crucem lacrimosa dum pendebat filius,* la heredera de Isis y de Astarté[11]?

¿Queréis encontrar a María una vez más en la remota antigüedad? Ved la *reina de los cielos* de los hebreos y la *regina cœli* de la letanía de María.

---

[9] *María* es también el plural de *mare*, los mares de los filósofos (los aires, los cielos). Mar-ía, *mano* única.

[10] El iniciado M. de Maleville, sabio traductor de los rabinos, ha observado que los judíos dan a la luna los mismos nombres que pertenecen a la Virgen en las letanías.

Los chinos poseen ídolos muy parecidos a las figuras de la Virgen María. El autor de la relación de la embajada inglesa dice que cuando el misionero Premore se percató de las prácticas de los sectarios de Fo, creyó que el diablo había jugado una mala pasada a los jesuitas (*Viaje al interior de la China*, por Lord Macartney).

[11] Véase lo que decimos acerca del *Stabat mater dolorosa.*

Los antiguos israelistas la llamaban *Menia,* de donde se deriva *Neomenia,* nueva luna, la cual viene a ser la moderna, la *madre del Dios encarnado* de los brahmanes, la madre de *Crisna* o *Cristen.* Esta madre es en otra secta brahmánica la *Virgen, madre* del dios Butta, la *Virgo dei genitrix* de la letanía de María. *Frigga*, la dama por excelencia, la *reina de las diosas* del Eda, nos recuerda a la *regina virginum* de la letanía de María. La *Virgen que ha de dar a luz,* virgen que es *madre* y *nodriza* a un mismo tiempo *(virgo partitura)*, nos trae a la memoria los versículos *mater salvatoris, vas honorabile* de la letanía de María. La *vieja de oro* de las riberas del Obi que tiene un niño en el regazo es la *domus aurea* de la letanía de María. Y podríamos seguir repitiendo versículos, para comprobar la propiedad de su origen; origen que viene: ora de *Adonaia* (Venus), madre de Adonis, el dios solar de tantísimas naciones; ora de Alilat, simbolizada por los árabes por el creciente lunar; ora de *Selene*, la hermana de Helión, el dios-sol de los griegos, y ora de *Magna mater, vas honestissime, purissimi, castissime,* madre universal de todos los seres[12].

Excavando con el mayor cuidado en los fundamentos de los templos derribados, descubro entre las ruinas de *Ceres,* adorada en Atenas como madre de todos los seres cual la María reinante en esta época, un bajorrelieve que me instruye muchísimo sobre el origen de la *letanía* o plegaria de la *virgen.* Unas mujeres llevan canastillas teñidas de color púrpura y llenas con panales de miel, con lana, sal, yedra, adormideras, un pastel, una granada y una serpiente, ofrendas a Ceres que no es cosa ahora de justificar, pues, lo que nos importa es saber que estas piadosas matronas dicen a intervalos: *¡Oh Cara Ceres! (Santa María); ¡Gran Diosa! (Virgo virginum, dei genetrix); Madre Universal (Mater admirabilis)*[13].

Excavemos bajo los altares de las vírgenes madres anteriores a la virgen madre reinante, y nuestro esfuerzo será recompensado generosamente. Encontraremos nuevos nombres y atributos de esta admirable madre, cuyo más antiguo nombre conocido es el de Isis, a quien los griegos llamaban *miriónima*, es decir, diosa de los diez mil nombres.

De la misma manera que el *Sol* era *Febo* en el cielo; Apolo, en la tierra, y Plutón, en los infiernos; así la Luna era en el cielo Febe; en la tierra, Diana, Gea, Gé, Ceres, Tellus o Latona, y en los infiernos, Proserpina o Hécate. Como Diana era la diosa de la castidad, no nos extraña que la letanía de la Diana moderna la complemente en calidad de reina de las vírgenes, *regina virginum, virgo, virginum* y le dé el epíteto de *castísima*. La oración que se dirige a María a las seis de la mañana y de la tarde, es una reproducción de la que se decía a las mismas horas a la luna, Febe o Hécate (el ángelus), estrella matutina y vespertina. En el versículo de la letanía de la Virgen *stella matutina,* se conserva fielmente un versículo de la letanía de la *triformis* de los paganos. Este título se lo devolvió a la María moderna el papa Gregorio I a comienzos del siglo VII, para concentrar el rito de los judíos y el de los paganos en el círculo de su pontificado. Él introdujo los rituales de éstos en el culto cristiano, que, entonces, era sencillísimo, y encontraba un enemigo difícil en el paganismo. En el concilio que condenó a Nestorio fue cuando se otorgó a María el título de *madre de Dios, mater Dei.* En efecto, cuanto más adelante vayamos, más pruebas encontraremos de que las vírgenes-madres mitológicas son personajes simbólicos de la *naturaleza universal.*

El poeta Lucrecio decía que:

“Si quis mare Neptunum, Cereremque vocare
Constituet fruges, et Bacchi nomine abuti
Mavolt quam Laticis proprium proferre vocamen;
Concedamus ut hic terrarum dictitet orbem
Esse DEUM-MATREM, dum re non sit tamen abse”.
(De nat. rerum., libr. 2).

[12] *Mater divinae gratiæ, causa nostrae laeticiae, vas insigne devotionis, mater admirabilis, foederis arca,* etc.
[13] Si se añade a la palabra *mater* el diptongo *ia*, se tendrá la explicación razonable y justa de los versículos *mater (materia) creatoris, mater (materia) salvatoris.* Este bajorrelieve no existe, pero su asunto es histórico.

"Si se quiere llamar *Neptuno* al mar y *Ceres* a las cosechas, si se prefiere el nombre de *Baco* al nombre propio a los latinos, no nos oponemos a ello, como tampoco a que se diga universalmente que la *tierra es la madre de los dioses*, aunque esto sea un absurdo".

Sí; en las mitologías antiguas se encuentra a una *magna mater*, madre de un dios o de los dioses, *hominub divumque voluptas* de Lucrecio el pagano, *alma dei genitrix* del *salve regina,* de la santa virgen. Voy a compararla con cada una de sus antepasadas:

Conformidades de ISIS *o* ISIETH *y* MARÍA

1ª. Isis, es madre de HORO; María, lo es de Jesús (*mater christi*).

2ª. Isis se cubre la cabeza con un velo, emblema de la castidad; María *(castissima)* lleva el mismo velo.

3ª. Isis está coronada con torres, signo de solidez; María se cubre la cabeza con una corona mural. En la letanía se la invoca con los nombres de torre de David *(turris Davídica)* y torre de marfil (*turris ebúrnea*).

4ª. Isis tiene entre las rodillas al dios niño, *Horo,* nacido de sus entrañas, signo de *fecundidad;* María lleva en sus brazos y sobre sus rodillas al niño dios, *Jesús,* nacido de su seno. Letanías de María: *Sancta dei genitrix, mater christi, sedes sapientæ, causa nostrae letitiæ:* los nueve *mater* y los tres *vas*.

5ª. Isis lleva cuernos en la cabeza, con los cuales simboliza al astro de la noche; María tiene a sus pies el creciente lunar: *Fœderis arca.*

6ª. Isis huella con un pie el globo terráqueo, signo de *poder*; María hace lo propio; *domus aurea.*

7ª. Un nimbo, signo de dominación en el cielo, rodea a veces la cabeza de Isis; María lleva una aureola[14], *Janua cœli.*

8ª. Isis, sostiene con la mano derecha un *cisto*, emblema de las tres fases lunares y de la armonía planetaria; la túnica de María, *regina angelorum et virginum*, es de color azul y está salpicada de estrellas; la luna que se halla bajo sus pies indica suficientemente su nombre y sus armonías con los planetas-ángeles y las vírgenes-estelares.

9ª. El loto, símbolo de casta fecundidad, fue consagrado a Isis; el *lirio,* que pertenece a la familia bulbosa del loto, forma parte de la vestidura emblemática de la maternal virginidad de María, *mater castisima.*

10ª. Isis lleva una vasija en la mano derecha, para dar a entender que es la reina de las lluvias, de la humedad inferior, de las aguas del Nilo, el cual recibía anteriormente el nombre de *Oceannis.* Las ondas del dios Oannes le servían a Isis de lecho durante la noche; el lirio María es también una vasija; y, bajo su luna, se desliza una serpiente, doble emblema de las aguas y del sol inferior. La invocación del vaso hecho por tres veces en la letanía de la Isis moderna, es una conservación del emblema de la antigua Isis, la cual llevaba un vaso místico.

11ª. *¡Oh Isis, ningún momento transcurre sin que hayas hecho un bien, sin un consuelo de tu poder supremo; tú proteges a los viajeros del mar y de la tierra; tú dispersas las nubes adversas!* Esta fue la letanía que tuvo que recitar Apuleyo cuando fue iniciado en los misterios isíacos, después de haber escuchado la revelación de los atributos de la *Anna perenna,* madre caduca de la judía Isis[15]; letanía que se ha conservado casi literalmente en el himno *ave maris stella,* en los versículos de María *Stella matutina, Salus infirmorum, refugium peccatorum, consolatrix aflictorum* y en el último voto que pronuncian los iniciados al aproximarse la medianoche, al terminar el ágape.

12ª. Un excelente pintor de la antigüedad, Apuleyo, nos ha legado el retrato de la reina Isis. Veamos si reconocemos en él algunos de los rasgos de los atribuidos a su heredera:

[14] Aureola que circundaba la cabeza de los dioses. Llámase también *nimbo* a la nube que sirve de carro a los dioses.

[15] Los paganos romanos festejaban a *Anna perenna*, la diosa madre de los años, la cual ha sido transformada en Santa Ana, la madre de la Virgen María, por la religión moderna. Los paganos celebraban su fiesta a orillas del Tíber en los idus de marzo (el trece o el quince).

"Sobre su divino cuello flotaba una ondulante cabellera. En la parte anterior de su corona de flores y de espigas se veía entre dos serpientes un globo que lanzaba una luz parecida a la luz de la luna. Una túnica de finísimo lino con rayas amarillas y escarlata cubría su divinidad; y, encima, llevaba una toga de color de ébano, a manera de chal, que iba desde el hombro izquierdo al pliegue del brazo derecho. Esta túnica, bordada de flores y de nudos y sembrada de estrellas, descendía hasta los pies. Adornaba su seno una luna brillante. En una mano sostenía un cisto, en la otra, un vaso".[16]

Conformidades de OPS, REA, CIBELES Y MARÍA

Ops

1ª. Ops es madre de los dioses; María es madre de Dios, *Dei genitrix.*

2ª. Ops tiene la cabeza ceñida con torres; a María le ocurre lo propio; en su letanía recibe el nombre de *turris Davídica*, *turris ebúrnea.* Torre de *David*, palabra hebrea que significa *bienamado (*el *Sol); torre de marfil,* símbolo del disco argentado de la luna.

3ª. Ops lleva una llave: la letanía titula a María *Janua cœli,* puerta del cielo, y *domus aurea*, casa de oro, presidiendo, como Ops, a las verdaderas riquezas; f*œderis arca,* arca, bóveda, signo de alianza entre la madre y el hijo.

4ª. Ops solía ser representada en forma de venerable matrona: la letanía de María nos la presenta con este mismo aspecto en los versículos *Mater inviolata, Mater intemerata* (madre inmaculada), *Virgo venerable* (virgen venerable).

5ª. Ops tiende la mano derecha para prestar ayuda; de la misma manera se pinta a María en el cielo y sentada o llevada por nubes: los versículos de su letanía justifican esta conformidad: *Virgo potens, clemens,* Virgen poderosa, clemente; *Salus informorum,* salud de los débiles; *refugium peccatorum,* refugio de los débiles, de los pecadores; *consolatrix afflictorum,* consuelo de los afligidos, y *auxilium christianorum,* auxilio de los iniciados de los cristianos.

6ª. Ops da pan a los pobres con la mano derecha: una alegoría monacal, muy moderna representa a María, madre de los pobres, *Mater pauperum,* distribuyendo amuletos *(agnus)* con la misma mano.

Rea

Esta *magna Mater,* alimentadora universal, tiene los mismos atributos que Cibeles, que las demás matronas mitológicas y que María.

Tan sólo me permitiré hacer dos conjeturas sobre Rea, en relación con María:

La 1ª. es que, siendo Rea IXXI, es decir, *Magna Mater Rea,* puede significar místicamente y por abreviatura corriente, *Mater-rhea, Mater-ea;* y, por abreviatura más clara, *Materia,* la tierra (la Naturaleza).

La 2ª. es que los lidios la honraban bajo el nombre de *Ma-Rhea*, y que, según la mitología, Rhea va seguida por Ma, la cual está encargada de educar a Baco. Ahora bien, ¿no ha sido María, la sucesora de Rea como *Ma*, encargada por Jehová de educar a su divino hijo? ¿Qué nos dice esta eufonía, esta casi homonimia, de *Ma Rhea* y de *Ma Ria*[17]*?* ¿No agravan esta duda los evangelistas, que escribieron las aventuras de un *Evan*, de un nuevo Baco, dándole por madre a *Ma-R-ía (Mater-ía),* palabra en que figura *Ma,* la doncella de *Rea? Fiat lux,* si tal cosa es posible.

[16] Y según dice el Apocalipsis "mujer vestida de sol, que tenía la luna bajo los pies y estaba coronada con doce estrellas; *pulchra ut sol".*

[17] Maia, madre del mesías Mercurio, es decir, madre nodriza, abuela, *matris Mercuris est terra.* Véase la *Tab. Smar.* de Hermes. Ma-R-ía *(redemptoris),* madre nodriza (del redentor).

Conformidades de DIANA, LUCIFERA, LUCINA, LUNA, TELLUS, LATONA TRIFORMIS, PROSERPINA *y* HÉCATE *con* MARÍA

1ª. Diana es la virgen-diosa de la castidad; María es la reina castísima de las vírgenes, *regina Virginum, castísima.*

2ª. La cabeza de Diana está rematada por un creciente, *arco de la alianza,* puerta del cielo; los pies de María, *fœderis arca, Janua cœli,* descansan sobre el creciente lunar.

3ª. Diana va vestida con una luenga túnica y lleva el velo simbólico: María, *Mater inviolata, Virgo veneranda, Sedes sapientiæ*, lleva idéntica vestidura.

4ª. *Diana-lucina*, es Lucifera, la *portadora de luz;* María, es la *stella matutina,* la estrella mensajera del día próximo a aparecer. Mater dei o diei, madre de un dios (el Sol) o del día (el dispater de los celtas). Diana-María era luna-lucífera, *porta luz* (la luna), lo propio que *María-*Diana; Diana-lucífera es idéntica a la *luna-Isis* y a la *luna-María*. En la oración que Apuleyo dirige cuando es iniciado en los misterios se encuentra un error cometido por los sacerdotes isíacos, pues dice:

"¡Oh Isis, tú das la luz al Sol!"

Este error, adoptado antaño ciegamente, es el que ha hecho que María-*Isis* fuese declarada madre de Dios (del Sol) y, por consiguiente, del día, *Mater salvatoris, dei, diei,* por el Concilio de Calcedonia.

5ª. Tellus, Latona, la tierra, son esposas del cielo y del Sol; y, puesto que María es *dei genitrix*, es preciso que tenga también un esposo: el Cielo. Estas divinidades de los paganos se simbolizaban por el cuerno de la abundancia, del mismo modo que María es el símbolo de las riquezas de la tierra.

6ª. Tellus, Latona, la tierra, se simbolizaba por una venerable matrona de cien senos, como a ciertas panteas isíacas. Tellus desciende desde el imperio de la luna al trono de la tierra, su segundo dominio.

María es celebrada también en calidad de matrona y alimentadora de los seres. Ella no tiene cien senos; los mitólogos de la Latona moderna han encantado estos senos rodeando a María de flores y frutos y llamándola como madre universal vaso insigne de amor, *vas insigne devotionis.* María es la reina fecunda, nodriza y eternamente virgen; es la virgen depositaria de las fecundaciones solares, cuyos emblemas son el narciso, el lirio, el loto egipcio y la *rosa mystica*, vasos que contienen en sus cálices todos los gérmenes. ¡Cuán delicada alegoría!

7ª. Triformis, Proserpina, Hécate. Isis dice: "*Yo soy quien gobierna los cielos y los infiernos".* Diana, como luna, puede decir: *"yo tengo tres rostros:* el primero, *es el emblema de la infancia;* el segundo, *de la plenitud de las fuerzas,* y el tercero, *de la vejez que conduce a la muerte.* Suele representarse a María con la luna y el globo de la tierra y hollando a la serpiente Pithón, el enemigo infernal de Apolo, de Cristo y de la luz. Hécate se coronaba con rosas de cinco hojas: la letanía moderna llama a María rosa alegórica, *rosa mystica.* El diccionario mitológico de Noel, detalla fielmente las analogías de Hécate con María. Proserpina, que es la tercera persona de la divinidad *triformis* y esposa de Plutón, el sol inferior, es por consiguiente, reina de las sombras invernales, tiene flores de narciso[18] en la mano; el lirio está consagrado a María.

La triformis es causa de alegría o de aflicción según sus rostros, es decir, sus fases: María es dolorosa, *lacrimosa mater o causa lætitiæ.*

Conformidades de JUNO, VESTA *y* CERES *con* MARÍA

1ª. Juno-averna Proserpina, la cual se simbolizaba por una majestuosa matrona, llevaba la corona radial y el cetro; la majestuosa matrona, reina de los ángeles, *regina angelorum,* María, tiene la corona, el cetro y el nimbo radial del poderío celeste.

---

[18] Esta flor representa el disco radiante del Sol.

2ª. Vesta, diosa del *fuego-virgen* y, por consiguiente, vigen, vestía como una velada matrona y sostenía una lámpara o pátera de dos asas: la virgen María se presenta velada ante nuestra imaginación, *castissima, prudentisima,* y teniendo delante de su efigie una lámpara suspendida, eternamente encendida *(capedúncula):* ingeniosa alegoría de la casta luz de la luna, *Janua cœli*, puerta del cielo, emblema del vaso reproductor de todos los seres, vaso que es la causa de su alegría, *vas lœtitiœ.*

3ª. Ceres. Sus estatuas la representan con una gavilla de espigas, una hoz, dos cuernos de abundancia y dos niños al seno, emblemas de las cosechas y de las estaciones del verano y del otoño: quitad uno de los cuernos y un niño, y tendréis a la Ceres moderna, a la virgen nodriza del género humano, a la virgen-madre María.

Ceres tenía sus misterios eminentes, los cuales se instituyeron para combatir la supersticiosa ignorancia; pero no nos atreveríamos a decir que se hayan establecido con tan loable objeto los misterios menores de María, conocidos con los títulos de *Cofradías y oficios de María, de la inmaculada, de la concepción, de Nuestra Señora de las siete espadas, de los siete dolores, de la madre del Sagrado Corazón de Jesús* y otras prácticas más o menos religiosas[19]. Los paganos dieron a Juno el sobrenombre de *Pelasgia,* y el de *Pelasgis* a Ceres; los monjes legendarios no conservaron este título a María; pero crearon a santa *Pelasgia* o *Pelagia.*

Conformidades de LEUCOTEA, ASTARTÉ, VENUS CELESTE *y* ASTREA, *llamada* URANIA, *con* MARÍA

1ª. Leucotea[20], la divinidad marina y nodriza de Baco, suele ser representada vestida de matrona con un niño en los brazos. María viste de la misma manera, lleva un niño en los brazos, tiene poder sobre el mar, *mater salvatoris, maris stella*, y es nodriza de Jesús. La diosa romana *Fecundidad*, tenía como Leucotea y María un niño en los brazos y un cuerno de la abundancia en la mano.

2ª. La diosa de Sidón, Astarté, que es idéntica a Isis, Venus y la luna, solía ser representada con insignias reales y un báculo terminado en cruz en la mano: María es *justa crucem lacrymosa.*

3ª. Astrea asciende al cielo en el signo de la virgen: la asunción de María se celebra el día decimoquinto de la Virgen (15 de agosto), día fijo. Esta fiesta pertenece a la categoría de las que denominaban los romanos del paganismo *stativae.*

4ª. Urania, la Venus celeste, vestía de azul, llevaba una corona de estrellas y era la musa de la Astronomía: María lleva idéntica diadema y el mismo manto, y sus fiestas solemnes, celebradas en días fijos, son astronómicas. La Venus celeste, era también Venus marina: María, puerta del cielo, *Janua cœli,* estrella de la luz del día, *Stella matutina,* es también, marina *–maris stella-* y patrona de los navegantes. Urania inspiraba amor puro y preservaba a los corazones de toda impureza: María goza de las mismas virtudes, es madre del amor celeste, *mater divinœ gratiœ*, y causa de las alegrías puras, *causa nostrœ lœtitiœ.*

"Oh Madre de todos los seres, depositaria de todos los gérmes que ellos reproducen en los campos siempre fértiles de la vida universal; vaso eterno, que jamás se vacía y que vierte sin cesar las flores y los frutos de las existencias pasajeras; ¡yo, débil mortal que camina hacia el ocaso, voy a cantar tus alabanzas!:

"Oh *Alma Venus,* apenas había surgido del seno de los mares[21], cuando los elementos te saludaron como a su libertadora y como madre del día![22] ¡Cuando el primer soplo de tu dulce hálito rozó apenas las moléculas que respiraban, tus primeros pasos mágicos abrieron las rosas del amor

---

[19] El jacobino Francisco Arnoul, concibió en el siglo XVI la idea de fundar una orden de caballería formada por el bello sex, para difundir el culto a la Virgen. La regente Ana de Austria aprobó su proyecto de la *orden del celeste collar del Santo Rosario, compuesto de cincuenta señoritas,* publicado en 1647; pero no encontró mujeres que quisieran afiliarse a la orden. Más tarde publicó sus *Revelations de remédes* y fue sentado en el banco de los empírics (véase el *Journal de lttér., Scien.et Arts,* año 1799, tomo 4º.)

[20] Véase su estatua existente en el museo de París.

[21] Himno *Ave maris stella.*

[22] *Mater dei alma* o *diei*, madre de Dios y del día.

púdico, los lirios de la casta maternidad y sus corolas a los suaves y consoladores perfumes con que trenza sus guirnaldas la fraternidad!

"¡Oh Alma Venus, en el día en que naciste apareció en el cielo un deslumbrante prodigio, una mujer vestida de Sol! ¡Era la reina del firmamento adorada por Israel en todos los tiempos prósperos[23]; eras tú, la Reina de las Vírgenes madres[24], semivelada o resplandeciente de luz en los afortunados espacios que recorres! Sobre el cristal de las aguas reflejas la suave luz de un dios, que es al propio tiempo tu hermano, tu esposo y tu hijo"[25].

"¡Oh Alma Venus, yo reconozco a tu divinidad bajo la túnica cubierta de estrellas de María y bajo su manto azul, que flota en torno de la luna misteriosa! Si el firmamento está cubierto de nubes melancólicas, tú consuelas a la tierra con intervalos de claridad: si lucen en él todas las estrellas, la llama argentina de su disco suaviza la luz de esas lejanas vírgenes, del mismo modo que el fuego sagrado que arde en el templo de Vesta, hace que palidezcan las lámparas de los dioses inferiores. Yo adoro en ti al arca de la reproducción universal y a la bienhechora de la vida, lo mismo cuando arrastran tu carro las blancas palomas del Olimpo, que cuando depositas con tus maternales manos de virgen esos vivientes emblemas del amor puro en el altar del dios Miriónimo; lo mismo cuando te cubres con el velo matronal de Latona que cuando llevas el creciente de Diana, la corona de María, reina de los ángeles".

De esta forma es como la gran causa de la prolongación de las razas, *de progenie in progeniis,* ha sido honrada con mil nombres diversos; pero sus símbolos han sido siempre los mismos. Las naciones, asombradas ante el *quodcumque videban* y el *quodcumque movetur*, se han concentrado en las mismas alegorías relativas a los astros más aparentes y a nuestro planeta.

Las diferencias existentes entre los dogmas y los cultos relativos a la reina de los cielos, de la tierra y de los infiernos, por ejemplo, no provienen más que de las distancias existentes entre las naciones, los tiempos y los improvisadores de religiones, que calcaron con mayor y menor precisión el movimiento de los astros más aparentes, como el sol y la luna. Los dioses extranjeros de las grandes naciones y de los pueblos pequeños, *majorum et minorum gentium,* se transformaron, por efecto de las conquistas, en dioses romanos *indigetes;* sus sacerdotes se entendieron admirablemente con los flámines del capitolio en cuanto a los medios de alianza y de concordia entre los dioses foráneos y los de la república. Antes, existían tantas fábulas y rituales como gobiernos y pueblos.

Lo mismo ocurrió en tiempos de Constantino, cuando entraron en el interior del santuario cristiano los sacerdotes del paganismo con sus *panteos,* y los filósofos con sus sistemas, pues cada cual llevó consigo su bagaje. Sucesivamente, los pobres humanos no supieron de quién fiarse para pasar con seguridad y presteza de esta vida a la otra. ¡Había tantas barcas flotando en la Estigia! Rito primitivo, rito de Oriente, rito de Occidente, rito maronita, rito galicano; los viajeros que no sabían nadar no se atrevían a lanzarse al río; pagaban carísimo el peaje, y no llegaban, sin embargo, a la otra orilla.

Estos rituales conservaron, no obstante, el sello grabado de *un solo dios,* con los disparatados timbres de *tres personas,* de *una virgen madre* y de los *santos* de rangos y méritos diversos. El rito griego y el romano se separaron; no por la insípida y frívola cuestión de la procedencia del espíritu santo, sino por el motivo de la pretendida supremacía del obispo de Roma sobre el de Constantinopla. Mucho tiempo después el luteranismo protestó contra los dogmas de la *presencia real* y la *aureola de los santos.* Calvino fue el último titán tonsurado que apedreó las vidrieras góticas de la iglesia romana.

---

[23] Jeremías dice en el capítulo 44: "Ofreceremos sahumerios a la *reina del cielo*; derramarémosle libaciones por las calles de Jerusalem; porque desde que cesamos de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a cuchillo y a hambre somos consumidos".

[24] *Regina Virginum,* reina de las vírgenes (Letanías de María).

[25] En las letanías de Jesús se dice: *Sol justitiæ;* en las de María, *speculum justitiæ*. Urano, es *hermano* de Urania (de *uranos,* el cielo); *esposo* de Isis, y María, *madre* de Jesucristo.

Creo que ya he dicho todo cuanto se puede decir acerca de las curiosas *letanías* llamadas de *Jesús* y de *María* (del Sol y de la Luna); y, con objeto de no omitir nada, he de decir, además, que las letanías del hijo se recitan en las oraciones de la mañana, y las plegarias de la Virgen-madre, en las de la tarde.

LAS FESTIVIDADES RELIGIOSAS ANTIGUAS COMPARADAS CON LAS MODERNAS

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO Y SU SIGNIFICADO

Todos los pueblos de la tierra han tenido sus festividades o días consagrados al descanso con objeto de agradecer al Gran Arquitecto los bienes que concede.

Las primeras y más solemnes fiestas fueron instituidas por los pueblos agrícolas. Algunas veces es conveniente abandonar los penosos trabajos del campo, y las épocas de las cosechas ofrece una ocasión inmejorable para entregarse a la alegría y a los transportes de un profundo agradecimiento a la Naturaleza.

Las revoluciones de los cuerpos celestes que renuevan constantemente los mismos trabajos y placeres, eran para los pueblos primitivos épocas interesantes y dignas de ser celebradas.

Estas fiestas tienen relación con la aparición del Sol en los cuatro puntos cardinales de la esfera celeste. Otras se establecieron para perpetuar la memoria de algunos héroes que habían servido a la patria. Las festividades más brillantes eran las del Sol, a quien se personificó de mil formas diferentes. Todas las estaciones se celebraban solemnemente y con símbolos relativos al advenimiento del gran astro, a los solsticios o a los equinoccios.

En la primavera se cantaba su resurrección, porque los antiguos creían que el tiempo que el sol pasaba en el hemisferio inferior o meridional era el de su muerte o de su descenso a los infiernos.

En el solsticio de verano se daba al Sol el nombre de Hércules, porque en esta época se halla este astro en todo su poder.

Este solsticio se celebraba von juegos públicos y juegos de alegría.

En el equinoccio de otoño, en que el sol abandona nuestro hemisferio superior, la imaginación se dejaba dominar por el abatimiento, lejos de encontrarse alegre como en las dos estaciones precedentes el Sol combatía en este equinoccio contra el espíritu de las tinieblas, el cual triunfaba de aquél. Esta pretendida derrota del Sol era considerada como *su muerte*, y se decía que, entonces, *descendía a los infiernos.* Los cantos y ceremonias tienen un carácter triste y lúgubre, en esta estación.

La aflicción de los antiguos no aumentaba en el solsticio de invierno ante el triste estado en que el Sol dejaba a la naturaleza, sino que, por el contrario, ellos empezaban a consolarse, porque el dios encargado de traer la luz y de reanimar a la Naturaleza iba a renacer una vez más. Entonces comenzaban los cánticos de alegría.

Por doquierase invocaba al Sol Salvador y libertador. Su culto universal se celebraba en casi todas las instituciones. El año se forma por la revolución de este astro en torno de la tierra. Y si bien es cierto que los hombres han ignorado durante mucho tiempo la duración precisa de esta revolución, puede decirse que jamás se equivocaron en cuanto al orden de las estaciones.

Todo cuanto acabamos de decir acerca del curso aparente del Sol, viene a demostrarnos que los antiguos se hallaban dotados de un genio alegórico y simbólico.

Este genio consistía en esta tendencia del espíritu que impulsó a los sabios de la antigüedad a velar sus lecciones con emblemas y enigmas, que las hacían más incitantes, vivas y más animadas, con objeto de que fueran buscadas con más ansia y retenidas con mayor facilidad.

Valiéndose de este ingenioso artificio, hacían sensibles las más abstractas verdades; y cambiaban en imágenes y cuadros las proposiciones más áridas y difíciles de comprender; la verdad se hacía más suave y amable; los seres inanimados y los morales se personificaban; la naturaleza entera tomaba un nuevo aspecto; lo extremadamente metafísico parecía tocar a los sentidos al revestirse con perfecciones y bellezas corporales, y hasta las relaciones existentes entre los grandes objetos de la naturaleza y sus influencias sobre los hombres se metamorfoseaban en una historia de ilustres personajes, que avivaban la imaginación y cuyos rasgos no se podían olvidar jamás.

Este genio simbólico se desarrollaba por medio de palabras figuradas, proverbios, metáforas, emblemas, fábulas, apólogos, relatos mitológicos, símbolos y figuras jeroglíficas.

Tal era, en cierto modo, la lengua universal de los templos primitivos.

Todos los libros escritos en la remota antigüedad encierran ejemplos de estos diversos géneros de alegorías.

El examen de las festividades de los antiguos celebradas en cada uno de los signos del Zodíaco, demostrará esta verdad y probará, por su comparación con las festividades cristianas correspondientes a las mismas épocas, que éstas son absolutamente idénticas a aquéllas, aunque tengan otros nombres.

1er. SIGNO – EL CARNERO O CORDERO (ARIES)
(MARZO[1] – ABRIL)
Equinoccio de Primavera

[1] El día primero de maniquión (10º. Mes) *neomenio,* consagrado a Diana (*la luna* de primavera) se celebra en toda Grecia. Los persas celebraban el *neozonzo*, fiesta solemne que duraba varios días. Los cristianos solemnizan la *Pascua* en el domingo siguiente a la *luna llena* del equinoccio de primavera.

El día 19 de abril se consagraba a Diana *Bendidia.* El día 16 de abril, es la festividad de *Nuestra Señora de la Compasión,* que es virgen como Diana

El día 30 era la fiesta de *Afrodisia (Venus*) y de *Adonia (*Adonis); de ahí los santos *Afrodisio* y *Amador* y las santas *Afrodisia* y *Amada*. La festividad de Afrodisia se celebra el 22 de marzo.

Ovidio (Fast. I, III) cuenta que los romanos construían cabañas cubiertas de follaje llamadas *mubrae*, para celebrar la fiesta de *Anna Perenna*, la que tenía lugar el día 15 de marzo a las orillas del Tíber.

El mes de marzo, es el 4º. del año eclesiástico, el 3º. del año civil, el 1º. del antiguo año romano, antes de la reforma de Numa, y el 1º. del masónico y del astronómico.

Festividades diversas celebradas en honor de santos imaginarios:

Santa *Tifoida (Epifanía*, fiesta de los reyes), 6 de enero.

Sanviaro (santo español) hecho de una inscripción hallada en un mármol que decía: *Metello cuaratori VIARUM.*

San Bul o Vau de Luc, nombre que viene del *San volto di Lucca,* traído de Italia y colocado en la iglesia del Sepulcro de la calle de San Dionisio.

San Marcoul, abogado de los que padecen de escrófulas.

San Genou, abogado de los que padecen de *gota*, enfermedad de la rodilla *(genou,* en francés).

San Mains, abogado de los que tienen enfermas las *manos.*

San Clouds, abogado de los que padecen de diviesos (*clous*).

San Claudio (*a claudicando)*, patrón de los *jorobados.*

San Mammard, patrón de las que padecen de los senos (*mamelles)*.

San Agnan, abogado de los *tiñosos.*

San Prix, abogado de los (entre*pris)* encogidos de miembros.

La Toussaint (Todos los Santos), para los que sufren de *toux* (tos).

San Lagueur, cerca de Bar-sur-Aube, patrón de los que padecen de *languer* (consunción).

San Nicolás de Tolentino (*a tollendo)*, patrón de los que han sido robados.

San Estange o Estanches, cerca de Bougy, a cinco leguas de Troyes, para los que pierden la sangre y no pueden restañarla.

Santa Reine, para los que padecen de *mal venéreo.*

San Servando *(a servando)*. En Lieja se creía que libraba de la muerte. El rey Luis XI mandó que construyeran una capilla en honor de este santo.

(Tomado del *Hesuméron rustique de la Motte le Vayer).*

=|=

Según dice Ovidio, todos los pueblos han dedicado un mes al Dios de las batallas. Los cristianos han substituido al dios de la guerra por el de los ejércitos, Deus Sabaoth, pero han conservado el nombre de este mes.

El mes de marzo puede considerarse en el año religioso desde dos puntos de vista: el *calendario fijo* y el *móvil.* Este último refiérese a la fiesta de Pascuas y a las que dependen de ella, y podría colocarse en abril. Veamos, sin embargo, la primera parte.

Aunque es cierto que este mes, que es el primero del año antiguo, llevaba el nombre de Marte, a quien, según se dice, lo consagró Rómulo, esta etimología está en contradicción con los hechos, puesto que el mes que se consagraba a Marte era el de octubre, y el mes de marzo se dedicaba a Minerva.

El primer mes del año ateniense, *Elaphebolion,* se consagraba a Diana; porque esta palabra, derivada de *Esphos*, significa *el mes de la caza de los ciervos.* De manera que el primer mes del año se consagraba en los dos pueblos más célebres de la antigüedad a una *diosa-virgen.* Esto se repite en la actualidad, pues la festividad más solemne del mes de marzo es la de la Anunciación.

El día tres de marzo se pone en el horizonte uno de los peces (Piscis), hecho astronómico que se expresa en los antiguos calendarios por las palabras: *marin, astro*, que significan *marinum astrum, el astro marino*, o el Pez, al que los piadosos legendarios han transformado en dos santos, pues nuestro martirologio conmemora en el día 3 de marzo a San

El curso anual del Sol comienza en el signo del Carnero o Cordero. En efecto, el sol entra en el ecuador en el primero de los doce signos. Los días y las noches son, entonces, de igual duración en los dos hemisferios; nos hallamos en el equinoccio de primavera. Pero, una vez pasado este día, el Sol avanza por nuestro hemisferio boreal, los días aumentan, la tierra se reanima y recobra su fecundidad. El año solar no se puede abrir bajo el mismo signo, hasta que hayan pasado 25.868 años. Una vez pasado este tiempo, el signo que precede se convierte en primero, en virtud de la precesión de los equinoccios[2]. De esta forma se explica que el Carnero (Aries) o Cordero, que había reemplazado al *Toro* en el punto equinoccial, haya cedido su sitio a los *Peces*, signo con que empieza actualmente el año solar.

Marino y a San Aster, mártires (a).

En este mismo día se encuentran San Emeterio y San Celedonio. El primero de estos nombres significa en griego *llegar, abordar*; el segundo quiere decir *golondrina;* la unión de las dos palabras significa: vuelta o llegada de las golondrinas, retorno que tiene lugar en esta época.

El día 6 demarzo hacíanse en Roma sacrificios a Vesta, la diosa virgen protectora de la virginidad. *Notre-Dame-de-Pitié* la ha substituido en el calendario romano. Encuéntrase también en este día *Santa Perpetua* y *Santa Felicidad* y compañeros mártires. Con respecto a estos últimos nombres bueno es recordar que los romanos tenían por costumbre visitar el día primero del año a los amigos haciendo votos por su perpetua felicidad: *propter perpetuam felicitatem*, votos que han dado origen a las dos santas.

El día 13 es de San Nicéforo, o *portador de la victoria,* uno de los sobrenombres de Júpiter.

Los romanos celebraban en el día 19 y siguientes de este mes las *Quinquatres*, consagradas a Minerva, la *virgen sin madre*, fiestas que caían precisamente en los días del equinoccio. En ese mismo día se solemnizaban en la ciudad egipcia de Tebas las *pamilias,* o fiestas de la *buena nueva,* en honor de Pamyla, durante las cuales se llevaba el *Falo*, símbolo de la reproducción, en procesión solemne.

El día 25 es el día de la *Anunciación.* Esta fiesta es una de las más solemnes del año. Examinemos la situación de la esfera en esta época: Perseo, seguido del Cisne, se eleva en el cielo sobre un camino luminoso (la Vía Láctea). Estas dos constelaciones se dirigen hacia la Virgen, que desaparece por Occidente. ¿Qué encontramos en este mismo día en el Evangelio? Un ángel que viene a saludar a María, anunciándole que ha sido elegida para realizar el mayor de los misterios, el de la encarnación del Verbo divino.

Así, pues, el día 25 de marzo es cuando María se convierte en Madre de Dios; en este mismo día celebraban los romanos las fiestas *hilarias*, fiestas de regocijo en honor de la madre de los dioses.

El día 28 del es *phamenoth* (23 de marzo) conmemoraban los egipcios el *alumbramiento de Isis.*

(a) Esto nos trae a la memoria que el jesuita Daniel tradujo la frase *martialem abbatem* (un abate guerrero, marcial) diciendo que significaba *el abate Marcial.*

El día 27 se encuentra en el martirologio un San Juan de Egipto, eremita, lo que viene a confirmar la observación hecha acerca de la presencia de un santo llamado Juan en los solsticios y en los equinoccios.

En el día 30 volvemos a encontrar otro San Juan, llamado Clímaco, autor de una obra que trata de la *conducción del alma, por medio de 30 grados, hasta la más sublime perfección.* Teniendo en cuenta que la fiesta de *Jano*, el dios de los períodos, y la de Juan Clímaco caen en el mismo día; que el nombre de *Escala* que éste lleva, así como su libro *(clímax)* se le otorga en una época en que el sol asciende gradualmente hacia los signos superiores; que los treinta grados de su escala corresponden al número de días de un mes solar, y que los doce meses reunidos forman el año, círculo o *perfección,* se podrán adivinar fácilmente las correspondencias existentes en las creencias de las naciones, y se convendrá con Court de Gebelin en que el Sol es el padre del calendario de todos los pueblos.

Pasemos ahora al calendario móvil, el cual trata de la celebración de las *Pascuas* y de las fiestas dependientes de ellas.

Sabido es que los cristianos y los judíos se guían por la luna para la determinación de esta fiesta, con lo cual rinden un homenaje a la reina de la noche, recordando los remotos tiempos en que su curso producía el año, costumbre que todavía conservan los musulmanes.

El mes de marzo es una parte de la pequeña *cuarentena* (cuaresma) de los católicos, período de severa abstinencia que ha sido copiado de los cultos antiguos. En esta época estaban prohibidos los matrimonios entre los romanos, cosa que ocurre actualmente entre los católicos, y la esposa del Flamin descuidaba su cabellera y no compartía el lecho con él.

La Iglesia celebra el retorno de la primavera (b) durante el domingo anterior a la Pascual, llamado *domingo de ramos.* Esta fiesta no es más que una imitación de la que se celebraba en Roma en la misma época, en que se renovaban las guirnaldas de flores y festones de verdor con que los sacerdotes de Júpiter adornaban las puertas del templo de los dioses. La *rama* de boj nos recuerda la *rama* de la iniciación, que ha de elevar en la mano el neófito simbolizando el sol nuevo en esta época, después de haber verificado los tres viajes (los meses del invierno) para prepararse

Pero los calendarios continúan razonando como si no hubiera ocurrido ningún cambio en el Zodíaco, y asignan siempre el primer lugar al *Carnero,* que, en realidad, ocupa el tercero.

Los antiguos celebraban a un mismo tiempo la exaltación del Sol y la resurrección de Mithra, Osiris, Adonis, etc. A esta fiesta precedían tres días de duelo (símbolo de los tres meses de invierno), durante los cuales se conmemoraban los sufrimientos, las muertes y el descenso a los infiernos *(lugares inferiores)* de estos personajes alegóricos del Sol. Pero esta tristeza

Los cristianos celebraban, también, bajo este primer signo la resurrección del Cristo[3]. Su fiesta, denominada *Pascua* (paso), va precedida igualmente de *tres días de duelo,* durante los cuales se recuerda su pasión, su muerte y su descenso a los infiernos. Esta tristeza se convierte de súbito en alegría; y cantan diferentes veces, *haec dies quam fecit*

---

dignamente a entrar en el *templo de la Naturaleza.*

La *Semana Santa,* esa semana tan lúgubre y misteriosa, nos recuerda las muertes de Mitra, de Osiris, de Adonis, de Atys y de otros dioses. En ella se conmemora el paso del Sol a los signos inferiores, simbolizando el triunfo de Arimán, de Tifón y de Satán, durante el reinado del invierno.

(b) Palabra que es una contracción de *primum tempus,* primera época o juventud del año.

Los pueblos consagraron a este acontecimiento de la Naturaleza tres días de duelo y lamentaciones, durante los cuales recordaban los sufrimientos, la muerte y el descenso a los infiernos de cada uno de los personajes alegóricos del Sol. La muerte de Adonis recordaba a los fenicios el dolor de Venus, hecho que no ha sido dado al olvido por los católicos, cuyo mesías expira el *viernes,* día de *Venus,* resucita, y se conmemora el *domingo,* día del *Sol.*

En la antigüedad era condición precisa para poder participar en los misterios la de haberse *purificado;* de ahí viene la absolución pública y solemne del *Jueves Santo* en el catolicismo, en cuyo día se encierra a Cristo en una tumba o monumento del mismo modo que los antiguos sepultaban en una gruta el cuerpo de sus dioses.

Los antiguos consagraban el día siguiente al ayuno y a la oración. El altar de los sacrificios no recibía víctimas. Lo propio ocurre el Viernes Santo, que es un día de austeridad. Es el único día del año en que el sacerdote católico no ofrece el sacrificio de la misa, porque se ofrenda un sacrificio mayor.

Pero, al llegar el tercer día, la tristeza de los antiguos transformábase de repente en alegría pública y se celebraba con gozosos cánticos la resurrección de los dioses. Las demostraciones de júbilo eran tan vivas que recibieron el nombre de hilarias (*hilarie)* (c). En este día volvían a encender los romanos el fuego sagrado que ardía sobre el altar de Vesta; pues este fuego era un rayo de Sol.

Lo propio ocurre entre los cristianos. Todo se transforma en ese día: un nuevo fuego surge de la piedra y brilla en cada altar. En el centro de los templos se yergue un cirio extraordinario (d), que representa al Dios único (*Sol*, ser único y Sol al propio tiempo), antorcha de este mundo que renace en la primavera.

En este mismo día se bendicen las *pilas* y el *agua bendita*, que nos recuerda el agua lustral de los romanos.

Por fin llega el momento de la alegría; en los templos católicos resuenan gritos de júbilo:

Haec dies quam fecit dominus ...

O filii et filiae ...

Alleluia! Surrexit dominus vere, venite, adoremus, alleluia (e)

Pero oigamos las palabras del poeta:

"Estos días rientes y prósperos enjugaban las lágrimas de nuestros padres. Cuando cada año engullía el invierno a su dios, al dios de la luz en la obscuridad, un gran duelo se extendía sobre los muros de los edificios sagrados; y el altar, privado de sacrificios, sin brasas, lámpara ni antorcha simbolizaba al Sol, que se había extinguido en su tumba. Durante tres días, que consagraban a las tinieblas, a los lamentos, a los cantos fúnebres, vivían con el temor de que su Dios vencido por un gigante no arrastrara el universo hacia la nada. Pero, en cuanto, sobreponiéndose a la noche funesta, volvía el Sol a encender su hoguera bajo el Aries celeste, los braseros y las antorchas apagadas de los altares brillaban nuevamente ante las atónitas miradas de los mortales; nubes de incienso invadían los pórticos; y los sacerdotes exclamaban con el pueblo en gloriosos cánticos:

¡NUESTRO DIOS RENACE A LA LUZ, CELEBREMOS SU TRIUNFO PORQUE HA RESUCITADO".

Roucher, Poema de las Estaciones.

(c) Del griego *hilaros,* alegre. Estas fiestas se consagraban a Cibeles o la Naturaleza.
(d) El cirio pascual de la iglesia de San Roque (en París), en donde las ceremonias tienen aspecto teatral, tenía el día 11 de abril de 1841 nada menos que once metros con cincuenta y tres centímetros de altura, comprendiendo en la medida el candelabro.
(e) El Aleluya de los cristianos responde al *Alkalalai* de los Kamtschadalos.

No voy a hablar ahora ni de la *pervigilium Paschae,* esa víspera de Pascuas celebrada tan solemnemente en los primeros tiempos de la Iglesia, ni de las vestiduras blancas que simbolizaban para los sacerdotes de entonces la luz y la

pública se transformaba en alegría con motivo de su resurrección, y las demostraciones de alegría eran de carácter tan vivo que esta festividad recibió el nombre de *hilariae* (Hilarias).

dominus, etc. *O filii et filiae,* etc. En fin, las *Pascuas* son para los cristianos lo mismo que las *Hilariae* para los antiguos, quienes en esta época renovaban el fuego sagrado; el culto moderno lo renueva también en la víspera de Pascuas.

Los mejicanos cambiaban en este mes sus muebles y sus vestidos.

Los cristianos elegían esta época para ponerse vestidos nuevos[4].

LA FESTIVIDAD EN CHINA. ¡Cuán santa y conmovedora era esa augusta fiesta en que el emperador de la China celebraba en persona el *comienzo o apertura de las labores del campo,* en el día 15º. de la primera luna!

El príncipe asiático avanzaba pomposamente sobre un carro triunfal, armado con un rústico hierro. Es Triptolemo sentado en el carro de Ceres ...

El príncipe llegaba al campo destinado a la ceremonia: descendía de su carro. Avanzaba con paso grave. Todo el mundo guardaba silencio, mientras él recorría el campo haciéndolo fecundo. Luego prosternándose lo tocaba nueve veces con la frente.

A continuación el jefe del imperio pronunciaba en alta voz una ferviente plegaria, y, en calidad de soberano pontífice, inmolaba un buen como ofrenda a *Chang Ti,* dios del cielo, para que difundiera sus beneficios sobre la tierra. Mientras el fuego de una hoguera devoraba a la víctima, acercaban un arado arrastrado por dos bueyes magníficamente enjaezados.

El príncipe se quitaba sus vestimentas imperiales, araba una parte del campo, sembrando pródigamente trigo, arroz, habas y dos especies de mijo, que le entregaban sus grandes dignatarios en preciosos cofres.

---

pureza, porque me ha bastado con demostrar la concordancia existente entre nuestro calendario religioso y el de los antiguos.

[2] Esta precesión consiste en el movimiento retrógrado y continuo de los puntos equinocciales o de intersección del Ecuador terrestre con la Eclíptica, el cual es debido a la combinación del movimiento de rotación de la tierra alrededor de su eje con la acción perturbadora del sol y de la luna en las capas materiales acumuladas en torno del Ecuador terrestre, y sin las cuales la tierra tendría forma perfectamente esférica. Esta retrogradación es de 50”10 por año, y da la vuelta a la Eclíptica en el período de 25.868 años.

[3] En todas las teogonías hay un *Ungido*, un *Cristo*, un Dios inmolado, un *mediador* entre Dios y los hombres. Los primeros cristianos fijaban la muerte de Cristo en el día 23 de marzo, y su resurrección, en el 25, día en que, según Cedreno, la verdadera luz sale de la tumba. Ahora bien, en todos los pueblos antiguos, el equinoccio caía en el día 25 de marzo, día del triunfo del Cordero entre los israelitas, día de la celebración de las *Hilarias* romanas, o sea, de la fiesta del triunfo del dios Sol sobre las tinieblas del invierno.

[4] El soberano vestía con trajes nuevos a los oficiales de su casa.

2º. SIGNO – EL TORO[5]
(ABRIL[6] – MAYO)
Exaltación del Sol

El Sol continúa elevándose en este segundo signo hacia el trópico de Cáncer, que es el máximo de su exaltación. Los cristianos celebran esta marcha progresiva del Sol por medio de una festividad llamada la *Ascensión,* porque, según su ritual, el Cristo ascendió a los cielos a los 40 días de su resurrección. Después viene la fiesta de *Pentecostés*: el Espíritu Santo que Cristo envió a los apóstoles diez días después de su ascensión es una alegoría del poder del Sol sobre la tierra. A medida que este astro se eleva en la atmósfera superior, esparce universalmente la vida por medio de su luz celestial.

---

[5] Cuando la *idolatría* sustituyó al fetichismo y al sabeísmo, todos los símbolos recibieron formas más o menos humanas. En el círculo que representaba al Sol, se dibujó un rostro de hombre, y en el creciente lunar, un perfil.

En muchos monumentos antiguos se representa al *Toro* con cabeza humana. Sin duda alguna esta monstruosa figura es la que sirvió de base a la fábula del Minotauro (toro de Minos).

El toro es una de las grandes divinidades japonesas. Los bonzos simbolizan la creación del mundo con el emblema de un huevo (símbolo del universo) que un toro rompe con sus cuernos. De la cáscara del huevo sale el mundo.

El aliento del toro produjo al hombre.

Los egipcios representaron al *macho cabrío* por medio de un hombre con cuernos, piernas y pies de cabra, del cual hicieron su dios *Pan*. Los griegos lo representaron en el zodíaco bajo la figura de un hombre que llevaba una cabra y un cabritillo. La cabra era Amaltea, mujer de Pan.

La cabra indica no tanto el movimiento de ascensión que por parte del sol es lento en las cercanías del solsticio, sino el último término de la elevación solar.

[6] Los antiguos consagraron a Venus el mes de abril, que es el 4º. del año vulgar y el 5º. del religioso. Su nombre puede derivarse de *aprilis (aperire,* abrir), porque abre el seno de la tierra que el invierno había cerrado a las suaves influencias del Sol; o del sobrenombre griego de la madre del amor. Estas dos hipótesis conducen a un mismo fin, es decir, a recordarnos el despertar de la Naturaleza y su inagotable fecundidad.

Pero no quiero dejarme engañar por las encantadoras ilusiones de la graciosa mitología que deleitó a Grecia y Roma, pues reservaba a esta mi pluma a un objeto menos brillante: el de continuar relatando las festividades místicas que han substituido a las brillantes solemnidades de las orillas del Nilo, del Partenón y del Capitolio.

He comenzado el mes de marzo con la exposición del calendario *fijo*, y lo he terminado con las fiestas *movibles.* Pues bien, ahora invertiremos este orden, y comenzaremos por estas últimas.

Antes he dicho que la Pascua, festividad básica de todas las movibles, podría situarse lo mismo en abril que en marzo, y que, celebrando el triunfo del cordero y la solemnidad de la resurrección en el día 25 de marzo, armonizaría con la marcha de las estaciones. Los judíos y los cristianos han renunciado a este orden natural: los primeros, porque han fijado el día de Pascuas en el 14º. de la luna del equinoccio, y los últimos, porque la han solemnizado en el domingo siguiente a este día 14º., para no judaizarse (a).

Debido a esta modificación la Pascua cae siempre en abril, lo cual sucede veintiuna vez en veintinueve años, como en el año 1843 que comprende en este mes la *santa quincena* entera.

Y a propósito de esta célebre quincena, voy a exponer algunas reflexiones que tienen relación con el tema tratado en el mes de marzo.

La llamada quincena de Pascua comienza el domingo de *Ramos* y concluye el día del *Cuasimodo*. Los tres domingos comprendidos en esta quincena, a saber: el de Ramos, el de Pascua y el de Cuasimodo, han recibido en Francia los nombres populares de *Pascua florida, Pascua santa y Pascua blanca.*

La Pascua florida recuerda el retorno de la primavera, brillaqnte vestimenta de Flora. La Iglesia canta en este día el próximo triunfo del Sol, y celebra su retorno: *acceperunt,* dice ella, *ramos palmarum et processerunt obiam ei, et clamabant, Hosanna! Benedictus qui venit rex in nomine domini; pax in coelo, et gloria in excelsis.*

La Pascua iba seguida de dos días feriados, como Navidad y Pentecostés, y estas triples fiestas se celebraban en las tres grandes épocas de los dos solsticios y del equinoccio de primavera, en honor de la *Trinidad*. Lo cual se demuestra porque en el equinoccio de otoño no se encuentra sino la doble fiesta de los muertos, es decir: la conmemoración de los bienaventurados, conocida con el nombre de *día de todos los santos,* y la de las almas que esperan en el Purgatorio para entrar en la mroada de las eternas delicias. Lo mismo ocurría entre los paganos, cuyas almas erraban bajo los pórticos del Tártaro.

Los antiguos pueblos agrícolas de Asia y Europa comían *huevos* en año nuevo, y conservaban la costumbre de regalarlos en esta época. Estos huevos se solían teñir de color rojo. Cuando el año nuevo dejó de coincidir con el equinoccio de primavera, ya no pudieron formar parte los huevos de las estrenas o aguinaldos; pero la costumbre se conservó en la fiesta de Pascuas.

Los persas conservan todavía la costumbre de los huevos teñidos con motivo del equinoccio de primavera. Los rusos ofrecen también huevos de Pascua. Las mujeres judías hacen lo propio. Plinio, Juvenal y Ovidio hablan de los huevos de las expiaciones y de la costumbre de colorearlos. Plutarco dice que el huevo contiene todas las cosas y que, por este

Los antiguos celebraban en esta época fiestas rurales o agrícolas. Sus sacerdotes iban en procesión alrededor de los campos en primavera, para pedir a Ceres que hubiera una cosecha abundante; y cantaban *danzando* alabanzas a la diosa de la Agricultura.

Los cristianos han imitado esta costumbre en la misma época, pues los sacerdotes modernos hacen también procesiones y cantan, pero *no danzan*. Estas procesiones reciben el nombre de *Rogativas*[7].

En los tiempos antiguos, las ceremonias religiosas se acompañaban con danzas. Los cristianos imitaron esta costumbre. En las doxologías (del griego *doxo,* gloria, y *logos,* discurso) de los himnos que San Juan hace cantar a Jesús después de la última cena se dice que: *el donaire dirige la*

---

motivo, formaba parte de las ceremonias que se realizaban en honor de Baco.

(a) La Pascua no es la única festividad que se regula por la luna en la liturgia católica. Las *Cuatro Témporas* han reemplazado a las *cuatro grandes Neomenias* (nuevas lunas) que se celebraban porque acompañaban a la renovación de las cuatro estaciones.
Este tiempo de ayuno, que apenas observan los papistas a pesar de ser obligatorio, se celebra durante tres días cada vez: el miércoles, el viernes y el sábado, en honor de la Trinidad.

De manera que la costumbre de los huevos es un antiguo emblema, relacionado con la filosofía de los pueblos antiguos y con la teología de los judíos, egipcios, persas, galos y romanos. El huevo ha sido en todos los pueblos el símbolo del Universo, y figuraba en los misterios de Orfeo, Ptah, Mithra y de los druidas (b). No es extraño, pues, que lo encontremos también en el rito moderno.

Antiguamente se consagraba la víspera de Pascuas al solemne bautismo de los catecúmenos, ceremonia que sólo se hacía dos o tres veces al año. Actualmente se bautiza a los niños cuando nacen (c); pero se ha conservado la costumbre antigua de la bendición de las pilas bautismales.

Durante el tercer día de las nonas de abril, las mujeres romanas de todas condiciones y hasta las cortesanas, quitaban las ricas vestiduras con que estaba cubierta la estatua de Venus y lavaban el cuerpo de la diosa con agua pura, acto que recibía el nombre de *baño de Venus: Tota lavanda dea est.* Luego, todas las mujeres se lavaban y purificaban. Ovidio dice refiriéndose a esta ceremonia que *Vos quoque sub viridi mirtho jubet illa lavari.*

Esta purificación, celebrada a comienzos de la primavera y coincidente con la de los primeros cristianos y con el *lavatorio de pies* verificado en Jueves Santo, demuestra que estas ceremonias tienen relación entre sí.

La Pascua blanca –el domingo que el pueblo conoce con el nombre de *Cuasimodo*, y es conocido con el de *dominica in albis* por la Iglesia, que viste en este día ornamentos *blancos*- recuerda la fiesta de Ceres, la cual se celebraba en la misma época:

Alba decent cerere: vestes cerealibus albas
sumite; nune, pulli velleris usus abest.

La Iglesia canta igualmente en este día:

Nunc, ergo, laetas vindici
Grates rependamus Deo;
Agnique mensam candidis
Cingamus oranit stolis.

(b) Del céltico *derw*, encina; en griego *drus*, de donde se deriva el nombre de la ciudad de *Dreux.*
(c) Deterio empleaba en el año 506 la siguiente fórmula para bautizar: *in nomine patris, per filium, in Spiritu Sancto.*

Pasemos ahora al calendario fijo, o sea, a los santos a quienes se honra en él.

El día 2 de abril es san Niceto, *Nicetius,* palabra griega que significa *vencedor.* Obsérvese que la Iglesia celebra una victoria en cada época del año.

El día 3 se honra a tres santas vírgenes y mártires: la primera se llama Agapa, que quiere decir en griego Amada; la segunda, Quionia (*nieve*), y la tercera Irene (*paz*), tres palabras que, juntas, forman la siguiente frase: *la amabla y blanca paz.* Obsérvese que el día 3 de cada mes se consagraba a Minerva, la virgen inmaculada, la diosa sin madre.

El mismo día es san *Nicetas,* cuya raíz es también *Niké* (victoria).

El día 4, san Isidoro (*don de Isis).*

El día 7 es san Hegésipo, cuyo nombre se deriva de dos palabras griegas que significan *conductor de caballos.* Los romanos celebraban en este día el nacimiento de Apolo, el *conductor de los corceles celestes.*

El día 9 se consagraba a Ceres con una fiesta en que se vestía de *blanco.*

El 15 es el de santa Basilisa y santa Anastasia, nombres que significan *reina* y *resurrección.* En este día celebrábase en Roma una fiesta denomada *fordicidias*, en honor de Ceres. Esta reina que resucita, ¿no es, acaso, la Naturaleza, la

danza; quiero tocar la flauta, para que todos dancéis. Esta danza de Jesús con sus discípulos, recuerda la de los terapeutas, quienes después de cenar danzaban en sus asambleas.

La danza acompañaba también a los *ágapes,* o comidas de caridad de los primeros cristianos, quienes las terminaban dándose un *ósculo de paz*; pero como los paganos se fundamentaban en esta costumbre para hacerles odiosos reproches, los sacerdotes ordenaron que no se besasen las personas de sexo diferente, con objeto de desterrar toda sombra de licencia. (Thomassin, *Discip.* de l'Eglise, part. 3, cap. 47). Otros abusos, de los que ya se lamentaba San Pablo (Corintios, I, cap. II) y que en vano trató de reformar el Concilio de Gangres, celebrado en el año 324, motivaron la abolición de los ágapes, decretada por el tercer Concilio de Cartago, cuyo canon 41 ordenaba que los santos misterios se celebrasen *en ayunas.*

Según Scaliger, los obispos no fueron nombrados *præsules* de la iglesia latina, *a præsiliendo,* sino porque ellos eran quienes daban comienzo a la danza.

---

rubia Ceres, que reaparece en esta época?

El día 17 es el de san Aniceto, el *invencible.* En diciembre hay tres victorias, cosa que se repite en el equinoccio de primavera. Las primeras se relacionan con el Sol, presto a renacer vencedor de los signos inferiores, y las segundas con el dios Apolo, o Sol creciente.

El 20 es santa Inés, palabra griega que quiere decir *casta*. En este día se celebraban en Roma las *Palilias*, en honor de Pales y el aniversario de la fundación de la ciudad. Ovidio relata detalladamente esta festividad. Para las purificaciones de este día se quemaba sangre de caballo, ceniza de becerro y rastrojo de habas en los altares de la diosa. El humo que despedían estos objetos arrojados a las llamas era expiatorio. Así es como las cenizas de boj, provenientes de las palmas del día de Ramos, purifican a los fieles de la iglesia en el día de la penitencia (*miércoles de ceniza).*

El día 22, san Sotero *(salvador)* y san Cayo (*agradable).* Obsérvese que los romanos celebran en este mismo día las primeras *vinales* en honor de Yu y de Venus, es decir, de Júpiter, el dios salvador, y de la diosa del amor. Siendo ésta una fiesta en que se ofrendaban las primicias del vino, debería tener relación con Baco; por eso encontramos en este mismo día una festividad cristiana que lo recuerda, que es la de la Invención o descubrimiento de los cuerpos de los santos Dionisio (Baco), Rústico y Eleuterio.

El día 23 es san Jorge, cuyo nombre viene de dos palabras griegas que significan *obrero de la tierra, cultivador.* Este mártir podría ser tan sólo un emblema de los trabajos agrícolas. En el mismo día encontramos a san Félix, san Fortunato y san Aquileo. La reunión de estos cuatro nombres expresa la *felicidad del agricultor* cuando ve que la Naturaleza sonríe a sus trabajos.

El día 25 es san Marcos, uno de los cuatro evangelistas, cuyo emblema *es el león,* es decir, *Régulo*, la estrella real del verano. El calendario romano señala en este día el centro de la primavera y el ocaso del Carnero (Aries).

Ya dije antes que el nombre de Juan, análogo al de Jano, significa *comienzo*, y que se encuentra tanto en los equinoccios como en los solsticios; pero particularmente en estos últimos, en los que se celebran las festividades de *Juan evangelista* y *Juan el Bautista.*

Los otros tres evangelistas son *Mateo, Marcos* y *Lucas.*

El nombre del primero quiere decir dato. Algunos Padres de la Iglesia creían que este personaje es el mismo que el que los otros evangelistas designaban con el nombre de Leví, el publicano; pues Leví significa *junctus,* el que debe juntarse a los demás. Los tres evangelistas indican alegorías solares por medio de los emblemas de que van acompañados.

La raíz antigua de la palabra Lucas es *Lux* (luz), el astro del día en el Toro celeste. Ahora bien, san Lucas va acompañado del Buey o *Toro celeste,* cuyo culto precedió al del carnero equinoccial o Cordero místico.

En fin, Marco (*Marcus,* palabra esencialmente latina y no hebrea) significa *el que ha nacido en marzo.* En efecto, este nombre conviene perfectamente al sol, que parece renacer o recomenzar su carrera en esta época.

La Iglesia romana ha consagrado el día de san Marcos a la penitencia, ordenando a los fieles que asistan a la procesión denominada por ella de las *letanías menores,* por oposición a la de las *letanías mayores* o de las *rogativas.*

En esta procesión se implora la misericordia divina, para que aleje los males que se temen; *convertere, Domine, et eripe nos salvos fac nos, propter misericordiam tuam.*

Ignoro el motivo de que los cristianos se entreguen a esta penitencia externa en una época consagrada a la alegría, ya que san Marcos cae en el tiempo pascual. Puede suponerse que los prejuicios de Roma referentes a las tempestades del equinoccio, provenían del ocaso del Carnero, el cual tiene lugar precisamente en medio de la primavera.

En cuanto a la costumbre de hacer procesiones y letanías, hemos de decir que es muy antigua, pues estas ceremonias se celebraban ya en Egipto, Grecia y Roma.

Las letanías de este día consisten en una invocación a los santos, a las personas de la Trinidad y a la Trinidad en sí; a la Virgen y a los ángeles, cuyos nombres caldeos se han infundido en las fábulas hebreas; a todos los órdenes de bienaventurados; a san Juan Bautista y a todos los patriarcas y profetas. En estas letanías se invoca al principio nominativamente a los apóstoles y a los evangelistas, y, después, colectivamente a los discípulos, inocentes, mártires, pontífices, confesores, levitas, sacerdotes, monjes, solitarios, santas vírgenes, viudas, etc.

Estas letanías difieren según las diócesis, porque cada una de éstas tiene sus santos particulares que son desconocidos a las demás.

En el siglo XVIII se ejecutaban todavía en Portugal, España y el Rosellón danzas solemnes en honor de los misterios del cristianismo. Durante las vísperas de las festividades de la Virgen, las jóvenes se reunían delante de la puerta de las iglesias dedicadas a la Madre de Dios, y pasaban la noche danzando en rondas y entonando himnos y cánticos en su honor. Esta costumbre existe todavía en Bélgica.

El cardinal Ximénex restableció en la catedral de Toledo la antigua costumbre de las misas muzárabes (de origen morisco) durante las cuales se danzaba en el coro y en la nave con tanto orden como devoción.

Los atenientes celebraban en el día 30 del mes *muniquión* (el segundo del año ateniense, que corresponde a nuestro abril) una fiesta denominada *Adonia,* en honor de Venus y de Adonis, y el calendario moderno griego ha puesto en el martirologio a san *Afrodisio* y a san Amador, que significan lo mismo que aquellos dioses.

[7] Del latín *rogare,* pedir. Dícese que las procesiones de *rogativas* fueron instituidas en Poitiers por san Mamerto en el siglo V.

Los romanos hacían procesiones con los pies descalzos, llamadas *nudipedalia,* para obtener de sus dioses la lluvia y el buen tiempo, de lo cual se mofaron los cristianos primitivos. Tertuliano se distinguió por sus ataques a la *nudipedalia* y a muchas otras prácticas paganas, que fueron imitadas más tarde por los cristianos. (Véase *Tertulliani apologeticus, cap. 40, ad finem).* Pero en los siglos siguientes los cristianos dejaron de burlarse, ya que imitaron a los paganos e hicieron procesiones con los *pies descalzos.*

En el siglo VII el emperador Heraclio fue en una procesión con los *pies descalzos y la cabeza descubierta.* En el VIII Carlomagno hizo otra idéntica antes de someter a los hunos. Estos ejemplos fueron imitados por todo el mundo, porque los abusos tienen la virtud de tomar proporciones enormes si no son reprimidos en sus comienzos. Esta devoción llevó a los cristianos a mayores extremos, pues ya no se contentaron con ir con los pies descalzos y la cabeza descubierta, sino que se quitaron los vestidos e hicieron procesiones en *camisa.* Citaremos algunos ejemplos:

Cuando en el año 1224 marchó Luis VIII a la Rochelle para expulsar a los ingleses, la reina Isemburga y otras princesas ordenaron que se celebrase en París una hermosa procesión para rogar por el triunfo del ejército, procesión en que figuraban los habitantes y hasta los extranjeros con los *pies descalzos* y *en camisa.* Algunos iban *desnudos del todo* (véase el verso de Guillermo Guyart en el libro titulado *"La Branche aux royaux lignages").*

Los habitantes de Lieja celebraron en 1241 una procesión, en la que resolvieron que el clero y el pueblo caminarían durante tres días con los *pies descalzos* y *en camisa* para pedir cesara una gran sequía (*Amplissima collectio,* tomo 4º., pág. 1101).

Cuando san Luis se encontraba en Palestina ordenó que se verificase una procesión, en la cual debían ir los cristianos con *los pies descalzos* y *en langes o mantillas,* como entonces se decía, es decir, llevando por único vestido una camisa (Véase la *Vie de saint Louis,* por el confesor de la reinta Margarita, página 326).

En el libro de los milagros de santo Domingo se dice que un particular hizo voto de ir a visitar las reliquias de este santo con los pies descalzos y sin camisa, *nudis pedibus et sine camisia. (Supplément au Glossaire du Ducange,* por dom Carpentier, voz *camisia).*

En el mes de julio del año 1315 una lluvia abundante y pertinaz, acompañada de escarchas, puso en peligro la cosecha; para evitar esta calamidad se hicieron varias procesiones, una de las cuales fue desde París hasta San Dionisio, y se hizo célebre por la gran multitud de personas que asistieron a ella. A esta procesión siguieron otras particulares, en que todos los asistentes, con excepción de las mujeres, iban completamente en cueros. *Quinimo, exceptis mulieribus, totis nudis corporibus processionaliter confluentem. (Continuatio chronic.* de Nangis, en 1315; *Spicilegium de Achery,* tomo 3º., pág. 70).

Estos excesos de devoción dieron origen a indecentes abusos, como puede observarse por la cita siguiente:

"En el citado martes día 14 del mes de febrero de 1589, de carnaval, en que se tenía por costumbre hacer mascaradas y locuras en las iglesias de la ciudad de París, gran cantidad de procesiones fueron con gran devoción hasta la parroquia de San Nicolás de los campos, donde había más de mil personas, tanto hombres como mujeres, *completamente desnudas.* Hasta los mismos religiosos de San Martín de los campos iban con los *pies descalzos*, pero algunos de ellos *estaban en cueros vivos,* como, por ejemplo, el cura Francisco Pigenat, el cual es fama que iba *completamente en cueros".* (Diario de las cosas que acontecieron en parís, desde el día 23 de diciembre de 1588, hasta el último día de abril de 1589, impreso entre las pruebas del diario de Enrique III, tomo 2º., pág. 459).

La ingenuidad de este relato demuestra que en aquel tiempo no se creía todavía que fuera indecente la desnudez, la cual se asociaba hasta con los mismos ritos religiosos. He aquí cómo los romanos, de quienes tanto se burlaron los cristianos primitivos, fueron superados en estos extremos por los sucesores de estos últimos.

Todavía en el siglo XVII podía verse en Francia a los sacerdotes y al pueblo danzar en ronda en la colegiata, mientras cantaban: *San Martcián pergas per nous, et nous epingaren per bous;* es decir, San Marcial, reza por nosotros, y nosotros te danzaremos.

El jesuita Menestrier dice en el prefacio de su *Tratado de los bailes,* publicado en 1682, que había visto a los canónigos cogerse de las manos con los niños del coro en el día de Pascua y danzar cantando himnos de regocijo, dentro de las iglesias.

Pero los extravagantes bailes de las fiestas carnavalescas y los abusos a que dieron lugar, motivaron la abolición de las danzas en las ceremonias religiosas y en la misa, que para ser imponentes han de realizarse con toda seriedad.

3er. SIGNO – LOS GEMELOS[8]
(MAYO[9] – JUNIO)

Hacia fines de la primavera, los griegos llevaban con gran pompa y ceremonia por las calles de la ciudad a las representaciones de Baco, su dios-sol, que cambió el agua en vino, y triunfó de la India, cabalgando sobre un asno.

Los cristianos hacen en la misma época y con idénticas ceremonias, las procesiones denominadas del *Corpus,* en honor de Cristo, cuya imagen llevan guardada dentro de un sol (ostensorio). Cristo transformó, asimismo, el agua en vino en las bodas de Caná, y entró triunfante en Jerusalén sobre un pollino (alegoría del genio del bien, vencedor en este signo del genio del mal).

[8] Los Gemelos se representaron al principio por medio de dos líneas paralelas unidas en los extremos por dos líneas horizontales. Después, se dibujaron en forma de dos cabritillos, y, por último, como dos niños de igual tamaño agarrados de la mano, que tomaron los nombres de *Castor y Pollux.* (a)

[9] El día 6 de *thargolion* (11º. mes) se consagraba a la *rubia* Ceres. Rubia se dice en griego *flava,* nombre del que procede el de santa *Flavia*, celebrada en 7 de mayo y, por superabundancia, el de san *Flavio.*

El 19 se consagraba a Diana *Bandidia*, y el 25 a Minerva *Agraula.* De la pudicia fabulosa de Diana, se han derivado los santos cristianos *Pudento* y *Pudentrono (Martirologio romano);* y del Paladio de Minerva, santa Paladia (*ídem*), cuya festividad se celebra el 24 de mayo.

Este mes, denominado *major,* era el último cuando el año romano comenzaba en el solsticio de verano, y se consagraba a los ancianos, *majores.*

(a) Los Gemelos simbolizan los primeros instantes de la vida, los primeros progresos de la vegetación, la infancia de la naturaleza. El planisferio indio representa a un joven sosteniendo dos globos iguales, la mitad de los cuales es negra y la otra mitad blanca, para simbolizar los equinoccios.

En tiempos primitivos los gemelos eran *dos cabritillos,* porque los autores del zodíaco dieron gran importancia a la generación de los animales comestibles, pues que, después de los peces, vienen el carnero, el toro y los cabritillos que se multiplican en primavera.

Por una extraña contradicción el mes de mayo, que al parecer debía consagrarse a la juventud, ha recibido su nombre de los ancianos (*majores).*

4o. SIGNO – EL CÁNCER[10]
(JUNIO[11] – JULIO[12])

Solsticio de Verano

El Sol llega en este cuarto signo al máximo de su exaltación.

Los antiguos celebraban esta época con juegos públicos y fuegos de alegría.

Los cristianos celebran también esta época con fuegos de alegría, llamadas hogueras de *San Juan*[13].

La fiesta de los cristianos en honor de San Pedro, el jefe de los doce discípulos de Cristo, es una imitación de la que celebraban los antiguos en honor de Jano, el jefe de los doce meses del año. Estos dos personajes se representan con la frente calva, con la barca y las llaves.

5o. SIGNO – EL LEÓN[14]
(JULIO[15] – AGOSTO[16])

1

[10] Del latín *cáncer, cancris,* cangrejo, porque, una vez que el Sol llega a este signo cesa de avanzar hacia el polo, y parece que retrograda o vuelve hacia atrás, dirigiéndose hacia el Ecuador.

[11] El día 12 de *skirophorion* (12º. mes) se celebraba la festividad de los *skirophorion,* quienes tomaban este nombre del *palio* bajo el cual se llevaban en procesión en Atenas las estatuas de los dioses, sobre todo las de Minerva y del Sol. También se construían cabañas de follaje (estaciones), y los jóvenes llevaban cepas en la mano.

Esta es la fiesta de los *Tabernáculos* de los judíos; y la del *Corpus* de los cristianos.

En 1264, año en que se introdujo la adoración de la hostia, Urbano IV instituyó la festividad del *Corpus* con sus octavas, fundamentándose en la pretendida revelación que había tenido una religiosa de Lieja, y Tomás de Aquino compuso el oficio (*Historia de las ceremonias y supersticiones,* pág. 107).

En el año 1360 se comenzó a llevar la hostia bajo un *palio*; la ciudad de París fue la primera en hacerlo; su ejemplo no tardó en ser imitado por toda la cristiandad (ídem, pág. 108).

El día 28 es la festividad de Hércules (Heráclides), que los romanos celebraban el 30; de este héroe viene el san *Heráclides* del culto católico.

Junio, se deriva de *Junior,* joven. El antiguo año romano comenzaba por este mes, consagrado a la juventud.

El día 9 de junio, es el día en que el Sol entra en este signo.

[12] Los romanos primitivos dieron a este mes el nombre de *quintilis* (quinto), pero cuando Julio César corrigió el calendario lo llamó *Julius.*

[13] ¿Por qué se encienden esas hogueras en la época más calurosa del año? Es ésta una antigua costumbre mitológica, copiada de los pueblos antiguos, para quienes las hogueras simbolizan el mundo casi abrasado en esta época por *Phaetón.*

[14] El león no se pintó con cabeza humana en el zodíaco, sino en otros monumentos civiles y religiosos. De esta forma se compuso la figura de la *esfinge.* Como el Nilo se desbordaba en esta época, los egipcios tuvieron la idea de colocar figuras de león en las fuentes.

[15] Como el sol hace sentir en el mes de julio todo su poder, se ha puesto en este mes el signo del *león,* que pasa por ser el más fuerte de los animales.

Los griegos celebraban en este mes (el día 3 de *hecatombeón)* la fiesta de Minerva reina (*Domina).* Los cristianos celebran en el día 7 de julio la festividad de santa *Dominica* virgen, y la visita de la Virgen el 2. (*Martirologio romano).*

El día 7 de *hecatombeón* los griegos conmemoraban la festividad y el nacimiento de *Apolo,* de quien se deriva san *Apolinar,* cuyo día celebra la Iglesia cristiana el 23 de julio. Los juegos de Apolo duraban ocho días en Roma.

El día 14 de *hecatombeón* se celebraban las panatencas menores (*Pan-Athenesia).* El culto romano celebra la festividad de san *Atanasio* el día 15 de julio (*Martirologio romano).*

También se celebraba una fiesta para consagrar el comienzo del año; de ahí santa Ana (*Anna*, año), cuyo día cae en el 26 de julio.

En el año 880 el papa Adriano empezó a canonizar santos, imitando en esto a las apoteosis paganas (*Histor. de las cerem. y supers.,* pág. 92), y Gregorio I les dedicó templos como si fueran dioses, instituyendo fiestas en su honor (ídem, pág. 81).

[16] El día 15 de *metageitnión (*2º. mes) estaba dedicado a las *Sournales,* de donde toma su nombre san *Saturnino*, cuyo día es el 22 de agosto. *(Martirologio romano).*

El mes de agosto recibía el nombre de *sextilis* (sexto) en el calendario de Rémulo; pero su nombre fue cambiado por el actual, en tiempos del segundo consulado de Augusto.

La piel de un león y la maza eran los tributos de *Hércules*, sobrenombre del Sol cuando éste se encuentra en todo su esplendor. Los antiguos solían colocar la estatua de Hércules a la puerta de sus templos.

Imitando a los antiguos, los cristianos ponían antiguamente a la entrada de las catedrales o colegiatas una estatua colosal de San Cristóbal (Portador de Cristo), cuya festividad se celebra en julio, época en que el Sol se encuentra en el máximo de su poder[17].

6o. SIGNO – LA VIRGEN[18] (AGOSTO - SEPTIEMBRE[19])

El Sol llega al signo de la *Virgen*, constelación considerada como madre del dios del día, por aparecer por Oriente en el solsticio de invierno. La Virgen se halla *absorbida* por los luminosos rayos de su hijo (*el Sol*).

Esta desaparición completamente natural y momentánea ha dado lugar a la fiesta llamada de la Asunción[20], para dar a entender que la *Virgen*, madre de Cristo, pierde en verano la vida mortal y es llevada al cielo, en donde goza de la gloria de su hijo y se sienta a su lado[21].

Los antiguos celebraban en el curso del otoño la fiesta de Diana, diosa de la caza.

Los cristianos celebraban en la misma época la fiesta de San Huberto, patrón de los cazadores[22].

7o. SIGNO – LA BALANZA[23]

---

[17] San Cristóbal es el patrón de las fortalezas del Mercado parisiense.

[18] El signo de la *espiga* fue convertido en una joven, virgen y madre, que llevaba un niño, símbolo de fecundidad, y sostenía en la mano un haz de espigas. De este signo se hizo la *virgen madre,* la *virgen santa,* a quien llamaban los griegos *Ceres,* que es la diosa de las cosechas.

[19] El tercer día de *boedromión* (3er. mes) se consagraba a la *libertad*; los griegos celebraban las *eleuterias*, de cuyo nombre se deriva el de san Eleuterio, a quien conmemora la Iglesia en el día 6 de septiembre. *(Martirologio romano).*

[20] Del latín *asumere,* absorber.

[21] El culto a la Virgen tardó en establecerse. En el siglo V todavía no se había difundido la creencia en su *asunción* con ayuda de los ángeles, pues sabido es que la emperatriz *Pulqueria,* a quien habían enviado la leche, el copo y la rueca de María, ordenó que se pidiese a *Juvenal*, obispo de Jerusalén, el *cadáver* de la madre de Cristo, porque quería que se le rindieran honores en Constantinopla.

Los musulmanes celebran también la asunción de una virgen-madre; y la tumba de Fátima, hija de Mahoma y madre de Alí, es en Persia un lugar de peregrinación, tan famoso como la Virgen de Loreto en Francia.

En *Com* se honra a Fátima con un culto célebre. Su mezquita es magnífica, y su tumba se halla rodeada de hermosos presentes. Asciéndese a la misma por unos cuantos escalones de plata maciza; la tumba tiene una elevación de 12 pies y está cubierta con un paño de terciopelo blanco. Fátima viene a ser una Nuestra Señora del país. En las oraciones recibe el nombre de "hija inmaculada, exenta de toda impureza". Ante ella se detestan los pecados, diciéndole: "*¡Oh santa Virgen,* intercede por mí el día en que los malvados hayan de ser separados de los buenos! ... Yo te deseo la salvación eterna. ¡Oh Virgen purísima, justísima e *inmaculada*! ¡Oh, gloriosa Fátima, hija de Mahoma el elegido, mujer de Alí el bienamado, *madre de los doce* verdaderos vicarios de Dios, de ilustre nacimiento ...!". El pueblo musulmán cree que Dios *arrebató a Fátima al cielo,* y que en su tumba no hay nada, siendo tan sólo un símbolo.

De manera que la Iglesia no es la única que honra la asunción de una virgen, la concepción inmaculada y la virginidad de una madre (véase Bayle, voz *Fátima*, Chardin, etc.).

En el momento en que la Virgen se desprende de los rayos solares (8 de septiembre) los calendarios antiguos indicaban *exoritus virgo,* de donde viene la *Natividad de la Virgen*, celebrada por los cristianos, quienes, según Tertuliano, eran tildados de *adoradores del Sol.*

[22] Roucher cita la anécdota siguiente en una de las notas a su poema *Los Meses:*

"Un testigo ocular me ha referido que un obispo del soberano alemán inauguraba todos los años el ejercicio de la caza por el acto más augusto de la religión. El día de san Huberto reunía a todo su séquito en la capilla de su palacio. Los candelabros eran de asta de ciervo y los ornamentos de color verde. El prelado, vestido con hábitos pontificiales de este mismo color, daba comienzo a la misa, en cuyo preciso instante una numerosa orquesta compuesta únicamente de trompas tocaba un aire de caza; en la consagración se oían los acordes del *debucher* (a), y en la comunión, los del *halalí.* Los cazadores partían inmediatamente a la caza, después de haberse santificado.

(a) Sonido del cuerno para avisar que el animal *sale del bosque*.

(SEPTIEMBRE - OCTUBRE[24])

Equinoccio de Otoño

En esta época se encuentra el Sol en el punto medio de su curso anual; ha recorrido los seis primeros signos, y entra en el séptimo en el ecuador.

La noche y el día tienen igual duración en los dos hemisferios; una vez que ha pasado este día, el Sol avanza por el hemisferio meridional, y por consiguiente, se aleja de nosotros, que somos los que habitamos en el septentrional. Así que, con respecto a nosotros, los días se van acortando, la tierra deja de producir y va perdiendo su encanto.

Todos estos acontecimientos, tan naturales como necesarios han dado origen a varias ingeniosísimas e interesantes alegorías. La más antigua y universal de ellas es el combate del sol contra el príncipe de las tinieblas, combate que se verifica en el equinoccio de otoño y del cual sale vencedor este último personaje legendario.

En esta misma época acontecían las muertes de Osiris, Mithra, Baco, Adonis y Athis, así como la de todos los personajes alegóricos del sol, los cuales descienden a los infiernos, hasta que llega el momento de su resurrección, fijado en el equinoccio de primavera.

Los antiguos no celebraban en el equinoccio de otoño ninguna fiesta conmemorativa de estos combates, derrotas, muertes y descensos a los infiernos, de cuyos acontecimientos sólo se acordaban en los tres días que precedían al equinoccio de primavera, época en que el sol entra en el signo del carnero o cordero, pues durante estos días celebraban la resurrección de este astro, es decir, su retorno al hemisferio septentrional.

Lo mismo ocurre entre los cristianos. La muerte de Cristo se relaciona con la misma época. Pero su pasión, muerte y descenso a los infiernos sólo se conmemoran en los tres días que preceden a la festividad de Pascuas (el *paso* del sol a los signos superiores), cuando se celebra su resurrección en el equinoccio de primavera.

8o. SIGNO – EL ESCORPIÓN[25]
(OCTUBRE[26] - NOVIEMBRE[27])

Los antiguos, que sentían profundamente el triste estado en que se encuentra la Naturaleza bajo este octavo signo debido al alejamiento aparente del Sol, recordaban la pérdida de sus

Los cristianos han seguido la misma costumbre cuando el Sol se encuentra bajo este mismo signo; pues celebran el día de *todos los santos*[28], al cual sigue el de los

[23] La *Balanza,* que indicaba el equinoccio de otoño, se representaba por una mujer que llevaba una balanza en la mano, mujer conocida entre los griegos con el nombre de *Temis,* la diosa de la justicia.

[24] Los griegos consagraban el primer día de *maimacterión* (4º mes) a Baco. Los diversos nombres de este dios han dado nacimiento a varios santos cuyos días corresponden en el martirologio romano con el comienzo del mes de octubre. El día 2, es san Eleuterio; el 3, san Dionisio; el 7, san Baco; el 9, la natividad de san Dionisio, san Rústico, san Eleuterio, etc.

[25] Este signo ha recibido el nombre de un venenoso arácnido, el escorpión, cuya cola guarda un peligroso veneno, para simbolizar las enfermedades que la humanidad padece en esta época.

[26] Octubre corresponde al mes *Marchasvon* de los hebreos. Esta palabra significa *mes de los frutos.* Los judíos le dan también el nombre de *Bul* (inundación).

[27] El día 22 de noviembre celebran los músicos católicos el día de Santa Cecilia. El día 14 de *poseidón* celebraban los griegos la fiesta de los músicos.

[28] Esta festividad se consagró en sus orígenes a los mártires, y recibía el nombre de *Martror*. Se decía *De martror in martror*, de una fiesta de todos los Santos a la otra.

Fue instituida en día 1º de noviembre del año 835 por el papa Gregorio V; y Odilón, abate de Cluny, instituyó el 2 de noviembre de 998 la *conmemoración de los difuntos*, la cual nos trae a la memoria las *requitias,* o fiestas en honor de los héroes que murieron combatiendo en Platea, por la libertad de Grecia.

parientes y amigos, a quienes consagraban un día, dando el nombre de *Eleuterias* o *Parentales* a esta fiesta lúgubre.

muertos, declarado festivo por el papa Juan XIX en el tercer año del siglo XI, quien ordenó que se celebrase al día siguiente de Todos los santos (*Historia de las cerem. y supers.)*

La festividad de *todos los santos* o *semidioses* del cristianismo, nos recuerda las *Teoxonias* o fiestas griegas de *todos los dioses.*

9o. SIGNO – EL SAGITARIO[29] (NOVIEMBRE[30] - DICIEMBRE[31])

Los antiguos, no celebraban en el 9º signo ninguna fiesta relacionada con el Sol.

Tampoco los cristianos celebraban bajo este signo fiesta alguna relacionada con el Cristo.

10o. SIGNO – EL CAPRICORNIO[32] (DICIEMBRE[33] - ENERO[34])

---

[29] En latín *sagittarius*, palabra que se deriva de *saggita*, flecha o saeta. Al principio se simbolizó por medio de una flecha, para dar a entender la rapidez en que decrecen los días del otoño; luego, se representó por un *Centauro* que lanzaba una saeta, es decir, por una figura mitad hombre y mitad caballo. La parte humana estaba de acuerdo con la nueva costumbre de personificar los símbolos; la parte equina representaba el rápido decrecimiento de los días. Con esta figura compusieron los poetas antiguos el centauro *Quirón,* y muchos otros centauros con sus correspondientes fábulas.

La flecha, arma de los antiguos, es asimismo el símbolo de las cacerías, las cuales tienen gran importancia en esta época.

[30] Los griegos celebraban en el día 30 la fiesta de Minerva; los católicos conmemoran el 29 a santa Iluminada, santa Maura, santa Justina, todas las cuales son vírgenes como Minerva. *(Martirologio romano).*

[31] Décimo mes de Rómulo, último de nuestro año civil y principio del año eclesiástico en Francia. El año empezaba en el día 25 de diciembre (en Navidad) en tiempo de los carlovingios. Los papas habían consagrado esta misma fecha en sus actos civiles.

El día 7 de *pyanepsión* (5º mes) era la fiesta de las habas, o *Pnepsias*, que se celebraba en honor de los que habían regresado de Creta con Teseo, después de haber vencido al Minotauro. Los católicos han situado la fiesta de las Habas o de los Reyes, en el día 6 de enero. Los cortesanos del emperador *Cómodo* dieron a este mes el nombre de *Amazónico*, para honrar a una de sus amantes, a la cual había mandado pintar este monarca como una amazona.

[32] En latín *capricornus*, palabra que se forma de *capra, cabra*, y de *cornu*, cuerno, símbolo del sol que, en este signo, comienza a ascender *(trepar*, como la cabra).

[33] En los días 3 y 11 de *poseidón* (6º mes) se celebraban las fiestas dionisíacas, consagradas a Baco. Los días 6 y 12 de diciembre son los de *Dionisia,* la santa católica.

Los japoneses dan a diciembre el nombre de mes de la *llegada de los dioses.*

Los druidas celebran el 25 de diciembre con iluminaciones.

Atys, el Osiris de Frigia, cuyas aventuras simbolizan el curso del Sol, resucitaba el día 25 de diciembre.

[34] El día 1º de *gamelión* (7º mes), mes de los *desposorios,* consagrado a Juno, Jano y Esculapio, es también la época de los casamientos católicos.

Todos los terceros días de cada mes se consagraban a Minerva, *Atenea,* de cuyo nombre se derivó el de *Atanasia (Martirologio romano).*

En el día 3 de enero se celebraba antiguamente la fiesta de Isis, patrona de París, conocida con el nombre de santa Genoveva (que significa *la que engendra la vida)*. El día 4 se dedicaba a Mercurio (*Hermes)*, que es el san Hermes de los católicos.

El día 9 de este mes era la fiesta del Sol, *vencedor,* cuya palabra se dice en griego *nican, vencer.* Los cristianos han derivado de ésta su san *Nicanor,* cuyo día celebran el 10 de enero.

El día 15 estaba dedicado a *Minerva.* A todas las fiestas consagradas a Minerva corresponde una *santa virgen católica;* en enero le toca el turno a la Virgen *Anagma,* santa Inés.

El mes *Januarius* (enero) estaba dedicado a *Janus*, dios del tiempo, al cual representaban los antiguos con dos rostros, uno de los cuales miraba hacia Oriente y el otro hacia Occidente, para designar el año que termina y el que comienza (el *pasado* y el *porvenir)*. Este mes fue y continúa siendo el primero del año.

Cuando el Sol entra en este signo, cesa de internarse en el hemisferio meridional y comienza a volver sobre sus pasos. Este hecho se conoce con el nombre de *Solsticio de Invierno,* momento considerado por quienes habitan en el hemisferio septentrional como el del *nacimiento del Sol.*

En consonancia con el carácter alegórico de los antiguos, el solsticio de invierno se celebraba:
Entre los persas, por el nacimiento de *Mithra;*
Entre los griegos, por el de *Baco;*
Entre los fenicios, por el de *Adonis;*
Entre los frigios, por el de *Atis.*

En Menfis se mostraba al pueblo la imagen infantil del *dios-Día* sacándola del fondo del santuario.

Los romanos anunciaban en su calendario esta fiesta con las palabras *natalis solis invicti.*

Quince días antes del solsticio de invierno los antiguos celebraban una fiesta en honor de Neptuno, dios del mar.

También celebraban las *Lararias* en honor de los dioses *lares*.

Los cristianos celebran el solsticio de invierno por medio de la Navidad, con la que tratan de conmemorar el *nacimiento del Cristo,* Salvador del mundo. En esta fiesta cantan ellos *puer nobis nascitur dominus dominorum,* empleando la misma expresión de los antiguos que llamaban *dominus* al Sol, y *dies domini* o *dies solis*, al día de la semana consagrado a este astro. De ahí es de donde viene el *dimanche* (domingo), contracción de *dies magna, dies dominica.*

Los cristianos celebran en esta misma época la festividad de San Nicolás, patrón de los marineros, cuyo nombre significa *vencedor.*

Antes de que los dioses *lares* o *penates (*de *penitus,* interior) fueran dioses de los hogares y lares de las ciudades (*lares urbani)*, habían sido dioses conservadores del territorio, lares de los caminos, de las encrucijadas y de los campos (*lares viales, competales* y *rurales).* Los lares eran al principio *piedras limitantes* de las naciones, las cuales llegaron a ser adoradas con el tiempo, como, por ejemplo, las de *Mercurio.* La fábula cuenta que los lares eran hijos de *Lara* y de este dios, quien, según algunos mitólogos, es uno de los primeros lares, pues la raíz de Mercurio se deriva de *merc, mark, march,* palabras que significan *límite,* de donde se han formado las siguientes palabras: *marqués*, o guardián de las fronteras; *margen*, extremidad u orilla de una cosa; *mercado*, porque el *foro* (de cuya palabra se derivan las de *feria* y *foráneo*) se reunía en las fronteras; *mercería*, *mercancía, marchar* (*viajar* se decía *aller par les marchés*, ir por los mercados en francés antiguo) porque antiguamente los caminos servían a los territorios, y *camino* era sinónimo de *frontera*. Era frecuente que los caminos sirvieran de límites inconmovibles en la época feudal.

La radical *lar* significa en muchos dialectos antiguos *lo que excede, margen, borde, frontera* y *ribazo*.

Contrayendo *lar* con *ara*, palabra que significa *piedra, roca*, se ha formado la voz *Lare*, límite, o *Thoth, Mercurio, Hermes* o *Término,* que son los dioses-límite. Asimismo la palabra siria *Benoth* o *Venoth,* ha dado origen a *benos, venos* o *venus.* Suidas llama *Benos* a *Venus;* y en la inscripción de

A los pies de la estatua de Jano había doce altares, sobre los cuales se sacrificaba alternativamente en cada mes; y junto a esta estatua se veía otro altar de cuatro caras, en donde se hacían sacrificios en cada estación.

Jano llevaba en la mano derecha el número 300, y en la izquierda el 65, para indicar el número de días del año. En una mano tenía un cetro para dar a entender que mandaba sobre el año y lo empezaba, y en la otra llevaba una llave, por lo cual le llamaban *Janior,* y era considerado como el portero del cielo, cuya llave únicamente él poseía.

La moneda del pueblo romano representaba por uno de los lados a un Jano bicéfalo, y por el otro un navío.

He ahí como Jano sirvió de modelo a san Pedro: el nombre de este apóstol es *Cefas* (Piedra), que significa también *puerta* y *abertura.* De esta manera es como Pedro se convirtió en portero del cielo, y por eso es representado con las *llaves misteriosas* en la mano.

San Pedro recibió, además, el nombre de *pescador,* para conservar el emblema del navío celeste impreso en las medallas de Jano. Los primeros cristianos representaban este navío *desarbolado,* para simbolizar a la Iglesia expuesta a los vientos y tempestades.

Pedro es el jefe de los apóstoles, cuyas festividades cristianas caen en meses distintos del año, de la misma manera que las doce divinidades subordinadas de Jano se conmemoraban en Roma, como presidiendo los doce meses del año.

Y para terminar la semblanza entre *Cephas* y *Jano,* recuérdese que el altar de cuatro caras colocado junto a la estatua de Jano, indicaba que este dios presidía las cuatro estaciones; san Pedro es asimismo presidente de los cuatro evangelistas, cada uno de los cuales se conmemora en una estación del año.

una medalla de Julia Augusta, mujer de Séptimo Severo, el nombre de Venus se escribe *Venos.* Las palabras *succoth benoth* empleadas en el texto hebreo, han sido traducidas: *sicca veneria* por Ptolomeo y Valerio Máximo, cuando estos autores hablan del lugar tradicionalmente consagrado por los cartagineses a Venus.

Al principio, las palabras *Benoth, venoth* o *Venus* significaban una *piedra blanca y cuadrada.* El culto de esta piedra o de Venus, fue llevado por los fenicios a las islas griegas, y como este transporte no se podía hacer más que por mar, esto dio origen a la fábula griega de que esa divinidad había nacido de la espuma del mar. Las prostituciones religiosas de doncellas y hasta de muchachos, le valieron a esta diosa el título de Reina de la belleza, madre de los amores y de las gracias, y diosa *de la voluptuosidad.*

Como una piedra cuadrada o alargada no tiene sexo, aunque haya sido consagrada como divinidad, los escritores antiguos vacilaban cuando tenían que determinar el sexo a que pertenecían estas *Venus* asiáticas.

Por eso la Venus de Siria tenía los dos sexos; y, en las celebraciones de sus misterios, los hombres se vestían como las mujeres, y éstas como aquéllos. Los sacerdotes asirios de esta diosa realizaban las funciones de su ministerio vestidos con trajes femeninos, costumbre por cierto antiquísima, pues sabido es que Moisés prohibió a los israelitas estos trueques de trajes, para evitar que cayeran en la idolatría (Deuteronomio, capítulo 22, vers. 5). Esta incertidumbre sobre el sexo de las divinidades antiguas acabó por producir un vestido neutro, el cual han transmitido los sacerdotes paganos a sus sucesores. Sea como fuere, y como los griegos declararon a Venus del sexo femenino, los romanos adoptaron esta misma decisión.

Cuando el sabeísmo oculto de los astros vino a substituir al fetichismo, el agradecimiento de los pueblos a los servicios rendidos por los Thoth, Hermes y Términos, o mojones limítrofes, adorados bajo los nombres de *Mercurio* y *Venus,* dio estos dos nombres a los dos primeros planetas y, con objeto de indicar su origen y sus primeras funciones de *guardianes de la frontera*, se colocó en su representación astral una cruz o tau egipcia. Las cruces han continuado usándose en los caminos y límites de territorios.

Los griegos, que eran muy aficionados a las novedades religiosas, pusieron sobre las piedras limitantes, conocidas con el nombre de *hermes*, unas cabezas humanas que representaban a otras divinidades, cuyos nombres unían con los del dios Hermes. Por ejemplo, cuando ponían encima de un *Hermes* una cabeza de Afrodita (nacida de la espuma), esta figura recibía el nombre de *Hermafrodita*; si la cabeza era de Hércules, a quienes ellos llamaban Heracles, el ídolo entero se conocía con el nombre de *Hermeracles*. Si era la de Minerva, diosa llamada por los griegos *Atenea,* se formaba la divinidad *Hermatenea.* En fin, por efecto de otras composiciones, se formaron los nombres *Hermeros, Hermapolo, Hermanubis, Hermosiris, Hermharpócrates, Hermmamón,* etc., para significar los dioses *Amor* (Eros), *Apolo, Anubis, Harpócrates* y Júpiter *Ammón.*

Esta reunión de dos divinidades en una sola se introdujo hasta en la religión de los germanos, que tuvieron su dios *Hermodes* o *Hermodín (*dios *Odín),* su *Hermensul,* etc.

Hemos empleado las palabras *idólatra* e *idolatría* (palabras que se forman con las voces griegas *eidos,* figura, *eidolos,* representación de una figura, y *latreuein*, servir, reverenciar, adorar) para que se nos pueda entender mejor; pero ¿han existido o existen todavía adoradores de imágenes, de ídolos? Yo creo que no. ningún ueblo ha tomado el nombre de *idólatra.* En ningún autor antiguo se encontrará esta palabra u otra equivalente a ella. Lucrecio, que acusa a los supersticiosos de todo género de locuras, no reprocha a nadie este culto ridículo. Los antiguos sentían tanta *veneración* por las estatuas de los dioses, como los católicos por las imágenes de sus santos; pero para ello las estatuas eran únicamente simulacros de la divinidad. Los antiguos tenían la estatua de Hércules: nosotros tenemos la de San Cristóbal; ellos adoraban a Esculapio y a su cabra; nosotros a San Roque y su perro; ellos rendían culto a Marte y a su lanza; nosotros lo rendimos a Santiago de Compostela y a su cayado de peregrino; pero ellos nunca creyeron que estas estatuas fuesen divinidades, porque de sobra sabían que no era la estatua de Apolo la que daba la luz, ni la de Júpiter la que lanzaba el rayo.

Los griegos y los romanos se prosternaban ante estatuas, las coronaban, incensaban, ofrendaban flores y paseaban en triunfo; pero los católicos no se califican de idólatras cuando imitan estas costumbres.

En el templo de Esculapio existente en Epidauro se hacían más milagros que en ningún otro templo de este dios, por la misma razón de que Nuestra Señora de Loreto es preferida a Nuestra Señora de las Nieves.

Los antiguos, que no negaban su politeismo, practicaban un culto idéntico al de los cristianos. Ahora bien, si los modernos no son idólatras, ¿con qué derecho dicen que los antiguos lo fueron?

En todos los tiempos las estatuas y las imágenes no han sido más que estatuas e imágenes.

Ved lo que decía Marcial:

Qui finxit sacros auro vel marmore vultus.
Non facit ille Deos; qui rogat ille facit. (Libr. 8, ep. 24).
Quien esculpe los sacros rostros de mármol y oro,
No hace a los dioses; los hace el que les reza.

Y Ovidio dice:

Colitur pro Jove forma Jovis. (De ponto II, ep. 8, v. 62).
"Lo único que se adora en la imagen de Dios es a Dios".

Y Estacio declara:

Nulla autem effigies, nulli commisa metallo
Forma Dei, mentes habitare et pectora gaudet.
(Tebaida, lib. 12)
"Los dioses nunca se hallan encerrados en un arca;
habitan en nuestro corazón".

Y Lucano:

Est-ne Dei sedes, nisi terra et pontus et aer?
(Phars. lib. II).
"El Universo es la morada y el imperio de Dios".

Estos párrafos y muchos otros que podríamos citar, demuestran que los simulacros no eran dioses, y que el culto de las figuras no existe ni ha existido nunca.

El nombre de idólatra es una acusación lanzada por los cristianos cuando ellos no tenían *templos, estatuas*, ni *imágenes;* pero desde que los católicos han imitado en esto a los paganos, superándoles algunas veces ¿no cometen una injusticia prodigando este término nada favorable a pueblos que no habían sido ni más ni menos idólatras que ellos mismos?

11o. SIGNO – ACUARIO[35]
(ENERO - FEBRERO[36])

[35] El *acuario,* símbolo de origen indio de las lluvias de invierno, se simbolizaba al principio por un vaso inclinado del que manaba agua. Los egipcios pusieron a esta ánfora una cabeza humana y le dieron el nombre de dios *Canopo*, rindiendo bajo esta figura culto al signo del Acuario.

[36] Del latín *februarius*. Numa trasladó este mes al final de año y lo consagró a los dioses *manes,* a quienes los romanos ofrendaban sacrificios expiatorios en esta época. César lo puso en el lugar que actualmente ocupa.

Por su etimología, reconocemos en él al mes de las purificaciones, cuyos motivos son fáciles de encontrar en la renovación del año. Estas purificaciones fueron llevadas a Roma desde Grecia. Febrero tiene 28 días, para recordar que el cuerpo de Osiris había sido cortado en 28 pedazos. En este mes se celebra la purificación de la Virgen, que es la de la Naturaleza, madre de todas las cosas; los antiguos celebraban en este mes todas sus purificaciones. Las *Hidroforias*, fiestas atenientes en memoria de los que murieron en el diluvio de Deucalión, se celebraban en febrero. En el mes de febrero fue cuando Deucalión erigió un altar a *Yu,* el salvador, después del diluvio. Noé consagró otro a Dios, después de haber salido del arca. (a)

En el siglo once se celebraba en la ciudad etipcia de Sais y a los cuarenta días del solsticio, la fiesta de las luces en honor de la *madre del día.*

Una fuente de Baco, existente en la isla de Andros, tomaba todos los años gusto a vino en el día 5 de enero (Plinio, libr. 1º, cap. 103).

Los cristianos celebran bajo el mismo signo una fiesta semejante, denominada *candelaria*[37], cuarenta días después de la navidad.

Según se dice, el milagro de Caná fue realizado el día 6 de enero, día en que lo conmemora la iglesia.

12o. SIGNO – LOS PECES

(a) obsérvese que la Biblia indica la entrada de Noé en el arca el mismo día en que Isis hace la suya. (Plutarco, Isis y Osiris). ¿Habrán copiuado los rabinos o doctores de la ley parte de su diluvio de los misterios egipcios?

Es verdaderamente asombroso que ni Grecia, ni Tracia, ni ningún pueblo conservaran la tradición del diluvio de Noé. San Agustín decía que *"maximum illud diluvium graeca nec latina novit historia*"; ni la historia griega, ni la latina conocen este gran diluvio. (Ciudad de Dios, núm. 8). El nombre de Noé no se encuentra en ningún libro griego, toscano, árabe, egipcio, caldeo, indio, persa ni chino.

"¿Cómo es posible, exclama De Ferney, que un acontecimiento tan terrible como el de la sumersión de toda la tierra pueda ser ignorado de los supervivientes? ¿Cómo es posible que el nombre de nuestro padre Noé, poblador de toda la tierra, no fuera conocido por los que le deben la vida? Es verdaderamente extraño el que ninguno de los nietos hable de su abuelo. Pero los que me deja petrificado es que la historia de esta inundación universal se encuentra en una página de un libro escrito en el desierto por fugitivos, y que esta página haya permanecido desconocida para el mundo entero hasta el año 900 de la fundación de Roma".

Había dos clases de purificaciones: la del *agua* o lustración y la del *fuego*, cuyos vestigios encontramos todavía en la procesión de los cirios que se celebra el día de la *candelaria* (b).

Obsérvese que el día 1º de febrero se celebra la festividad de un santo, cuyo nombre griego es *Teóforo*, porta-dios, o *Ignacio*, porta-fuego, a quien no debe confundirse con Ignacio de Loyola.

"Dos principios –dice Varrón- concurren a formar a todos los seres: el fuego que, como el varón, anima al germen, y el agua que lo desarrolla y nutre, del mismo modo que la hembra. Esto es lo que han querido dar a entender los antiguos cuando decían que Venus había salido de las aguas. De ahí ese himeneo misterioso de Venus y Vulcano (Polyth. anal.)

"Todos los pueblos han adorado al fuego, cuyos templos se erigieron sobre las montañas de Persia y en las profundidades de los bosques que se extienden en la lejanía de un océano desconocido. No sólo arde con eterno resplandor en las piras de la India, en los trípodes de Delfos y de Atenas, en los santuarios de Isis y en las pagodas de la India; sino en los antros de los pueblos del Norte.

"En Oriente, cuidan del fuego sagrado los magos; en Occidente, su mantenimiento se confía a las vírgenes.

"Para eternizar el culto y la imagen se han erigido columnas, obeliscos y pirámides.

"Los griegos instituyeron la carrera de antorchas (copiándola de otros pueblos anteriores), para simbolizar el movimiento y la circulación entera de este principio de vida".

El día de *Ceniza* es purificatorio en esencia, y la ceremonia que recuerda el destino final del hombre es tan moral como conmovedora. El color de los ornamentos empleados por la Iglesia en esta época es expiatorio. La *cuaresma* (c), temporada de expiación y de abstinencia, empieza en febrero. Los órficos, los mitraicos, los pitagóricos y otras comunidades observaban también una cuaresma rigurosa.

El día 2 de febrero se honra en Orleáns a san Flósculo *(flosculo*, florecita), quien, según se dice, vivió en el año 480. Quizá su nombre tenga alguna relación con el retorno de las flores, lo cual nos retrotraería a las *Anthesterias*, o fiestas de las flores.

En el día 3 de febrero, día de san Blas, se suelen bendecir durante la misa en algunos lugares, cebada, avena, guisantes, arvejas y hasta forraje, que luego se da a los animales domésticos y a las bestias para que lo coman. Por este procedimiento se trata de inmunizarles contra las enfermedades; pero, en un principio, quizás se pretendiera purificarlos y prepararlos para la reproducción, cuyo deseo comienzan a sentir en esta época. Esta costumbre es antiquísima. En el ritual hay una fórmula de oraciones que se emplean especialmente para esta bendición.

En algunas comarcas llevaban a la misa de san Blas a los niños que padecían raquitismo y marasmo, cuyos pañales bendecía el sacerdote porque se tenía la creencia de que el mal de los niños era oculto y que, por esta especie de consagración, se veían libres del demonio, considerado como el poderoso genio del mal y autor de todas las enfermedades, que sólo podía curar san Blas.

(b) Atribúyese a Virgilio la institución de la Candelaria en la época en que los paganos celebraban la fiesta de Proserpina llevando cirios encendidos (Coel. Rhod. I. XIV).

(c) Esta palabra es la contracción de la voz latina *quadragésima.*

(FEBRERO - MARZO[38])

Nueve meses antes del solsticio de invierno celebraban los antiguos una fiesta conmemorativa del comienzo del embarazo de la virgen Isis, madre del *dios-Día.*

Los cristianos celebran también nueve meses antes de Navidad una festividad denominada Anunciación, conmemorativa del comienzo del embarazo de la virgen María, madre de Jesús.

Como se ve, los cristianos han adoptado en honor de Cristo todas las fiestas que celebraban los antiguos para honrar a los personajes alegóricos del Sol. Si quisiéramos llevar más lejos este paralelo, veríamos que han imitado las fiestas paganas porque los legisladores religiosos, deseosos de que la religión moderna dominase a los antiguos cultos, creyeron conveniente conservar y santificar muchas costumbres, con objeto de atraerse más fácilmente a los paganos y los fieles; de ahí las numerosas fiestas que el culto primitivo de los cristianos sabía diversificar y en las que se revelaban antiguas creencias con símbolos nuevos.

¿No son, acaso, estas creencias supersticiosas las sucesoras de las ideas de los antiguos, quienes habían consagrado el mes de febrero a lustraciones y expiaciones?

En el día 9 se celebra la festividad de san Nicéforo, nombre que quiere decir *portavictoria*, así como la de san Sotero (*Soter,* salvador o Baco).

Santa Apolonia o *Apolo imberbe* se conmemora el día 10. obsérvese que los juegos pitios se celebraban precisamente en esta época en honor de *Apolo.*

Los romanos festejaban en este mismo día sus *lupercales,* fiestas anuales en honor de *Pan,* a quien sacrificaban un *lobo;* nosotros tenemos nuestro carnaval, que recuerda esta extravagancia religiosa.

El papa Gelasio suprimió en el año 495 las fiestas lupercales.

[37] Del latín *candela*, a causa de la gran cantidad de cirios que se suele llevar en la procesión de este día.

En este día se rendía culto a los genios de la luz y del fuego, por medio de una carrera de antorchas, que los corredores pasaban de mano en mano sin interrumpir su alegórica carrera. De ahí la hermosa imagen de Lucrecio: "Las edades se suceden; las generaciones se renuevan y se transmiten corriendo, como la antorcha de la vida".

El día 10 del *antheserión*, mes de las flores (8º mes), se celebraba la fiesta de Baco. El culto católico conmemora la festividad de san Dionisio el 8 de febrero. Baco (el sol de primavera) recibe el sobrenombre de Salvador, que, en griego, se dice *Soter,* de donde viene santa Soteria.

El día 14 era el de los juegos pitios, consagrados al joven *Apolo*, cuyo nombre griego es *Ephoibos*, del cual han sacado los católicos sus santos Efobo y Apolonio.

El día 19 se limpiaban en Elida los altares de Júpiter con las aguas del Alfeo, de donde viene la costumbre de lavar los altares en *Jueves Santo* (día de Júpiter) y de besarlos inmediatamente después de verificada la limpieza.

[38] Los días 10 y 12 de *elaphebolión* (9º mes) se dedicaban a Baco, que es el san Dionisio de los católicos.

El día 30 era la *Kelidonia* o fiesta de la *golondrina.*

Demetria o Dionisia urbana; de ahí viene el nombre de san Demetrio, celebrado por los católicos el día 9 de abril (*Martirologio romano).*

NOTICIAS HISTÓRICAS
SOBRE LOS PRINCIPALES CONCILIOS

Los sectarios de Zoroastro celebraban concilios[1] en su época. De manera que esta clase de reuniones han precedido a las del cristianismo[2].

Los concilios se dividían en *particulares* y *generales.* Los particulares son de tres clases: los *nacionales*, convocados por el príncipe, el patriarca o el primado; los *provinciales*, citados por el metropolitano o arzobispo; y los *diocesanos* o sínodos, celebrados por el obispo[3].

Como los autores no están de acuerdo en cuanto al número de los concilios generales, nosotros nos limitaremos a recordar el resultado de los ocho primeros convocados por orden de los emperadores y el de algunos otros concilios importantes.

Como dos sacerdotes de Alejandría querían saber si Jesús era *Dios* o *criatura*, no sólo los obispos y sacerdotes se enzarzaron en grandes controversias, sino que hasta los pueblos llegaron a dividirse. El desorden llegó a tales extremos que los paganos ridiculizaban a los cristianos en sus teatros. El emperador Constantino comenzó a escribir en estos términos al obispo *Alejandro* y al sacerdote *Arrio*, autores de la división:

"Estas preguntas y problemas, que no son absolutamente necesarios, no proceden más que de la inútil ociosidad y pueden plantearse al espíritu; pero de ningún modo deben llegar a oídos del pueblo. Como estáis divididos por asuntos de tan pequeña importancia[4], no es justo que gobernéis a tan grande multitud del pueblo de Dios. Y no digo esto para contradeciros en este trivial asunto. Podéis conservar la unidad con una controversia particular, con tal de que estas diversas opiniones y sutilezas se guarden secretamente en el fondo de vuestro pensamiento[5]".

---

[1] Asamblea, consejo de estado, parlamento y estados generales, vienen a ser una misma cosa entre nosotros. En nuestros primeros siglos no se escribía ni en celta, ni en alemán, ni en español. Los pocos libros publicados eran escritos en latín por algunos clérigos, que daban el nombre de *concilios* a todas las asambleas de *Leudes* (nobles francos, en tiempos de Clodoveo) y de un reducido número de prelados. Por eso encontramos en los siglos VI, VII y VIII tantos concilios que no fueron en realidad sino consejos de estado.

[2] *Hyde, relig. de los persas,* cap. XXI.

[3] Copiamos el decreto siguiente tomándolo de uno de los concilios celebrados en Macon: "Todo laico que encuentre en su camino a un sacerdote o a un diácono le presentará el cuello para que se apoye; si el laico y el sacerdote van a caballo, el laico detendrá su cabalgadura y saludará reverentemente al sacerdote; en fin, si el sacerdote va a pie y el laico a caballo, el laico descenderá de él y no volverá a subir hasta que el sacerdote se encuentre a cierta distancia, so pena de que el metropolitano le excomulgue por el tiempo que estimare conveniente".

La lista de los concilios ocupa más de diez y seis páginas in folio en el *Dictionnaire de Moreri.*

[4] Constantino no entendía por asunto de pequeña importancia lo que tiene que ver con la divinidad, sino la manera incomprensible de esforzarse en explicar la naturaleza de Dios.

[5] Esta carta fue enviada por Ozio.

Constantino no era cristiano, pues no había sido bautizado. Es más; acababa de mandar que se reconstruyera en Roma el templo de la Concordia. El emperador no sabía todavía el partido que debía tomar, ni a quién había de perseguir; pues, sin duda alguna, le era indiferente el que tuviera o no razón Eusebio de Nicomedia, Alejandro de Alejandría y el sacerdote Arrio. De su carta se desprende que esta disputa no le interesaba.

El patriarca árabe autor de la *Historia de la Iglesia de Alejandría* pone en boca de Ozio las siguientes palabras al presentar la carta del emperador:

"Hermanos míos, apenas comienza el cristianismo a disfrutar de la paz, cuando vosotros pretendéis provocar una disputa eterna. El emperador tiene sobrada razón cuando os dice que disputáis por un asunto de pequeña importancia. Si el objeto de la disputa hubiera sido esencial, no cabe duda de que Jesucristo, a quien reconocemos como nuestro legislador, hubiera tratado de él. Dios no habría enviado a la tierra a su hijo, para que no nos enseñara nuestro catecismo. Todo cuanto él no nos ha dicho expresamente, es obra de los hombres. Dios os ha mandado que os améis, y vosotros comenzáis a desobedecerle y odiaros, excitando la discordia en el imperio. El único causante de las disputas es el orgullo, y Jesús os ha ordenado que seáis humildes. Ninguno de vosotros puede saber si Cristo ha sido creado o engendrado. ¿Qué importancia tiene para vosotros su naturaleza, cuando lo más importante es ser justos y razonables? ¿Qué tiene de común una vana ciencia de palabras con la moral que debe dirigir vuestras acciones? ¿Sois vosotros, los que habéis sido hechos para fortalecer la religión por medio de la virtud, quienes atacáis a la doctrina de los misterios? ¿Es que pretendéis que la religión cristiana sea un amasijo de sofismas? ¿Acaso vino el Cristo para esto? Dejaos de disputas; Adorad, edificad, humillaos, alimentad a los pobres y apaciguad las querellas de las familias, en vez de escandalizar al imperio con vuestras discordias".

Sabedor el emperador del poco efecto que había producido su carta, se decidió a convocar un concilio ecuménico[6], por consejo de los obispos[7], es decir, un concilio de toda la tierra habitable, y eligió para lugar de la asamblea la ciudad de Nicea, en Bitinia. Concurrieron 2.048 obispos, quienes, según dice Eutiques[8], mantuvieron opiniones diferentes[9]. Este príncipe, que tuvo la paciencia de escuchar sus disputas y polémicas, se quedó sorprendido de encontrar tan poca ecuanimidad entre ellos[10].

Este número prodigioso de obispos no nos parecería increíble, si tuviéramos en cuenta que San Patricio fundó 365 iglesias, y ordenó a un número igual de obispos en el siglo V; lo que demuestra que cada iglesia tenía su obispo o vigilante. Cierto es que el canon XIII del Concilio de Ancira manifiesta que los obispos de las ciudades hicieron todo lo humanamente posible para quitar las ordenaciones a los obispos de los pueblos y reducirles a simples sacerdotes.

En el Concilio de Nicea se leyó una carta de Eusebio de Nicomedia que contenía la herejía manifiestamente y descubría el secreto del partido arriano. Entre otras cosas decía que si se reconocía a Jesús como hijo de Dios increados, habría que reconocer también su consubstancialidad con el Padre. En esto se basó el diácono de Alejandría, Atanasio, para persuadir a los Padres de la iglesia de que pararan mientes en la palabra consubstancial, que había sido rechazada como impropia por el Concilio de Antioquía, celebrado contra Pablo de Samotracia; pero es que Atanasio tomaba la palabra *consubstancial* en su sentido vulgar y grosero, marcando bien la división como si se tratara de monedas de un mismo metal, mientras que los ortodoxos la explicaron de tal manera que hasta el mismo emperador pudo comprender que no se trataba de una idea *corporal,* ni entrañaba división alguna de la substancia absolutamente inmaterial y espiritual del Padre, sino que debía entenderse de manera divina e inefable[11].

Pero Ozio hablaba a hombres tercos. El Concilio de Nicea se reunió, comenzando la guerra civil espiritual en el imperio romano, guerra que trajo otra tras de sí, y las persecuciones continuaron de siglo en siglo hasta el nuestro.

[6] Del griego *ockomené,* tierra habitable, de donde se deriva la palabra latina *aecumenicus,* universal.

[7] "San Pedro no da el nombre de obispo o el epíteto equivalente más que a Jesucristo, a quien llama el *vigilante* de las almas. El nombre de vigilante u obispo se dio más tarde a todos los ancianos, a quienes nosotros llamamos *sacerdotes;* pero a esta denominación no iba unida ninguna dignidad, ninguna señal distintiva de preeminencia.

Los obispos no habían recibido todavía en el siglo V la autorización que según pretenden les ha sido transmitida por san Pedro y Cristo sin interrupción alguna.

Dominio de san Pedro.

La corte de Roma quisiera que todos creyéramos que el dominio de san Pedro (quien jamás estuvo en Roma) fue donado por el emperador Constantino al papa Silvestre.

En el siglo XIV había obispos que no eran sacerdotes.

Herberto, conde de Vermandois, se atrevió con dispensa del papa a ordenar arzobispos de Reims a su hijo Hugo, niño de cinco años. (Fleury, *Moeurs des chré,* III part. VI).

Los obispos franceses anteriores a Richelieu no recibía otro título que el de *reverendísimo padre en Dios* (a). Antes del año 1635, no sólo no se *monseñorizaban* los obispos, sino que ellos no daban tampoco el título de *monseñor* a los cardenales. Estas dos costumbres fueron introducidas por un obispo de Chartres, que fue con muceta y roquete a llamar *monseñor* al cardenal de Richelieu. Desde esta época es cuando los obispos se llamaron recíprocamente con este título y ordenaron a sus inferiores que se lo diesen.

(a) "No llaméis a nadie *vuestro padre* en la tierra, dice Jesucristo a los apóstoles, porque no tenéis más que un solo Padre, el cual está en los cielos. No deseéis que os llamen *maestros,* porque no hay más que un Maestro, y todos sois *hermanos,* ni que os llamen doctores, porque el único *doctor* es Jesús". La palabra *hermanos* demuestra que, primitivamente, reinaba una perfecta igualdad entre los fieles.

[8] *Anales de Alejandría,* pág. 76.

[9] Selden, de los *Orígenes de Alejandría*, pág. 76.

[10] El autor del prefacio árabe de este concilio dice que las actas de estas controversias formaban 40 volúmenes.

[11] Los antiguos entendían otra cosa que nosotros por las palabras *incorpóreo, inmaterial y simple.* Casi todos ellos creían que la substancia *indivisible* era una materia diluida. Esta opinión, compartida por Padres de la Iglesia, ha subsistido durante mucho tiempo.

El gran Newton tomó en serio tiempo más tarde el partido de Arrio contra Atanasio; y hasta fue algo más lejos que Arrio, así como todos los socinianos.

También demostraron que los arrianos rechazaban injustamente la palabra *consubstancial* so pretexto de que no se encuentra en las Escrituras, mientras empleaban muchísimas palabras que no están en la Biblia, como, por ejemplo, cuando decían que el hijo de Dios había sido creado de la nada y que no había existido siempre.

Constantino escribió dos cartas para publicar las Ordenanzas del Concilio y darlas a conocer a quienes no habían asistido a él. La primera, dirigida a las iglesias en general, dice en pocas palabras que la cuestión de la fe había sido examinada y esclarecida de tal forma que no había quedado ninguna dificultad. En la segunda dice entre otras cosas a la Iglesia de Alejandría: "lo que han ordenado 300 obispos no es otra cosa que la tendencia del hijo único de Dios; el Espíritu Santo ha declarado cuál es la voluntad de Dios por medio de los grandes hombres a quienes inspiraban ... Así, pues, nadie debe dudar, ni divergir de opinión. Volved todos de buen grado al camino de la verdad".

Los autores eclesiásticos no están de acuerdo en cuanto al número de obispos que suscribieron este Concilio. Eusebio sólo cuenta 250[12]; Eustaquio de Antioquía, citado por Teodoro, 270; San Atanasio en su epístola a los Solitarios, 300, igual que Constantino; pero en su carga a los africanos habla de 318. no obstante, estos cuatro autores son testigos oculares, y muy dignos de ser creídos[13].

Este número de 318 que, según el papa León, es misterioso[14] fue adoptado por la mayoría de los Padres de la Iglesia. San Ambrosio[15] dice que el número de 318 obispos es una prueba de la presencia de Jesús en el Concilio de Nicea, porque la cruz simboliza 300, y el nombre de Jesús, 18. San Hilario razona de la manera siguiente cuando defiende la palabra consubstancial, la cual fue aprobada en el Concilio de Nicea, a pesar de haber sido condenada cincuenta años antes por el de Antioquía[16]: "Ochenta obispos han rechazado la palabra consubstancial (y la divinidad de Jesús, fundándose en las palabras *mi padre es mayor que yo*); pero 318 la han aceptado (y han declarado Dios[17] a Jesús, basándose en las palabras: *mi padre y yo somos una misma cosa*). Ahora bien, yo creo que este número es santo, porque es el de los hombres que acompañaron a Abraham cuando después de su triunfo sobre los sacerdotes impíos, fue bendecido por el que es el símbolo del sacerdocio eterno". En fin, Selden[18], nos hace saber que el metropolitano de Monenbasia, Doroteo, decía que habían asistido 318 obispos al Concilio, porque habían transcurrido 318 años, precisamente, desde la encarnación. Todos los cronólogos fijan este Concilio en el año 325 de la era vulgar[19]; pero Doroteo resta siete años para hacer que cuadre su comparación; por otra parte, hasta el Concilio de Lestines, celebrado en el año 743, no se empezaron a contar los años, tomando por

[12] Los 2.018 obispos restantes no tuvieron tiempo al parecer de permanecer en Nicea hasta la terminación del concilio, o quizás debe entenderse por esta cifra el número de los que fueron convocados, y no por el de los que asistieron.

[13] De manera que, a partir del primer concilio, la intriga, la cábala y la persecución vinieron en apoyo del dogma. Los enemigos de los arrianos acusaron a Eusebio de Nicomedia de haber tomado en otro tiempo el partido de Licinio contra el emperador. Constantino otorgó los capelos de los que no creían en la consubstancialidad a quienes creían en ella; confiscó los bienes de los disidentes en provecho propio, y se sirvió de su poder despótico para desterrar a Arrio y a sus partidarios, que no eran, entonces, los más fuertes; pero los obispos consubstancialistas, las mujeres y los eunucos no tardaron en defender a Arrio y conseguir del emperador la revocación de la orden de destierro.

El célebre Eusebio, obispo de Cesárea conocido por sus obras escritas con escaso discernimiento, acusaba al obispo de Antioquía, Eustatio, de ser sabeliano, y éste culpaba a aquél de ser arriano. Reunióse un concilio en Antioquía, en el cual triunfó Eusebio; pero Eustatio fue desposeido, siendo ofrecida su sede de Antioquía al vencedor, quien no la aceptó. Entonces se armaron los dos partidos, preludiando las guerras de controversia. Constantino, que había desterrado a Arrio por no creer en el hijo consubstancial, desterró a Eustatio por lo contrario. Estos cambios de opinión son bastante frecuentes.

[14] Carta 132.

[15] Libro 1º, cap. IX de la Fe.

[16] Pág. 393 del *Sínodo.*

[17] Es más hermoso ser intérprete de un Dios que de un hombre.

[18] "Nosotros nos traéis una religión que decís que es de paz y de caridad; pero a pesar de ello, no podéis poneros de acuerdo". (Palabras del Gobierno de China referentes al Cristianismo, al observar que los misioneros estaban divididos por querellas teológicas).

[19] Pág. 80 del *Sínodo*.

base la encarnación de Jesús. Dionisio el Menor[20] había imaginado esta época en su ciclo solar del año 526, y Bede[21] la había empleado en su Historia eclesiástica.

Por otra parte, si tuviéramos en cuenta que Eusebio de Nicomedia había cooperado con Licinio en la persecución de los cristianos, no nos causaría extrañeza el que Constantino aceptase la opinión de esos 300 o 318 obispos que sustentaban el dogma de la divinidad de Jesús. El mismo emperador acusa a Eusebio de ello en una carta particular que escribió a la iglesia de Nicomedia: "¡Con cuánta imprudencia y constancia ha sustentado el error contra el testimonio de su conciencia, en el Concilio de Nicea, implorando mi protección, porque temía no le hiciera perder su dignidad! Él me ha engañado y sorprendido y me ha hecho creer las cosas que ha querido. Ved también lo que ha hecho con Teognis hace poco tiempo".

Constantino se refiere al fraude cometido por Eusebio de Nicomedia y Teognis de Nicea al suscribir los acuerdos del Concilio, quienes insertaron en la palabra *Omusios* una *jota,* formando la palabra *Omoiusios*, es decir *de substancia semejante,* en vez de la primera palabra que significa *de idéntica substancia.* Por lo dicho se verá que los obispos cedieron ante el temor de ser destituidos y desterrados, porque el emperador había amenazado con destierro a quienes se negasen. Por eso el otro Eusebio, obispo de Cesárea, aprueba la palabra consubstancial, después de haberla combatido el día anterior.

Teomas de Marmárica y Segundo de Ptolemaida siguieron estando de parte de Arrio, a pesar de las amenazas. El Concilio les condenó y Constantino les desterró, declarando por un edicto que castigaría con pena de muerte a quien ocultase escritos de Arrio, en vez de quemarlos. Tres meses más tarde, Eusebio de Nicomedia y Teognis fueron enviados a las Galias, a donde habían sido desterrados. Cuéntase que habiéndose hecho amigos de quien guardaba, por orden del emperador, las actas del Concilio, borraron sus suscripciones, y enseñaron públicamente que *no debe creerse en que el hijo sea consubstancial con el padre.*

Con objeto de reemplazar estas firmas y conservar el misterioso número 318, alguien tuvo la idea de colocar el libro en que se hallaban las actas divididas por sesiones, sobre la tumba de *Crisanto* y de *Misonio*, quienes habían muerto durante la celebración del Concilio; Nicéforo asegura[22] que estos dos obispos resucitaron para firmar la condenación de Arrio, y volvieron a morir inmediatamente después. Baronio cree lo mismo[23], pero el abate Fleury no lo cita.

Después de muchas contestaciones, que no trataban de la *Trinidad*, se adoptó la siguiente decisión: "Creemos que Jesús es consubstancial al Padre, que es Dios de Dios, luz de luz, engendrado, no hecho. Creemos también en el Espíritu Santo"[24].

Este mismo Concilio acuerda la celebración de la pascua en el domingo siguiente al 14º día de la luna de marzo, para evitar que se verifique en el mismo día que la de los judíos, como hasta entonces había ocurrido.

En el suplemento conocido con el nombre de *appendix* se dice que los Padres colocaron los libros canónicos y los apócrifos en un altar y que estos últimos cayeron a tierra sin que nadie los tocase[25].

En el año 359 se reunieron otros dos Concilios citados por el emperador Constantino, uno de más de 400 obispos en Rimini, y otro de más de 150 en Seleucia, a los cuales asistió también un buen número de sacerdotes. Estos dos Concilios deshicieron lo que había hecho el Concilio de Nicea 34 años antes, y, retornando a la idea de San Pablo, despojaron a Jesús de su divinidad, proscribiendo la *consubstancialidad*, que, como antes hemos dicho, había sido condenada por el Concilio de Antioquía.

Estos dos Concilios, que no son reconocidos por los socinianos, fueron considerados falsos e ilegales más tarde.

---

[20] Literato y autor del establecimiento de la era de Europa, llamada *era vulgar.*

[21] Monje bretón, gramático, filósofo e historiador, llamado *el venerable.*

[22] Libro 8º, cap. XXIII.

[23] Tomo IV, núm. 82.

[24] Diez y siete obispos protestaron contra el acuerdo, y una antigua crónica de Alejandría conservada en Oxford dice que fueron secundados por diez mil sacerdotes, pero los obispos no hicieron caso de éstos, que ordinariamente eran pobres.

[25] Concilios de Labbe, tomo I, pág. 84.

En el año 360 se instituye el *misterio de la Eucaristía* o del sacrificio de la misa, que es la representación de la vida y muerte de Jesucristo.

Tan ocupados habían andado los Padres de Nicea con la consubstancialidad del hijo que, sin hacer mención alguna de la *Iglesia* en su símbolo, se habían limitado a decir: "Creemos también en el Espíritu Santo". Este olvido se subsanó en el segundo Concilio general, convocado en Constantinopla, en el año 381 por el emperador Teodosio. En él 150 obispos anatematizaron el Concilio de Rimini y devolvieron a Jesús todos los derechos de la divinidad. San Gregorio Nacianzo lo preside[26], el obispo de Roma envía diputados para que asistan. Y se añade al símbolo de Nicea: "Jesucristo encarnó por obra del Espíritu Santo y de la Virgen María. Fue también por nosotros crucificado bajo el poder de Poncio Pilatos, y fue sepultado. Y resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. Y está sentado a la derecha del Padre. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador: que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo es justamente adorado y glorificado; que habló por boca de los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, Santa, Católica y Apostólica".

Más tarde, la iglesia latina quiso que el Espíritu Santo procediese también del Hijo, y añadió al símbolo el *filioque;* lo cual se empezó a hacer en el año 447 en España; después en Francia en el Concilio de Lyon, celebrado en el año 1274 y, por último en Roma, a pesar de las protestas de los griegos contra esta innovación[27].

En este Concilio se concede al obispo de Constantinopla el segundo rango después del de Roma.

Una vez determinada la divinidad de Jesús, parecía natural que se otorgase a su madre el título de *madre de Dios*. No obstante, el obispo de Constantinopla sostuvo en sus sermones que si los cristianos aceptaban semejante creencia, justificarían la locura de los paganos, que daban madres a sus dioses. En vista de ello, y con objeto de resolver el problema, el emperador Teodosio ordenó que se reuniera el tercer Concilio general de Efeso.

Nestorio, que había perseguido violentamente a todos los que no sustentaban la misma opinión que él sobre los puntos teológicos, fue perseguido a su vez por haber defendido en el Concilio la tesis de que la Virgen, madre de Jesucristo, no era de ningún modo madre de Dios; pues él decía que, si Jesucristo era el Verbo, hijo de Dios consubstancial con su padre, María no podía ser a un mismo tiempo la madre de Dios padre y de Dios hijo. San Cirilo se levantó furiosamente contra él. Entonces Nestorio pidió que se celebrase un Concilio ecuménico, cosa que obtuvo. Nestorio fue condenado; pero un comité del Concilio[28] depuso a Cirilo. El emperador anuló estos acuerdos y ordenó que el Concilio volviera a reunirse. Los diputados de Roma llegaron demasiado tarde. Y, como los disturbios aumentaban, el emperador decretó la detención de Nestorio y Cirilo, y que cada obispo volviera a su iglesia, con lo que, en definita, el Concilio no pudo tomar ningún acuerdo. Tal fue el famoso Concilio de Efeso.

---

[26] Véase su carta a Procopio, en la cual dice: "Tengo miedo a los concilios; jamás he visto alguno que no haya hecho más daño que bien y que haya tenido un feliz término. El espíritu de la controversia y la ambición domina en ellos mucho más de lo que sería conveniente tratándose de una asamblea de obispos".

[27] La *teogonía cristiana* acabó por estar redactada en los siguientes términos: "Los cristianos creen en un solo Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles; en un solo señor Jesucristo, hijo unigénito de Dios, y nacido del padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial al padre, por quien fueron hechas todas las cosas; el cual bajó de los cielos para salvar a los hombres; y encarnó por obra del Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen María, la cual era descendiente del rey David; y se hizo hombre. Fue por los pecadores crucificados bajo el poder de Poncio Pilatos, gobernador de la Judea impuesto por los romanos; padeció y fue sepultado; resucitó al tercer día; y subió al cielo, donde está sentado a la diestra de Dios Padre; y ha de venir por segunda vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. También creen en el Espíritu Santo, que es Señor y vivificador; que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es justamente adorado y glorificado; que habló por boca de los profetas. Asimismo creen en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Confiesan un solo bautismo para la remisión de los pecados, y esperan la resurrección de los muertos, y la vida del siglo venidero".

[28] Obsérvese que el Evangelio no dice ni una palabra respecto a la consubstancialidad del Verbo, ni al honor concedido a la Virgen María haciéndola *madre de Dios.* Tampoco habla de las demás controversias a que se deben las reuniones de los concilios infalibles.

Otra de las herejías de Nestorio condenada en Efeso consistía en reconocer *dos personas* en Jesús, lo cual no fue óbice para que el patriarca Flaviano reconociese después *dos naturalezas* en él. Un monje, llamado Eutiques, que había declamado mucho contra Nestorio, sostuvo, para contradecir a los dos polemistas, que Jesús no tenía más que *una sola naturaleza.* En fin, en el año 449, volvió a reunirse en Efeso bajo la presidencia del obispo de Alejandría, Dioscoro, otro gran Concilio, que más tarde recibió el nombre de Concilio de Efeso. Asistieron a él 130 obispos, dos diputados de la iglesia de Roma y numerosos abades y monjes. Los obispos y todos los monjes de Egipto tomaron la determinación siguiente sobre el problema de las *dos naturalezas* de Jesucristo: "que había que partir en dos pedazos a todo el que dividiera a Jesucristo en dos naturalezas". Las dos naturalezas fueron anatematizadas. Y en pleno Concilio se llegó a las manos, como ya se había llegado antes en el Concilio de Cirtea celebrado en el año 335 y en el de Cartago.

Dos años después Pulqueria convocaba el Concilio de Calcedonia. San León, obispo de Roma, que gozaba de gran reputación, aprovechando las turbulencias que la controversia relativa a las dos naturalezas producía en el imperio, presidió el Concilio por medio de sus legados; primer ejemplo de este caso. Pero temerosos los padres del Concilio de que la iglesia de Occidente pretendiese ser superior a la de Oriente, decidieron por el canon 28 que la sede de Constantinopla y la de Roma gozasen de idénticas ventajas y privilegios, con lo cual quedó sembrad el germen de la duradera enemistad entre las dos Iglesias.

Este Concilio acordó reconocer *dos naturalezas* y *una sola persona* en Jesucristo, y anametatizó al monje Eutiques por aceptar la naturaleza única.

Cuenta Nicéforo (libro XV, cap. V) que, como los obispos no llegaran a ponerse de acuerdo en una larga disputa relativa a las imágenes, convinieron en que cada cual escribiera su opinión y la colocara en la tumba de santa Eufemia, pasando la noche en oración. A la mañana sigueinte se encontraron en la mano de la santa los billetes ortodoxos, mientras que los restantes se hallaban a sus pies.

Todavía quedaba por determinar el número de voluntades que debía poseer Jesús, al ser una persona y dos naturalezas. El quinto Concilio general, congregado en Constantinopla durante el año 553 por orden del emperador Justiniano, se enfrascó en la discusión teológica de la doctrina que exponían tres obispos en tres diferentes escritos conocidos con el nombre de *los tres capítulos* de los cuales no existe ninguna copia actualmente, y no tuvo tiempo para estudiar el asunto más importante, que fue tratado en el sexto Concilio general, en el cual se discutió, también, acerca de algunos párrafos de Orígenes, cuya doctrina fue condenada juntamente con la de los tres capítulos. Vigilio, obispo de Roma, quiso asistir a esta asamblea en persona, pero Justiniano lo encerró en un calabozo. Presidió, pues, el patriarca de Constantinopla. No asistió nadie de la iglesia latina, porque, entonces, ya no entendían el griego los habitantes de Occidente, debido a que éste había caído en la barbarie.

De manera que hasta el sexto Concilio general convocado en Constantinopla en el año 680 por el emperador Constantino IV, no se acordó que Jesús tenía *dos voluntades.* Este es el primer Concilio llamado por los latinos *in trullo,* por haberse celebrado en un salón del palacio imperial. El emperador, que lo presidía, tenía a su derecha a los patriarcas de Constantinopla y de Antioquía, y a su izquierda, a los diputados de Roma y de Jerusalén. Al acordar este Concilio que Jesucristo tenía dos voluntades, condenó a los monotelistas, que no admitían más que una sola, y no exceptuó del anatema al papa Honorio primero, quien había dicho al patriarca de Constantinopla en una carta citada por Baronio[29]: "Nosotros confesamos *una sola voluntad* en Jesucristo, porque la Escritura, y los concilios no nos autorizan a pensar de otro modo; pero, en cuanto a saber si a causa de las obras de divinidad y de humanidad que en él son, debe entenderse una o dos operaciones, lo dejo a los gramáticos, porque esto no tiene gran importancia". Así es como Dios permitió que la iglesia griega y la latina no tuvieran nada que reprocharse sobre el particular: el patriarca Nestorio había sido condenado por haber reconocido dos naturalezas en Jesucristo, y el papa Honorio lo fue a su vez por haber confesado una sola voluntad en Jesucristo.

---

[29] Año 636.

Un sínodo de Constantinopla acordó en este mismo año que, en vez de representar a Jesucristo en forma de un *cordero,* se le figurase desde entonces en forma de *un hombre crucificado.*

El séptimo Concilio general y segundo de Nicea fue convocado en el año 787 por Irene, bajo el nombre de su hijo, el emperador Constantino, a quien ella mandó arrancar los ojos. Tratábase de restablecer la adoración de las imágenes. Sépase que dos concilios de Constantinopla (el primero de los cuales fue celebrado en el año 730 en tiempos del emperador León, y el segundo, 24 años más tarde, bajo el reinado de Constantino Coprónimo) habían acordado antes prohibir el culto de las imágenes, de acuerdo con la ley mosaica[30], fundándose en que era contrario a la sencillez y a la costumbre de los primeros siglos del Cristianismo y favorecía la idolatría. El decreto de Nicea, en que se dice "que quienquiera que no rinda servicio y adoración a las imágenes de los santos y a la Trinidad sea anatematizado", provocó también grandes controversias. Los obispos que apoyaron este decreto en el Concilio celebrado en el año 789 en Constantinopla, fueron arrojados de él por los soldados. Ese mismo decreto fue rechazado despectivamente en el año 794 por el Concilio de Francfort y por los libros carolinos cuya publicación ordenara Carlomagno. Pero el Concilio segundo de Nicea fue al fin confirmado en Constantinopla en tiempos del emperador Miguel y de su madre Teodora en el año 842, por un numeroso Concilio que anatematizó a los enemigos de las santas imágenes. Llamamos la atención sobre el hecho de que fueron dos mujeres, las emperatrices Teodora e Irene, las que protegieron e hicieron restablecer el culto de las imágenes[31].

Irene habló en este Concilio, que es el único celebrado por una mujer. Dos legados del papa Adriano asistieron al mismo, pero no pronunciaron ni una palabra, porque no entendían el griego. El patriarca Tarezo fue, pues, quien lo hizo todo[32].

Habiendo oído los francos siete años más tarde (año 794) que el Concilio de Constantinopla había ordenado la adoración de las imágenes, reunieron, por orden de Carlos, llamado más tarde Carlomagno, hijo de Pepino, un concilio bastante numeroso en Francfort, al que envió dos legados el papa Adriano IV. En él se trató el segundo concilio de Nicea de *sínodo impertinente y arrogante, celebrado en Grecia para adorar pinturas.*

En 861 vuelve a celebrarse otro gran Concilio en Constantinopla, compuesto por 318 obispos y convocado por el emperador Miguel. En él se depone a San Ignacio, patriarca de Constantinopla, siendo elegido para substituirle el laico Focio[33].

Pasemos a tratar del octavo Concilio general. Focio se hace nombrar patriarca ecuménico (universal) en tiempos del emperador Basilio, y logra que el concilio celebrado en el año 866 en Constantinopla condene a la iglesia latina por lo del *filioque* y por otras prácticas. El papa Nicolás primero es depuesto y excomulgado por contumacia.

En el año 869 se celebra un nuevo gran Concilio en Constantinopla, que excomulga y destituye a Focio, patriarca y autor del cisma griego[34], y vuelve a elegir a San Ignacio para que lo substituya.

---

[30] *No fabricarás imágenes talladas para adorarlas y servirlas.* Y Collin de Plancy dice que "no obstante, el Concilio de Trento ordena que se honren, veneren y besen las imágenes de Jesucristo, de la Virgen y de los santos, así como las reliquias, a pesar de que todos los antiguos Padres de la Iglesia habían condenado el culto de las imágenes como abominación pagana".

"Durante más de 200 años los cristianos no pudieron sufrir las imágenes en sus asambleas. En el año 393 san Epifanio arrancó de una iglesia siria una imagen ante la que oraba el pueblo, y declaró que la Iglesia no consentía este culto. Su severidad no ocasionó ningún cisma". (*Dictionn. crit. des reliq. y des images,* tomo I, pág. 424).

[31] Carlomagno introdujo en esta misma época el canto gregoriano en substitución del ambrosiano, para dar mayor esplendor, pompa e interés a las ceremonias religiosas. Este príncipe hace adoptar la liturgia romana e introduce los órganos en la mayoría de las iglesias de Francia.

Los sajones vuelven al mismo tiempo al culto de sus ídolos, asesinan a sus sacerdotes y queman sus iglesias.

[32] Se ha tratado de justificar este Concilio diciendo que esta adoración de las imágenes era un culto de *dulía* y no de *latría.* Pero lo cierto es que Carlomagno, que ejercía en calidad de emperador la misma autoridad que habían tenido los emperadores en los primeros tiempos, hizo que el Concilio de Francfort acusase de *idolatría* al segundo Concilio de Nicea.

[33] Un año después abrazan los eslavos el cristianismo y obtienen del papa el permiso de celebrar el servicio divino en el idioma de su país.

[34] *Querella entre la Iglesia griega y la latina, en Asia y Europa.*

"Las gentes de bien se lamentan de que la Iglesia griega y la latina hayan sido rivales durante catorce siglos, y de que la vestidura de Jesucristo, fabricada de una sola pieza, haya sido desgarrada. Esta división es natural. Roma y

Los latinos condenaron a su vez a la iglesia griega en el Concilio que ellos llaman octavo Concilio genera, mientras que los orientales dan este nombre a otro que diez años más tarde (879) anuló lo que había acordado el precedente. En este concilio, Focio, ya restablecido en su cargo, es reconocido como verdadero patriarca por los legados del papa Juan VIII. En él se tilda de *conciliábulo* al gran Concilio general ecuménico que destituyera a Focio. El papa llama Judas a todos los que dicen que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Este éxito de Focio tenía por objeto el atraer a la iglesia de Roma a los búlgaros, especie de maniqueos, que se habían sometido al patriarca de Constantinopla en el año 870, año en que fue desterrado Focio, a quien ocho años después llamó el emperador Basilio. Focio fue expulsado nuevamente en 886 por el emperador León el Filósofo, que le encerró en un monasterio[35].

Constantinopla se odian; y cuando los señores se detestan, sus limosneros no se quieren. Las dos comuniones se disputaban la superioridad del idioma, la antigüedad de las sedes, la ciencia, la elocuencia y el poder.

"Cierto es que los griegos predominaron durante mucho tiempo. Jactábanse ellos de haber sido los maestros de los latinos y de haberles enseñado todo. Los evangelios se escribieron en griego. No había ni un dogma, ni un rito, ni un misterio, ni una costumbre que no procediese de Grecia. Todo era griego: desde la palabra *bautismo,* hasta la de *eucaristía*. Hasta tiempos de san Jerónimo, que no era tampoco romano, pues nació en Dalmacia, sólo se habían conocido padres griegos en la Iglesia. San Agustín, que vivió poco tiempo después de san Jerónimo, era africano. Los siete grandes concilios ecuménicos se celebraron en ciudades griegas; y los obispos de Roma no asistieron a ellos, porque no conocían más que el latín, idioma que se hallaba en decadencia.

La enemistad entre Roma y Constantinopla estalló a partir del año 452 en el Concilio de Calcedonia, el cual fue convocado para decidir si Jesús tenía dos naturalezas y una persona o dos personas y una sola naturaleza. En él se acordó que la Iglesia de Constantinopla era igual en todo a la de Roma en cuanto a los honores, y el patriarca de la una igual en todo al de la otra. El papa san León estuvo de acuerdo sobre lo de las dos naturalezas, pero ni él ni sus sucesores suscribieron lo de la igualdad. Puede decirse que esta disputa de rango y de preeminencia se oponía abiertamente a las palabras de Jesucristo, citadas en el Evangelio, que dicen: "*No habrá entre vosotros último ni primero".* Los santos son santos, pero el orgullo se desliza sutilmente por todas partes.

Los romanos fueron siempre menos disputadores y sutiles que los griegos; pero, en cambio, eran mucho más políticos. Los obispos de Oriente continuaron siendo súbditos a pesar de sus argumentos; el de Roma, supo establecer su poder sobre las ruinas del imperio de Occidente.

El odio acabó por producir una escisión en tiempo de Focio, *papa* o vigilante de la Iglesia bizantina, y Nicolás I, papa o vigilante de la Iglesia romana.

Como el papa latino Nicolás I tomó partido por Ignacio, Focio le declaró hereje en vista de que admitía que el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo, en contra de la teoría de la procedencia única del Padre defendida por toda la Iglesia.

Además de sustentar esa herética creencia, Nicolás I comía y dejaba que se comiesen huevos y queso en cuaresma. En fin, para colmo de infidelidad, el papa romano se rasuraba la barba, lo cual era una apostasía manifiesta, según entendían los papas griegos, puesto que tanto Moisés, como los patriarcas y Jesucristo habían sido pintados con barba por los pintores griegos y latinos.

Cuando el patriarca Focio fue restablecido en 879 en su sede por el octavo Concilio ecuménico, compuesto de 400 obispos, entre los cuales había 300 que le habían condenado en el precedente Concilio ecuménico, el papa Juan VIII le reconoció como hermano suyo. Los dos legados enviados por el papa a este Concilio se adhirieron a la Iglesia griega, y declararon Judas a quien dijese que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Pero como el papa persistía en la costumbre de rasurarse la barba y comer huevos en cuaresma, las dos Iglesias continuaron divididas.

El cisma acabó por consumarse enteramente en el año 1503 y 1504, cuando Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, condenó públicamente al obispo de Roma, a León IX y a todos los latinos, añadiendo a los reproches de Focio, el de que empleaban el pan ácimo en la eucaristía, contra la práctica de los apóstoles, etc.

El papa León IX negoció seriamente este asunto con el emperador griego Monómaco, quien favoreció cuanto pudo al papa y trató de suavizar la disputa; pero como el pueblo se negara a reconocer al papa de Roma, nada pudo ya conciliar a los griegos con los latinos. Los griegos creían que sus adversarios eran bárbaros que no sabían ni una palabra de griego.

La irrupción de las cruzadas, que trataban de apoderarse de Constantinopla, so pretexto de reconquistar los Santos Lugares, acabó por hacer odiosos a los romanos.

Pero el poderío de la Iglesia latina iba creciendo de día en día, mientras que los griegos caían lentamente en poder de los turcos. Hacía ya mucho tiempo que los papas eran poderosos y ricos soberanos, mientras que la Iglesia griega gemía en la esclavitud y en la ignorancia desde tiempos de Mahomet II. Había que exceptuar a Rusia, país que en aquél entonces yacía en la barbarie y cuya Iglesia no se tenía en cuenta. Los griegos que, cuando Constantinopla fue tomada, sólo se ocupaban en controversias, han sufrido lo que se merecían.

El cisma fue adoptado más tarde por Rusia, así como por los cristianos de Turquía.

En 952 se celebra el Concilio o Parlamento de Augsburgo por orden del rey Otón de Germania, quien prohibe terminantemente a los clérigos, desde el obispo hasta el subdiácono, que contraigan matrimonio, so pena de deposición.

En 965 el Concilio de Letrán confirma al emperador Otón en el derecho de nombrar al papa y de otorgar la investidura a los obispos.

En 1059 hay otro concilio de Letrán[36] celebrado por el papa Nicolás II, en el cual se acuerda que el pan y el vino de la misa han de ser reconocidos como *verdadero cuerpo de Cristo.* Condénase en él la doctrina de Beranger, quien remoza las opiniones de Escoto Erigena, pretendiendo que la eucaristía no es más que el símbolo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo y que no se realiza transmutación alguna en la substancia del pan y del vino. Beranger tuvo que retractarse para salvar la vida.

En 1095 se celebra el Concilio de Clermont, el que prohibe que se dé el cuerpo (la hostia) de Cristo mojado con la sangre, como hacían la iglesia griega y el monasterio de Cluny, y ordena que el pan y el vino se tomen separadamente. No obstante, la iglesia de Jerusalén tenía por costumbre dar la comunión sólo con la especie del pan, costumbre que acabó por ser aceptada insensiblemente en todo Occidente después de la conquista de Jerusalén.

El papa Urbano II exhorta en este concilio a los fieles a que marchen a Oriente para socorrer a los cristianos, oprimidos por los sarracenos, que habían conquistado Palestina.

En el mismo año hay otro Concilio en Placenza, en el que, debido a la petición de los embajadores del emperador Alexis, el papa Urbano hace jurar a los príncipes cristianos que marcharán a Palestina para luchar contra los musulmanes.

En 1122 y 1123 se celebra un gran Concilio en la iglesia romana de San Juan de Letrán, que el primero convocado por los papas, porque los emperadores de Occidente no tenían apenas autoridad, y los de Oriente sólo celebraban concilios sin importancia, ante la amenaza de invasión y conquista por los mahometanos y los cruzados.

Los obispos se quejan fuertemente de los monjes, que, según decían ellos, "son los dueños de las iglesias, tierras, castilos, diezmos y ofrendas de los vivos y difuntos; sólo faltaba que nos quitasen la cruz y el anillo". A pesar de esta queja, los monjes siguieron conservando sus posesiones.

El papa Inocencio II convoca para 1139 otro gran concilio lateranense, al que asisten más de mil obispos. En él se declara que los diezmos eclesiásticos son de *derecho divino*, y se excomulga a los laicos que los posean o que digan inconsiderablemente que la iglesia es demasiado rica.

Los mahometanos dejaron libre a la Iglesia griega. Antes de que Grecia conquistase su independencia nacional, el sultán confería el patriarcado de los griegos por la cruz y el anillo, sin temor de ser excomulgado como lo fueron los emperadores alemanes por los papas de Roma.

Aunque la Iglesia griega conservaba aparentemente la libertad de elegir a su patriarca, no elegía sino al que indicaba la Puerta otomana. Esta plaza costaba alrededor de unos 80.000 francos, que el elegido debía cobrarse de los griegos. Si algún prelado ofrecía más dinero al gran visir, el titular era destituido y su plaza iba a parar a las manos del último postor, como ocurrió, también, en el siglo X en Roma, en donde la emperatriz Teodora y su hija Marozia traficaban con la silla de san Pedro. Si el patriarca se resistía, era castigado con cincuenta palos en la planta de los pies y desterrado. Algunas veces era decapitado, como le ocurrió al patriarca Cirilo Lucar en 1638.

El Gran Turco concedía, también, los demás obispados mediante dinero. En tiempos de Mahomet se hacía constar en la patente la cantidad en que se tasaban los obispados; pero, nunca se enunciaba el suplemento pagado por la concesión de la prebenda.

He aquí el extraño contenido de una de esas patentes: "Yo concedo al sacerdote cristiano Fulano de Tal, el presente mandamiento para perfección de felicidad. Le pido que resida en la ciudad que figura en este escrito como obispo de los infieles cristianos, según su antigua usanza y sus vanas y extravagantes ceremonias, y quiero y ordeno que sea reconocido por todos los cristianos de este distrito, y que ningún sacerdote ni monje contraiga matrimonio si no es con su permiso". (Es decir, pagándole una cantidad).

[35] Estos cuatro concilios se celebraron en Constantinopla; en cuanto a los demás, llamados generales por los latinos y compuestos únicamente de obispos occidentales, hemos de decir que los papas se abrogaron insensiblemente el derecho de convocarlos.

Los católicos romanos sólo creen en los concilios aprobados por el Vaticano, y los católicos griegos aceptan únicamente los aprobados en Constantinopla.

[36] No se conoce bien cuál es el origen de esta iglesia: unos dicen que Letrán era una casa construida por un tal *Latranus* en tiempos de Nerón; otros opinan que es la iglesia de san Juan, edificada por el obispo Silvestre.

El papa enuncia por primera vez en concilio que las dignidades eclesiásticas se reciben del pontífice *como por derecho de feudo,* y que no pueden poseerse *legítimamente* de no ser con su permiso; es decir, que a partir de ese día los obispos se convierten en subdelegados del papa. De esta forma se estableció el gobierno teocrático que, extendiéndose por todos los estados de Europa, trataba de absorber el poder temporal de los soberanos; lo que es contrario a la primera institución y a la tradición, según la cual el obispo y el papa, que es el primero entre ellos, no son más que los *vicarios de Jesucristo en la tierra.*

Al año siguiente se establece la *festividad de la concepción de la Virgen* sobre cuya devoción dice San Bernardo, fundador de más de 160 abadías, que es una *novedad sin fundamento.*

El papa Alejandro III celebra otro gran Concilio lateranense en 1179, al que asisten 302 obispos latinos y un abad griego. En este concilio se imponen por primera vez los cardenales[37] a los obispos y adquieren el derecho de elegir a los papas. Además, se aprueban decretos de disciplina y se prohibe la pluralidad de beneficios.

Un concilio prohibe a los sacerdotes en 1195 que impogan por penitencia el mandar decir misas, y les ordena que lleven la tonsura y hábitos modestos y sin galones.

En 1215 se celebra el último Concilio general de Letrán, al que asisten Inocencio III, 412 obispos y 800 abades. Desde esta época, que es la de las cruzadas, los papas nombran un patriarca latino en Jerusalén y otro en Constantinopla. Estos patriarcas asisten al Concilio, que declara que: "como Dios ha dado a los hombres la doctrina salutífera por medio de Moisés y hecho nacer a su hijo de una Virgen para mostrar más claramente el camino, nadie puede lograr la salvación fuera de la Iglesia católica".

Dícese que la palabra transubstanciación[38] no fue conocida hasta este concilio, el cual prohibió que se fundaran nuevas órdenes religiosas; pero a pesar de esta prohibición se han fundado después más de ochenta. Este concilio despojó a Raimundo, conde de Tolosa, de todas sus tierras, en virtud de excomunión.

En 1245 se congrega en la ciudad imperial de Lyon un gran concilio. Inocencio IV lleva al mismo al emperador de Constantinopla, Juan Paleólogo, a quien manda a sentar a su lado; destituye al emperador Federico II, como felón, prohibiéndole el fuego y el agua, y otorga a los cardenales un *sombrero rojo*, signo sangriento de la guerra contra Federico y sus partidarios, para recordar a los príncipes de la iglesia que deben verter su sangre en defensa de la religión católica.

Este concilio fue la causa de la destrucción de la casa de Suabia y de treinta años de anarquía en Italia y Alemania.

En 1274 vuelve a celebrarse otro Concilio general en Lyon, compuesto de 500 obispos, 70 grandes abades y 1.000 abades menores. El emperador griego Miguel Paleólogo envía a su patriarca griego, Teófanes, para conseguir la protección del papa, y a un obispo de Nicea para que, en su nombre, se una a la iglesia latina; pero estos obispos son desaprobados por la iglesia griega. En este Concilio se trata de la *procedencia* del Espíritu Santo, principal objeto del cisma de los griegos.

En 1311 el papa Clemente V convoca un Concilio general en la ciudad de Viena, en el que queda abolida la orden de los templarios, cuyos principales miembros fueron condenados a los más horrendos suplicios, basándose en acusaciones no probadas[39]. Ordénase la quema de los begardos, begvines y otras suertes de herejes, a quienes se imputaba todo cuanto se había achacado en otro

---

[37] *Cardenal* se deriva de la palabra latina *cardinalis,* gozne, aquello sobre lo que rueda o gira una cosa.

[38] No obstante, parece ser que P. Radbert, abad de Corbie, sustentó en 831 la teoría de la transubstanciación y de la presencia real de Jesucristo en la eucaristía.

[39] "Después de tantas discusiones contradictorias, el asunto de los templarios debería ser todavía un problema histórico, si la misma historia no nos enseñase que, con sus riquezas y prestigios logrados en las cruzadas, ellos daban sombra a las dos potencias que entonces luchaban en Europa: la realeza y el papado. Aquélla les imputaba su indocilidad y su ambición; éste, la adoración de otros dioses que el de la Iglesia. El rey no podía soportar que en el estado existiese otro poder además del suyo, y la clerecía sólo veía en los templarios a unos monjes armados, capaces de imbuirse en su poder, de abusar de sus prestigios comunes sobre los pueblos y de destruir su jerarquía como los turcos habían destruido el califato. Era, pues, preciso convertirlos en víctimas. El suplicio de la quema de personas lo aplicaba a diario en aquel entoncs la Inquisición, a la que Felipe el Hermoso dejó que se pronunciara contra los templarios, como si se tratara de descargarse de una parte de esta proscripción política. Nunca se ha comparado lo bastante la causa de los templarios con la de los jesuitas, a pesar de que tienen una faceta común". (*Fastes univers.,* por Buret de Longchamps).

tiempo a los cristianos primitivos. Margarita Purette, jefe de las beguinas, fue quemada viva en París.

En 1314, los cardenales reunidos en Carpentras para nombrar papa, prenden fuego al cónclave y se separan. La sede papal queda vacante durante dos años.

En 1354 se introduce la fiesta de la *Santa Trinidad* en la iglesia romana.

En 1362 el papa Urbano V es el primer papa que lleva la triple tiara.

En 1409 se celebra en Pisa el Concilio general, que depone a los papas Benedicto XIII y Gregorio XII y elige a Alejandro V. Este concilio ha sido detractado por muchos.

En 1414 se celebra el gran Concilio de Constanza, convocado por fin por un emperador, Segismundo, que vuelve por sus fueros. El Concilio depone al papa Juan XXIII por sus muchos desvíos; pero condena a la hoguera a Juan Huss y Jerónimo de Praga, acusados únicamente de *terquedad.*

El Concilio declara que los Concilios generales reciben su autoridad directamente de Jesucristo, a la cual toda persona, sin exceptuar al papa, está obligado a obedecer en materia de fe. El Concilio de Basilea confirma y acepta como artículo de fe este decreto.

En 1431 se congrega el gran Concilio de Basilea, el cual no es reconocido por Roma, porque destituye al papa Eugenio IV, que, más hábil que el Concilio, no se deja deponer. Supresión de la *fiesta de los locos*, que, a pesar de ello por tradición o por rutina siguió subsistiendo durante mucho tiempo.

En 1438 se celebra el gran Concilio de Ferrara, que poco después se traslada a Florencia, en el cual el papa excomulgado, excomulga al Concilio de Basilea y lo declara reo de lesa majestad. En este Concilio se realizó una fingida unión con la iglesia griega, la que había sido aplastada por los sínodos turcos que vivían con las armas en la mano.

Luis XII, excomulgado por el papa, solicita en 1510 que se convoque un Concilio general.

En 1511 se realiza un Concilio general convocado en Pisa por dos cardenales contra el papa, concilio que se continúa después en Milán y no es reconocido.

El papa Julio II, que había sido citado al Concilio general de Pisa por Luis XII y por el rey de los romanos, convoca un segundo concilio luego, después, en el palacio de Letrán.

En el Concilio de 1512, convocado para apoyar a la guerra santa y suprimir la pragmática sanción de Francia, Julio II excomulga solemnemente al rey francés Luis XII, llamado el *Padre del Pueblo,* por haber aceptado el Concilio de Pisa. El papa puso a Francia en interdicto, y citó al Parlamento de Provenza para que compareciese ante él. También excomulga a los filósofos por haber tomado partido por Luis XII, quien había logrado que el papa fuera excomulgado por el Concilio de Pisa, cuyos miembros se refugiaron en Lyon, para salvar la vida. El emperador Maximiliano renuncia a este concilio. Este príncipe quiere hacerse papa. Luis XII murió en 1515.

En 1524 se congrega un Concilio en Méjico para la propaganda del catolicismo en América. Dos años más tarde el Senado suprime la misa en Zurich, haciéndolo tres años después en Estrasburgo y Basilea.

En 1537 se celebra el último Concilio general, el cual convoca para Mantua el papa Pablo III, después para Venecia, y en fin para Trento (cuyo nombre lleva), en donde fue abierto en 1545, siendo trasladado a Bolonia en 1547[40] y terminado en diciembre de 1563, bajo el papado de Pío IV. Sus decretos relativos a la disciplina no han sido admitidos en Francia ni en casi ninguna nación católica. Este Concilio deliberó contra Lutero, Zwingle y Calvino.

El pueblo romano logra la abolición del gobierno sacerdotal el día 15 de febrero de 1798.

El 18, cantan catorce cardenales un *Te Deum* en la basílica de San Pedro en acción de gracias por esta abolición.

El día 20, el papa abandona Roma, y se retira a la cartuja de Pisa.

El 27, el Concilio nacional de Francia dirige a los padres y demás encargados de la educación de la juventud una carta sinódica seguida de decretos y de un breve del papa Pío IV a los católicos franceses que se hallan en comunicación con la Santa Sede. Esta carta la firma el obispo de los

---

[40] Pablo III fundó en este mismo año en la ciudad de Roma la congregación del tribunal de la Inquisición, conocida con el nombre de *Santo Oficio.* Al año siguiente quedó abolida la misa en Inglaterra.

Vosgos, Mandrú, miembro del Concilio nacional. El Directorio se incauta de la publicación francesa.

En el día 27 de mayo de 1801 el papa Pío VII celebra un consistorio, en el que anuncia su proyecto de renunciar al gobierno temporal, en vista de las dificultades que le presenta el primer cónsul *Bonaparte.* El cardenal Maury le anima a que lo haga, pero los demás cardenales se oponen.

El día 29 de junio se verifica la sesión de apertura de un Concilio general en Francia, celebrado por los obispos constitucionales en la iglesia metropolitana de París, para explicarse acerca de las proposiciones hechas al papa con objeto de que confirme la elección de nuevos obispos que han substituido a los injuramentados; Gregorio, obispo de Blois, pronuncia un discurso para explicar el objeto del Concilio.

El día 9 de julio el Concilio nacional de Francia reconoce que la sumisión a los poderes establecidos en un deber basado en el derecho natural y divino, y que el gobierno tiene derecho para exigir a los ministros del culto la garantía de su fidelidad, sin que éstos necesiten la autorización del papa.

El día 15 se verifica la convención del concordato firmado en París entre el gobierno francés y el papa Pío VII, para el restablecimiento del culto católico en Francia.

El día 8 de agosto se publica en Francia como ley del Estado.

El 15, lo ratifica el papa y admite que se haga un nuevo reglamento para gobernar las iglesias de Francia, con las amplias modificaciones impuestas por la Revolución.

El 16, el Concilio nacional de Francia termina su sesión en que se ha tratado de las concesiones mutuas entre el papa y el gobierno francés.

El día 19 de mayo de 1811 se celebra un Concilio de obispos franceses e italianos, que se reúnen en París para resolver si los obispos pueden dar la institución canónica a los sujetos nombrados por el emperador Napoleón, cuando el papa se niegue a concederla; así como para aconsejar el sistema de provisión de las sedes vacantes y nombrar obispos en las que han de vacar, conforme a lo que se hacía en los reinados de Carlomagno y de San Luis y en todos los siglos que precedieron al concordato de Francisco I y de León X, firmado en 1515, el cual ha dejado de tener validez. A este Concilio acuden 104 padres, entre los cuales se cuentan 6 cardenales, 9 arzobispos, 3 arzobispos nombrados, 77 obispos y 9 obispos nombrados. Lo preside el cardenal Fesch, tío del emperador Napoleón.

El 25 de enero de 1813 se celebra el segundo concordato conocido con el nombre de *Concordato de Fontainebleau,* propuesto por el emperador Napoleón al papa Pío VII, quien únicamente lo aceptó en consideración al estado de la iglesia; pero no tardó en protestar y pretender desembarazarse de los compromisos contraidos.

El día 13 de febrero se publica el *Concordato de Fontainebleau*.

El día 11 de mayo de 1817 se firma un concordato entre el papa Pío VII y Luis XVIII, rey de Francia, según el cual se restablece la vigencia del firmado entre León X y Francisco I, y cesa de producir efectos el de 15 de julio de 1801.

El día 19 de julio se publica una bula del papa, en la que se trata de la rectificación del concordato del 11 de mayo.

El día 22 de noviembre lo presenta el gobierno al cuerpo legislativo y propone una ley para ponerlo en ejecución.

El día 30 de noviembre de 1818, la *Chronique religieuse* publica que la corte de Francia ha convenido con la de Rma la suspensión tácita del concordato de Luis XVIII.

En esta época entra en el seno de la iglesia católica la secta de los maronitas, la cual cuenta con numerosos prosélitos en Palestina y Siria, así como en algunas partes de Oriente. Para facilitar esta unión la corte de Roma consiente en confirmar todas las antiguas libertades de la iglesia maronita, entre las cuales se cuenta el matrimonio de los sacerdotes.

ESQUEMA HISTÓRICO DEL ESTABLECIMIENTO PRIMITIVO DEL CRISTIANISMO EN EGIPTO

Vamos a copiar algunos párrafos de la obra del erudito Champollión-Figeac sobre Egipto, con objeto de dar alguna luz histórica acerca de los comienzos del Cristianismo.

El establecimiento del Cristianismo data de Domiciano, sucesor de su hermano Tito, en el año 81[1].

Los judíos continuaron mostrándose turbulentos como en los dos reinados precedentes; lucharon contra la fuerza pública y lograron hacer huir al prefecto Lupus. Trajano se vio en la necesidad de

[1] El cristianismo no era sino una secta judía en sus orígenes.

"En los primeros años de la muert de Jesús, los judíos se dividían en nueve sectas o escuelas: los *fariseos*, los *saduceos*, los *esenios*, los *judaítas*, los *terapeutas*, los *recabitas*, los *heroditas*, los *discípulos de Juan* y los *discípulos de Cristo.*

Los discípulos eran talmente judíos, que san Pablo circuncidó a Timoteo en la ciudad de Listra. En el capítulo segundo de la Epístola a los Romanos se dice que "*la circuncisión en verdad aprovecha, si guardares la ley. Pero si eres rebelde a la ley, tu circuncisión es hecha incircuncisión. El verdadero judío es el que lo es internamente".*

Y el apóstol Santiago dice a Pablo (cap. 21 de los *Hechos de los Apóstoles):* "Tomando a éstos contigo purifícate con ellos, y que todo el mundo sepa que lo que han dicho de ti es falso, y *que sigues guardando la ley de Moisés".*

Pablo dice en Efeso estas mismas palabras (cap. 25 de los *Hechos): "Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo he pecado".*

En la primera asamblea de los apóstoles, celebrada después de la muerte de Cristo, san Pedro disputa con san Pablo por saber si deben observarse los ritos judíos o abandonarlos.

Poco después hay en Antioquía otra querella entre Pedro, Santiago y Juan por una parte, y Pablo por la otra, acerca de si deben comer o no carnes estofadas y carne de los animales que tienen el pie hendido y rumian. Lo cual demuestra que continuaban siendo judíos y que no entendían fácilmente. Su unanimidad era tal en el primer siglo del cristianismo que, cuarenta años después de haberse separado totalmente los cristianos de los judíos, existían cincuenta sectas que se entendían tan mal como san Pedro y san Pablo. Hoy día no hay *nazarenos, galileos, basilidienses, cerintienses* ni *socinienses;* pero estos partidos han sido reemplazados por otros, porque los miembros de la Iglesia de Cristo siempre han estado divididos.

La más antigua de todas estas sectas fue la de los *cerintienses*, la cual sostenía (Ephiphan; Hoer, cap. 28) que Jesús no había muerto, y que Simón el Cirineo había sido sacrificado en su lugar.

Véase como en los albores de la Iglesia, los cristianos niegan la muerte de Jesús y, por lo tanto, su resurrección.

Los *socinienses* se negaron constantemente a reconocer la divinidad de Jesucristo, apoyándose en ciertas pruebas; porque no existe secta alguna que no posea pruebas *irrefutables.*

Se apoyaban sobre todo en lo que san Pablo, Eusebio, Justino, Tertuliano y otros Padres de la Iglesia habían dicho acerca de este asunto; y perseveraron en sus opiniones, a pesar de la decisión del Concilio de Nicea.

Otra de las primeras sectas fue la de los *gnósticos,* la cual gozó de gran reputación. San Clemente de Alejandría dice (Libr. 1º, núm. 7, de sus *Stromatas): Dichosos los que han entrado en la santidad gnóstica.* San Epifanio no era de la misma opinión, pues en su libro *Contra las herejías* (tomo 2º, libro 1º) pinta a los gnósticos en los *ágapes* con los mismos colores con que los paganos pintaban a los cristianos en estas comidas de caridad. Pero san Epifanio pasa por haber mentido llanamente, pues de sobra sabía él que era imposible que exista una secta cuyo principio fundamental se base en la impudicia. Además, todas las sectas cristianas se tenían por ortodoxas y se reprochaban mutuas faltas.

La religión era sencillísima en esta época. Orígenes (núm. 34) dice que los cristianos de los dos primeros siglos sentían enorme aversión a los templos, altares y simulacros, pero no que dejaran de construirlos.

Doscientos cincuenta y pico años después de la muerte de Jesús, dice Minucio Félix a los romanos: "Vosotros os imagináis que os ocultamos el objeto de nuestra adoración, porque no tenemos templos, ni altares; pero ¿qué simulacro hemos de construir a Dios si el hombre es en sí el simulacro de Dios? ¿Qué templos vamos a construir en su honor, si el mundo, que es obra suya, no llega a contenerlo? ¿No es preferible que le consagremos un templo en nuestro espíritu y en nuestro corazón?". Pero Minucio Félix , que tenía ideas verdaderas, grandes y sublimes acerca de Dios, no fue canonizado.

Sin embargo, a principios del reinado de Diocleciano dejaron los cristianos de clamar con encarnizamiento contra los templos y comenzaron a batirse en retirada, persistiendo en su odio a los cirios, al incienso, al agua lustral (o bendita), a los ornamentos pontifiales y a todo lo que olía a paganismo.

En tiempos de Constantino adoptaron las costumbres del paganismo, subyugados por la magnificencia de sus ceremonias; pero de esto a la misa hay una gran distancia. La misa se celebra actualmente en ayunas por la mañana, pero en tiempos de la Iglesia primitiva esta ceremonia consistía en la cena de la noche, en que no se consagraban como ahora el pan ni el vino. De modo que la misa no fue instituida por Jesucristo, ni los apóstoles conocieron ninguna de las ceremonias y sacramentos actuales. El bautismo de Juan no era entonces un sacramento, sino simplemente una ablución

enviar de Roma, con fuerzas considerables, a Marcio Turbón, el cual tuvo que luchar durante mucho tiempo contra las perpetuas sediciones y guerras intestinas, causas continuas de desolación en Alejandría.

La carta del emperador Adriano dirigida desde Egipto al cónsul Serviano dice que los habitantes de Alejandría forman parte de una raza muy propensa a la sedición, a la jactancia, a la injuria, etc.

Cuando Diocleciano quiso reducir a Egipto, sitió la ciudad de Alejandría, cortó los canales del Nilo de que se abastecía esta inmensa ciudad, y la conquistó ocho meses después de haber abierto una trinchera. Nada iguala a la crueldad del vencedor. La ciudad fue pasada a sangre y fuego; sus habitantes, entregados a la furia de la soldadesca, y todas las propiedades destruidas. Un autor cristiano cuenta que Diocleciano había ordenado a sus soldados que no dejaran de matar hasta que la sangre llegara a las rodillas de su caballo. Afortunadamente el caballo cayó en tierra tiñéndose sus rodillas de sangre, por lo cual cesó la carnicería, según dice el historiador.

Los cristianos, que hasta entonces no habían celebrado ningún rito público y sentían desprecio por los cultos que poseían altares, desearon tener templos. Diocleciano permitió que construyesen uno en la ciudad de Nicomedia.

De este emperador data la famosa era que lleva su nombre, conocida también con el nombre de *era de los mártires,* la cual comenzó el 13 de junio del año 284. Buret de Longchamps dice lo siguiente tratando de este importante tema:

"Diocleciano, que había ordenado por un edicto la destrucción de la catedral de Nicomedia, vio reducido a pedazos su edicto; 200 personas fueron castigadas con la pena de muerte en el imperio romano, sin contar las que murieron a manos del pueblo enfurecido. No hemos hablado de las persecuciones anteriores, porque no está demostrada su historicidad y porque el establecimiento del cristianismo parece haber sido posterior a ellas; además, las llamadas persecuciones de cristianos obedecían a órdenes que daba el poder establecido para apaciguar las insurrecciones. Todo cambia de nombre, según los partidos". (*Fastes universels.)*

Hacia el siglo III comenzaron a producirse escisiones en la Iglesia cristiana, y Arrio, que no había sido elegido para ocupar el obispado de Alejandría, fundó la doctrina del arrianismo, la cual turbó la paz de la iglesia durante mucho tiempo. En el año 325 se reunió un Concilio de Nicea para examinar esta doctrina. Aunque la conversión de Constantino dio mayor influencia al Cristianismo, no dejó por ello de seguir habiendo confusión en los asuntos de Egipto. Las distribuciones públicas de trigo habían llegado a depender casi por completo de los obispos, por lo que éstos venían a ser a manera de prefectos civiles. Hubo un tiempo en que las disensiones dogmáticas degeneraron en anarquía, llegando a intervenir en ellas hasta el pueblo y el ejército. El obispado de Gregorio el Capadocio fue una serie continua de calamidades para Egipto. Este obispo persiguió durante cinco años a los partidarios de San Atanasio, cuyas doctrinas fueron condenadas por el Concilio de Milán en el año 351, y el emperador Constantino castigó rigurosamente a los condenados. Los cristianos sufrían a manos de sus propios hermanos, y se querellaban por sutiles doctrinas. Otro obispo (Gregorio), delegado por el emperador, se distinguió por su tiranía y especulaciones.

Los patriarcas cristianos no perdonaban nada a los paganos, y, si un prefecto perseguía a los monjes y a los solitarios de la Tebaida, un obispo arrojaba, en cambio, del templo de Serapis a los sacerdotes y ordenaba la demolición del templo de Canope.

Otro nuevo obispo, Teófilo, patriarca de Alejandría, que animado de un celo ardiente, pero ignorante, abominaba de la tolerancia, contribuyó con los demás obispos de Egipto a la destrucción de los templos, cuyos restos sirvieron luego para edificar iglesias cristianas. La capilla de Osiris fue consagrada a San Jorge o a otros santos; sus antiguas esculturas egipcias desaparecieron bajo una capa de cal sobre la cual se pintó la figura antiestética del santo.

---

tomada de los orientales, la cual no podía ser de mucha utilidad para quienes únicamente aspiraban a recompensas temporales. Jesús no bautizó a nadie; san Pablo circuncidó a su discípulo Timoteo, y no sólo no bautizó tampoco a ninguna persona, sino que, además, se negó a hacerlo a los corintios. En aquella época la circuncisión era necesaria, pero el bautismo no tenía importancia alguna, pues tardó mucho tiempo en llegar a ser el sello de la religión cristiana. San Agustín fue el primero en autorizar el *pecado original*, a pesar de que no se habla de él en los libros judíos, ni en los profetas, ni en los evangelios, ni en los apócrifos, ni en los "Primeros Padres de la Iglesia".

Constantino decretó en 408 que las sentencias episcopales en materia temporal fuesen ejecutadas sin apelación, como las del prefecto del pretorio.

A esta misma época se remonta la cesación en el empleo de las antiguas escrituras egipcias, practicadas únicamente por algunos egipcios que habían permanecido fieles al antiguo culto, cuya raza se extinguió para siempre en el siglo VII de la era cristiano, dejando por únicos secuaces de su ciencia a los afiliados a las sociedades secretas, los cuales fueron poco fieles a las antiguas doctrinas.

Egipto tuvo mucha culpa de los desórdenes que afligieron a las posesiones imperiales de Oriente y Occidente. Pero la nota dominante de todos los acontecimientos de esta época de *transmutaciones políticas y religiosas* es el Cristianismo, el cual se irguió dominador sobre las antiguas religiones, insinuándose poco a poco en la acción de la autoridad civil; apoderándose de ella más tarde, y haciendo que actuara con todo el ardor que da la convicción de que se labra por la felicidad pública. Pero no menos digna de ser tenida en cuenta es la perseverancia de los devotos egipcios en practicar obstinadamente su culto, a pesar de las persecuciones, del destierro y de la muerte.

El ardor de las controversias fue reavivado en los primeros años del siglo V por hombres inteligentes. Teófilo, San Juan Crisóstomo, San Epifanio y San Jerónimo luchaban entre sí por las obras de Orígenes. Los teólogos de Constantinopla se batían y llegaban a las manos contra los de Alejandría, abandonando siempre algunos muertos en los campos de batalla. Inmensas riquezas se despilfarraban en estas deplorables luchas.

El poder de los obispos fue aumentando con la condescendencia de los emperadores romanos; de forma que las corporaciones que se formaban bajo su protección servían de auxiliares poderosos a sus empresas y contrabalanceaban la autoridad del prefecto y de sus tropas. Los celos de las otras naciones o creencias establecidas en Egipto crecían en proporción a estos privilegios. Por causa de un danzarín de teatro se vertía sangre en Alejandría en combates y emboscadas de cristianos contra judíos. San Cirilo expulsó a los judíos de la ciudad secundado por los monjes del desierto, que habían acudido como tropas auxiliares y que, cuando tropezaron con el prefecto del emperador, le apedrearon obligándole a que se diera a la huida, así como a los hombres de su séquito, la mayor parte de los cuales quedaron heridos y maltrechos. El pueblo voló en socorro del prefecto; el jefe de la sedición fue detenido y murió bajo las férulas de los lictores; pero San Cirilo pronunció públicamente su elogio y le honró con el título de mártir.

En aquel tiempo brillaba con el esplendor de la rara belleza y gran talento la célebre Hipatía, hija del matemático Theón, que enseñaba públicamente las doctrinas de Aristóteles y Platón en las escuelas de Atenas y de Alejandría. Su virtud era tanta como su ciencia. Un día, los sectarios de San Cirilo alistados en las tropas auxiliares enviadas por las congregaciones religiosas, se agolparon junto al carro de Hipatía, la arrancaron a la fuerza de él, la despedazaron y echaron a las llamas los jirones sangrientos de su cuerpo. Los autores de este horrendo asesinato fueron los parabolanos dirigidos por Pedro, el lictor de la iglesia de Alejandría. Este asesinato no fue vengado, porque las leyes del emperador no hablaron. Lo único que se hizo fue prohibir que los clérigos tomaran parte en los asuntos políticos; limitándose a 500 el número de parabolanos, y otorgando al prefecto el derecho a nombrarlos. ¡Concesiones impuestas por las circunstancias! Dos años más tarde (año 418) se devolvía al obispo el derecho de nombrar a estos clérigos-soldados capaces de todos los excesos y violencias.

No menos dolorosos fueron los tiempos posteriores al episcopado de San Cirilo; la venalidad era el alma de los consejos del emperador; el bandidaje se hallaba legalmente organizado en las provincias; las querellas religiosas añadían su ponzoña y sus dolores a las demás plagas públicas; Nestorio atacaba a San Cirilo, y era condenado por el Concilio de Efeso (año 431); y la iglesia de Alejandría contraía una deuda de 1.500 libras de oro para comprar este juicio. La cristiandad se hacía sectaria de Eutiques con el sucesor de San Cirilo, y siguió siéndolo desde entonces; el Concilio de Efeso recibía el título de perturbador por su turbulencia; Diodoro, patriarca de Alejandría, defendía públicamente al raptor de la mujer de un honorable senador; el emperador Marciano deponía al patriarca; y, mientras que estos espantables desórdenes destrozaban los asuntos

públicos en el interior, los sarracenos caían sobre Siria y los blemmyes hacían incursiones triunfantes en sus aventuras en el Alto Egipto.

Las inextinguibles querellas renovadas incesantemente en Alejandría entre los partidarios de las doctrinas de Eutiques y sus antagonistas, querellas que se sostenían con las armas en la mano, nos revelan cuál era el doloroso estado en que se hallaba Egipto en la segunda mitad del siglo V. En vano los emperadores trataban de que todos los orientales se adhiriesen a la misma fe; sus decretos de unión sólo servían para hacer más profundas cada vez las divisiones y los odios. En ninguna parte se aceptaba al emperador como árbitro y juez de la fe, y las sectas heréticas pasaban de diez. Y ¿qué diremos de los seis prelados califiados de *herejes,* que ocuparon la sede de Alejandría después del reinado de Zenón y del edicto de este emperador elevando a 500 las 50 libras de oro que Egipto había pagado anualmente hasta entonces?

Su sucesor, Anastasio, perfeccionó el recargo de los impuestos, haciéndolos más productivos para el fisco y más abrumadores para el pueblo. Nuevas calamidades cayeron a un mismo tiempo sobre el desventurado Egipto: los maziques saqueaban la Libia y una parte del territorio egipcio; mil tratantes insaciables, dirigidos por los parientes de Marín, delegado del emperador, explotaban al país; se declaró una terrible sequía; la langosta devastó Palestina, y Egipto tuvo que pagar los impuestos que el fisco no pudo agenciarse en Palestina; en fin, sobrevino el hambre y la peste, que duraron hasta la finalización del reinado. Las sediciones religiosas contribuyeron a empeorar la situación.

El advenimiento de Justino no detuvo los efectos de esos males, sino que abrió la puerta a nuevas reacciones, pues el católico Justino protegía abiertamente a los antagonistas de Eutiques. A consecuencia de esto se produjeron motines y muertes. Este ardor puesto en las controversias, rasgo característico de los alejandrinos, no permite que se niegue la vivacidad de su espíritu, justificada por sus propias desventuras y por la particularidad de que el emperador Justino, que había ordenado el destierro de los comediantes y danzarines de todas las ciudades de Oriente, exceptuara de esta orden a la ciudad de Alejandría, a pesar de que las disputas y desórdenes nacían en el teatro.

Cuando recordamos lo que hicieron los sucesores de Justino, creemos que no nos falta razón para decir que echaron al olvido su autoridad de soberanos, para descender al abyecto papel de jefes de sectas llamadas religiosas.

Los intentos de los persas en las cercanías de Egipto, las alianzas del emperador de Oriente con el rey de Etiopía con intención de atraer a la ciudad de Alejandría el comercio de la seda, así como la designación de Narsés en tiempos de Justiniano, para que se opusiera en Libia a las incursiones de los sarracenos y de los blemmyes, hacen que se olvide la destrucción del templo de Isis existente en Philae, realizada por orden del emperador; así como las violencias de que, por orden suya, fueron objeto los sacerdotes de la diosa; el traslado de su estatua a Constantinopla; la severidad del fisco desterrando a los ciudadanos que no podían satisfacer los exorbitantes impuestos y el incendio de la ciudad que Narsés ordenó por haberse negado el pueblo, los nobles y los oficios a reconocer por obispo a Teodosio, el protegido de Teodora, la cual había sido actriz antes que emperatriz y jefe de secta. Pero esta protección no defendió a Teodosio, pues fue expulsado y substituido por Zoilo, quien fue depuesto a su vez y propuso que daría 1.400 marcos de oro porque le reintegraran a su cargo. Su sucesor fue Apolinar, uno de los generales de Justiniano, obispo guerrero que entró en Jerusalén con gran aparato militar, y se exhibió con los hábitos de patriarca, desembarazándose de su vestidura de jefe de ejército. La multitud le silbó y asaltó a sus tropas, que se vengaron cumplidamente de estos desafueros.

Cuando Justino II (año 565) llegó al trono, envió a Egipto a su sobrino como prefecto, a quien no tardó en dar muerte, por sospechar que conspiraba traidoramente contra él.

Su sucesor, Mauricio, restableció en el trono al rey de Persia, l cual no tardó muchos años en apoderarse de Egipto.

El ambiciosa Phocas, que había llegado al trono a fuerza de crímenes, publicó un edicto en que excluía a los egipcios de los cargos y honores del Estado, lo cual provocó una sedición; pero el emperador bautizó a la fuerza a todos los judíos de Alejandría.

Heráclito sucedió a Phocas, pero el rigor empleado con los judíos no amenguó con este cambio.

La secta jacobita, en la que alentaba el alma egipcia, era la principal rival de la autoridad romana y el lazo de unión de todo género de resistencias. El jacobita era considerado como modelo del verdadero ciudadano egipcio, y este calificativo venía a ser a manera de una palabra de alistamiento contra la autoridad extranjera. Los jacobitas o coptos habían conservado su antigua lengua naional en la que estaban escritos sus libros litúrgicos. El idioma era un elemento que les alentaba a fortalecer los lazos de unión, y les separaba profundamente de las demás asociaciones que hablaban y escribían las lenguas griegas, hebrea o siria, idiomas consagrados por la religión y las costumbres. Por efecto inevitable del tiempo, la población egipcia volvía a encontrarse nuevamente dueña de su destino, y podía imponerse por el número, la fuerza y la riqueza: hubiera podido emanciparse y vencer al caduco reino de Oriente; pero, en aquél momento, apareció otro dueño vigoroso y joven que ya se había impuesto en Oriente y que impidió durante mucho tiempo que el Egipto gozara de los beneficios de la libertad.

Los persas conquistaron Siria (año 614), cuyos fugitivos se refugiaron en Alejandría. El patriarca de esta ciudad, quien además de las inmensas cantidades percibidas de los fieles poseía 4.000 libras de oro, que había encontrado en el tesoro episcopal cuando fue exaltado al cargo, tesoro cuyo origen se remontaba a la expoliación de los ricos templos del Egipto antiguo, envió al patriarca de Jerusalén 1.000 piezas de oro, 1.000 sacos de trigo, 1.000 sacos de legumbres, 1.000 libras de hierro, 1.000 cajas de pescado seco, 1.000 vasijas de vino y 1.000 obreros. Pero, dos años después, los persas se apoderaron de Alejandría, quizás secundados por los judíos y por los coptos, que anhelaban verse libres de la antigua dominación romana. No obstante, los dos pueblos extranjeros debían compartir mucho tiempo aún el imperio de Egipto.

Un copto de noble prosapia recibió el encargo de gobernar Egipto; llamábase Makaukas, y si el imperio tenía el destino fatal de preparar por sí mismo la pérdida de estas provincias, nada pudo contribuir mejor a este resultado que el hecho de confiar en estas circunstancias el gobierno de Egipto a uno de sus poderosos ciudadanos. Aunque la pérdida no aconteció enseguida, Makaukas fue uno de los instrumentos de la nueva revolución que operaba en Egipto.

El patriarca Gregorio murió hacia el año 630, siendo substituido por un sacerdote llamado Ciro, sectario del monotelismo y hombre inquieto y enredador que tuvo por rival inflexible al patriarca de los jacobitas, cuyas ovejas estaban animadas por el mismo espíritu rebelde de su pastor. Ciro se entendió secretamente con Omar, el lugarteniente de Mahoma, pues tenía el propósito de alejar a este califa de Egipto, por medio de un tributo anual, cuyo primer pago fue hecho por Makaukas y enviado a Medina. Estas intrigas indignaron a Heráclito, quien no encontró otra solución contra los males que le amagaban que la de otorgar a Ciro la autoridad suprema de Egipto. Makaukas conservaba su poder, pero fue relegado a un lugar secundario, quedando al frente de la población copta. Benjamín, el patriarca copto, odiaba, también, profundamente al imperio. Así que tanto Ciro como Makaukas y Benjamín eran en el fono de su corazón los aliados de los árabes, que los habían de libertar del yugo de los romanos.

Amrú derrotó a las tropas del emperador, se internó triunfalmente en Egipto, y se apoderó de la ciudad de Mesrah, en donde mandaba Makaukas; pero el lugarteniente de Omar no descansó en esta ciudad sino que partió hacia Alejandría, la población acudió a proporcionarle víveres, para testimoniar su alegría y proclamar su deserción. Abandonados por los egipcios, los griegos resistieron desesperadamente y soportaron los horrores de un sitio de catorce meses en Alejandría, que fue tomada en el año 641. Con ella, cayó en poder del vencedor lo restante de Egipto. Los griegos reconquistaron la ciudad, que no tardó en caer nuevamente en poder de los árabes. En vano envió el emperador Constante II, hijo de Constantino, una flota y un ejército para que restableciese la autoridad imperial en Alejandría; en vano fue que los habitantes griegos de la ciudad tomaran las armas al divisar la flota y arrojaran de Alejandría a los árabes; pues los coptos pidieron que volviese a defenderles el lugarteniente Amrú, quien había sido substituido por Ahdalah, pues creían que únicamente él lograría libertarles para siempre de los griegos. Amrú volvió; Makaukas le recibió con júbilo y reunió al ejército árabe una multitud de coptos. Los árabes y los coptos, es decir, los musulmanes aliados con los cristianos, atacaron a Alejandría, se apoderaron de ella, y demolieron sus fortificaciones. El aislamiento se estableció soberanamente en Egipto, en donde todavía domina

a causa de las memorables victorias de Amrú, a quien los egipcios que aspiraban a devolver la independencia a su patria habían ayudado, para que continuara encadenada a un nuevo dueño desde entonces.

La confusa mezcla de todas las doctrinas de la filosofía antigua realizada por la mano del azar, dio nacimiento en esta época a un mundo nuevo, cuyo destino era en Occidente el de sobrevivir a todos los fundamentos del mundo antiguo y a la misma Roma, la que al concentrar dentro de sí todos los tiempos pasados había de dar a luz en una época futura al prototipo de la unidad social, que es el vehículo y la vida de la civilización moderna.

INDICE
DE LAS MATERIAS DE QUE TRATA LA OBRA